

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**  
**MÁSTER EN CIENCIAS DE LA**  
**ANTIGÜEDAD**

# **LAS CIUDADES DE** **ALEJANDRO MAGNO**

Arqueología, fuentes literarias e iconografía



**Autor: Sergio Sistac Marina**

**Directora: M<sup>a</sup> Ángeles Magallón Botaya**

**Fecha depósito: 16/09/2016**



**Universidad**  
**Zaragoza**



**Facultad de**  
**Filosofía y Letras**  
**Universidad Zaragoza**

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
2.1. HISTORIOGRAFÍA SOBRE ALEJANDRO Y EL MUNDO HELENÍSTICO.....	11
2.2. PRINCIPALES CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS ACERCA DE LAS FUNDACIONES DE ALEJANDRO.....	15
2.3. ESTADO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ORIENTE.....	17
2.3.1. Las excavaciones en Alejandría de Egipto.....	18
2.3.2. Los problemas de la arqueología en el Asia Central.....	19
3. FUENTES DE ESTUDIO SOBRE ALEJANDRO Y SU OBRA.....	22
3.1. FUENTES LITERARIAS ANTIGUAS.....	23
3.1.1. Los contemporáneos de Alejandro (“Primera generación”).....	24
3.1.2. La tradición latina (“Segunda generación”).....	27
3.1.3. Otras fuentes indirectas.....	31
3.2. DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS E INSCRIPCIONES.....	32
3.2.1. Características y problemática.....	32
3.2.2. Textos epigráficos.....	33
3.3. FUENTES ICONOGRÁFICAS.....	34
3.3.1. Una figura muy destacada como modelo iconográfico.....	34
3.4. EL “SILENCIO” DE LAS FUENTES ORIENTALES.....	35
4. LA FIGURA DE ALEJANDRO MAGNO. INICIOS Y RASGOS ESENCIALES DEL JOVEN REY.....	37
4.1. EN TERRENO DE LO ANECDÓTICO.....	37
4.2. UN AMBIENTE FAMILIAR COMPLEJO.....	38
4.3. LA <i>PAIDEIA</i> DEL PRÍNCIPE Y SU INFLUENCIA ARISTOTÉLICA.....	38

4.4. LA PASIÓN POR LA CAZA Y LA GUERA .....	41
4.5. PRIMERAS LABORES DE GOBIERNO .....	43
4.6. PERSONALIDAD Y CARÁCTER DEL JOVEN REY .....	44
4.7. LOS IDEALES DE ALEJANDRO .....	46
4.8. ALEJANDRO MAGNO, <i>HOMO RELIGIOSUS</i> .....	47
4.9. LA CREACIÓN Y TRANSMISIÓN DE UNA IMAGEN: LOS RETRATOS DE ALEJANDRO .....	50
5. CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA CAMPAÑA. ASIA, UN TERRITORIO DESCONOCIDO .....	53
5.1. LA CONCEPCIÓN DE LA ECÚMENE: SE AMPLIAN LOS HORIZONTES .....	54
5.2. RELATOS DE AVENTUREROS Y EXPLORADORES .....	56
5.2.1. Viajes míticos y leyendas .....	57
5.2.2. Los primeros viajeros .....	57
5.2.3. Los conocimientos previos de Alejandro .....	60
5.3. EL MARCO GEOGRÁFICO DE LA EXPEDICIÓN .....	61
5.4. UN TERRITORIO HOSTIL .....	64
6. CONTEXTO POLÍTICO: EL MUNDO GRECOORIENTAL EN ÉPOCA DE ALEJANDRO .....	67
6.1. LOS PERSAS, EL ENEMIGO GRIEGO POR EXCELENCIA .....	67
6.2. EL REINO DE MACEDONIA .....	71
6.3. FILIPO II Y SU HERENCIA .....	73
6.3.1. Principales planes y reformas de Filipo .....	74
6.3.2. El ejército macedonio .....	76
7. LA CONQUISTA DE ASIA: RECORRIDO Y NUEVAS FUNDACIONES .....	78
7.1. LOS COMIENZOS DEL REINADO .....	79
7.2. LA CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO PERSA (334-331 A.C.) .....	84
7.3. LA OCUPACIÓN DE LAS SATRAPÍAS CENTRALES HASTA LA MUERTE DE DARÍO (331-330 A.C.) .....	99
7.4. LA CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS ORIENTALES (330-327 A.C.) .....	104
7.5. EN EL FIN DEL MUNDO: LA CAMPAÑA DE LA INDIA .....	118

7.6. EL REGRESO A BABILONIA Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ALEJANDRO MAGNO (325-323 A.C.)	129
8. REFLEXIONES SOBRE LAS NUEVAS FUNDACIONES	136
8.1. EL MANTENIMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN PERSA	136
8.2. LISTADO DE LAS CIUDADES SUPUESTAMENTE FUNDADAS POR ALEJANDRO MAGNO	137
8.3. LAS DIFERENTES FUNCIONES DE LAS CIUDADES DE ALEJANDRO	142
8.3.1. Las ciudades con función comercial	144
8.3.2. Las ciudades con función militar o de control del territorio	145
8.3.3. Las ciudades como focos de difusión del helenismo	148
8.4. TAMAÑO E IMPORTANCIA DE LAS NUEVAS FUNDACIONES	149
8.5. LA POLÍTICA DE COLONIZACIÓN DE ALEJANDRO	151
8.6. ¿QUÉ FUE DE LAS ALEJANDRÍAS?	153
9. DOS CASOS SINGULARES: ALEJANDRÍA DE EGIPTO Y ALEJANDRÍA OXIANA (AI-KHANOUM)	156
9.1. DESARROLLO DE UN NUEVO URBANISMO	157
9.2. ALEJANDRÍA DE EGIPTO: LA MÁS GRANDE DE LAS CIUDADES DE ALEJANDRO	161
9.2.1. Una ciudad para la Historia	161
9.2.2. Características del emplazamiento en el momento de la fundación	164
9.2.3. El plano de Alejandría	167
9.2.4. El afán legitimador de los Ptolomeos embellece Alejandría	172
9.2.5. La Alejandría ptolemaica y sus edificios más emblemáticos	175
9.2.6. La población de Alejandría	191
9.3. ALEJANDRÍA OXIANA (AI-KHANOUM): UN FOCO DE HELENISMO EN EL LEJANO ORIENTE	193
9.3.1. Planificación y urbanismo de la antigua Alejandría Oxiana	195
9.3.2. El Palacio de Ai-Khanoum	198
9.3.3. Otros edificios y construcciones de Ai-Khanoum	200
9.3.4. La población de Alejandría Oxiana	202
10. CONCLUSIONES Y POSIBLES LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	204
BIBLIOGRAFÍA	213

ANEXOS .....	220
ANEXO I. CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS .....	221
ANEXO II. LISTADO DE LAS CIUDADES Y SUS REFERENCIAS EN LAS FUENTES ANTIGUAS .....	224
ANEXO III. ÍNDICE DE FIGURAS .....	227

# 1. INTRODUCCIÓN

*“El mundo recuerda a Iskánder y su gesta.  
Macedonia le dio su cetro.  
Iskánder era hijo de Filipo.  
Su vida fue un largo sueño de gloria.”*

Abay (Iskánder)

Una de las figuras históricas que más interés ha causado a lo largo de la Historia es, sin duda, la de Alejandro Magno. Hay quien dice que el mayor logro de este rey y conquistador macedonio fue el de lograr la inmortalidad a través del recuerdo de sus acciones en vida y lo cierto es que así ha sido puesto que sus hazañas, tanto en lo bueno como en lo malo, siguen recordándose hoy en día y continúan despertando la pasión de historiadores e investigadores de otros muchos ámbitos, como la ciencia, la medicina o el arte, aun a pesar de que han transcurrido ya más de 2.000 años desde su muerte. Tal es así que Michael H. Hart, en su libro titulado *The 100: a ranking of the most influential persons in history* (1978),<sup>1</sup> sitúa a Alejandro en el puesto número 33 de su ranking personal, en el que aparecen las cien personas que, en su opinión, han tenido una mayor repercusión en el devenir de los acontecimientos históricos debido a los logros que llevaron a cabo durante su existencia.

Es indudable que los ecos de las acciones de este rey macedonio cambiaron por completo el mundo antiguo clásico y provocaron la aparición de un nuevo período histórico conocido bajo el nombre de Helenístico. La sociedad y la cultura occidentales no volverán a ser nunca las mismas tras la conquista de Alejandro de Oriente debido a la entrada en contacto y convivencia de los pueblos griegos y orientales que provocaron una mezcla en las formas de vida y de pensamiento, que no se habían dado nunca hasta la fecha. La importancia de este personaje estuvo reflejada ya tras su muerte en época antigua con el interés que le profesaron otros hombres influyentes que le precedieron como fueron algunos de los generales y emperadores romanos más famosos. Muestra de ello es el episodio narrado por el historiador romano Suetonio, en el que nos cuenta que Julio César lloró en Hispania al contemplar una estatua de Alejandro, lamentándose de que él, a su edad, no había podido realizar tantas cosas ni alcanzar la fama de este.<sup>2</sup> Una vez el Imperio romano había sustituido a la República esta fama no hizo más que incrementarse llegando a ser imitado por muchos emperadores como Nerón, Trajano,

---

<sup>1</sup> Existe una traducción al español de dicho libro: Hart, M. H., (1995) *Los 100: un "ranking" de los cien personajes más influyentes de la Historia*. Madrid, Anaya.

<sup>2</sup> Suetonio, *Vidas de los doce césares (Vida de Julio César, VII)*.

Cómodo, llegando a alcanzar su punto álgido con la llegada al poder de la dinastía de los Severos.<sup>3</sup>

A partir de este momento, en los Estados de vocación universal que van a ir surgiendo en el mundo, la figura del soberano como autoridad absoluta de origen divino va a ser la que sirva de aglutinante y como factor de cohesión ante el resto de enemigos exteriores. Por tanto, la influencia de este proceso en el Imperio Romano y, después en todas las formas de poder imperial que van a ir surgiendo a lo largo de la Historia, va a ser enorme, y es uno de los parámetros que han convertido a la figura de Alejandro en algo excepcional.<sup>4</sup> Otros grandes emperadores y generales de épocas posteriores de la Historia tuvieron a Alejandro como modelo y llevaron a cabo expediciones a Oriente acompañados de expertos de muchas áreas del conocimiento como hiciera ya Alejandro en el siglo IV a.C. Un claro ejemplo de esto es la expedición a Egipto emprendida por las tropas francesas de Napoleón en 1798 y gracias a la cual conocemos como eran algunos de los edificios antiguos de Alejandría que aún se conservaban visibles a finales del siglo XVIII d.C.

No obstante, la figura de Alejandro Magno respondió desde un primer momento y en los siglos posteriores a su muerte a una doble visión. Por un lado está el “buen Alejandro”, el cual es definido como un ser dotado de valores morales, poseedor de las virtudes propias que debe tener un buen soberano y, como no, como un gran conquistador. Frente a esta imagen se encuentra la del “mal Alejandro”, caracterizado por una moral degenerada, un fuerte carácter autocrático y cuyos éxitos militares no han sido debidos a su excelente virtud moral (*areté-virtus*), sino a la mera suerte (*tyché-fortuna*). De lo que no hay duda alguna es de que, fuese cual fuese la visión predominante, la figura de Alejandro Magno ha proyectado una sombra muy larga a lo largo de los siglos posteriores a su muerte, gracias, en buena parte, al fenómeno del Helenismo, originado por las acciones del macedonio.

En la actualidad, muchos son los historiadores que han dedicado sus trabajos a la figura del macedonio y estudiar los aspectos relativos a su campaña de conquista y al nuevo mundo surgido de esta. En general, la mayoría de los estudios que han aparecido sobre Alejandro Magno son biografías del personaje donde se exponen los datos de su vida, se reflexiona sobre su personalidad y su fuerte carácter y se narran detalladamente los pasos de su campaña en Oriente. Uno de los rasgos que más impresiona y que tiene que ver con su expedición de conquista es la de su caracterización como un rey fundador de numerosas ciudades que llevarían por nombre Alejandría. Dichas ciudades se hallarían distribuidas por gran parte de los territorios conquistados en su día por el macedonio y algunas de ellas llegarían a convertirse en potentes urbes que se caracterizarían por su importancia como centros comerciales y lugar de paso que aglutinarían a una gran cantidad de gentes de diverso origen. La más famosa de todas

---

<sup>3</sup> Un artículo muy interesante sobre la *imitatio Alexandri* que llevaron a cabo los emperadores romanos es el siguiente, Sánchez, M. L., (2000) “Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno” en *Veleia*. Número 17, pp. 93-102.

<sup>4</sup> Bendala, 2003: 64-65.

fue, sin lugar a duda, Alejandría de Egipto la cual ha avivado la llama del interés por Alejandro en muchos investigadores y viajeros, tanto antiguos como modernos y cuya leyenda estará ligada siempre a la figura de este gran conquistador.

El misterio radica en que, a pesar de las numerosas referencias que hacen los historiadores antiguos a la fundación de estas ciudades, hoy en día se conoce el paradero exacto de muy pocas de ellas, siendo un hecho difícil de comprender puesto que se supone que, según estas fuentes, las ciudades de Alejandro se contarían por decenas. Lo curioso es que a este respecto, las monografías dedicadas a la investigación y el estudio de dichas fundaciones no son para nada prolíficas dentro del campo de la historiografía moderna sobre Alejandro, lo cual puede parecer para muchos contradictorio. La fascinación que irradia la empresa de expedición de Oriente que llevó a cabo en vida Alejandro, debido a su grandiosidad, dificultad manifiesta y a las connotaciones de gran aventura que irremediamente se desprenden de ella; unido a la cuestión anteriormente planteada de la escasa información que se tiene a día de hoy de las Alejandrías fundadas por el macedonio, son los principales motivos que nos han movido a la hora de realizar la investigación que recogemos en el presente trabajo.

Nuestro objetivo principal, por tanto, es el de intentar averiguar lo máximo posible acerca del paradero de estas supuestas ciudades, sobre su número, su morfología y el desarrollo que tendrían estas durante el período helenístico. Para empezar, si queremos estudiar las acciones de un gran personaje de la Historia es necesario conocer lo máximo posible acerca de su origen y su formación, para poder comprender así mejor los motivos y los intereses que pudieron llevarle a hacer lo que hizo durante su vida. En el caso de Alejandro, es particularmente interesante ahondar en los entresijos de su educación y de sus primeros años como rey, ya que su educación, y los personajes que influyeron en ella (Filipo, Olimpia, Aristóteles, etc.), tuvieron mucho que ver en su desarrollo intelectual y personal. Estos rasgos más notorios de su carácter y pensamiento son muy importantes porque constituirán los motores principales que van a impulsar y a regir sus acciones a lo largo de toda su vida.

A su vez, es importante que conozcamos el contexto geográfico e histórico en el que tuvo lugar la expedición de conquista de Oriente por Alejandro y su ejército. Uno de los hitos por los que se ha recordado esta campaña y a su protagonista principal es debido al hecho de que Oriente era un territorio que ya estaba cargado de misticismo y leyendas en la Antigüedad y había llamado la atención de muchos viajeros e historiadores de época clásica. Alejandro incluyó, por vez primera, un grupo de expertos y científicos que permitieron dar a conocer al mundo aquellas zonas de Oriente, algunas de las cuales, las más orientales, habían permanecido desconocidas para el mundo heleno hasta la llegada del rey macedonio. Además, el Imperio persa aqueménida era el que controlaba gran parte de aquellos territorios conformando una poderosa entidad territorial y cultural que había constituido la mayor amenaza para el mundo griego desde finales del siglo VI a.C. En los tiempos que le tocó vivir a Alejandro, el gran enemigo persa se encontraba debilitado debido a las luchas de poder internas y las

conjuras palaciegas por acceder al trono, por lo que el momento político también fue un factor importante para entender el éxito de la campaña de Alejandro.

Una vez contextualizado bien todo lo que rodeaba al conquistador macedonio en el momento justo de poner en marcha su campaña de conquista del Asia, es cuando estaremos en condiciones de llevar a cabo un estudio pormenorizado del recorrido que siguió la columna macedonia por todos los territorios que atravesaron en su viaje por Egipto y Asia. Nuestro objetivo principal en este punto será el de intentar vislumbrar el recorrido exacto que hizo el conquistador para poder fijar en el mapa, de la manera más fiable posible, todas las ciudades que aparecen en las fuentes antiguas como fundaciones expresamente realizadas por Alejandro. Alejandro se hizo acompañar de historiadores que narraban los principales hitos de su expedición, por lo que los relatos antiguos que nos han llegado sobre ella beben de manera directa de estas aportaciones.

Una vez finalizado el relato sintético de la campaña, procederemos a adentrarnos en la parte más monográfica de nuestro estudio, en la que vamos a tratar de averiguar los intereses que se encontraban detrás de las supuestas fundaciones realizadas por Alejandro. Estas ciudades debieron cumplir un papel fundamental para la política de dominación de estos territorios y más teniendo en cuenta lo alejados que se hallaban algunos de estos territorios de los principales centros de poder macedonios como Pella o Babilonia. Además, en numerosas ocasiones se le han atribuido el papel de centros de helenización instalados en el lejano Oriente y que cumplirían el papel de enseñar y difundir la cultura y la forma de vida helenas en aquellos confines del mundo conocido. Además, trataremos de desentrañar algunos de los puntos conflictivos que se plantean en el estudio de estas ciudades ya que no existe un acuerdo entre los historiadores modernos en cuanto al número exacto de fundaciones que debieron su existencia al mandato expreso de Alejandro Magno.

Finalmente, vamos a poner punto y final a nuestro trabajo con el estudio, de carácter más puramente arqueológico, de dos de las Alejandrías más famosas que se conocen y de las cuales se sabe su localización exacta. Estos casos singulares son los de Alejandría de Egipto y Alejandría Oxiana, esta última hallada en el yacimiento de Ai-Khanoum en Afganistán. De ambas poseemos importantes vestigios arqueológicos que nos pueden ayudar a comprender mejor como eran antiguamente estas ciudades helenísticas y que fue de ellas durante los siglos posteriores a la muerte de Alejandro. Con Alejandro Magno, se producirá la difusión de un nuevo modelo de ciudad por todo Oriente que sentará las bases de lo que más adelante serán las urbes más importantes del mundo helenístico. Además, gracias a los hallazgos monetarios y de inscripciones, trataremos de saber más acerca del grado de helenización de aquellas poblaciones que habitaron en esas ciudades y que, según se dice, fueron el ejemplo del sincretismo entre las culturas griega y oriental.

Por todo lo expuesto, este trabajo de investigación busca plasmar el estado en el que se haya el estudio de las ciudades de Alejandro, intentando realizar un recorrido pormenorizado a través del personaje, su campaña y los vestigios que nos han llegado

sobre sus fundaciones, tanto literarios como arqueológicos. De esta forma pretendemos aportar algo de luz y de claridad al asunto, planteando siempre nuevos interrogantes y posibles vías investigación para un futuro ya que el desarrollo de la arqueología oriental todavía tiene mucho que aportar al respecto. Quedan aún bastantes interrogantes de consideración acerca de la naturaleza del helenismo de Alejandro que deben ser contestados. Por ejemplo, por qué fue tan elevado el número de griegos que se unieron a la revuelta encabezada por Atenas contra macedonia tras su muerte, o si las ciudades que fundó debieron su existencia, en primer lugar, a la idea de propagar la cultura y mentalidad helenas o a otros motivos de índole más práctica (políticos, económicos o militares). Sea como fuere:

*Es innegable que el mundo helenístico de los tres últimos siglos que precedieron a la era común, fundado sobre los pilares recién construidos de ciudades como la egipcia Alejandría o la siria Antioquía, fue resultado directo de los logros de sometimiento y pacificación de Alejandro Magno.<sup>5</sup>*

---

<sup>5</sup> Cartledge, 2008: 18.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

*“La antorcha alejandrina pasó un largo tiempo ardiendo sin llama, y puede que hoy siga sólo así; pero jamás se ha apagado, y de hecho, jamás podrá apagarse.”*

William W. Tarn (*Alexander the Great*)

La tarea de reconstruir la historia de Alejandro y de su repercusión en la Historia, ha sido siempre, y continua siendo hoy en día, una cuestión espinosa y difícil de llevar a cabo por los investigadores debido en gran medida al desequilibrio existente entre las relativamente escasas evidencias con las que contamos y los excesivos interrogantes que todavía permanecen sin una clara respuesta en relación con este personaje histórico.<sup>6</sup> Por lo tanto, la figura de Alejandro ha causado siempre una enorme fascinación debido, en parte, al enigma existente sobre su verdadera personalidad y la supuesta grandeza de sus acciones. Muy a pesar de que los documentos escritos sobre su persona son, en su mayoría, ajenos a la época del personaje, y de su imparcialidad manifiesta, no es menos cierto que la lectura manifiesta de las fuentes antiguas más dignas de confianza, tanto escritas como arqueológicas, nos permiten llegar a conocer la información sustancial para poder comprender lo que movió a Alejandro Magno, de cómo y por qué fue capaz de hacer lo que hizo, y las consecuencias que tuvieron sus actos para el devenir del mundo antiguo y de la Historia en general.<sup>7</sup>

Así es como muchos investigadores han intentado llevar con éxito esta ardua tarea de la que hablamos:

*La Historia y los historiadores han expuesto exhaustivamente sus grandes hechos, sus conquistas, sus logros expansivos; la Biografía y sus incontables biógrafos nos han presentado a Alejandro desde infinitas facetas; la Poesía ha convertido su vida en un canto romántico y exaltado; el Mito ha trocado al macedonio en un semidiós, en un héroe liberador cual un Teseo o un Heracles; la Novela nos ha recreado incesantemente su figura, su vida y sus acciones, con mayor o menor aproximación a la realidad y a la verdad histórica, pero siempre con un atractivo patente; la propia Medicina y la Psiquiatría han tratado, en alguna ocasión, de explicar comportamientos y reacciones de Alejandro a través de posibles enfermedades, trastornos o condicionamientos físicos y psíquicos...<sup>8</sup>*

---

<sup>6</sup> Gómez, 2007: 77.

<sup>7</sup> Cartledge, 2008: 8.

<sup>8</sup> Olaguer-Feliú, 2000: 9.

Todos ellos, de una forma u otra, han demostrado su fascinación por este personaje histórico, lo que ha fomentado también que hoy en día coexistan muchos Alejandro Magno modernos. Aún así, de entre todas las versiones dadas por los historiadores y otros investigadores, parece haber dos cosas claras y compartidas por todos con respecto a Alejandro Magno. En primer lugar, nadie como él se ha ganado en la Historia el sobrenombre de “Magno”, debido a la repercusión que tuvieron sus actos tanto en la Antigüedad como a lo largo de los siglos posteriores. Y, en segundo lugar, el hecho de que se la haya recordado en el pasado y de que se le siga recordando hoy en día, se corresponde sobre todo a su condición de gran general, capaz de movilizar a muchas personas en busca de sus objetivos y de hacerlo con éxito.<sup>9</sup>

## 2.1. HISTORIOGRAFÍA SOBRE ALEJANDRO Y EL MUNDO HELENÍSTICO

Alejandro Magno ha sido una figura histórica que, indudablemente, ha atraído la mirada de muchos historiadores a lo largo de los siglos debido al halo de misterio y grandeza que subyace bajo sus hazañas. Es por esto que, dentro de la historiografía moderna sobre Alejandro Magno, nos encontramos con múltiples biografías que relatan los principales aspectos de este personaje y narran detalladamente la campaña de conquista de Oriente, por la que es recordado.

El interés por la vida y las acciones del joven monarca macedonio tuvo su despertar, tras el auge de las historias sobre él en época antigua, con la explosión del Renacimiento, a finales del siglo XV.<sup>10</sup> Sin embargo, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la imagen que primaba de Alejandro era la relacionada más con su figura idealizada y romántica que con la verdaderamente histórica. No fue hasta entrado el siglo XIX cuando las fuentes de la historia de Alejandro se sometieron a un examen crítico, gracias, principalmente, a la tradición historiográfica alemana y a su metodología basada en la investigación sobre las fuentes (*Quellenforschung*). No es casualidad que surgiera en Alemania la primera gran obra histórica sobre Alejandro, basada en el examen minucioso de las fuentes, escrita por Johann Gustav Droysen. Su *Historia de Alejandro* fue publicada en 1833 y constituía el preliminar de una *Historia del mundo helenístico*, término del que Droysen fue, de algún modo, su inventor.<sup>11</sup> La obra de este autor alemán era de gran relevancia para la historiografía de aquel periodo de la Antigüedad (siglos III-I a.C.) ya que habían sido siempre considerados como de declive de la civilización griega y por vez primera fueron revalorizados en la medida en que representaban la “regeneración” del mundo oriental gracias al helenismo. Y esta regeneración venía producida, en última instancia, por la idea de Alejandro de unir a

---

<sup>9</sup> Cartledge, 2008: 151.

<sup>10</sup> Es entonces cuando se vuelven a descubrir a los historiadores de Alejandro y se realizan las primeras traducciones al francés de las obras de Quinto Curcio Rufo, Plutarco o Diodoro. Mossé, 2004: 235.

<sup>11</sup> A la Historia de Alejandro le seguía una segunda parte, *La Historia de los Diádocos* (1836) y una tercera, *La Historia de los Epígonos* (1843). Olaguer-Feliú, 2000: 10.

vencedores y vencidos bajo el ideal de un Imperio Universal. Es a partir de este estudio cuando se creará la concepción grandiosa de Alejandro como el creador de un mundo nuevo: la primera unidad universal que nos encontramos en la Historia. Droysen evitó la versión del monarca-héroe que se desprendía de las fuentes antiguas y defiende en su lugar la imagen de un Alejandro inteligente, sabio y creativo que sabe llevar, con cierto éxito, una idea utópica de convivencia multicultural a la práctica.<sup>12</sup> Esto hizo que, en un momento y contexto político en el que se afirmaba la unidad alemana, se crease una representación de este personaje como una especie de héroe-estadista que todavía perdura en ciertas corrientes historicistas centroeuropeas.

Influenciado claramente por Droysen, ya en el siglo XX, Helmut Berve hizo ver en Alejandro Magno una especie de figura de “Caudillo” del pueblo ario. En su obra *Das Alexanderreich auf prosopografischer*, publicada en 1926, destaca la imagen de Alejandro como un conductor y unificador racial de pueblos, lo que era una versión extrema y racista de este personaje que funcionaba muy bien en el momento y contexto históricos en la que fue creada.

Unos años más, tarde, ya en la década de los 30, el historiador británico William W. Tarn nos presentó a un nuevo Alejandro en su *Alexander the Great and the Unity of Mankind* (1933). Para Tarn, el monarca macedonio fue un soberano que buscaba la concordia entre los diversos pueblos y proponía una colaboración y respeto mutuos entre todas estas culturas. Alejandro era algo así como un idealista que soñaba con realizar la unidad del género humano y que solo recurrió a la violencia cuando se encontraba atormentado o se vio forzado por cuestiones ajenas a sus deseos. Esta era una imagen totalmente idealizada que hacía caso omiso de todos los gestos que la contradecían y que aparecían en las fuentes antiguas. Lo cierto es que la obra de Tarn fue traducida a numerosos idiomas y dominó durante varias décadas la historiografía sobre el famoso conquistador. Sin embargo, este trabajo de Tarn tuvo su contestación en forma de réplica en un artículo escrito por Ernst Badian en 1958 donde mostraba la otra cara de la moneda, menos brillante y gloriosa de este personaje histórico.<sup>13</sup>

No fue hasta la década de los años 70 cuando Conrad Kraft nos ofreció, en su estudio *Der rationale Alexander* (1971), una visión de un Jefe de Estado realista cuyo objetivo no era el de helenizar a los bárbaros que habitaban el Asia sino el gobernar esos lejanos territorios usando para ello los métodos y el personal administrativo propio de las poblaciones sometidas. Durante esta década, la historiografía francesa quiso darnos también otro enfoque de Alejandro, en concreto, sobre la gran influencia que pudo tener los aspectos culturales asiáticos e iraníes sobre su persona y sus obras, es decir, sobre la supuesta “orientalización” del monarca macedonio. Algunos de estos historiadores y arqueólogos franceses que dedicaron sus investigaciones a la figura del macedonio fueron Pierre Briant, André Bernard y Pierre Leriche, quienes escribieron una obra

---

<sup>12</sup> La fundación de ciudades, la apertura de nuevas rutas y la circulación monetaria favorecieron la fusión cultural de los diversos pueblos y dieron un auge imprevisto a la vida intelectual y moral de la época. Mossé, 2004: 246.

<sup>13</sup> El trabajo de E. Badian fue publicado en el año 1958 en la revista *Historia* 7, pp. 425-444.

sobre Alejandro Magno, *Alexandre le Grand dégagé de l'histoire conventionnelle* (1974). Paul Goukowsky también siguió por esta senda en su obra *Alexandre et la Conquête de l'Orient* (1975).

Entre otras biografías importantes sobre Alejandro Magno surgidas los años 70, cabe destacar la más famosa y vendida de todas, la del historiador inglés experto en la Antigüedad Clásica Robin Lane Fox. En 1973 fue publicada en Londres su obra *Alexander the Great*, la cual ha sido traducida a multitud de idiomas y sus distintas ediciones se han ido sucediendo hasta la década pasada. Sin duda, la obra de Lane Fox constituye una de las investigaciones más monumentales y completas de todas ya que su estudio abarca todos los matices posibles de esa época histórica, desde las tácticas bélicas hasta las costumbres propias de la vida privada, acercándonos así a la dimensión humana de este personaje histórico.

En plena década de los 80, se publicaron dos obras muy interesantes y completas sobre la campaña de Alejandro que continúan hoy en día teniendo una gran repercusión sobre los estudios más modernos relacionados con este tema. En primer lugar, cabe mencionar a Nicholas Hammond, historiador británico que publicó en 1981 su obra *Alexander the Great. King, Commander and Statesman*. En este ensayo, Hammond intentó recoger toda la información procedente de las fuentes antiguas e interpretarlas de una manera equitativa, libre de prejuicios, buscan llegar a conclusiones sobre aspectos de este personaje y su campaña y, en el caso en el que estas no fuesen posibles, se conforma con exponer el problema y la situación actual sobre él. En 1988 surge la que, probablemente, es la obra que mejor y más detalladamente relata paso por paso los movimientos de Alejandro Magno durante su campaña en Asia. Esta fue escrita por A. B. Bosworth y lleva como título *Conquest and Empire: the Reign of Alexander the Great*. La aportación de datos geográficos acerca de los posibles lugares por los que transcurrió la expedición son continuos y nos permite fijarlos mucho mejor en el mapa. Además, el autor realiza una serie de estudios temáticos en la segunda parte del libro en la que incluye uno dedicado a las nuevas fundaciones del rey macedonio.<sup>14</sup>

Durante esta década aparecieron también una serie de interpretaciones marxistas sobre la figura de Alejandro que hacían ver a este como el símbolo prototípico de la explotación de las riquezas de un Oriente en el que las guerras, los saqueos y la violencia estaban a la orden del día. Un ejemplo de esta corriente historiográfica es la obra de Vorotzan Gaufourof y Dimitri Tsiboukidis, *Alexander Makedonskie Vostok* (1980).

Durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI la publicación de libros sobre Alejandro Magno no ha cesado pero parece ser que hoy se ha renunciado a realizar interpretaciones de carácter globalizante sobre este personaje. En su lugar, se procura atender a los hechos tal y como parecen extraerse de las fuentes literarias antiguas, sin favorecer una tradición sobre otra e intentando siempre poner a estas fuentes en su contexto cultural originario. Por otra parte, se procura tener en cuenta,

---

<sup>14</sup> Bosworth, 1996: 359-365.

siempre que sea posible, la información aportada por otro tipo de fuentes como pueden ser los testimonios arqueológicos, epigráficos o numismáticos. En definitiva, las investigaciones más recientes sobre Alejandro evitan hacer juicios de valor sobre el hombre que fue para pasar a esforzarse más en medir las consecuencias de su reinado y, en especial, se orientan hacia el nuevo mundo nacido de la conquista.

Entrado ya el nuevo milenio, la historiadora francesa Claude Mossé publicó su investigación sobre Alejandro, *Alexandre. Le destin d'un mythe* (2001) donde busca acercarse a conocer la figura del macedonio desde distintos puntos de vista, logrando así alcanzar una perspectiva múltiple con el fin de aplacar las carencias, imprecisiones y prejuicios de algunos otros historiadores de Alejandro anteriores. Otra obra muy interesante es la de Paul Cartledge, *Alexander the Great. The Hunt for New Past* (2004), la cual sabe congeniar perfectamente la narración trepidante de los acontecimientos con el meticuloso uso de las fuentes, ofreciendo además no solo una biografía de la vida de Alejandro sino de su legado. Finalmente, una de las biografías más completas y recientes sobre el macedonio es la elaborada por Waldemar Heckel y titulada *The conquests of Alexander the Great* (2008). En esta obra, Heckel rechaza la imagen de un Alejandro joven e irracional cuyo mayor aliciente es alcanzar la gloria y, por ende, la inmortalidad, para plasmarnos sobre el papel un estudio objetivo donde se muestren los verdaderos logros del monarca macedonio fundamentándose para ello en las pruebas históricas y dejando a un lado los debates más subjetivos sobre su carácter y personalidad.

Dentro de la historiografía española sobre Alejandro, tampoco han faltado los estudiosos que se han sentido atraídos por este gran personaje y que han dedicado su tiempo y trabajo a estudiar sus acciones. Uno de los que más trabajos ha dedicado a investigar sobre este tema es Francisco Gómez Espelosín, catedrático de Historia Antigua y especialista en el mundo griego, quien ha escrito un ensayo muy celebrado sobre Alejandro, titulado *La leyenda de Alejandro. Mito, historiografía y propaganda* (2007). En él, traza una panorámica del rey macedonio muy amplia, atendiendo a grandes temas que emanan de este como pueden ser sus relaciones con los mundos macedonio, griego y oriental, su divinización o la construcción y evolución del mito en que se convirtió este personaje desde su muerte en el 323 a.C.<sup>15</sup>

Por último consideramos importante mencionar dos obras más acerca del momento histórico que precedió a las conquistas de Alejandro y que, hasta la llegada de Droysen, no había recibido la importancia ni la consideración que debiera. Una obra clave para entender el mundo helenístico y todas sus particularidades es la elaborada por Claire Préaux y que lleva por nombre *Le monde hellénistique. La Grèce et l'Orient*. Dicha obra, compuesta por dos volúmenes y publicada en 1978, se trata de un estudio total sobre el período helenístico, ya que habla de economía, política, derecho, ciencia, filosofía, literatura, etc. Siguiendo esta línea que había marcado Préaux de realizar una

---

<sup>15</sup> Además de este libro, Gómez Espelosín posee otra obra muy completa sobre Alejandro Magno que realizó en colaboración con otro historiador español, Antonio Guzmán Guerra, apasionado también del macedonio. Dicho libro lleva por título *Alejandro Magno* y fue publicado en España en el año 2004.

visión de conjunto de la sociedad y cultura helenísticas, en el año 2000, Graham Shipley publicó su obra *The Greek World After Alexander 323-30 BC*, donde pretendía vincular dos aspectos que para él quedaban desvinculados en estudios anteriores sobre este período: por un lado, los cambios políticos, económicos y administrativos que tuvieron lugar después de Alejandro y que son explorados mediante el estudio de las distintas regiones geográficas que formaron parte de sus dominios en vida; y, por otra parte, la producción cultural e intelectual de ese nuevo período ya que estas últimas no pueden ser entendidas sin los anteriores.

En definitiva, todo estudioso que se precie sobre Alejandro y su obra debe reflexionar sobre la significación de su figura y de su política. Frente a las visiones idealizadas del monarca macedonio que dominaron la historiografía durante gran parte del siglo XX, cada vez son más los que tienen en cuenta la visión también de los historiadores no occidentales para quienes Alejandro no fue más que un conquistador sin demasiados escrúpulos cuya máxima ambición era conseguir el máximo poder posible, con vistas a ser recordado. Muchos de estos historiadores están trabajando a partir de los nuevos datos aportados por las investigaciones hechas in situ sobre el itinerario, las rutas o los vestigios arqueológicos y monetarios que son legado de Alejandro y sus Sucesores.<sup>16</sup>

## 2.2. PRINCIPALES CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS ACERCA DE LAS FUNDACIONES DE ALEJANDRO

Uno de los aspectos más llamativos de la conquista de Oriente que llevó a cabo Alejandro fue la fundación de nuevas ciudades allá por donde pasaba, algunas de las cuales llegaron a convertirse en grandes urbes cuya fama perduraría a lo largo de los siglos, como fue el ejemplo de Alejandría de Egipto. Es por ello que algunos historiadores han intentado ahondar más en este tema intentando averiguar cuantas ciudades fueron fundadas por Alejandro y, en el caso de que estas hubieran existido, como serían y quienes integrarían su población.

Todo investigador que se haya planteado estas cuestiones y haya dedicado su tiempo a indagar sobre las Alejandrías, se ha encontrado enseguida ante una tarea muy compleja puesto que, todavía hoy en día, resulta labor casi imposible el poder, ya no concretar con precisión el número de ciudades que verdaderamente debieron su aparición a la acción directa del macedonio, sino el simple hecho de describirlas.<sup>17</sup> En efecto, el principal problema con el que se encuentra el historiador a la hora de investigar sobre las ciudades de Alejandro es que las fuentes antiguas son confusas, están incompletas y, en muchas ocasiones, son incluso contradictorias. Este hecho, unido a que apenas se han hallado restos arqueológicos sobre ellas, hace muy difícil el

---

<sup>16</sup> Guzmán, 1989: 33.

<sup>17</sup> Joaquín Montero es uno de los historiadores españoles que se ha planteado este tipo de cuestiones y así lo expresa en su artículo sobre la tipología de las ciudades helenísticas. Montero, 2000: 200-201.

poder localizarlas en el mapa y el comprobar la supuesta gran labor fundadora de Alejandro Magno. Actualmente, una de las características que tienen las interpretaciones modernas sobre este tema es que están controladas, básicamente, por dos dogmas, que no están fundados en evidencias antiguas claras pero que se aceptan sin discusión.<sup>18</sup> Ambos postulados provienen de las investigaciones llevadas a cabo por William Tarn.

Por un lado, existe el pretexto que mantiene que la primera de las ciudades erigidas por Alejandro es Alejandría de Egipto. Generalmente, esta corriente ha sido la más aceptada por los historiadores, los cuales consideran que esta sería la única de las fundaciones situadas al oeste del río Tigris. Autores como P. Goukowsky, A. B. Bosworth o P. M. Fraser son algunos ejemplos de historiadores que identifican a la Alejandría de Egipto como la primera gran fundación alejandrina. Este último autor, Fraser, posee un estudio muy completo sobre estas ciudades basado en el estudio exhaustivo de las fuentes literarias antiguas, titulado *The cities of Alexander the Great* (1996). En esta obra de carácter filológico, Fraser realiza un recuento y listado, no de las Alejandrías que fueron fundadas por Alejandro según sus historiadores, sino de las que aparecen mencionadas en las fuentes antiguas que él emplea. En este caso, él utiliza obras pertenecientes a diversos autores entre las que destacan esencialmente tres: el *Epitome* de Estefano de Bizancio, la versión griega más temprana de *El Romance de Alejandro* y las listas encontradas en las *Crónicas del Mundo* y los *Anales* del período imperial. El problema que tienen estas fuentes es que tienen su origen en la literatura popular alejandrina, lo que hace mucho más difícil el separar las fabulaciones de la información verdaderamente valiosa.

El segundo dogma comúnmente aceptado es el que cree que todas las ciudades fundadas en Oriente fueron bautizadas con el mismo nombre, el de Alejandría. Según esto, las ciudades que no llevan por nombre Alejandría no serían verdaderamente fundaciones del propio Alejandro sino de sus Sucesores. Hasta en el caso de las ciudades de Nicea y Bucéfala, que aparecen en las fuentes antiguas con estos nombres, Tarn recurre a considerar a ambos como simples apodosos que seguirían a la nomenclatura original de Alejandría.

Uno de los historiadores que han dado otro punto de vista diferente al de Tarn es Nicholas Hammond quien, en su artículo *Alexander's Newly-founded Cities*, rebate los postulados de Tarn ya que cree que estos están basados en una tradición errónea y en descuidos cometidos en lectura de las fuentes antiguas.<sup>19</sup> Para este autor, los historiadores que han seguido la corriente de Tarn se han formado su propio concepto de Alejandro y han descrito la carrera de este personaje conforme a su concepto propio, despreciando u omitiendo todos aquellos aspectos contenidos en las fuentes antiguas que no encajan con su modelo. En cambio, Hammond cree que hay que considerar todas las evidencias antiguas para rastrear la fuente de cada una y poder comprobar así su

---

<sup>18</sup> Hammond, 1998: 258.

<sup>19</sup> Dicho artículo fue publicado en el año 1998 en la revista *Greek, Roman and Byzantine Studies*. Volumen 39, número 3, pp. 243-269.

credibilidad, en la medida que sea posible. Debido a esto, este autor considera posible, debido a que así aparece en algunas fuentes literarias, que Alejandro fundase algunas ciudades con anterioridad a Alejandría de Egipto, pudiendo existir algunas de estas en lugares como la costa occidental de Asia Menor o en Siria.

Lo cierto es que, hoy en día, las ciudades fundadas por Alejandro se sabe que existieron y que, según los estudios más modernos, fríos y apologeticos, habría entre un máximo de diecisiete y un mínimo de seis. Además, la mayoría de ellas estarían situadas en la región más oriental de Irán debido a las necesidades de dominio evidentes que existían tras la conquista de aquellos territorios.<sup>20</sup>

### 2.3. ESTADO DE LA ARQUEOLOGÍA EN ORIENTE

En lo referente a los estudios de los posibles vestigios arqueológicos que dejó el paso de Alejandro Magno en Oriente, nos volvemos a encontrar con que estos tampoco aportan muchas aclaraciones ya que la mayor parte de las ciudades de Alejandro no han sido identificadas con absoluta seguridad y, en el caso de que lo hayan sido, son numerosos los problemas que dificultan e incluso impiden el realizar excavaciones y estudios posteriores de esos mismos yacimientos. En ocasiones, como ocurre con la Alejandría de Egipto, el asentamiento de la urbe moderna sobre los cimientos de la antigua impide que se puedan realizar muchos de los trabajos arqueológicos que son necesarios para averiguar los secretos de tan mítica ciudad. Por otro lado, en aquellas otras Alejandrías situadas en Asia de las que sí se sabe o se sospecha su ubicación original, como es el caso de las ciudades de Merv, Herat o Kandahar, no pueden ser exploradas con facilidad debido a las difíciles condiciones políticas existentes en aquellas zonas. Por si fuera poco, algunos investigadores no se muestran muy esperanzados con respecto a esta situación, como pueden reflejar las siguientes palabras de F. J. Gómez Espelosín:

*En el mejor de los casos, las expectativas tampoco resultan especialmente prometedoras en este terreno. Las dificultades técnicas inherentes a esta disciplina, que provocan interminables debates acerca de la precisa identificación de algunos hallazgos, y los problemas de índole económica y logística que impiden una investigación a fondo por países asolados por la guerra e inestabilidad constituyen hoy por hoy obstáculos insalvables para el avance real de nuestros conocimientos sobre Alejandro desde esta expectativa.<sup>21</sup>*

---

<sup>20</sup> Cartledge, 2008: 208-209.

<sup>21</sup> Gómez, 2007: 79.

### 2.3.1. Las excavaciones en Alejandría de Egipto

El interés arqueológico por la que ha sido considerada por muchos como la primera gran fundación de Alejandro Magno, Alejandría de Egipto, se remonta hasta tiempos de la expedición de Napoleón (1798-1801). Los sabios que acompañaban al emperador francés realizaron planos muy completos de la ciudad y dibujos de sus edificios principales y de aquellos monumentos que permanecían visibles por aquel entonces. Más adelante, Mahmoud el-Falaki efectuó una serie de unos doscientos sondeos en la ciudad que le permitieron elaborar un mapa de la ciudad antigua y que fue publicado en su obra *Mémoire sur l'antique Alexandrie* (1872). Más adelante, la labor de los directores italianos del Museo Greco-romano de Alejandría, fundado en 1892, realizaron múltiples descubrimientos de objetos de la ciudad antigua que fueron depositados en varios museos egipcios.



Figura 1. Plano de la antigua Alejandría elaborado por Mahmoud el-Falaki (1872) (La Riche, 1997: 54)

Ya en el siglo XX, fueron varias las misiones arqueológicas que llevaron a cabo estudios, tanto en tierra como debajo del agua. Estos fueron permitidos por el Ministerio de Antigüedades egipcio y muchas de estas misiones eran extranjeras. Estos trabajos revelaron información muy importante sobre edificios y localizaciones emblemáticas de la antigua ciudad como eran el Faro, los principales santuarios o las necrópolis. En este contexto, las excavaciones subacuáticas llevadas a cabo por el francés Jean Yves-Empereur, fundador del Centro de Estudios Alejandrinos,<sup>22</sup> han sacado a la luz, en la bahía, muchos de los que pudieron ser los elementos constructivos del famoso Faro de Alejandría, entre los que destacan unas estatuas colosales de parejas reales Lágidas.

<sup>22</sup> Al respecto de esta institución de investigación es de interés la página que se le dedica en el siguiente artículo de Marie-Dominique Nenna: Nenna, 2016: 13.

Otro de los investigadores cuyos trabajos más interés mediático han despertado en los últimos años del siglo XX es el italiano Franck Goddio. Goddio, uno de los pioneros de la arqueología subacuática moderna, ha dedicado buena parte de su carrera a descubrir y presentarnos algunas de las maravillas sumergidas del Antiguo Egipto. En concreto, en Alejandría ha realizado varios trabajos entre los que destacan los llevados a cabo en lo que sería el antiguo puerto oriental de la ciudad, gracias a los cuales salieron a la luz algunas de las estructuras que formaban parte de este. Los descubrimientos más importantes se hallan presentados en su obra, *Alexandria, the submerged royal quarters* (1998). Al respecto de los hallazgos subacuáticos hechos en Alejandría creemos oportuno mencionar la obra de William La Riche, *Alexandria: the Sunken City* (1997) en la cual se recogen muchos de los descubrimientos de la zona del Faro y de los puertos antiguos.

En los últimos años, excavaciones recientes efectuadas de manera intensiva están revelando una rica información sobre la ciudad antigua, por mucho que se afirme que en Alejandría ya no quedan restos pertenecientes a la época clásica.<sup>23</sup> Muchos de los edificios antiguos se están sacando a la luz gracias a las excavaciones de emergencia, como demuestran los trabajos realizados por la misión arqueológica polaca en el área de Kom el-Dikka, donde han aparecido restos del centro de la ciudad de época romana pertenecientes a un pequeño teatro, unos baños, un gimnasio y lo que parece una escuela.

### 2.3.2. Los problemas de la arqueología en el Asia Central

En general, la arqueología del período helenístico es más difícil de caracterizar que la del período clásico anterior debido, fundamentalmente, a la enorme área geográfica implicada. Si a esto se le une los problemas que tiene la arqueología para excavar en aquellos lugares situados en las regiones más interiores de Asia Central, derivados de la inestabilidad política generada por las continuas guerras y el clima de descontrol y violencia perpetuos, hace que la arqueología oriental no esté pasando en los últimas décadas por su mejor momento.

El interés de los arqueólogos por las regiones de Oriente ya se dejaba ver en la segunda mitad del siglo XIX, cuando dos potencias coloniales como Francia e Inglaterra pugnaban por repartirse el protagonismo en aquellos lugares y llevaban a cabo excavaciones por toda Palestina y Oriente Próximo. A esta competición se le sumó Alemania, recién entrado el siglo XX, en vísperas de la I Guerra Mundial, y la proliferación de instituciones alemanas de arqueología dedicadas a la investigación en Egipto y Mesopotamia dan muestra de ello. En 1918, tras las transformaciones políticas derivadas del final de la I Guerra Mundial, la arqueología francesa en Oriente Próximo tuvo un desarrollo muy notable, que le llevará a dominar la exploración arqueológica de zonas más orientales de Asia, como Irán, durante el primer milenio del siglo XX. Las misiones arqueológicas francesas no sólo completaron la exploración de ciudades como

---

<sup>23</sup> Sola y Álvarez, 2011: 27.

Susa y su región, sino que demostraron los estrechos lazos existentes entre el mundo iraní y las regiones que se extienden más al este de la desembocadura del río Indo, en la India.<sup>24</sup>

El panorama que dejó la II Guerra Mundial hizo también que Francia mantuviese su dominio sobre las investigaciones arqueológicas en Asia Central, concentrándose sobre todo en las zonas de Irán y Afganistán.<sup>25</sup> En lo que respecta a las ciudades fundadas por Alejandro en aquellos lejanos territorios, cabe mencionar los hallazgos de la misión arqueológica francesa perteneciente a la D.A.F.A. y comandada por Paul Bernard, quienes excavaron durante unos 14 años el yacimiento de Ai-Khanoum (Afganistán) el cual se ha identificado con una de las Alejandrías fundadas por Alejandro Magno, la conocida como Alejandría del Oxo o Alejandría Oxiana. Los hallazgos realizados por Bernard han sido publicados en varios artículos como *Ai Khanoum "La Barbare" & 'La découverte du site grec et de la plaine d'Ai Khanoum par John Wood'* (1978)<sup>26</sup> y *The Greek Kingdoms of Central Asia* (1996).<sup>27</sup> Lamentablemente, el yacimiento no ha podido ser estudiado por completo debido a que los trabajos se tuvieron que interrumpir de manera repentina por el estallido de la guerra de Afganistán en 1978.<sup>28</sup>

El principal problema que ha existido para la arqueología oriental desde las últimas décadas del siglo XX y que dura hasta hoy, es la inestabilidad política existente en casi todos los países de Oriente Próximo y Medio, asolados por continuas guerras entre facciones radicales y donde los conflictos religiosos tienen un papel muy importante. Esto hace que las misiones arqueológicas extranjeras no puedan trabajar en condiciones seguras en aquellos países azotados por guerra y que prácticamente, no haya, hoy en día, trabajos de campo realizándose en esas zonas del mundo. Uno de los ejemplos más claros sobre esta situación son los recientes hechos acontecidos durante el mes de agosto de 2015 en la antigua ciudad de Palmira y que tienen por protagonista al grupo terrorista autodenominado Estado Islámico.<sup>29</sup> Esta situación hace imposible el mantener misiones arqueológicas en esos países hasta que la situación política se

---

<sup>24</sup> Gran-Aymerich, 2001: 553.

<sup>25</sup> Una obra de interés sobre las diferentes misiones francesas en Asia Central es la llevada a cabo bajo la dirección de Julio Bendezu-Sarmiento, titulada *L'archéologie française en Asie centrale. Nouvelles recherches et enjeux socioculturels*, y publicada por el Instituto Francés de Estudios del Asia Central en el 2013: <http://asiecentrale.revues.org/1586> (enlace a la versión virtual de la publicación).

<sup>26</sup> Publicado en la obra de Paul Bernard y Henri-Paul Francfort: *Études de géographie historique sur la plaine d'Ai Khanoum (Afghanistan)* (1978).

<sup>27</sup> Incluido dentro del libro *History of civilizations of Central Asia*. Vol. II, de la UNESCO.

<sup>28</sup> Un artículo muy interesante sobre este tema es el escrito por el historiador militar Hugo A. Cañete, en el que compara la expedición de Alejandro por los territorios de Afganistán con la situación política de este país durante el siglo XX, viendo como las cosas no han cambiado mucho y mostrando los orígenes de la resistencia afgana, tanto en el momento de Alejandro como en el contexto de las Guerras de Afganistán (1978-1992) (2001-2016). Cañete, H. A., (2010) "Alejandro y Afganistán. Reflexiones nuevas para una guerra vieja" en *Grupo de Estudios de Historia Militar*.

<sup>29</sup> Adjuntamos varias noticias en las que se puede observar la destrucción de este emblemático yacimiento de época helenística llevado a cabo por esta organización terrorista: [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/05/actualidad/1444027634\\_388124.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/05/actualidad/1444027634_388124.html) <http://www.infobae.com/2016/05/18/1812479-asi-quedo-la-ciudad-palmira-luego-del-ataque-isis/>



Figura 2. Soldados norteamericanos sobre las viejas murallas de Farah, en Afganistán (Cañete, 2010: 7)

estabilice y se puedan asegurar unos mínimos de seguridad para los investigadores que allí se desplacen.

Íntimamente relacionado con este clima de inestabilidad política, derivado de la guerra, se encuentra el problema de los clandestinos y el comercio de antigüedades dentro del mercado negro. En estos países orientales, el tráfico de bienes culturales es el tercero en beneficios, solo por detrás de la venta de drogas y de la

prostitución o el tráfico de personas. En aquellas regiones asoladas por la guerra proliferan los

saqueadores y ladrones de antigüedades que recorren los principales yacimientos y museos del país, que muchas veces se encuentran desprotegidos debido a la ausencia de organismos de seguridad que los vigilen, en busca de objetos valiosos que puedan vender en el mercado negro. Esta situación de pillaje y contrabando de bienes materiales antiguos ya se pudo observar durante la Guerra de Irak (2003-2011) cuando la desestabilización de este país condujo a la agresión constante de su enorme patrimonio arqueológico cuyo saqueo generalizado comenzó en el 2003. El Museo Nacional de Bagdad, que poseía numerosas piezas de valor incalculable, fue saqueado por fuerzas guerrilleras, mientras que el despliegue del enorme contingente militar estadounidense provocaron destrozos y graves desperfectos en importantes yacimientos arqueológicos. Situación parecida es la provocada por el Estado Islámico en Siria cuyos integrantes se dedican a saquear todo lo que encuentran a su paso y lo que no pueden llevarse sencillamente lo destruyen.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Para muestra este artículo de *El País* sobre el tráfico de antigüedades promovido por esta organización: [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/18/actualidad/1431936369\\_795845.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/18/actualidad/1431936369_795845.html)

### 3. FUENTES DE ESTUDIO SOBRE ALEJANDRO Y SU OBRA

*“Es natural que la vertiginosa trayectoria vital del personaje provocara, ya en vida de él, una avalancha de lo que podría denominarse, en un sentido lato, textos «históricos» sobre su persona. Y desde entonces ha tenido ocupados los sesos, las plumas y los teclados de todo el que ha sentido interés por el mundo antiguo.”*

Paul Cartledge (*Alejandro Magno. La búsqueda de un pasado desconocido*)

Una vez hecho el repaso a las principales líneas historiográficas que se han desarrollado en torno al estudio de la figura de Alejandro, vamos a atender ahora a la cuestión de cuáles son las principales fuentes de información que tenemos hoy en día para intentar reconstruir, con la máxima fidelidad posible, la vida y obra de este personaje, tan importante para la historia antigua.

Sin lugar a duda, las investigaciones sobre la historia de Alejandro han sido a lo largo de los años, y continúan siendo hoy en día, una cuestión espinosa y difícil de abordar debido, sobre todo, al desequilibrio existente entre las escasas evidencias arqueológicas con las que podemos contar y el número excesivo de interrogantes que subsisten todavía, provocados a su vez por una abundante pero “peligrosa” (si no se trata y se sabe analizar con cuidado) información que los autores antiguos nos han transmitido hasta nuestros días mediante sus escritos. Algo curioso acerca de este tema es que, incluso hoy en día, no se ha podido encontrar respuestas plenamente satisfactorias o definitivas a todas las cuestiones que las acciones de este gran monarca macedonio llevó a cabo en vida.<sup>31</sup>

Lo cierto es que la gran mayoría de datos que actualmente tenemos a nuestra disposición acerca de la campaña de conquista emprendida por Alejandro Magno y de todos los hechos que acontecieron durante los once años que duró ésta (del 334 a.C. al 323 a.C.) se corresponden sobre todo a las obras literarias antiguas que diversos escritores, contemporáneos de Alejandro algunos y otros cercanos a su tiempo, aunque distantes de él por algunos siglos, realizaron para conmemorar y recordar las hazañas de éste conquistador. Consisten en relatos literarios en forma de historias o biografías de los hechos de Alejandro y en fuentes documentales contemporáneas del macedonio, como decretos estatales oficiales o dones religiosos de índole privada. Como veremos a continuación, la labor de estos escritores consiste en muchas ocasiones en ensalzar las acciones del macedonio y acaban siendo un mecanismo más de propaganda de la figura

<sup>31</sup> Gómez, 2007: 77.

del rey, por lo que hay que tener suma precaución a la hora de tratar con ellas, sabiendo separar la importante información que contienen del resto de añadidos laudatorios hacia su persona y obra. Es por ello que, si bien los testimonios de que disponemos en el presente son bastante amplios en cantidad, sí que dejan algo que desear en lo tocante a la calidad, debido a que puedan resultar contradictorios, tendenciosos y, en su mayoría, anacrónicos.<sup>32</sup>

Pero, aparte de todas éstas fuentes literarias antiguas, contamos también con algunos (aunque no tan prolíficos como nos interesaría para abordar la cuestión que nos ocupa) testimonios materiales, tales como inscripciones, monedas y restos arqueológicos. Éstos resultan manifiestamente insuficientes por su volumen para contrarrestar el balance obtenido de la información procedente de los textos, sobre todo porque todavía presentan importantes problemas de datación e identificación. Aún con todo, los datos aportados por la arqueología y la iconografía siguen siendo un importante pilar sobre el que debemos sustentar nuestro análisis acerca de la obra edilicia de Alejandro y de la repercusión que éste personaje tuvo en la Antigüedad<sup>33</sup> y, por qué no decirlo, en el devenir de la historia hasta nuestros días. Dichas fuentes nos permiten un acceso mucho más directo al período que nos ocupa pero necesitan de conocimientos especializados para ser evaluadas directamente y debemos analizarlas con extremada cautela y cotejarlas de modo que podamos interrogar y analizar la información que éstas nos aportan con rigor, evitando siempre la subjetividad que puede desprenderse de un uso inconsciente de ellas.<sup>34</sup>

### 3.1. FUENTES LITERARIAS ANTIGUAS

Como ya hemos apuntado, la proliferación de datos aportados por las fuentes antiguas de carácter literario responde a que la vertiginosa trayectoria vital de Alejandro provocó, ya en vida, una avalancha de lo que podría denominarse textos “históricos” sobre su persona.<sup>35</sup> Fue el propio Alejandro quién tomó medidas para tratar de garantizar que la versión de los hechos difundida con mayor difusión y autoridad fuese una que estuviese aprobada por él, y es por ello que aquí es donde reside uno de los principales problemas con los que nos encontramos a la hora de tratar con la información aportada por estas fuentes. Sin embargo, no ha llegado hasta nosotros ninguna de las obras originales y los testimonios más antiguos de que disponemos en relación con su campaña se compone de dos historias universales escritas a lo largo del siglo I a.C. Aunque como vamos a ver a continuación, los orígenes de los escritos sobre Alejandro pueden ser rastreados hasta pocos años después de su muerte<sup>36</sup> gracias a las

---

<sup>32</sup> Cartledge, 2008: 287.

<sup>33</sup> Alejandro fue tomado, desde poco después de su muerte, como un modelo a imitar por muchos grandes generales y monarcas, dando lugar a lo que se conoce como *imitatio Alexandri*, la cual es un aspecto fundamental para entender buena parte de la historia antigua. Aprile, 2012: 30.

<sup>34</sup> Shipley, 2000: 46.

<sup>35</sup> Cartledge, 2008: 285.

<sup>36</sup> Aprile, 2012: 31.

técnicas filológicas de investigación relativa a las fuentes y su estudio crítico. De esta forma, nos es posible indagar en la tradición de las narraciones de autores como Diodoro, Arriano, Curcio, Plutarco o Justino para llegar así, a partir de sus líneas fundamentales, hasta una fuente común a todos o parte de ellos.<sup>37</sup>

### 3.1.1. Los contemporáneos de Alejandro (“Primera generación”)

En buena medida, todas las obras literarias sobre Alejandro que se han conservado hasta nuestros días se remontan, en última instancia, a un mismo grupo de textos escritos desde finales del siglo IV a.C. por una serie de historiadores de distintos orígenes y talento diverso. La finalidad común a todos ellos era la de narrar los acontecimientos de la campaña de Alejandro contra el imperio persa desde una perspectiva estrictamente histórica, valiéndose para ello de los métodos de la historiografía antigua, postulados en primera instancia por Heródoto y Tucídides.<sup>38</sup> Muchos de estos historiadores habían participado directamente en la campaña de su rey, mientras que otros fueron contemporáneos muy cercanos a él y a los acontecimientos que narraron. A éstos se les suele denominar como historiadores de la “primera generación” y los más destacados de este grupo son: Calístenes de Olinto, el cual era el historiador “oficial” de la campaña hasta su ejecución en el 327 a.C. por órdenes del propio Alejandro; Onesícrito de Astipalea; Nearco, almirante de la flota del rey y autor de una obra sobre la expedición a la India y su regreso; Clitarco de Alejandría; Aristóbulo de Casandrea y Ptolomeo, general e íntimo amigo de Alejandro. Todos estos autores de historias sobre Alejandro y su campaña tuvieron acceso a documentos personales relativos a aquellos trabajos que habían desempeñado para Alejandro (campamentos, ciudades, carreteras, distancias de marcha, avances técnicos, etc.) y algunos de estos documentos acabaron por ser publicados.<sup>39</sup>

Si empezamos por el encargado de realizar el relato de todo lo acontecido durante la campaña de conquista, el designado por el mismísimo monarca para tal trabajo fue Calístenes. Éste estaba en contacto permanente con Alejandro y con los principales macedonios y griegos de su estado mayor, y tuvo probablemente acceso a las *Efemérides Reales*, escritas por el propio rey macedonio y que no dejaban de ser un diario detallado, día a día, de la progresión de la campaña contra los persas. Lo más probable es que las *Aléxandrou Praexis* (“Gesta de Alejandro”) de Calístenes, en las cuales se narraba la historia de la conquista de Asia hasta la batalla de Gaugamela (331 a.C.), fuesen enviados a la Hélade en forma de entregas conforme iban avanzando la expedición y el objetivo principal que se habría marcado este autor fuera el de, casi con toda la certeza, ofrecer cierta imagen de su soberano a una población griega escéptica cuando no hostil con la figura del monarca macedonio. Todo lo que queda de su obra es una docena aproximada de fragmentos que conocemos gracias a la cita de otros autores, de cuya literalidad no hay garantía alguna, y lo cierto es que su contenido no está hecho

---

<sup>37</sup> Cartledge, 2008: 288.

<sup>38</sup> Aprile, 2012: 32.

<sup>39</sup> Hammond, 1992: 18.

para que guste al historiado crítico moderno<sup>40</sup> ya que Calístenes buscó presentar a Alejandro como un héroe, del tipo más puramente homérico: un nuevo Agamenón o, más aún, un Aquiles; señalando así que Alejandro gozaba del favor de los dioses, siendo en cierto modo un “hijo de Zeus”. Sin embargo, los fragmentos conservados muestran que daba descripciones muy detalladas de las principales batallas que tuvieron lugar. Sin duda, este autor fue en el que se basaron en primera instancia otros historiadores de la “primera generación” como Ptolomeo y Aristóbulo.

La tradición más fiable, en cierta medida, sobre Alejandro<sup>41</sup> es la que inauguró Ptolomeo, general y primer rey macedonio de Egipto, que escribió una memoria personal de la expedición; y por Aristóbulo, que sirvió a Alejandro y que más tarde escribió una historia en la cual su rey quedaba sumamente favorecido. Y es que, generalmente, se ha dividido a los historiadores de la “primera generación” en dos grandes corrientes: la representada por Ptolomeo y Aristóbulo, en apariencia más preocupada por reproducir la verdad histórica y mantenerse fiel a los hechos; y la representada por Clitarco, de un carácter más retórico y con cierta tendencia a incluir elementos de ficción en su relato.<sup>42</sup>

De Ptolomeo se sabe que escribió su *Historia de Alejandro* en edad avanzada ya, una vez que se había nombrado a él mismo como soberano de Egipto. Para muchos, su obra está considerada como la mejor sobre la campaña de Alejandro.<sup>43</sup> Fue amigo íntimo del conquistador macedonio desde sus años jóvenes, miembro de la caballería de los Compañeros, luego comandante (*hegemon*) y finalmente guardia personal del rey. Es por tanto que estaba plenamente cualificado para escribir una historia militar de la campaña donde los éxitos militares de Alejandro tuvieran una importancia relevante. Se conoce también que éste manejó las *Efemérides* y parece que, aparte de Ptolomeo, ninguno de los escritores de historias o memorias sobre Alejandro tuvo acceso a estos documentos con posterioridad al 322 a.C. Esto se debió a que, cuando estaba previsto que el cuerpo del rey y sus propiedades, incluyendo sin duda sus *Efemérides*, fuesen llevados a Macedonia, Ptolomeo interrumpió el avance de la caravana y la desvió hacia Egipto, poniendo así bajo su propia custodia ese material tan valioso.<sup>44</sup> Allí pudo leer el registro detallado día a día de los doce años de campañas casi



Figura 3. Retrato de Ptolomeo I en un tetradracma de plata cuando ya era faraón de Egipto (Ripollès, 2011: 202, fig. 18)

<sup>40</sup> Cartledge, 2008: 291.

<sup>41</sup> Shipley, 2000: 33.

<sup>42</sup> Esta división tan tajante se ha relativizado en los últimos años ya que se ha demostrado que las historias de Ptolomeo y Aristóbulo no estaban tan exentas de propaganda como en un primer momento se pensaba, en especial la de Ptolomeo. Aprile, 2012: 33.

<sup>43</sup> Pérez y Guzmán, 2006: 805.

<sup>44</sup> Hammond, 1992: 17.

constantes del macedonio, un registro preciso y exacto que ningún hombre podría haber retenido en su memoria tan sólo cuarenta años después de los hechos, así como cartas y despachos. Tradicionalmente, se ha dicho de este autor que es el más fiable ya que, al estar muerto Alejandro en el momento en que redactó su obra, ya no le era necesario alabar sus hazañas puesto que no necesitaba más su reconocimiento personal. Además, también se ha dicho que al ser rey, le sería indigno y vergonzoso el mentir, dada la naturaleza de su estatus. Y es cierto que, rara vez, es posible condenar a Ptolomeo por mentir de manera manifiesta,<sup>45</sup> aunque su obra tampoco estuviese plenamente libre de un cierto carácter tendencioso y de propaganda hacia la dinastía recientemente instaurada por él en Egipto.

En cuanto a Aristóbulo, éste escribió su obra, la cual se publicó en partes, un poco más tarde que Ptolomeo y cuando acababa de cumplir ya los ochenta y cuatro años, con posterioridad al 290 a.C. Él era uno de los arquitectos e ingenieros que acompañaban a la expedición pero no poseía mando militar alguno aunque gozaba de la plena confianza de Alejandro. Él fue el encargado de restaurar la tumba de Ciro “el Grande” en Pasagarda, en el 324 a.C., cuando había sido expoliada en ausencia de Alejandro. Su obra debió de describir desde las primeras campañas del rey en Tebas y poseía importante información dada su condición de arquitecto interesado en la geografía y la historia natural, dando así un punto de vista muy diferente de la campaña. Poseía una habilidad natural para la descripción y aludió a algunas de las cualidades de Alejandro, como era su *pothos* o deseo irrefrenable que le llevaba a realizar acciones inesperadas e impulsivas. Lo cierto es que se sabe muy poco de este autor aunque podemos decir que también han recaído sobre él la insignia de adulator. En opinión de Paul Cartledge, en muchas ocasiones tiende a mitigar en gran medida la crudeza de los hechos menos agradables del macedonio.<sup>46</sup>

Pero el historiador más influyente de Alejandro resulta que no estaba relacionado personalmente con él ni participó en la expedición.<sup>47</sup> Éste era Clitarco, el cual se hallaba estudiando filosofía en Grecia mientras Alejandro se encontraba en Asia en plena campaña por lo que no participó en los hechos narrados. Se conoce que Clitarco ya reunía relatos de personas que habían servido con o contra Alejandro mientras éste estaba todavía combatiendo contra los persas. Además de reunir las tradiciones orales, pudo ir reuniendo y estudiando otras obras sobre el macedonio conforme iban apareciendo. Su historia *Sobre Alejandro* llegó a tener más de doce libros, siendo publicado el primero después de la muerte de Alejandro y antes del 314 a.C. y el último en torno al 290 a.C., es por ello que se supone que escribió su obra con anterioridad a Ptolomeo y Aristóbulo. En su caso, Clitarco sentía probablemente antipatía y desprecio por los macedonios, como griego que era demostrando así su alineación junto a Calístenes en contra de Alejandro. Se sabe que en el 308 a.C. se trasladó a Alejandría, en Egipto, para proseguir su historia, de forma independiente a la

---

<sup>45</sup> Cartledge, 2008: 293.

<sup>46</sup> Cartledge, 2008: 294.

<sup>47</sup> Hammond, 1992: 19.

de Ptolomeo, pero pendiente de su favor. En definitiva, la obra de este autor fue muy criticada ya en época ciceroniana pero a la vez, llegó a alcanzar grandes cotas de popularidad.<sup>48</sup> La veracidad era una cuestión secundaria para Clitarco, el cual se sentía inclinado más por las historias fantásticas y sensacionales, mostrándose poco preocupado por la verdad y crédulo. Pero este sensacionalismo, romanticismo y su relato, fácil de leer y crítico con Alejandro, atrajo a muchos de los lectores griegos de su época.<sup>49</sup>

Por otra parte, Onesícrito y Nearco, fueron otros dos testigos presenciales de los hechos y conviene estudiarlos conjuntamente. Ambos sirvieron en la flota de Alejandro que viajó del moderno Paquistán a Irán durante el invierno de 325-324 a.C. Onesícrito fue filósofo cínico, discípulo de Diógenes, y timonel de la flota. En su obra, en la que se habla de las maravillas de la India, quiso imitar la *Ciropedia* de Jenofonte y buscó retratar a Alejandro como un filósofo guerrero, lo que le valió la catalogación de adulator, como tantos otros. Mientras, Nearco fue el almirante de la flota y gran amigo de Alejandro. Sin embargo, a la muerte de éste se había visto despojado de toda influencia y posición y desahogó su ambición frustrada mediante la composición de unas memorias en las que se denota un cierto interés subjetivo. A pesar de esto, su relato del viaje río abajo por el Indo y su regreso por mar hasta la desembocadura del Éufrates resultó de gran interés para el resto de historiadores más tardíos.

Sin embargo, a pesar de que conocemos los nombres de los primeros historiadores de Alejandro y los rasgos principales de sus historias, poco más es lo que podemos saber en concreto sobre ellas ya que todos los escritos de los autores de esta primera generación se han perdido y sólo conocemos una parte muy pequeña de su contenido gracias a los pequeños fragmentos que de ellas conservaron y nos han hecho llegar historiadores posteriores.

### 3.1.2. La tradición latina (“Segunda generación”)

Y es que, a la primera generación, le siguió casi de inmediato una gran cantidad de escritores que también se dedicaron a Alejandro, ya fuese en forma de monografías históricas, historias universales o en estrictas biografías. Además de los escritos en lengua griega, debido al nuevo influjo de Roma, empezaron a proliferar las producciones en latín. Lo cierto es que la suerte que corrió este abundante corpus fue mejor ya que todas las obras que han sobrevivido hasta el presente corresponden a la segunda generación de historiadores de Alejandro. Sin embargo, si descartamos testimonios secundarios que pueden encontrarse en obras de origen variado (históricas, geográficas o retóricas, etc., de autores como Polibio, Plinio el Viejo o Estrabón) nos encontramos con que de todos modos sólo han llegado de forma íntegra hasta nosotros cinco textos de toda la historiografía antigua sobre Alejandro. Este grupo de obras son las compuestas por: Arriano de Nicomedia, Quinto Curcio Rufo, Diodoro de Sicilia, Plutarco y Justino (quién recoge en su obra los fragmentos del galorromano Pompeyo

<sup>48</sup> Pérez y Guzmán, 2006: 805.

<sup>49</sup> Hammond, 1992: 20.

Trogo); y las cinco fueron compuestas entre finales del siglo I a.C. y mediados del siglo II d.C. En cierto modo, se ha querido ver en estas cinco obras el mismo problema de historicidad que ya hemos comentado con respecto a los historiadores de la primera generación, ya que todos ellos beben de la información aportada por sus predecesores.<sup>50</sup>

Si seguimos un orden cronológico, las primeras obras que trataban con cierto detenimiento las acciones de Alejandro fueron dos historias universales escritas en el siglo I a.C. La primera de ellas fue la de Diodoro de Sicilia<sup>51</sup> y que tenía por título *Biblioteca Histórica*, en la cual se abarca desde la Guerra de Troya hasta su propio tiempo (60 a.C.). Está compuesta por cuarenta libros y de todos ellos, el Libro XVII trata por entero la campaña de Alejandro Magno y es el más voluminoso de todos. Este autor nos presenta una imagen de Alejandro como un personaje heroico, sensible, con ansias de gloria y que normalmente suele actuar de forma razonable y es comedido en su conducta, aunque a veces no puede evitar su fuerte carácter y es propicio a encolerizarse. En resumen, no oculta sus defectos ni debilidades pero los envuelve en una capa de justificación debido a los deberes de su posición y las exigencias del poder que, junto con un carácter personal impulsivo le juegan un papel determinante a la hora de crear una imagen final positiva del dirigente macedonio.<sup>52</sup> La principal fuente en la que se basó Diodoro fue en la obra anterior de Clitarco.

La obra de Pompeyo Trogo nos ha llegado a nosotros en la forma de un epítome o resumen de un autor más tardío, Justino, escritor de fecha incierta, tal vez de finales del siglo II d.C.<sup>53</sup> Trogo era un galo romanizado de la Galia Narbonense que escribió sus *Historias Filípicas* en el reinado de Augusto. Éstas abarcaban un total de cuarenta y cuatro libros en la que pasa revista a la historia de los imperios orientales. En su obra, la imagen resultante de Alejandro parece mucho más siniestra y cruel en contraposición a la más idealizada de Diodoro. Al no conservarse en esencia el texto de Trogo, sino a través de los resúmenes que de éste hizo Justino, cabe la posibilidad de que se haya perdido parte de información en el proceso de síntesis. Sin embargo, los libros de su historia dedicados a la labor del rey macedonio parecen, por su amplitud, los que menos han sufrido este tipo de retoques y, es posible, que reflejen en mayor medida la

---

<sup>50</sup> En los últimos años, estas diferencias de juicio entre unas y otras se han difuminado ya que se ha demostrado que ninguna de las cinco historias que han llegado hasta nosotros está libre del gran problema que la plantea la historiografía antigua. La marcada diferencia que existe hoy en día entre el escritor de novela y el historiador en sí, no existía para los antiguos. El historiador antiguo consideraba también que la escritura de la historia debía poseer un carácter “literario”, por así decirlo, y para ello se valía de diversos recursos estéticos que embellecían el texto. La retórica poseía en este tipo de obras una importante influencia como muestra de ello dan el uso de los discursos. Aprile, 2012: 35.

<sup>51</sup> Lo más probable es que Diodoro escribiese su obra algo antes que Pompeyo Trogo, a finales del siglo I a.C. Cartledge, 2008: 300.

<sup>52</sup> Gómez, 2007: 81.

<sup>53</sup> La conservación de tal obra de Pompeyo Trogo se debió a su popularidad en la Edad Media, cuando el epítome era ampliamente leído en diversos ámbitos, junto con una serie de prólogos de los que no se conocen exactamente sus autorías (éstas son independientes de Justino puesto que evitan algunos de sus errores). Shipley, 2000: 35.

estructura original del propio texto de Trogo.<sup>54</sup> Así mismo, éste autor también bebe primordialmente de la información aportada anteriormente por Clitarco.

Otro de los principales historiadores de Alejandro es el enigmático Quinto Curcio Rufo, quien escribió en latín su *Historia de Alejandro Magno*, probablemente en el siglo I d.C., aunque su identificación y datación precisa sigue siendo, hoy en día, cuestión de un interminable debate.<sup>55</sup> Y es que, sorprendentemente, no aparece citada por ningún otro autor antiguo, a pesar de que tuvo un importante auge en época medieval y en el Renacimiento, debido a su excelente estilo, adornado por las mejores cualidades retóricas que dotan a su escrito de gran viveza, y su tono moral predominante. Curcio poseía una notoria preocupación por el buen uso del poder por parte de los gobernantes y ese miedo al despotismo lo lleva en buena medida a la elección del tema de Alejandro Magno y a focalizar su atención en unos aspectos y episodios determinados de la campaña.<sup>56</sup> Curcio es el tercer autor que utiliza principalmente a Clitarco como base para su Historia, aunque éste se muestra más independiente tanto en la elección como en la interpretación de sus fuentes, dando también uso al texto de Ptolomeo.<sup>57</sup>

De momento estos tres autores que acabamos de ver son los englobados por la historiografía tradicional dentro de un mismo grupo o tradición conocida como “vulgata”, debido, fundamentalmente, a que los tres utilizan como fuente principal de sus historias a los escritos proporcionados por Clitarco. Y es que, los escritores del primer siglo del Imperio romano, en un momento en que la conquista del mundo y la autocracia constituían el interés primordial, preferían a Clitarco sobre el resto. Su estilo sensacionalista y retórico, unido a su profusión en las descripciones de los excesos y en la degeneración de Alejandro, iba acorde a la experiencia de una época que vio a emperadores como Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón degenerarse hasta convertirse en crueles tiranos.<sup>58</sup>

Plutarco también utilizó como fuente de información a Clitarco aunque en menor medida que los anteriores, limitándose solamente a tomar algunas citas de él y a utilizar un uso ecléctico de todas las tradiciones anteriores. Plutarco dedicó una de sus famosas biografías a la figura de Alejandro, escrita durante el siglo I d.C., y en ella afirma prestar atención a determinadas anécdotas que resultaban a su juicio mucho más interesantes que una narración basada en una simple concatenación de hechos. No debemos olvidar que tanto su biografía *Vida de Alejandro* como sus *Moralia*, en la que se dedica un capítulo a lo que él llama *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*, poseen un carácter moralizante, que intenta proporcionar modelos de conducta a los gobernantes y al pueblo en general. Sin duda, su excesiva concentración en la anécdota,

---

<sup>54</sup> Gómez, 2007: 82-83.

<sup>55</sup> Se han propuesto muchas fechas posibles para Curcio Rufo de las cuales, las más aceptadas, lo sitúan en la segunda mitad del siglo I d.C., probablemente bajo los emperadores Claudio o Vespasiano. Aprile, 2012: 36.

<sup>56</sup> Gómez, 2007: 85.

<sup>57</sup> Cartledge, 2008: 301.

<sup>58</sup> Hammond, 1992: 21.

sin considerar a fondo las implicaciones de los acontecimientos hace que nos sea un poco difícil indagar en muchos aspectos de su campaña,<sup>59</sup> entre ellos en la fundación de ciudades y en el recorrido que siguió el ejército macedonio a lo largo de Asia central y la India.

Lo cierto es que el cambio radical en la historiografía antigua sobre Alejandro tuvo lugar cuando, a mediados del siglo II a.C., Flavio Arriano publicó su *Anábasis de Alejandro Magno*. Éste es el principal representante de la conocida como tradición “oficial” sobre el macedonio ya que para su historia se basó en los testimonios de aquellos que fueron fieles a Alejandro hasta su muerte: Ptolomeo, Aristóbulo y Nearco.

Hay que tener en cuenta que Arriano, en el momento de escribir su obra, tuvo a su disposición todas las historias ya escritas sobre Alejandro. Fundamentalmente, el escritor, oriundo de Nicomedia, tomó como verdadero lo narrado por Ptolomeo y Aristóbulo y así nos avisa en su prólogo de que va a dar por totalmente cierto aquello en lo que ambos autores coincidan.<sup>60</sup> Daba importancia al hecho de que ambos habían sido testigos presenciales de las acciones del macedonio debido a su participación activa en la expedición y habían escrito tras la muerte del monarca, por lo que estaban libres de cualquier presión o esperanza de recompensa que les hubiese llevado a tergiversar su historia. Además, nos avisa también de que ha recogido en su obra los relatos contados sobre Alejandro por otros escritores y que eran conocidos en el momento en que el escribía.<sup>61</sup> Él, consciente de que había numerosos escritores que habían tratado ya ese mismo tema, buscó superarlos haciendo por primera vez verdadera justicia a los méritos de su personaje. Su relato se centra sobre todo en los asuntos de índole militar y administrativa, dejando a un lado importantes cuestiones como las razones específicas que propiciaron la conquista,<sup>62</sup> la relación de Alejandro con las ciudades griegas o los asuntos que se daban en el Imperio persa de los aqueménidas en aquel momento de la historia. En efecto, en opinión de Hammond,<sup>63</sup> Arriano escribió un relato militar continuo, coherente y objetivo, cuyo Alejandro se remarca como un monarca macedonio en busca de la gloria militar, con los atributos necesarios para ser un gran héroe. Aunque, a pesar de su admiración hacia el macedonio, Arriano no oculta sus defectos y no duda en criticarle cuando éste actuaba de forma contraria al ideal del buen gobernante.

Y es que, sin lugar a duda, Arriano ha sido considerado tradicionalmente el relato más importante y fiable con el que contamos hoy en día y es por ello que ha sido

---

<sup>59</sup> Gómez, 2007: 86-87.

<sup>60</sup> Arriano (I, Prefacio, 1-2).

<sup>61</sup> Es probable que con estas palabras Arriano se refiriese seguramente a las historias de Calístenes y de Clitarco y a aquellos que habían seguido la tradición clitarquea (Curcio Rufo, Diodoro y Pompeyo Trogo). Hammond, 1992: 22.

<sup>62</sup> Al respecto de esta afirmación, Rodríguez Cerezo nos da su explicación de por qué, en su opinión Arriano sí que reflexionó acerca de los motivos que propiciaron la campaña contra el Imperio persa. Según él, aunque Arriano no de los motivos de ésta en su prólogo sí que busca dar las explicaciones necesarias sobre las causas principales que llevaron a Alejandro a invadir Asia y lo hace mediante varios discursos a lo largo de su relato. Rodríguez, 1999: 223-232.

<sup>63</sup> Hammond, 1992: 22-23.

la base principal de todas las reconstrucciones históricas modernas sobre el personaje. En Arriano confluyó todo lo necesario, gracias a que tenía la experiencia necesaria, tanto literaria como personal, para la elaboración con éxito de una aventura literaria de tamaña envergadura como la que Alejandro Magno y sus acciones requerían.<sup>64</sup>

### 3.1.3. Otras fuentes indirectas

Además de las historias y biografías de aquellos que narraron la vida y las hazañas de Alejandro, para el estudio de sus acciones y de hechos concretos de su vida o sobre las ciudades fundadas por él, poseemos una serie de fuentes que, si bien no tratan directamente sobre su figura, sí que nos pueden aportar datos específicos de especial interés. Por ejemplo, Polibio es uno de los primeros autores importantes de los que han llegado a nosotros que hizo una serie de reflexiones de cierto calado acerca de la figura de Alejandro.<sup>65</sup> Su historia, compuesta a mediados del siglo II a.C. no centra su interés en el rey macedonio pero sí que contiene algunos comentarios acerca de éste, destacando por no mostrar ese carácter apologético que era tan propio de los primeros escritos sobre el rey. Consideraba al macedonio un líder inspirado pero destacaba también la gran culpa que tuvo en el éxito de la campaña los preparativos y avances técnicos que ya se habían logrado por obra de su padre, Filipo II, así como hacía alusión a la importante colaboración que tuvieron los veteranos generales de Alejandro.

Por otra parte, la obra de Estrabón, *Geografía*, nos aporta una muy importante información geográfica acerca de las áreas más orientales del imperio de Alejandro, mediante unas descripciones topográficas de gran valor. En particular la conquista de la India, ocupa una parte importante de su obra (especialmente a lo largo de los libros XV, XVI, XVII y XVIII). Estrabón subraya la inmensidad de la expedición y las enormes dificultades a las que tuvo que hacer frente su ejército para lograr, finalmente, superar su avance por tierras y parajes completamente desconocidos hasta el momento. En su obra deja constancia de los conocimientos de todo tipo que se adquirieron a raíz de tal gesta y proporciona algunos detalles interesantes sobre el itinerario seguido por las tropas. Su utilidad es tanto mayor por el simple hecho de que muchos de los datos que él maneja provienen de autores de los siglos III y II a.C., que, aunque un poco anticuada en la época en que él vivió (64 a.C.-21 d.C.), nos es de tremenda utilidad para el estudio de la época helenística.<sup>66</sup>

Para acabar con otro de estos autores antiguos que nos pueden dar algunos datos “secundarios” podemos mencionar a Plinio el Viejo cuya *Historia Natural* (I d.C.) recoge, a modo de enciclopedia, los importantes saberes de época helenística englobados en las diversas ramas del conocimiento: astronomía, geografía, antropología, agricultura, escultura, pintura, botánica, zoología, mineralogía, medicina,

---

<sup>64</sup> Gómez, 2007: 87-88.

<sup>65</sup> A lo largo de este trabajo no vamos a hacer mención alguna a la obra de Polibio puesto que en ella no aparece información relevante acerca de las fundaciones de Alejandro Magno. Sin embargo, he creído oportuno citarlo en el capítulo de fuentes puesto que es un autor antiguo del que se pueden sacar datos de consideración sobre la figura del macedonio.

<sup>66</sup> Shipley, 2000: 41.

etnografía, etc. Además, en sus descripciones de los territorios hace mención a algunas de las ciudades importantes que se localizan en ellos, entre las que se encuentran ciertas Alejandrías.

## 3.2. DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS E INSCRIPCIONES

### 3.2.1. Características y problemática

Como ya hemos apuntado al inicio de este capítulo, aparte de la numerosa información aportada por las fuentes de carácter textual, para el estudio de las acciones llevadas a cabo por Alejandro Magno contamos también con una importante aportación de datos provenientes de los testimonios de carácter material que han llegado a nosotros gracias a la práctica arqueológica. Aunque todavía presentan hoy en día una gran dificultad para llevar a cabo una datación e interpretación fiable, su hallazgo y análisis nos permiten cotejar si la información aportada por los textos antiguos se corresponde verdaderamente con lo que ocurrió, permitiéndonos así realizar un seguimiento de las posibles ciudades atribuidas a la labor fundadora de Alejandro o de si sus acciones tuvieron toda la repercusión para el mundo antiguo como parecen sugerir sus historiadores contemporáneos.

Lo cierto es que la arqueología del período helenístico es más difícil de caracterizar que la del período clásico, debido no en poca medida a la enorme área geográfica implicada. Los restos arqueológicos que se han podido hallar a lo largo de todos los territorios que llegó a abarcar el vasto imperio fundado por Alejandro Magno nos aportan testimonios acerca del nuevo mundo surgido a raíz de su expedición panhelénica a tierras tan lejanas como las controladas por el Imperio persa e, incluso, la India. A pesar de su importancia manifiesta, los descubrimientos arqueológicos que se han podido datar y estudiar hasta el momento no llegan a darnos, en la actualidad, un número suficiente de aclaraciones como precisamos si queremos arrojar algo más de luz sobre el tema que nos ocupa.<sup>67</sup>

El principal problema que nos encontramos a la hora de intentar estudiar la mayor parte de las ciudades fundadas por Alejandro es que éstas no han podido ser identificadas con seguridad y, en las raras ocasiones en las que se conoce a ciencia cierta su ubicación verdadera, coincide con que la urbe moderna se alza sobre la antigua ciudad de época helenística, impidiendo así la gran mayoría de los trabajos arqueológicos, como sucede en la Alejandría de Egipto. En ésta ciudad también existen otros problemas, como veremos más adelante, relacionados con el cambio que ha sufrido el litoral costero quedando enterrada una importante parte de la topografía antigua de la ciudad. Otro problema es la inestabilidad política que se vive actualmente

---

<sup>67</sup> Gómez, 2007: 79.

en estos países y que hace que sea extremadamente difícil y peligroso el intentar dar con algunas ciudades que es muy probable que se hallen en territorios comprendidos en la región de Asia Central o en el Afganistán (como en las actuales ciudades de Merv, Herat o Kandahar).

A pesar de estos numerosos problemas, si se conocen algunos yacimientos como el de Ai-Khanoum, en Afganistán (en lo que fue el Asia central soviética) y que se sabe que se corresponde con una antigua ciudad helena del siglo IV a.C. Como apuntaremos con más detalle en capítulos posteriores de este trabajo, se cree casi con toda seguridad que esta ciudad fue una de las Alejandrías fundadas por Alejandro Magno durante su expedición y, sin duda, ofrece un sólido testimonio del grado que alcanzó la transformación cultural del paisaje de Oriente Próximo a causa de las conquistas del macedonio.<sup>68</sup>

Con respecto a la cultura material de las distintas partes del imperio de Alejandro queda todavía mucho por aprender. Posiblemente, el número de artefactos que se conocen acerca del período helenístico supere ampliamente a los de época clásica, sin embargo, los estudios acerca de estos materiales se encuentran hoy en día en un estado fluctuante, ya que muchos de ellos, que se encuentran a buen recaudo en diversos museos, carecen de un registro fiable acerca de donde fueron hallados o desenterrados.<sup>69</sup> Por ejemplo, la gran mayoría de estatuas de bronce de Alejandro o de los sucesivos soberanos helenísticos se han perdido y sólo sabemos de ellas a raíz de copias romanas posteriores.



Figura 4. Anillo con inscripción griega. Egipto, s. III-I a.C. (Dandamayeva, 2010: 179, fig. 177)

### 3.2.2. Textos epigráficos

En cuanto a las inscripciones, éstas consisten sobre todo a dedicatorias ofrecidas por el propio Alejandro o por miembros de su entorno a diferentes templos, en edictos dirigidos por el rey a algunas ciudades griegas, o en concesiones de honores divinos otorgados hacia su persona por parte de aquellas ciudades. Las halladas hasta ahora se concentran, sobre todo, en Macedonia y en el ámbito de las ciudades del Asia Menor. Sin embargo, hay un desesperante silencio en cuanto al hallazgo de documentación epigráfica en el resto de territorios que compusieron el imperio alejandrino.<sup>70</sup> Desde las costas de Siria hasta la India no se han hallado apenas ninguna inscripción. A este respecto, cabe destacar los edictos bilingües de Asoka, hallados en pleno siglo XIX en

<sup>68</sup> Cartledge, 2008: 307.

<sup>69</sup> Shipley, 2000: 54.

<sup>70</sup> Gómez, 2007: 78.

la zona de Kandahar, y que dan a intuir que las conquistas de Alejandro no llegaron a influir tanto en la población autóctona del lugar como en un principio se cree y que la idea de Alejandro como “gran civilizador” de los bárbaros bactro-sogdianos no fuese tan así como nos han dicho siempre las fuentes griegas antiguas.<sup>71</sup>

### 3.3. FUENTES ICONOGRÁFICAS

Como en otros muchos campos de investigación dónde los hallazgos arqueológicos no son los suficientemente numerosos o éstos presentan una notable dificultad para ser interpretados de forma fiable, la iconografía se nos presenta como una fuente de estudio auxiliar que nos ayuda a entender mejor, tanto la información proveniente de los textos como a intentar reconstruir la verdadera historia que se esconde tras los restos materiales hallados en las diferentes excavaciones.

Uno de los rasgos fundamentales de Alejandro fue su afán por llevar a cabo una cuidada maquinaria de propaganda política que puso en marcha desde el primer momento en que subió al trono de Macedonia en el 334 a.C. Para ello, las imágenes, tanto de su figura como de sus logros personales, jugaron una gran importancia para su fortalecimiento en el poder y éstas se distribuyeron por todos los dominios de su imperio en una gran variedad de soportes: monedas, esculturas, pinturas, etc. Este hecho no es de extrañar dado la amplia extensión del imperio abarcado por Alejandro quién debía hacerse ver en todos sus territorios como el legítimo soberano de todos y cada uno de ellos.

#### 3.3.1. Una figura muy destacada como modelo iconográfico

Las monedas, además de su valor económico intrínseco, poseen también imágenes e inscripciones que nos dan datos acerca de su importancia como elemento ideológico y propagandístico. Éstas son, por ende, testigos no sólo de la historia económica, sino también de la política, la cultura y, como no, de la historia del arte.<sup>72</sup> Debido además a la práctica de acumularlas, típica de la antigüedad, muchas de estas monedas nos han llegado a nosotros en cantidades generosas, tanto en el ámbito griego como en el persa. Pues bien, a raíz del estudio de las imágenes y de las leyendas halladas en las monedas podemos conocer más acerca de las inquietudes de Alejandro e incluso conocer cómo eran algunos edificios de ciudades tan famosas como la Alejandría de Egipto que, por diversos motivos, no han llegado hasta nosotros de forma íntegra. Sin embargo, a pesar de los notorios avances que se ha sufrido en los últimos años en los análisis numismáticos sobre esta época y de la relativa abundancia de monedas de Alejandro, todavía quedan por resolver algunos interrogantes clave

<sup>71</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 224-225.

<sup>72</sup> Cartledge, 2008: 307.

relacionados con su datación precisa o los relativos a saber con exactitud de que cecas emisoras provenían dichas monedas.<sup>73</sup>



Figura 5. Lámpara de terracota que representa el Faro de Alejandría de Egipto. Museo Greco-romano de Alejandría (Hairy, 2016: 18)

Por su parte, los diferentes tipos de esculturas y obras de arte también nos ayudan a conocer más acerca de la imagen que quería dar Alejandro de sí mismo a sus súbditos y de la idea y objetivos que llevaba acerca de cómo iban a funcionar las cosas a partir de sus conquistas en sus nuevos dominios. Para historiadores del arte como Olaguer-Feliú, Alejandro, mediante sus obras escultóricas y pictóricas encargadas a sus artistas de confianza, llevó a cabo un cambio radical en los conceptos artísticos imperantes hasta el momento, llevando finalmente, como veremos en un capítulo posterior de nuestro trabajo, a implantar las bases de lo que se conocerá como “Helenismo”.<sup>74</sup>

Y es que, si de verdad queremos entender la amplitud e importancia que este tipo de propaganda tenía en la Antigüedad solo hay que darse cuenta de que, por mucho que los textos escritos sobre su persona se hubieran difundido desde un primer momento, los súbditos de Alejandro que sabían ver superaban con creces a los que sabían leer, y también eran más los que podían toparse con una estatua o relieve suyos, o tener en su mano una moneda con sus imágenes, que los que iban a poder oír o leer el último relato escrito por sus historiadores personales acerca de sus hazañas.<sup>75</sup>

### 3.4. EL “SILENCIO” DE LAS FUENTES ORIENTALES

A modo de conclusión sobre el tema de las fuentes de información sobre Alejandro, nos llama la atención que prácticamente no hemos hecho mención alguna a fuentes de origen oriental. Lo cierto es que la figura de Alejandro y su obra han sido enfocadas tradicionalmente y de manera prioritaria y casi exclusiva desde la óptica de la tradición occidental. Esto viene provocado, en gran medida, por la práctica ausencia de

<sup>73</sup> Gómez, 2007: 78.

<sup>74</sup> Olaguer-Feliú, 2000.

<sup>75</sup> Cartledge, 2008: 308-309.

textos históricos de origen oriental ya que la historia como género literario está prácticamente ausente de la tradición literaria india, hasta el extremo de que el estudio de la India antigua se ha realizado casi siempre mediante las aportaciones y testimonios que historiadores extranjeros, de origen griego normalmente, han hecho sobre estos territorios en sus viajes.<sup>76</sup>

Lo que nos tiene que quedar claro es que, sin duda, la documentación escrita proporcionada por los antiguos sigue siendo todavía, a día de hoy, el soporte fundamental a la hora de intentar reconstruir las líneas generales de la historia de Alejandro y de sus acciones. Sin embargo, esta investigación se llevan cada vez más dentro de un marco más contextualizado donde tienen mucho que decir los avances, todavía modestos pero decisivos, en los hallazgos más relevantes de carácter arqueológico, epigráfico y de origen oriental. La aportación de todo este material tan diverso nos lleva a estudiar nuestro tema mediante una intensa colaboración interdisciplinar cuyos resultados confirman muchas veces a las afirmaciones que ya apuntaban los textos clásicos aunque, en ciertas ocasiones, ayudan a esclarecer y a replantearnos algunas otras cuestiones, ampliando de forma considerable nuestras perspectivas de conocimiento acerca de la labor llevada a cabo por Alejandro Magno durante sus conquistas.<sup>77</sup> Y, en definitiva, así es como vamos a actuar en este trabajo.

---

<sup>76</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 221-222.

<sup>77</sup> Gómez, 2007: 79-80.

## 4. LA FIGURA DE ALEJANDRO MAGNO. INICIOS Y RASGOS ESENCIALES DEL JOVEN REY

*“En la búsqueda de Alejandro es erróneo sugerir que hay que separar el hombre del mito, pues a veces el mito es obra suya y constituye la clave más certera para llegar a su pensamiento.”*

Robin Lane Fox (*Alejandro Magno. Conquistador del mundo*)

Para empezar a adentrarnos ya en materia es necesario conocer, en primer lugar, los entresijos del actor principal cuyas acciones, fundamentalmente las relacionadas con su afán por la fundación de ciudades, van a ser el objeto de estudio a lo largo de este trabajo. Para ello, vamos a proceder a ahondar en los inicios de Alejandro Magno, atendiendo a cómo fue su educación como príncipe macedonio, sus primeras acciones como general a las órdenes de su padre, Filipo II, así como su repentino ascenso al trono con motivo del asesinato de este. Por otra parte, creo necesario hacer una reflexión sobre los rasgos más notorios de su carácter y pensamiento ya que constituyen los motores principales que van a impulsar y a regir sus acciones a lo largo de toda su vida y las que acabaron por influir profundamente dentro del mundo de la cultura y el arte antiguos.<sup>78</sup>

### 4.1. EN TERRENO DE LO ANECDÓTICO

A la hora de analizar la infancia y juventud de Alejandro Magno, nos encontramos con que los relatos acerca de sus primeros años son prácticamente inexistentes. Esto está en relación con el hecho de que en la época que le tocó vivir a Alejandro, el género biográfico todavía no se había desarrollado y los relatos sobre la juventud de los grandes personajes se basaban fundamentalmente en una serie de anécdotas que reflejaban, de un modo falso, las proezas que ese personaje realizaría posteriormente en su madurez. Es por ello que una de estas anécdotas dice que un Alejandro, todavía niño (futuro conquistador de Persia), en una ocasión asombró a los embajadores persas que había en la corte de Filipo II con una serie de preguntas acerca de los principales recursos y de las vías de comunicación del imperio aqueménida.<sup>79</sup> Y es muy cierto que, por lo general, en muchas de las obras y estudios que se han realizado sobre este personaje, el relato de su infancia y de sus primeros avances como príncipe de Macedonia ha estado marcado por la prominencia de lo romántico y lo extravagante, dejándose a merced de tres figuras famosas: su madre, Olimpia; su

<sup>78</sup> Olaguer-Feliú, 2000: 56.

<sup>79</sup> Lane Fox, 2007: 73.

caballo, Bucéfalo; y su tutor más relevante, Aristóteles. Y es que, es muy cierto que la historia, la literatura, el folclore y, en el siglo XX, el cine, han alimentado continuamente la figura de este personaje llegando a crear una imagen de él gigantesca e inimitable, un ser a medio camino entre lo humano y lo divino, por lo que el intentar restituirlo a su condición humana verdadera resulta una ardua tarea hoy en día.<sup>80</sup>

## 4.2. UN AMBIENTE FAMILIAR COMPLEJO

Alejandro nació el 20 de julio del año 356 a.C., en la ciudad de Pella, la capital del reino de Macedonia por aquél entonces. Era hijo del rey Filipo II, el auténtico artífice del poder imperialista de su reino como veremos posteriormente, y de Olimpia, una de las esposas de Filipo y hermana del rey Alejandro del Épiro. El matrimonio entre ambos poseía una clara finalidad política y de interés para ambas partes, ya que Filipo conseguía así el dominio de buena parte del ámbito balcánico mientras que la dinastía real de Épiro se beneficiaba del parentesco con el macedonio en sus proyectos políticos y militares en el Adriático e Italia.<sup>81</sup> Esto, unido al fuerte carácter de ambos progenitores, hizo que las tensiones dentro de la familia real fuesen continuas, conformándose la duda acerca del destino del heredero al trono de Macedonia. Estas querellas fueron aumentando conforme crecía Alejandro, el cual tomó, muy probablemente, partido por su madre, recordando continuamente los derechos que le correspondían a él como hijo y remarcando su legitimidad como príncipe heredero.

Tradicionalmente se ha venido acusando a Olimpia de ser una mujer muy poderosa dentro de la política macedónica del momento, conspirando continuamente a favor de sus intereses personales y los de su hijo, lo que, añadido al fuerte carácter misterioso que se le atribuye en relación con el culto al dios Dionisio, hace de ella un personaje sumamente intrigante y de relevancia para el devenir de Alejandro. Es muy probable que el fuerte carácter emocional de Olimpia influyese de manera considerable en el crecimiento de su hijo de su personalidad, sin embargo, esto no dejan de ser conjeturas de los historiadores y aún no se han podido demostrar con pruebas fiables.<sup>82</sup> Lo que sí que es cierto es que fue Olimpia quien eligió a los primeros tutores de Alejandro.

## 4.3. LA PAIDEIA DEL PRÍNCIPE Y SU INFLUENCIA ARISTOTÉLICA

Los dos tutores con los que contó en su edad más temprana fueron de origen griego y ambos se aseguraron de que el muchacho recibiese no sólo la educación básica

---

<sup>80</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 26-27.

<sup>81</sup> Domínguez, 2003: 56.

<sup>82</sup> Lane Fox, 2007: 77.

propia de todo joven griego o macedonio (alfabetización, aritmética, ejercicio físico, etc.), además de otras nociones que se esperaban de un príncipe real, destinado a heredar el trono de Macedonia. Durante esta época, ellos fueron los que impulsaron el gusto del joven por la poesía y la música.<sup>83</sup>

En verdad, la *paideia* o educación de un príncipe macedonio consistía en algo más que un mero aprendizaje de unos cuantos saberes curriculares. Los jóvenes herederos al trono de Macedonia, debían de estar versados, asimismo, en un conjunto de valores (políticos, religiosos, etc.), entre los cuales prevalecían la lealtad y el ánimo de perseverar en la obra de sus antepasados.<sup>84</sup> Y estos aspectos se consagraban fundamentalmente en dos espacios: el teatro y el gimnasio. Lo más probable es que, en el reino de Macedonia, todos los hijos reconocidos por el soberano recibiesen una instrucción similar, en la que se primaba los ejercicios físicos y la caza, pero, debido fundamentalmente a la influencia griega, tampoco se descuidaba darles una formación en las letras y en las artes, y se procuraba atraer a la corte intelectuales capaces de impartir esta formación.<sup>85</sup>

En la plantilla de los primeros educadores de Alejandro figuraron hombres dedicados a distintos campos de la ciencia y de las artes como fueron: el pedagogo Lisímaco, el matemático Menecmo (discípulo de Platón y de Eudoxo), el escritor Polínice y el músico Alcipo. Pero si ha habido un tutor relevante en la juventud de Alejandro ese fue, sin lugar a dudas, Aristóteles<sup>86</sup>, a quien le fue encomendada la educación del príncipe, allá por el año 343 a.C., para completar su formación literaria, científica, ética y política. El puesto era muy codiciado y finalmente, Filipo se decidió por él. Durante el tiempo que estuvo bajo la tutela de Aristóteles, Alejandro tuvo tiempo suficiente para absorber los conocimientos de una de las mentes más infatigables y de intereses más amplios que jamás han existido. Aunque hoy en día se conozca a Aristóteles fundamentalmente por su importante papel como filósofo, lo cierto es que sus escritos se dedicaron a un número mucho más amplio de temas. Escribió libros sobre las constituciones de ciento cincuenta y ocho estados distintos, trató temas de música, medicina, astronomía, magnetismo y óptica, hizo observaciones sobre Homero, estudió la poesía, se interesó por la botánica, la zoología y la mineralogía, entre otras muchas cosas. Siendo esto así, no es de extrañar, como apunta Lane Fox, que “el contacto entre el mayor cerebro de Grecia y su mayor conquistador es un tema irresistible, y su mutua influencia ha despertado desde siempre la imaginación.”<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Más adelante, los certámenes musicales y literarios que impulsará Alejandro por toda Asia gozarán de gran fama y a ellos asistían los mejores músicos, bailarines y poetas de toda Grecia.

<sup>84</sup> Alonso, 2005: 197.

<sup>85</sup> Fernández, 2005: 40.

<sup>86</sup> Aristóteles era, por aquel entonces, el discípulo más sobresaliente de la Academia ateniense dirigida por Platón.

<sup>87</sup> Lane Fox, 2007: 91.

Sin duda, es a Aristóteles a quien hay que atribuirle el mérito de inculcar los conocimientos y el interés a Alejandro sobre medicina, y la profundización en sus



Figura 6. Aristóteles da clase a Alejandro. Cromolitografía de 1881 (Domínguez 2003: 57)

saberes de literatura y filosofía en general. Se cree que la amplia capacidad de argumentar también la adquirió de sus enseñanzas.<sup>88</sup> Además, si hay algo que este maestro logró inculcar a su discípulo y que tuvo una gran relevancia para el devenir del mundo antiguo fue el tremendo interés por la geografía y por el conocimiento de los límites del mundo. Sin embargo, a pesar de todo esto, el alcance de la perdurable influencia del

pensador griego sigue siendo motivo de controversia. No hay duda de que tuvo mucho que ver con el interés y el amor que sintió su alumno durante toda la vida por la literatura griega, en especial por Homero, como por las ciencias naturales y la búsqueda de los confines del mundo conocido, pero aun así, estaríamos en un error si considerásemos la de Alejandro Magno como una intelectualidad semejante, ni siquiera cercana, a la de su maestro Aristóteles.<sup>89</sup>

Un hecho a tener en cuenta es que Aristóteles intentó inculcarle su filosofía a Alejandro y fracasó, ya que no hay ni la más pequeña prueba de que influyera en el joven, ni en sus objetivos políticos, ni en sus métodos. Es cierto que las diferencias en cuanto a materia política entre ambos eran considerables aunque, no es menos cierto que, a pesar de que Aristóteles compartía el punto de vista común de sus contemporáneos griegos de que la cultura griega estaba por encima de los bárbaros persas, este se interesó por la religión oriental y alabó abiertamente la constitución de las ciudades cartaginesas. En palabras de Lane Fox:

*El pensamiento político de Aristóteles se basaba en la vida de una ciudad griega, y fueron estas mismas ciudades griegas la que su discípulo diseminó desde el Nilo hasta las faldas del Himalaya, donde perduraron y fueron importantes durante mucho más tiempo que ninguna etapa monárquica, y a menudo se ha criticado a Aristóteles por no haber sido capaz de prever su supuesta importancia. Alejandro no sólo siguió siendo un griego en el mundo oriental a través de las ciudades que fundó, sino también a través de la cultura, y aunque la política y las amistades lo llevaron a incluir a orientales en el gobierno*

<sup>88</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 45.

<sup>89</sup> Cartledge, 2008: 60.

*de su Imperio, nunca adoptó la religión persa y es probable que nunca llegara a aprender de manera fluida una lengua oriental.*<sup>90</sup>

#### 4.4. LA PASIÓN POR LA CAZA Y LA GUERRA

En relación con la *paideia* del príncipe helenístico, era creencia común en aquella época que los hijos de reyes estaban mejor predispuestos por la sangre de su linaje a llevar a cabo las proezas y éxitos que su puesto como futuros reyes les exigían. Esto estaba en estrecha relación con el hecho de que los macedonios creían que su rey estaba tocado por una especie de hálito divino, que se transmitía de padres a hijos, haciendo así que la llegada al trono de un nuevo soberano era resultado del favor y poder divinos. Este pensamiento había estado enraizado en la mentalidad popular y en el folclore de ese momento y a eso habían ayudado autores como Homero o Heródoto. Pero si había alguien que defendió cómo debía ser el retrato ideal del monarca helenístico y que, sin duda, ejerció una gran influencia en la ideología helenística de la realeza este fue Jenofonte en su obra cumbre, la *Ciropedia*.<sup>91</sup> Como este historiador griego escribió en su obra: “Un hombre que haya amado la caza ha sido un verdadero hombre”. Pues bien, dos de los aspectos esenciales que todo príncipe macedonio debía de entrenar eran los ejercicios físicos y su habilidad para la caza de animales.

En el antiguo reino de Macedonia la caza constituía el elemento central de la vida en ese territorio, lo que hacía que el rey tuviese que demostrar su valía en ese campo como muestra de su idónea predisposición al puesto de líder de los macedonios. El hecho de que el pueblo macedonio fuese en esencia gentes provenientes de las montañas, donde habitaban osos y leones, así como ciervos en abundancia, hacía que los macedonios se agrupasen en sociedades de cazadores que tenían al héroe Heracles como patrón. Todos estos motivos hacían inevitable que Alejandro no tuviese una inclinación hacia este pasatiempo local, el cual practicó desde pequeño y durante el resto de su vida, a lo largo de toda su campaña en Asia. Sobre todo, la caza del león, había sido en Oriente, además de en Macedonia, el símbolo del valor e, inclusive, era la prueba a la que tenían que someterse los grandes soberanos asirios y persas como demostración de su fuerza física y de su poder. Por ello, es totalmente lógico que Alejandro se preocupase de hacerse ver en la iconografía de su época realizando esta actividad, en su papel de “cazador de leones”.<sup>92</sup>

<sup>90</sup> Lane Fox, 2007: 92-93.

<sup>91</sup> Alonso, 2005: 187.

<sup>92</sup> “Y con similares connotaciones pasa tal simbolismo a Occidente, aunque aquí la caza del león cobra un sentido menos altisonante y más genérico, pasando a significar que el hombre (con su fuerza inteligente) siempre terminará venciendo al león, rey de las fieras pero poseedor de una fuerza bruta sin raciocinio... Es decir: viene a convertirse en el lema de la inteligencia humana, capaz de doblegar en todo momento a la incultura y a la potencia puramente muscular.” Olaguer-Feliú, 2000: 100.

Varias son las referencias que los historiadores antiguos hacen de tales cacerías por parte de Alejandro,<sup>93</sup> pero si atendemos a las muestras escultóricas que han llegado hasta nosotros, sí que se conserva un relieve en el que se reproduce una escena de cacería que representaría muy fielmente esto de lo que estamos hablando. Nos referimos al conocido como “sarcófago de Alejandro”, el cual se encuentra actualmente custodiado en el Museo Arqueológico de Estambul. Dicho sarcófago fue hallado en una cámara sepulcral de la Necrópolis Real de Sidón (en la actual Líbano), en 1887, y se cree que probablemente corresponde al rey sidonio Addalónico, puesto en el trono por el propio Alejandro en el año 333 a.C., y cuya muerte no llegó hasta el 311 a.C. En él aparecen seis relieves de gran manufactura, tallados en mármol proveniente del monte Pentélico,<sup>94</sup> con escenas de batallas y de cacerías. En uno de sus frentes, probablemente el que es el panel principal del sarcófago ya que posee 3,18 metros de longitud, aparece el rey Addalónico blandiendo su lanza contra un león que se encuentra atacando a su montura.<sup>95</sup> A ambos lados de este grupo central aparecen dos jinetes griegos que acuden en su ayuda: al de la izquierda se le identifica con Alejandro, debido a su ropaje al viento y los cabellos revueltos que presenta, siendo el jinete de la derecha identificado como Hefestión.



Figura 7. “Sarcófago de Alejandro”. Museo Arqueológico de Estambul ([https://antonioricardovalle.files.wordpress.com/2014/06/img\\_0617.jpg](https://antonioricardovalle.files.wordpress.com/2014/06/img_0617.jpg))

<sup>93</sup> Como hace, por ejemplo, Plutarco (40, 5).

<sup>94</sup> Desde la antigüedad el mármol pentélico es famoso porque fue usado para la construcción del Partenón y de otros edificios en la Acrópolis de Atenas, así como para innumerables esculturas antiguas, entre las que se halla el “sarcófago de Alejandro”. Este mármol destaca por ser de una blancura uniforme, con un ligero matiz que le confiere un brillo dorado a la luz del sol.

<sup>95</sup> La indumentaria de origen persa que porta este personaje hace que haya sido identificado con este rey de Sidón. Olaguer-Feliú, 2000: 101.

Junto con la pasión por la caza, otro de los campos donde todo príncipe macedonio debía estar versado era en el de la preparación militar. Es por ello que Alejandro dominaba como un experto el arte de montar a caballo y es evidente que, junto con las lecciones prácticas, el joven recibió también clases sobre el arte de la guerra, sobre todo en lo referente a lo relacionado con la táctica y la estrategia.<sup>96</sup> En lo tocante a la habilidad de Alejandro como jinete, esto está en estrecha conexión con la anécdota relativa a la doma de su caballo Bucéfalo en torno al 344 a.C., cuando el macedonio contaba tan sólo con doce años.<sup>97</sup> En esencia esta cuenta que Bucéfalo<sup>98</sup> fue llevado a Macedonia para ser inspeccionado por Filippo, pero el joven caballo demostraba ser testarudo y se resistía a ser montado, hasta el punto de que Filippo mandó que se lo llevaran. Alejandro fue el único que supo ver el potencial de ese animal y prometió doblegar su fuerte carácter salvaje y montarlo. Tras darse cuenta de que era su propia sombra la que asustaba al caballo, Alejandro corrió hacia él y lo volvió de cara al sol, mientras lo tranquilizaba con palmadas y caricias. Una vez calmado, saltó sobre él, lo montó y cabalgó por la llanura arrancando los aplausos y los elogios entre los allí presentes. Bucéfalo nunca más se separaría de Alejandro, quién lo cuidaría durante los veinte años siguientes como si de un amigo más se tratase, lo que demuestra el nombramiento de una de las nuevas ciudades fundadas durante su expedición como Bucefalia.

#### 4.5. PRIMERAS LABORES DE GOBIERNO

Asimismo, para proporcionar experiencias directas al candidato al trono de Macedonia y facilitar su adaptación al ejercicio de la soberanía, los reyes se preocupaban de la educación de sus hijos para que el sucesor recibiese una buena instrucción letrada, militar, administrativa y diplomática. Como consecuencia de todo esto, existía un fenómeno coyuntural no institucionalizado que tenía que ver con la asociación discrecional del presunto sucesor a tareas propias de gobierno.<sup>99</sup> En el caso de Alejandro, las fuentes antiguas atestiguan que, al ser estimado como heredero de

<sup>96</sup> Se cree que para ello contaba con los relatos de campañas anteriores narrados por generales macedonios y con memorias de expediciones llevadas a cabo por sus antepasados. Fernández, 2005: 40-41.

<sup>97</sup> Como ya hemos apuntado hace poco, este tipo de anécdotas ficticias eran fruto de la necesidad de explicar los orígenes de un personaje importante en aquella época y de poder así explicar su naturaleza superior ya desde los comienzos, atribuyendo algunos rasgos y proezas de su época adulta a sus primeros años de vida. En este caso, la historia de la llegada de Bucéfalo es una leyenda irresistible que muy probablemente fuese elaborada y desarrollada por el posterior maestro de ceremonias de Alejandro, quien solía estar presente en los banquetes reales donde habría oído las historias sobre ese hecho con frecuencia. Lane Fox, 2007: 80.

<sup>98</sup> Se trataba de un semental de origen tesalio llamado así, Bucéfalo (“cabeza de buey”), por una pinta de nacimiento que lucía en el hocico o por un hierro genérico con el que se marcaba a los animales pertenecientes a aquella estirpe selecta. Cartledge, 2008: 59.

<sup>99</sup> Este hecho no hacía que el futuro sucesor recibiese por ello título alguno ni ejerciese el papel de coregente. Era un simple mandatario real y de esta forma, lo que se buscaba era anunciar, sin necesidad de declaraciones oficiales ni de disposiciones legales, las intenciones sucesorias del rey. Fernández, 2005: 43.

Filipo, colaboró en algunas tareas de gobierno, al menos desde el 340-339 a.C., cuando contaba con dieciséis años de edad. En este momento y en ausencia de su padre, un joven Alejandro era el depositario del poder y del sello real en el reino de Macedonia, lo que le permitió tomar disposiciones de diversa índole. Como ya hemos mencionado al principio, una de las anécdotas que se refieren a la juventud de Alejandro habla de la recepción a una embajada persa en la que ya demostró curiosidad por los asuntos geográficos y de infraestructuras de este imperio. Y es que, una de las principales funciones que tuvo como príncipe de Macedonia fue la de la recepción y trato con embajadas de diversas poblaciones extranjeras cuando Filipo no se encontraba en palacio.

Además, en lo que respecta a los asuntos de guerra, Filipo se preocupó también por dejarle participar y dirigir algunas expediciones militares. En una de estas breves campañas, Alejandro supo sacar partido de esta oportunidad y, entre el año 340-339 a.C., derrotó al pueblo de los medos de Tracia en su frontera oriental y estableció en la capital de su territorio una colonia militar a la griega, poblada con gente proveniente de diversos puntos de Macedonia, a la que llamó Alejandrópolis, topónimo que ha llegado hasta nuestros días.<sup>100</sup> Al menos, esto es lo que nos relata el historiador Plutarco, convirtiéndose este relato en el primer testimonio de la fundación de una nueva ciudad a manos del gran Alejandro, una actividad edilicia que no cesará ya hasta que la muerte le encuentre en Babilonia, en el 323 a.C. Su buena labor en el arte de la guerra le llevó a recibir, con tal sólo dieciocho años de edad, el mando general del cuerpo selecto de caballería de los *hetairoi*.<sup>101</sup>

#### 4.6. PERSONALIDAD Y CARÁCTER DEL JOVEN REY

Una vez llegados a este punto, dadas las circunstancias de escasez de pruebas y evidencias directas acerca de la infancia y primeros años políticos de Alejandro, puede dar la impresión de que cualquier búsqueda sobre el joven Alejandro está abocada al fracaso, sin embargo, la búsqueda de su personalidad es algo esencial para el estudio de su obra y que no debe pasarse por alto. Lane Fox es de la opinión de que, sin duda, la contribución más extraordinaria de Alejandro Magno a la historia fue la de su particular forma de ser y de ver el mundo, ya que “Como conquistador, Alejandro se dedicó menos a cambiar que a heredar o restaurar; sin embargo, como hombre, inspiró y pidió lo que pocos líderes desde él se han atrevido a considerar posible.”<sup>102</sup> Siguiendo con la

<sup>100</sup> Es probable que Alejandro siguiera la tradición de su padre de llamar a su nueva ciudad con su nombre, ya que Filipo ya había creado una Filipos y una Filipópolis, esta última también en Tracia (actual Plovdiv, Bulgaria). Cartledge, 2008: 61.

<sup>101</sup> Esta consistía en una de las unidades favoritas de Filipo en el campo de batalla y estaba integrada por soldados de caballería que se encargaban de asestar el golpe definitivo en la batalla. Luchaban con el inconveniente de carecer de estribos y herraduras en sus monturas pero lo compensaban con un intenso adiestramiento en el que destacaban las técnicas destinadas a dirigir con las rodillas los movimientos del caballo. Sobresalían sobre todo por su velocidad, cohesión, manejo de la montura y arrojo en el combate a corta distancia.

<sup>102</sup> Lane Fox, 2007: 100.

reflexión de este historiador inglés, él cree que a pesar de que los vestigios sobre su infancia aparecen desperdigados y se suelen basar en leyendas pintorescas, de las cuales la mayoría son inventadas, existe un hilo desde el que podemos ir tirando para conocer como era en esencia el carácter y personalidad de Alejandro. Este empieza con los relatos que hablan de su juventud y continúa en su etapa adulta en el modo en que Alejandro quería hacerse ver ante sus súbditos y enemigos, labor en la que tuvo un papel importantísimo toda la labor de propaganda que él mismo diseñó y de la imagen popular que difundió de sí mismo.

Como ya hemos apuntado antes, Alejandro se crió desde niño en la firme convicción de que en sus venas circulaba la sangre de grandes héroes del mundo antiguo, como Aquiles y Heracles, el primero por ser ancestro de su madre Olimpia y, el segundo, antecesor lejano de su padre Filipo II. Es sabido que en estas creencias fue educado el joven príncipe y, sin lugar a duda, vincularse a tales antecedentes genealógicos iba a configurar en cierta forma su personalidad y su carácter.<sup>103</sup>

Si atendemos a sus cualidades éticas, la práctica totalidad de los historiadores antiguos coinciden en que Alejandro destacaba por ser un muchacho apasionado, impetuoso y ansioso por llevar a cabo grandes proyectos, que poseía un fuerte carácter que le llevaba en algunas ocasiones a ser fácilmente irascible pero también sabía mantener muchas veces una actitud generosa hacia sus enemigos y a demostrar una sensibilidad fuera de lo común para un monarca de su época. Además de esto, otras cualidades que tradicionalmente se le atribuyen son la de la prudencia y el autocontrol, muchas veces impropios para su corta edad, así como la magnanimidad y generosidad apabullante que hacía gala en múltiples ocasiones con sus amigos. Pero sí hay un término muy particular que hace referencia a la psicología de Alejandro y al que los historiadores antiguos hacen alusión en más de una ocasión es al de su *photos*. Esta es una palabra que aparece única y exclusivamente en relación con Alejandro y nunca, por ejemplo, con sus compañeros. Sobre todo, aparece a lo largo del relato de Arriano en conexión con las empresas más arriesgadas que acometió, aunque podemos hablar de un elemento común a todas sus acciones, siendo este un impulso que lo lleva a tratar de hacer o ver posible lo excepcional, lo ciclópeo, lo que resulta incomprensible e inalcanzable para la mayoría de los mortales.<sup>104</sup> A. Guzmán y F. J. Gómez tienen una opinión acerca del *photos* de Alejandro y que expresa muy bien lo que en esencia significa este término para la mayoría de los historiadores modernos:

*Nosotros creemos que este peculiar giro de Alejandro expresa un interés especial, un vivo deseo, un “capricho” por hacer algo, un particular interés, un vivo empeño y un afán de hacer algo nuevo que redundará en su autoestima. Dicho sentimiento embarga a Alejandro como un embrujo que le empuja a la acción de un modo singular, como motor principal para su ambición. En este término pensamos que confluyen tanto la curiosidad “racional” de Alejandro por conocer, averiguar y descubrir*

<sup>103</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 58.

<sup>104</sup> Cartledge, 2008: 234.

*nuevos mundos, como ese otro elemento más de fuerza “irracional”, de su insaciable afán de pasar a la acción.*<sup>105</sup>

En este sentido, podemos llegar a concretar que este sentimiento que embarga a Alejandro en momentos puntuales de su campaña no es otro que el de la búsqueda de la gloria, algo que marcará de forma clara su personalidad. En este afán por obtener la vida eterna gracias a la magnitud de sus acciones llevadas a cabo en vida, Alejandro se rodeó de una serie de hombres, en mayoría jóvenes como él, que compartían las mismas inquietudes de afán de grandeza y de realizar grandes cosas. Ya desde su juventud, Alejandro se estaba estableciendo entre amigos aventureros en un mundo que se ensanchaba por momentos. Este grupo de compañeros estaba formado por los hijos de los nobles de las tierras altas de Macedonia que entraban cada vez más en contacto con un mundo de pensamiento civilizado que les había sido negado a sus padres. La generación de jóvenes que apoyaron y acompañaron a Alejandro desde un primer momento terminó compartiendo sus ambiciones y respaldándolas, con una autoconfianza renovada y con una inteligencia que, a menudo, iba más allá de la propia belicosidad.<sup>106</sup> Así, por ejemplo, Ptolomeo pasó de ser un simple noble de Eordia, que se avergonzaba en más de una ocasión de sus orígenes, a convertirse en faraón de Egipto, dirigiendo un modelo de monopolio estatal para el que no le habían preparado en su juventud como noble de las tribus de las tierras altas. Esto mismo podría decirse del resto de amigos más influyentes de Alejandro (Pérdicas, Seleuco, Antípatro, Antígono...) los cuales fueron adaptándose poco a poco a las nuevas condiciones que se les ofrecían sus con conquistas y medrando en el escalafón social gracias a su íntima relación con el monarca macedonio, aunque no hay que olvidar tampoco que la amplitud de miras y la ayuda que estos prestaron en esos días de juventud a Alejandro también ayudaron a engrandecer la carrera militar y política de su rey. Tal era la relación de confianza con estos Compañeros, que cada año se celebraba un festival en su honor y, cuando perecían, eran enterrados en tumbas subterráneas que se caracterizaban todas ellas su monumentalidad.

#### 4.7. LOS IDEALES DE ALEJANDRO

En esencia, en Alejandro Magno imperaban dos ideas claves para entender su comportamiento y toda la obra que llevó a cabo durante su vida: una que se puede llamar “filosófico-social”, que tenía que ver con la idea que tenía él del mundo y de la humanidad; y otra “política”, es decir, su forma de entender cómo debían estar regidos ambos.<sup>107</sup> En cuanto a la idea “filosófico-social” de Alejandro, este creía en la unidad de la humanidad por encima de todo, elevándose así por encima del cerrado concepto griego donde se rechazaba todo lo “bárbaro” que no tenía que ver con la cultura helena.

<sup>105</sup> En juicio de ambos historiadores, la palabra *photos*, con todo lo que ella conlleva en su significado, es la que mejor representa la psicología de Alejandro Magno. Guzmán y Gómez, 2004: 61.

<sup>106</sup> Lane Fox, 2007: 98-99.

<sup>107</sup> Olaguer-Feliú, 2000: 49.

Alejandro cree en la posible unión de los pueblos, por muy diferentes que ellos fueran. Esta idea es del todo posible en un personaje como Alejandro, del que siempre se ha dicho que destacaba por ser un idealista, un aventurero y un intelectual. Todas estas cualidades, unidas a que contaba con los medios necesarios, permitieron a Alejandro intentar llevar a la práctica este ideal de hermandad de todos los hombres en una misma cultura común a todos ellos.

En consonancia con esa idea filosófica, estaba la actitud “política” de Alejandro que tenía que ver con la forma en la que él consideraba que se debía ejercer el poder y gobernar a esa humanidad unida. Alejandro siempre demostró una cierta animadversión hacia el concepto de *tyrannos*, en el sentido griego y también hacia el concepto de oligarquía que predominaba en los sistemas de poder establecidos en las diferentes satrapías del imperio persa. A su vez, el sistema de democracia propio de las ciudades griegas tampoco era de su agrado. En su forma de entender y ejercer la autoridad, poco le influyeron sus mundos circundantes griego y persa, por lo tanto, hay que buscar su ideario en las enseñanzas políticas que le inculcase Aristóteles durante su adolescencia y en la interpretación propia que de ellas hiciese más adelante Alejandro.<sup>108</sup> La idea que él tenía del buen gobernante sería la acorde a la figura de un soberano universal que encarnase la ley, respetase todas las culturas y costumbres de los pueblos que se habitasen bajo sus dominios y permitiese las autonomías locales. En definitiva, una figura de gobernante en la que la autoridad y la libertad formasen un binomio unido, acorde al alto grado de cosmopolitismo que englobaría el Imperio Universal “ideal” de Alejandro.

#### 4.8. ALEJANDRO MAGNO, *HOMO RELIGIOSUS*

Otro rasgo muy desarrollado en la personalidad de Alejandro fue su sentimiento religioso. La religión era otro ámbito de la vida en el que se hallaban en juego la concepción del mundo que poseía Alejandro con la naturaleza misma de su personalidad y, de hecho, no sería descabellado afirmar que sus intensas convicciones religiosas constituyeron el motivo principal que impulsaron sus actividades más importantes a lo largo de su campaña de conquista.<sup>109</sup> La referencia de los historiadores antiguos a los sacrificios públicos que Alejandro Magno realizó a diversos dioses a lo largo de toda su vida son continuos,<sup>110</sup> así como las ofrendas, desfiles militares, competiciones gimnásticas y espectáculos musicales que organizó en honor también a las deidades que en su momento le interesaba, según el punto en el que se hallaba de su expedición. Además, la sensibilidad religiosa de Alejandro también queda demostrada en el hecho

---

<sup>108</sup> Olaguer-Feliú, 2000: 53.

<sup>109</sup> Cartledge, 2008: 253.

<sup>110</sup> La religión griega era una religión fundamentalmente ritualista. En este aspecto, Alejandro se presenta como un hombre profundamente religioso, realizando numerosos sacrificios en señal de acción de gracias. Además, un dato interesante acerca de la originalidad del macedonio en este campo de la religiosidad y que no había sido mencionado con anterioridad a él es que el ejército pudiera ofrecer sacrificios. Blázquez, 2008a: 6.

de que solía respetar los templos de las ciudades que conquistaba y el derecho de asilo de las personas refugiadas en ellos.<sup>111</sup>

Sin duda, en esta faceta religiosa fue muy práctico, independientemente de cuáles eran sus más sinceras convicciones. En este sentido, muchas de las prácticas de culto y consultas a santuarios que llevó a cabo durante su expedición tuvieron más que ver con la necesidad que sentían sus soldados de que su líder refrendara en estas consultas sus proyectos políticos y los éxitos militares que por las propias creencias religiosas de Alejandro.<sup>112</sup> En estrecha relación con este carácter práctico que le dio a su religiosidad se encuentra el proceso de imitación y asimilación a diversas divinidades, en especial a Aquiles, Heracles y Dionisio. Es más, en este proceso de emulación de dichos dioses se detecta una progresión en la elección del héroe o dios más acorde con el momento de la campaña en la que se encontraba,<sup>113</sup> comenzando con su asimilación a Aquiles, héroe homérico; siguiendo con la de Heracles, héroe universal destinado a convertirse en dios; y llegando a su apogeo con Dionisio, divinidad universal que representaba sobre todo la liberación espiritual. De este modo, Alejandro pretende rivalizar con estos mitos por medio de sus propias hazañas, lo que además permitió al joven rey de Macedonia afirmar la legitimidad de sus actos y justificar así su poder.<sup>114</sup>

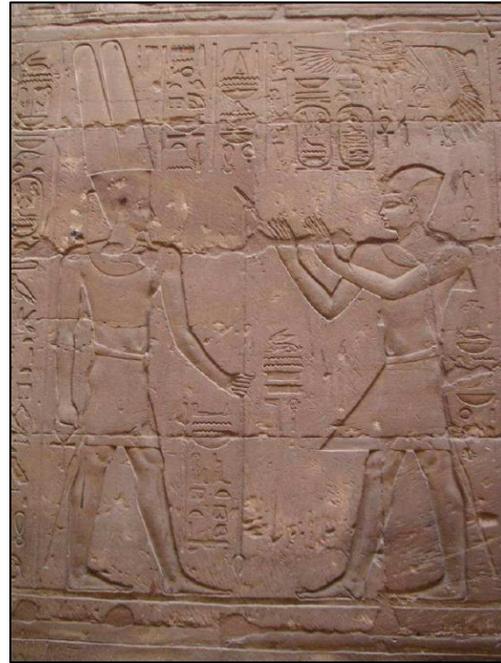


Figura 8. Alejandro Magno ante el dios Amón. Templo de Luxor, 332-323 a.C. (Arroyo, 2013: 75, fig. 4)

Para empezar, la guerra de Troya relatada por Homero había sido citada por Heródoto como la primera causa de la enemistad existente entre Grecia y las monarquías asiáticas. Por lo tanto, en el pensamiento de la época, la guerra de Troya era un tema que a todo aquel griego que quisiese emprender una campaña de invasión del Asia le convenía evocar e imitar. En este aspecto, Alejandro decidió elegir a Aquiles como héroe con el que asociarse debido a que este compartía los rasgos de su pasión y

<sup>111</sup> Destruir los templos era uno de los mayores crímenes en el Mundo Antiguo y salvo muy contadas excepciones, Alejandro Magno siempre los respetó e incluso promovió su restauración y construcción. Una de estas excepciones fue Tebas, cuya ciudad y templos fueron completamente arrasados y no se perdonó la vida ni a las mujeres ni niños que había buscado asilo en los santuarios. Este episodio fue y ha sido muy utilizado como justificación por aquellos detractores de sus acciones y de la visión casi idílica de su figura. Blázquez, 2008a: 7-9.

<sup>112</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 60.

<sup>113</sup> Cartledge, 2008: 233.

<sup>114</sup> El historiador Borja Antela-Bernárdez también está de acuerdo en afirmar que “podemos observar en Alejandro una asimilación paulatina y gradual de los atributos de ciertos personajes mitológicos a su persona a lo largo de la campaña”. Antela, 2007: 90.

juventud.<sup>115</sup> La asimilación de las hazañas que Aquiles llevó a cabo durante la guerra de Troya con las del macedonio son una constante dentro de las biografías que de Alejandro realizaron los historiadores antiguos: visita a la tumba de Aquiles en Troya, similitud entre la pareja Aquiles-Patroclo y Alejandro-Hefestión, la supuesta lucha de Alejandro con un río, etc. Lo cierto es que si Alejandro pretendía acometer una empresa panhelénica, donde los griegos uniesen sus fuerza contra el gran enemigo persa, esta filiación serviría al joven rey como un elemento de cohesión entre los diversos grupos del ejército panhelénico, provenientes todos ellos de diferentes puntos de la Hélade. Así, Alejandro se hacía ver ante los griegos como el joven guerrero victorioso contra los bárbaros, obteniendo así la gloria que le permitiría ser largamente recordado.

El siguiente paso que dio en este proceso de asimilación fue el de relacionar su imagen con la de Heracles.<sup>116</sup> En este aspecto, la figura de Heracles tenía que ver de un modo más íntimo con una serie de atributos y hazañas ligadas al progreso de la humanidad. El momento clave en este proceso de emulación de este semidios es la



Figura 9. Tetradracma de Alejandro Magno con el retrato de Heracles con la piel del león (Ripollès, 2011: 202, fig. 15)

visita de Alejandro al oráculo de Amón en Siwa, y su proclamación como hijo de Zeus-Amón.<sup>117</sup> Frente al perfil de Aquiles, el prototipo heracleo suponía la afirmación de su naturaleza superior al del resto de los mortales, apuntada por su ascendencia divina y la magnitud de sus hazañas. En palabras de Borja Antela:

*Alejandro deja de presentarse sencillamente como el héroe que combate contra los persas para convertirse en el héroe semidivino que civiliza las zonas que conquista, que funda ciudades y celebra juegos gimnásticos, el héroe que supera las condiciones naturales del estatus heroico, para solicitar el reconocimiento de su filiación divina.*<sup>118</sup>

Esta definición le va como anillo al dedo al papel que quería adquirir Alejandro como héroe “fundador”, demostrado en la gran labor que llevó a cabo en lo referente a

<sup>115</sup> “En este mundo de héroes, cuyos últimos antecesores eran los palacios en ruinas de Troya y Micenas, ninguna otra figura es más convincente que la elección de Aquiles por parte de Alejandro; al igual que Alejandro, Aquiles es joven y arrogante, un hombre movido por la pasión y también por la acción, y con un corazón que, aunque a menudo es despiadado, todavía puede responder a la nobleza indiscutible del otro.” Lane Fox, 2007: 104.

<sup>116</sup> Heracles era el héroe vinculado a la casa real macedónica, por lo es muy probable que la asimilación de Alejandro con su antecesor mítico estuviese más bien dirigida al público macedónico. Antela, 2007: 94.

<sup>117</sup> La visita a este santuario por parte del macedonio es un hito muy relevante para comprender su religiosidad y tuvo una gran trascendencia para los seguidores de Alejandro de allí en adelante. Esta consulta era también de una tremenda importancia para el rey ya que, por vez primera, se le llamaba hijo de Zeus, dios, asimilado a Amón, hecho que lo legitimaba como faraón de Egipto y le confirmaba en la idea de un Imperio Universal. Blázquez, 2008a: 20-22.

<sup>118</sup> Antela, 2007: 95.

la fundación de ciudades al modo griego a lo largo y ancho de todos los territorios conquistados.

Por último, como tercer paso en este proceso de divinización, Alejandro intentó también vincularse con el dios Dionisio. Tanto Heracles como este último, llevaron a cabo la campaña de conquista de los territorios más remotos de Asia y es por esto por lo que algunos de los historiadores antiguos entenderían la conquista de la India como la verdadera hazaña que hizo Alejandro Magno, mediante la cual pudo demostrar su auténtica naturaleza sobrehumana por medio de una empresa de dimensiones divinas. Su retorno victorioso de la India tras su campaña evidenciaría su naturaleza de dios viviente gracias a la superación de la gesta que tanto Heracles como Dionisio emprendieron. En Dionisio confluyen una serie de ideas relacionadas con las pretensiones divinas que buscaba Alejandro, ya que este era un dios que se veía tratado como simple mortal ya que al venir de Oriente no era reconocido como tal. Por lo tanto, uno de los grandes atractivos que este dios otorgaba a Alejandro tenía que ver, no ya con la negación de su divinidad, sino con el castigo, en forma de destrucción, que acarrearía el no aceptar la naturaleza divina de este.<sup>119</sup>

El hecho de que Alejandro pusiese en marcha este largo proceso de asimilación a estos tres héroes y deidades helenas tenía mucho que ver con que, en el pensamiento religioso griego, no existía entre las divinidades y los simples mortales una línea divisoria firme e infranqueable. En consecuencia, para los antiguos griegos podía existir una categoría media entre ambos, es decir, una condición intermedia entre dioses y hombres. En aquel mundo griego en el que le tocó vivir a Alejandro, un simple mortal podía llegar a recibir honores divinos, propios de un dios, debido a sus acciones de naturaleza excepcional llevadas a cabo en vida.<sup>120</sup> Esto es algo que Alejandro aprovechó al máximo desde un primer momento y que explotó sobre todo en la gran labor de propaganda que impulsó de su propia imagen nada más ascender al trono de Macedonia en el 336 a.C., tras la muerte de su padre.

## 4.9. LA CREACIÓN Y TRANSMISIÓN DE UNA IMAGEN: LOS RETRATOS DE ALEJANDRO

Ya para acabar con esta reflexión acerca de los orígenes de Alejandro Magno y de cuáles eran los aspectos principales de su carácter, debemos hacer un último inciso acerca de cuáles eran los rasgos físicos que sin duda marcaron la imagen que de este rey se mostró al mundo y en la que su propia mano tuvo mucho que ver a la hora de moldearla y adaptarla a sus intereses.

---

<sup>119</sup> De este modo, la imagen de Dionisio como dios vengador, habría servido a Alejandro como un medio coercitivo usado para imponer su voluntad allá donde fuera. Antela, 2007: 100.

<sup>120</sup> Cartledge, 2008: 254-256.

En cuanto a sus cualidades físicas, podemos afirmar algunas y suponer otras. Alejandro sólo se dejó representar en vida por un único escultor, Lisipo, quién realizó todos los retratos del rey y que, a pesar de intentar idealizar en la medida de lo posible su imagen, siempre remarcó una serie de rasgos esenciales que formaban parte de la imagen reconocible del macedonio. Entre estas características físicas se encuentran varias: una nariz levemente torcida a la izquierda y con caballete, un peculiar brillo en su mirada, una piel algo sonrosada y un característico pelo rizado y echado para atrás con raya al centro. Además, de su estatura sabemos que no destacaba por ser alto, sino más bien de estatura media para la época.<sup>121</sup> Entre los vestigios iconográficos que han llegado hasta nosotros, contamos con algunas reproducciones numismáticas que reflejan algunos de estos rasgos, e incluso algún retrato del “sarcófago de Alejandro” coincide con el retrato de las monedas.<sup>122</sup>

En este punto, toca hablar de algo particularmente característico del período helenístico y que, como otras muchas cosas, se inicia con la obra del rey macedonio. Alejandro Magno fue el primero en introducir el retrato real, algo muy novedoso en el arte griego, acostumbrado a representar a las deidades en forma de esculturas o en las monedas, pero no a los reyes. Esto no era un tema baladí ya que en este mundo griego las declaraciones sobre el orden político y religioso se hacían muchas veces mediante la representación visual. Como acabamos de apuntar, Alejandro fue quien estableció el primer precedente de este fenómeno y no causa sorpresa que sus retratos sean los más prolíficos entre las estatuas reales del período helenístico y que hayan proporcionado un prototipo sobre el cual se modelaron el resto de imágenes y estatuas.<sup>123</sup> Lo cierto es que, en la Antigüedad, las imágenes de Alejandro alcanzaron una enorme difusión. Él únicamente autorizó a su escultor oficial Lisipo y a un pintor, Apeles, para que reprodujeran su imagen allá por todos los recovecos de su recién conquistado imperio. Se puede afirmar por tanto que todas las versiones subsiguientes del rostro del macedonio, así como las representaciones “alejandrizadas” de los reyes helenísticos posteriores y de los emperadores romanos que imitaron la figura de Alejandro siglos más tarde, se hallan en deuda, en mayor o menos medida, con las obras de estos dos artistas.<sup>124</sup>

<sup>121</sup> Según la reflexión que Olaguer-Feliú hace a partir de la lectura de la obra de Curcio Rufo, este llega a la conclusión de que dicho texto clásico es el más idóneo para calcular la altura real que poseía Alejandro y que se estaría en torno al 1,67 m., lo que coincidiría con el término de “mediana” estatura para la época, con el que siempre se describen sus proporciones. Olaguer-Feliú, 2000: 77.

<sup>122</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 58.

<sup>123</sup> Sin embargo, aunque Graham Shipley afirma el papel precursor de Alejandro en la introducción del retrato real en el arte griego, también nos advierte de que es importante no exagerar la novedad de la estatuaria real. El representar a los reyes no era en sí mismo un trastorno de las normas griegas pues las ciudades ya habían levantado en alguna ocasión estatuas de personas reales así como de héroes y dioses. Por otra parte, en las monedas los reyes también se estaban asociando con las tradiciones cívicas existentes. En ambos casos, el rey era legitimado al ser incorporado al repertorio visual de las tradiciones de la ciudad griega. Shipley, 2000: 94-96.

<sup>124</sup> Las copias de este tipo de retratos se multiplicaron y difundieron con profusión durante los siglos posteriores a la muerte del monarca macedonio, a fin de crear retratos de los diversos reyes y generales que ansiaban disfrutar de la gloria ajena y de la fascinación que producía la efigie de Alejandro en la memoria de los que le precedieron. Cartledge, 2008: 276.

La propaganda política no era algo nuevo en el mundo griego, pues ya durante el siglo V a.C. se había visto reflejada en las artes plásticas como medio de difusión de los méritos y hazañas de sus protagonistas. Si bien, tales medios propagandísticos daban más realce a acciones generales (triumfos de ciudades, momentos históricos concretos de la polis, etc.) que a un personaje en particular. El principal cambio que Alejandro trajo consigo en esta labor de propaganda en la política fue que, por vez primera, centrará su atención en la figura del gobernante: en el reconocimiento legal de su poder, en su físico y personalidad y en la grandiosidad de sus hazañas.<sup>125</sup> La repercusión de este nuevo modelo de propaganda política fue tal que continuó durante toda la época helenística y que, por herencia y conveniencia, se trasladó también a lo largo de la historia de Roma, llegando sus ecos todavía hasta nuestra época actual.



Figura 10. Cabeza de Alejandro Magno hecha en mármol y hallada en Itálica (Sevilla). Posible copia de una estatua original de época helenística. Museo Arqueológico de Sevilla ([http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2\\_3\\_1\\_1.jsp&idpieza=352&pagina=2](http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&idpieza=352&pagina=2))

<sup>125</sup> Esta sí que era una concepción totalmente nueva en el mundo griego y muy propia del individualismo y de la originalidad de Alejandro. Olaguer-Feliú, 2000: 73.

## 5. CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA CAMPAÑA. ASIA, UN TERRITORIO DESCONOCIDO

*“Es bien sabido que las conquistas de Alejandro supusieron la apertura de nuevos y desconocidos horizontes geográficos que expandieron hasta límites insospechados el conocimiento del mundo habitado en su vertiente oriental, alcanzando territorios hasta entonces inexplorados.”*

F. J. Gómez Espelosín (*Viajes de verdad, viajes de mentira: literatura de viajes del período helenístico*)

Como paso previo antes de introducirnos en el itinerario que siguió el ejército de Alejandro durante su campaña en Asia creo esencial realizar una pequeña reflexión acerca del espacio físico por el que iba a transcurrir esta, ya que, sin duda, las características de los territorios orientales y los conocimientos que se tenían acerca de estos, condicionó en gran medida la planificación y posterior desarrollo de los planes de conquista de Alejandro Magno. Uno de los rasgos principales de la empresa llevada a cabo por el monarca macedonio fue que tuvo lugar en un territorio prácticamente desconocido hasta la fecha y, por tanto, a su papel de conquistador, había que sumarle el de viajero y explorador que se adentra junto con sus hombres en lugares míticos e inexplorados para el conjunto del mundo griego, otorgando a su expedición un valor geográfico y científico de gran importancia para la época.

Dejando a un lado las dificultades propias de carácter material y logístico que un viaje de estas características necesitaba en aquel período, una limitación muy importante para todo viajero en la Antigüedad tenía que ver con las capacidades de percepción y representación del mundo, que todo individuo lleva consigo en el momento de partir hacia lo desconocido y que tienen su razón de ser en las profundas concepciones imperantes dentro de su propia cultura. Es entonces cuando el viajero ha de realizar un esfuerzo consciente por entender la nueva realidad que se le plantea ante sus ojos conforme avanza en su viaje, convirtiéndose así en una verdadera experiencia de conocimiento del otro que obliga, en la gran mayoría de ocasiones, a replantearse seriamente los esquemas de percepción iniciales y lleva a una variación significativa en la representación del mundo sostenida hasta entonces.<sup>126</sup> Esta idea entronca muy bien con lo que tuvo que experimentar el conjunto de miembros de la expedición de Alejandro al adentrarse en las zonas más inhóspitas del imperio persa y, sobre todo, al

---

<sup>126</sup> Opinión expuesta en el prólogo de la obra *Viajes y visiones del mundo*, con la que se marca el punto de partida sobre el que van a girar la gran mayoría de reflexiones y estudios acerca de los viajes y las concepciones del mundo que se han tenido a lo largo de la Historia. Rubio, J.; Vallejo, M. y F. J. Gómez (eds.) *Viajes y visiones del mundo*. Universidad de Alcalá, 16 y 17 de octubre de 2006, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas y Canales7.

alcanzar la India, lugar del que sólo se conocían noticias relacionadas con los periplos de héroes míticos del mundo griego.

## 5.1. LA CONCEPCIÓN DE LA ECÚMENE: SE AMPLIAN LOS HORIZONTES

Si nos trasladamos hasta el período de hegemonía griega en el Mediterráneo, podemos observar que el estudio de la realidad física era algo que había atraído desde siempre la atención y la curiosidad del hombre griego. La reflexión acerca de la naturaleza que le rodeaba abrió el camino de la investigación de las ciencias empíricas como la medicina, la geometría, las matemáticas o la botánica. No es por esto descabellado el argumentar que la concepción del mundo por parte de los griegos ha venido influenciada tremendamente por su contacto con la realidad física del mismo.<sup>127</sup> En el campo del conocimiento geográfico, la expedición oriental de Alejandro resultó decisiva para dar a conocer a la totalidad del mundo griego los principales hitos de la geografía de Asia, tales como las importantes cadenas montañosas y los grandes ríos que estructuraban el espacio interior del continente, las mesetas, los bosques, los desiertos, su sorprendente fauna y flora, así como los extraños pueblos que habitaban en todos estos territorios.<sup>128</sup> La imagen de Asia que predominaba hasta ese momento en el imaginario griego era la de un territorio inmenso cuyos dominios se expandían hasta prácticamente los confines de la tierra. La expedición de Alejandro cambió indudablemente este panorama ya que, por primera vez en la historia, un grupo importante de griegos y macedonios penetraron hasta el interior de Asia y recorrieron ellos mismos muchos de los rincones de este continente, dándole así a su campaña de conquista un matiz de expedición científica cuyos resultados variaron por completo el panorama de los conocimientos geográficos existentes hasta ese momento.

Este importante tema de la exploración y conocimiento geográfico resulta ser uno de los menos tratados dentro de la ingente bibliografía dedicada a la figura de Alejandro. Gómez Espelosín es uno de los estudiosos que ha dedicado numerosos artículos a tratar este aspecto de la campaña de Alejandro y opina que:

*De entrada, el tema no resulta fácil de abordar a la vista de las enormes dificultades que presenta cualquier intento de definir los conocimientos geográficos preciosos que Alejandro manejaba al inicio de la campaña y en qué medida estos contribuyeron a modelar o dar sentido a su aventura o hasta qué punto condicionaron el propio curso de la expedición. No ha llegado hasta nosotros la literatura especializada en la que debieron encontrar cabida las informaciones de carácter geográfico acerca de las regiones más orientales del imperio persa, que eran las menos conocidas en el mundo griego. No se ha conservado la*

<sup>127</sup> Guzmán, 1989: 25.

<sup>128</sup> Gómez, 2010: 49.

*obra de los bematistas, encargados de registrar con precisión las localizaciones y las distancias de la ruta, que recogieron además informaciones acerca de los países y pueblos con los que entraron en contacto, ni las obras de autores como Policeto de Larisa o Aristóbulo que participaron también en la expedición y que al parecer concedían un lugar relevante a este tipo de informaciones en sus respectivas historias de conquista. No contamos siquiera con la obra de Eratóstenes, donde fueron a parar una buena parte de las informaciones geográficas procedentes de la expedición a través de la utilización preferente por parte de éste de las obras de los historiadores que acompañaron a Alejandro. Solo la obra geográfica de Estrabón, que utilizó como fuentes a algunos de los historiadores de Alejandro como Aristóbulo y Eratóstenes, y algunas noticias dispersas conservadas en tratados como los de Teofrasto {...} o en obras de carácter heterogéneo como las de Plinio, Ateneo o Eliano nos permiten asomarnos a ese caudal ingente de noticias o informaciones procedente de la expedición.<sup>129</sup>*

Si hacemos el esfuerzo de retrotraernos a los siglos anteriores previos al auge del reino de Macedonia, en el mundo griego prevalecía una concepción arcaica del orbe basada en el esquema simplista de una isla de tierra rodeada toda ella por un océano circular del que procedían todas las aguas de los ríos del interior. Esta percepción se complementaba además con la idea de que el centro del mundo era el espacio disponible para ser habitado y que albergaba el mundo civilizado mientras que la periferia circundante era donde reinaba el salvajismo y la barbarie, que se iba acentuando conforme un se iba alejando poco a poco del centro. Dicha imagen subsistió durante largo tiempo profundamente en la mentalidad griega a pesar de los importantes cambios que el imparable avance de los conocimientos geográficos traía consigo.<sup>130</sup> Un claro ejemplo de este tipo de visión es el mapa de Hecateo de Mileto (550-476 a.C.) quién trato de poner un cierto orden en la maraña de datos y tradiciones locales de tipo mítico, etnográfico, toponímico,



Figura 11. La ecúmene de Hecateo (Cruz, 2010: 16, fig. 1)

<sup>129</sup> Gómez, 2010: 51.

<sup>130</sup> Lo cierto es que la fascinación y el misterio que comportaba la arcaica idea establecida de los confines del orbe hacía casi imposible eliminar este esquema preconcebido, ya que además resultaba tremendamente prolífico desde un punto de vista narrativo y dramático para la literatura de la época. Gómez, 2008: 52.

geográfico, genealógico, etc., de buena parte del mundo conocido, intentando a su vez buscar sus orígenes y explicaciones, según criterios de lógica. Pero, como podemos observar, Hecateo se vio inevitablemente obligado a ubicarlo en un marco circular, el más asumido en la época, distribuyendo el conjunto alrededor de un eje centro-mediterráneo donde los cabos delimitan la costa y los ríos vertebran y distribuyen las masas continentales.<sup>131</sup>

## 5.2. RELATOS DE AVENTUREROS Y EXPLORADORES

Para los griegos el estudio del mundo en el que se hallaban era una de las áreas en las que convergían, por un lado, su afán de dominación sobre el resto de los pueblos y, por otro, su inquietud y preocupación por conocer mejor la belleza y los saberes ocultos en la naturaleza que les rodeaba. El género de la epopeya, no sólo como poesía, sino como narración y explicación de hechos reales, es una muestra de ello. Así mismo, en la historia, la geografía y la política aparecían sintetizados ambos rasgos del pueblo griego, en cuyas composiciones se entremezclaban el buen sentido observador del viajero con su ánimo de conquista y subyugación del otro.<sup>132</sup> Grecia fue única en ilustrar la vida social de los pueblos con quienes entraba en contacto y no sólo dejaba testimonio de sus visitas y expediciones en monumentos, monedas o inscripciones, sino que eran partidarios de transmitir a las generaciones futuras toda la información recogida durante estos viajes a través de las redacciones de los testigos presenciales, aunque adulteradas frecuentemente con leyendas e historias de carácter mítico.<sup>133</sup> Y es que a los antiguos griegos les encantaban los relatos de viaje, y más aún cuando en ellos se contaban peregrinajes extremos y peligrosas aventuras por los rincones más inhóspitos y desconocidos del orbe, las cuales aportaban noticias nuevas de gentes y países extraños, así como de una fauna y flora fantástica y no menos insólita. Seguramente, como bien dice García Gual, “a través de esas noticias los griegos fueron imaginando y descubriendo el mundo”.<sup>134</sup> Lo cierto es que desde la Odisea hasta las diversas crónicas redactadas con motivo de la expedición de Alejandro a la India en busca del confín oriental del mundo, las narraciones de viajes, tanto reales como míticos, fantásticos o utópicos, ejercieron una fascinación muy considerable dentro del pensamiento griego.

En la Antigüedad, viajar a tierras distantes era cuanto menos una experiencia peligrosa y donde el azar tenía mucho que decir. Apenas existían caminos en aquellos lugares y los medios de locomoción eran todavía muy primitivos, las noticias acerca de aquellos lugares eran tremendamente escasas, no existían mapas que reflejasen los principales hitos geográficos y obstáculos de esos territorios, tampoco salvoconductos que permitiesen el libre tránsito por ellos. Además, a todo esto hay que añadir el hecho

---

<sup>131</sup> Cruz, 2010: 16-17.

<sup>132</sup> Ordoñez, 2009: 6-7.

<sup>133</sup> Román, 1999: 72.

<sup>134</sup> García, 2008: 21.

de que los viajeros tenían que preguntarse siempre al arribar a un nuevo país si aquel lugar estaría poblado por gente hospitalaria o si, por el contrario, serían seres salvajes y violentos.<sup>135</sup> Esto hacía que los itinerarios de las jornadas se debieran trazar allí mismo, sobre el terreno, a medida que avanzaba la expedición y el viaje progresaba en la exploración de nuevos espacios desconocidos hasta entonces.

### 5.2.1. Viajes míticos y leyendas

Si hacemos un breve repaso a la evolución que sufrieron estos relatos de viajes y por consiguiente, el conocimiento que se tenía del mundo y en especial del límite más oriental, desde época arcaica hasta el cambio que se produjo con la expedición de Alejandro Magno, podemos atisbar claramente un cambio progresivo en la concepción y asimilación de los territorios más lejanos y desconocidos. En un primer momento, el viaje a los confines había sido prerrogativa exclusiva de los héroes ya que únicamente ellos, a causa de sus cualidades sobrehumanas, eran capaces de hacer frente a los peligros de un periplo de esas características. En este aspecto fueron los héroes pertenecientes a la cultura helena los que se convirtieron en los más famosos viajeros que alcanzaron en más de una ocasión las lejanas regiones de los confines del mundo. Dentro de esta tradición se engloban personajes como Perseo, quien tuvo que utilizar las alas de Hermes para llegar a los confines de Occidente, donde habitaba la Gorgona Medusa; Heracles, quien viajó más allá de los límites del mundo conocido para combatir contra seres monstruosos y civilizar a los pueblos bárbaros mediante la fundación de ciudades; o Dionisio, el cual también había llegado a la India, fundado una ciudad (Nisa) y había realizado una procesión triunfal por este territorio donde el vino, la música y toda clase de excesos báquicos fueron una constante. De esta forma, este tono épico que caracterizaba todas las informaciones acerca del mundo circundante marcó los primeros siglos de la cultura literaria y oral griega y sirvió para proporcionar un marco referencial dentro del que se podían ir ubicando las diferentes noticias nuevas que llegaban poco a poco de las regiones limítrofes del mundo habitado.<sup>136</sup>

### 5.2.2. Los primeros viajeros

Conforme iba avanzando la civilización griega, podemos distinguir un cambio en el conocimiento del orbe y es que empieza a haber algunos viajeros de carne y hueso, ya no héroes míticos, que emprendieron viajes reales a comarcas lejanas y los contaron. Es posible que algunos comerciantes o mercenarios viajaran hasta el interior del imperio asirio o babilonio a lo largo del período arcaico, aunque las evidencias son escasas. Lo que sí es más probable es que el viaje hacia el interior de Asia fuese mucho más fácil tras

---

<sup>135</sup> En palabras de García Gual, “viajar lejos era enfrentarse a lo otro y a los otros, tratar con gentes bárbaras que no hablaban en griego y tenían costumbres peculiares; y en esas brumosas y quiméricas lejanías podía uno llegar a toparse con seres no humanos del todo, sino con criaturas bestiales, hombres de cabeza de perro o descabezados con un ojo en el pecho, porque en los extremos del mundo pululaban, según creencia general, los monstruos y las maravillas”. García, 2008: 22.

<sup>136</sup> Gómez, 2008: 51.

la conquista y dominación de Asia Menor por parte del imperio persa.<sup>137</sup> Entre algunos de los primeros autores de periplos por tierras lejanas podemos destacar a Escílax de Carianda (VI a.C.), Heródoto de Halicarnaso (V a.C.) o Ctesias de Cnido (V a.C.). Con sus relatos, cambiaba así el escenario geográfico con la sustitución de unos difusos y necesariamente imprecisos confines oceánicos, por los que deambulaban los héroes, por un nuevo marco en el que los límites aparecían definidos por la presencia de determinados rasgos, físicos y humanos que podían ser ahora sí, en mayor o menor medida, identificables.

Escílax de Carianda, quien vivió a finales del siglo VI a.C., fue uno de los precursores en este cambio de mentalidad. Este navegante de origen cario recibió el encargo, de manos del propio monarca persa Darío, de explorar la cuenca del río Indo y de todo el litoral oceánico que abarcaba desde su desembocadura hasta el interior del mar Rojo. Esta expedición tenía como objetivo principal el llevar a cabo la exploración preliminar de aquellos territorios para que sirvieran luego de base para su conquista, siendo un ejemplo más de la poderosa logística de la maquinaria imperial persa. A pesar del aparente carácter científico de dicha misión, lo cierto es que la descripción elaborada por Escílax se ajustaba perfectamente al viejo esquema heroico de un territorio provisto de los productos más fabulosos y preciados pero cuyos territorios estaban repletos de obstáculos difíciles de franquear y grandes peligros. En efecto, Escílax fue la fuente primordial sobre la India para una larga tradición posterior,<sup>138</sup> entre las que se halló Heródoto, autor que recogió la información transmitida por este primero.<sup>139</sup> La presencia de Escílax en aquellas regiones y la autoridad de su testimonio constituyó quizá el elemento más importante en el proceso de incorporación de los confines a la ecúmene griega mediante una cierta idea de continuidad espacial.<sup>140</sup> De esta forma la antigua indeterminación y rasgos extraordinarios que caracterizaba las rutas heroicas fueron sustituidas por un itinerario explorado que sustentaba su viaje en lugares concretos del mapa.

Ya en el siglo V a.C., en tiempos de Heródoto, los dominios de la ecúmene se extendían hasta límites inconcebibles gracias a la expansión imperial persa y la idea de confín del mundo quedaba casi equiparada a la de frontera militar productiva. Dicho límite marcaba el punto más lejano a partir del cual la labor de conquista no merecía ya más la pena, debido a la pobreza o esterilidad de los territorios o bien se presentaba imposible a causa de los importantes obstáculos (orográficos, hidrográficos, marítimos...) a los que había que hacer frente. Sin embargo, la vieja idea de que eran los confines del mundo los que albergaban las cosas más terribles y maravillosas seguía estando ahí. Si hay un viajero por excelencia que se preocupase por narrar, de una forma bastante objetiva, las observaciones hechas durante sus viajes a otros países este fue

<sup>137</sup> Sabemos de la existencia de numerosos griegos en el corazón del imperio persa en calidad de embajadores, comerciantes, mercenarios y especialistas de diversas clases. Gómez, 2010: 49.

<sup>138</sup> El relato escrito por Escílax es el que propició que más adelante apareciesen esa serie de seres fabulosos encontrados en la India en otros autores posteriores como en Pseudo Calístenes y en los bestiarios medievales. García, 2008: 26-27.

<sup>139</sup> Heródoto, IV, 44.

<sup>140</sup> Gómez, 2008: 57.

Heródoto. Este quiso ser un historiador y etnógrafo que reunió todo lo visto en sus travesías con las noticias leídas o escuchadas en primera persona de otros. Sin duda, el ser testigo presencial (*autopsía*) constituye la mejor prueba de veracidad de los hechos, aunque, una vez más Heródoto no renuncia a contarnos anécdotas pintorescas y noticias fabulosas, aunque expresando al margen más de una vez sus dudas acerca de estas. Se cree que, fuera de los límites del mundo griego, viajó a Egipto y pudo haber estado también en Oriente, utilizando las ventajas que le brindaba la organizativa estructura militar y administrativa persa, aunque se desconoce hasta donde pudo haber llegado.<sup>141</sup> Lo cierto es que, en general, Europa debe sus primeros conocimientos acerca de la India a este historiador y geógrafo griego,<sup>142</sup> ya que en su *Historia* ofrece una diversidad de datos muy grande acerca de este subcontinente y de la gente que lo habitaba<sup>143</sup> aunque, como ya hemos apuntado unas líneas más arriba, parte de esta información parece apoyarse en los escritos anteriores de Escílax.

Heródoto propone, por tanto, un marco cartográfico nuevo. Este destaca por ser mucho más reconocible, esquemático y coherente que las anteriores representaciones del mundo como la de Hecateo. En su mapa de la ecúmene, las masas continentales y peninsulares (con la Hélade como centro) se articulan en torno a dos ejes perpendiculares en el centro: Columnas de Heracles-costa meridional de Asia Menor; río Istro-río Nilo. Aparece así una nueva delineación del espacio mediterráneo donde la anchura viene a ser el doble de la altura y donde se perciben bien las nuevas masas continentales que estaban en ese momento emergiendo gracias a las nuevas informaciones recogidas por los viajeros griegos y persas. Es así como Heródoto puso los principios para el desarrollo de un auténtico “lenguaje geográfico”, a medio camino entre la experiencia acumulada y el esquematismo obligado de la época.<sup>144</sup>

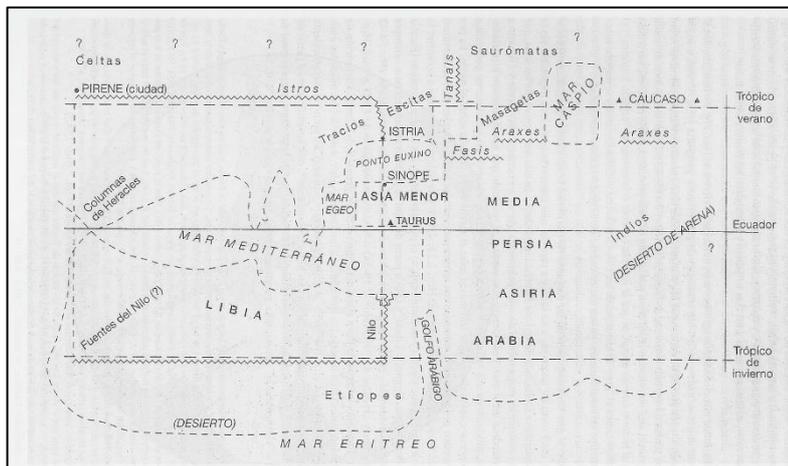


Figura 12. Representación probable del mundo de Heródoto  
(Cruz, 2010: 18, fig. 2)

<sup>141</sup> Es posible que estuviese en Babilonia, la cual le produjo una gran impresión, y tal vez también en alguna de las capitales persas. García, 2008: 28.

<sup>142</sup> Román, 1999: 72.

<sup>143</sup> Heródoto, III, 94,2; III, 98,2-4; III, 99,2; III, 100 y III, 101,2.

<sup>144</sup> De esta forma se rompía el geometrismo propio de los primeros mapamundis griegos desde una perspectiva histórica. Cruz, 2010: 19.

A una generación posterior a Heródoto perteneció Ctesias de Cnido (450-398 a.C.), quien fue médico del rey persa Artajerjes II, puesto que le permitió recoger todas las noticias que llegaban de las zonas lejanas del imperio a la corte. Es cierto que Ctesias no viajó personalmente a aquellos lugares pero logró reunir suficiente información como para escribir un libro, *Indiká*, que reunía una gran variedad de datos sobre la India y al que debe este autor su fama, aunque como relator fabuloso y poco digno de crédito en más de una ocasión. Además de este, también escribió una narración etnográfica e histórica mucho más amplia sobre Persia, titulada *Persiká*, compuesta por veintisiete libros. La India descrita por este autor cuenta con todos los ingredientes para ser un país de los confines ya que nos lo presenta como un territorio próspero en extremo en productos valiosos pero de una dureza feroz, donde habitan toda clase de animales, plantas y gentes de características extraordinarias como los cabezas de perro, los pigmeos o individuos que podían ocultarse el rostro tras sus enormes orejas. Además, la increíble fuerza y tamaño del sol así como la longevidad antinatural de algunos de sus habitantes ayudaban a completar el marco típico de esta clase de territorios situados en los confines. Sin embargo, el avance está nuevamente en que se trata también de una zona conectada con el resto de la ecúmene a través del dominio que los persas ejercían sobre esos territorios.<sup>145</sup>

### 5.2.3. Los conocimientos previos de Alejandro

Llegados a este punto, si intentamos hacernos una idea de cuáles eran los conocimientos geográficos previos de Alejandro acerca de los territorios por los que iba a discurrir su campaña, podemos hacernos una idea de la tremenda dificultad logística que iba a poseer el llevar a cabo con éxito una empresa conquistadora de tal magnitud. La verdad es que apenas sabemos nada acerca de la formación de índole geográfica que poseía Alejandro en el momento previo a su partida de Macedonia. Es muy probable que las enseñanzas de Aristóteles en este campo influenciase de manera decisiva la perspectiva inicial con la que Alejandro afrontaba su campaña en lo relativo a su visión global del orbe junto con algunos de sus principios reguladores básicos, como el hecho de que los grandes cursos fluviales procedían de las cadenas montañosas más importantes o que, al final, el océano debía encontrarse siempre en todos los confines de la tierra. Con esta prerrogativa inicial, la expectativa de hallar el gran mar una vez alcanzase las enormes cordilleras de Asia era seguramente uno de los resultados esperados, así como la hipótesis de encontrar las fuentes del río Nilo en la India.<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Ctesias estuvo también provisto, como Escílax, de todas las ventajas de la logística imperial persa, lo que le permitió establecer una línea de continuidad entre aquellas tierras marginales y el centro desde el que se ejercía su dominación e integrarlas así, a través de su testimonio, dentro de los dominios reconocibles del mundo habitado. Gómez, 2008: 67-68.

<sup>146</sup> Gómez, 2010: 57.

### 5.3. EL MARCO GEOGRÁFICO DE LA EXPEDICIÓN

Si enmarcamos la expedición de Alejandro Magno dentro de un mapa geográfico actual, esta discurrió a lo largo de Asia Menor, Siria, Egipto, Mesopotamia y por gran parte de los territorios que hoy englobaríamos dentro de lo que conocemos como Oriente Medio. Tradicionalmente se considera como punto de partida la ciudad de Pela (Macedonia), ubicada en el paralelo 40° norte, meridiano 20° este. Los límites geográficos que la campaña macedónica alcanzó fueron: en oriente, el río Hífasis (paralelo 32°, meridiano 78°); por el norte, el río Danubio y por el sur la desembocadura del río Indo. Durante todos los años que duró la campaña se supone que Alejandro y su ejército llegaron a recorrer unos 20.000 kilómetros, que según Antonio Guzmán se repartirían de la siguiente manera:<sup>147</sup>

ITINERARIO	DISTANCIA EN KM.
Pela → Gordio	1.200 km.
Gordio → Iso → Tiro	1.000 km.
Tiro → Siwah → Tiro	1.500 km.
Tiro → Tápsaco → Gaugamela	1.500 km.
Gaugamela → Babilonia → Susa	1.000 km.
Susa → Persépolis → Ecbatana	1.400 km.
Ecbatana → Frada	2.500 km.
Frada → Drápsaco	1.500 km.
Drápsaco → Samarcanda → Alejandría Escate	1.200 km.
Alejandría Escate → Aornos → Taxila	1.700 km.
Taxila → Hífasis	500 km.
Hífasis → Acesines → Indo → Pátala	1.300 km.
Pátala → Pura → Persépolis	2.000 km.
Persépolis → Babilonia	1.000 km.

<sup>147</sup> Guzmán, 1989: 26.

El espacio geográfico recorrido por Alejandro y sus hombres estaba compuesto por territorios muy diferentes y si hubiera que poner una serie de barreras geográficas como fronteras, estas serían: por el oeste, el mar Mediterráneo y Egipto; en el norte, la línea imaginaria formada por el Cáucaso, el mar Caspio y los cauces medios de los ríos Oxus (actual Amu Daria) y Jaxartes (actual Sir Daria)<sup>148</sup>; por el este el río Hifasis, en la India; y finalmente por el sur el litoral del mar arábigo, el golfo pérsico y Arabia. Además, el territorio interior estaba compuesto por múltiples terrenos diferentes (llanuras fértiles del Tigris y el Éufrates, la meseta irania, etc.) y multitud de obstáculos como grandes ríos, montañas (montes Zagros, Tauro, Hindo-kush, Parapamiso, etc.) y desiertos (como el de Gedrosia).

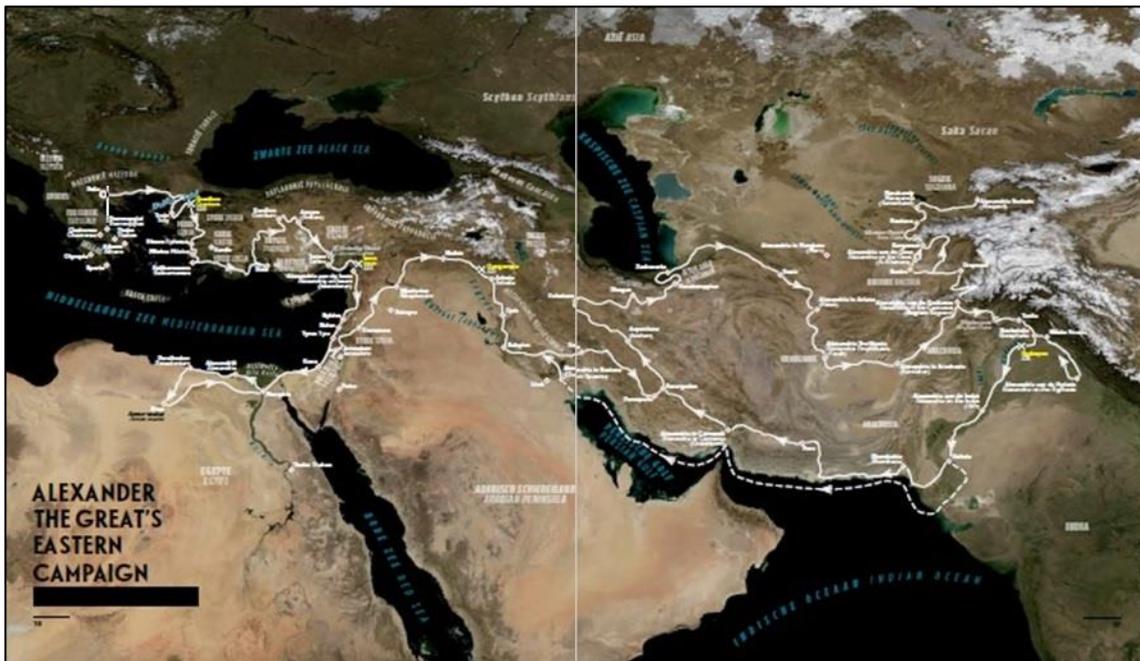


Figura 13. Mapa físico de la campaña de Alejandro Magno (Hermitage Amsterdam, 2010: 18, fig. 16-17)

Como ya hemos podido observar a través de los conocimientos que se tenían a partir de las narraciones escritas por los viajeros que en época anterior a Alejandro habían recorrido las principales rutas de Oriente Próximo y habían llegado incluso a adentrarse en el interior de Asia, llegando hasta la India, los territorios concernientes al Asia Menor, Siria, Egipto o la zona de Mesopotamia eran lugares más o menos familiares para la perspectiva griega de mediados del siglo IV a.C. Ya desde el II milenio a.C. existía una red viaria establecida de época paleobabilónica por todo el Próximo Oriente antiguo cuyo recorrido dependía del reparto de la población entre los núcleos de mayor densidad de población de la zona. Lo normal era que las zonas habitadas por grupos sedentarios se encontraran conectadas por medio de verdaderas rutas terrestres, mientras que las regiones bajo control de grupos de carácter nómada se hallasen unidas por pistas provistas en distinta medida de pozos de agua naturales o

<sup>148</sup> Ambos ríos confluyen sus aguas en el mar de Aral.

artificiales.<sup>149</sup> El poder estatal controlaba esas rutas principales mediante puestos de vigilancia que informaban regularmente a la administración central del flujo de personas y mercancías que discurrían por ellas, además de intentar también enviar noticias acerca de lo que sucedían en la estepa o en el desierto<sup>150</sup>. En esta zona de Oriente Medio, el eje del Éufrates servía de vía de comunicación tanto terrestre como fluvial, utilizando el río para el camino descendente y empleando el camino terrestre, en especial la margen derecha, para remontarlo. Se sabe que en época de Alejandro, el Tigris y el Éufrates estaban enlazados por medio de diversos canales. Además, existían otras rutas fluviales importantes que tenían como eje principal los ríos Habur y Balih.

Si nos adentramos en el lado oriental de los montes Zagros, los conocimientos que Alejandro pudiera tener sobre aquellos territorios se reducen. Es muy probable que hubiese una serie de ejes de comunicación principales como fueron: la ruta de la India, prolongada hasta el Mediterráneo por vía marítima; la ruta hacia el mar Caspio y el mar Negro, y la ruta que unía el Asia más oriental (la actual China) con la meseta del Irán y Siria. Estas grandes rutas eran, en época de Alejandro pistas en medio de una suerte de océano infinito en el que se sucedían los obstáculos, desiertos y relieves agrestes, a lo que se unía la tremenda inseguridad de transitar por ellos debido a las tribus nómadas de las montañas y a los bandidos que acechaban en la linde de los caminos. En concreto, sabemos que en tiempos de los aqueménidas existían varias rutas principales utilizadas por las caravanas de comerciantes y viajeros.<sup>151</sup> Entre ellas, se atribuía una especial importancia a la carretera que, cruzando los montes Zagros, enlazaba con Babilonia y Ecbatana, para posteriormente dirigirse hasta Bactria y la frontera de la India. Irán, por su parte, estaba conectado con el valle del Indo a través de una carretera que cruzaba el territorio de Makran, a lo largo de la costa del golfo pérsico.

A modo de pequeño inciso, en la ciudad de Begram (a unos 60 km. de la actual Kabul), la cual se corresponde con una de las Alejandrías fundadas por nuestro protagonista, Alejandría del Cáucaso, de la que más tarde hablaremos, se encontró un famoso hallazgo, el conocido como “tesoro de Begram”. Este descubrimiento de piezas de gran valor en Begram, situada en la encrucijada de estas tres grandes vías expuestas anteriormente, puede ser un testimonio de la importancia logística, comercial y administrativa de estos asentamientos estratégicos y de la importancia de estas principales rutas terrestres.

---

<sup>149</sup> Vita, 2010: 66.

<sup>150</sup> El tipo de personas que solían discurrir por estos caminos en el antiguo Oriente eran en su mayoría comerciantes, soldados y mensajeros. Estos caminos, sin embargo, también acogían a otro tipo de personajes como podían ser los trabajadores itinerantes, que ofrecían sus servicios allá donde iban, o aquellos que se encontraban al margen de la sociedad, es decir, fugitivos, ladrones y malhechores. Vita, 2010: 73.

<sup>151</sup> Un aspecto adicional en el desarrollo de los vínculos comerciales fueron las diferentes condiciones naturales y climáticas que se daban en los diferentes países que componían el imperio persa aqueménida. Dandamayev, 1996: 55.



Figura 14. Vasos hallados en Begram, s. II a.C. ([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c0/Afghanistan%2C\\_bicchieri\\_con\\_decoro\\_dipinto\\_%28gani\\_mede%29%2C\\_dal\\_tesoro\\_di\\_begram%2C\\_vetro%2C\\_l\\_s ec%2C\\_01.JPG](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c0/Afghanistan%2C_bicchieri_con_decoro_dipinto_%28gani_mede%29%2C_dal_tesoro_di_begram%2C_vetro%2C_l_s ec%2C_01.JPG))

## 5.4. UN TERRITORIO HOSTIL

Uno de los pueblos que acechaban en muchas ocasiones en los caminos eran los escitas, cuyo calificativo “escita” englobaba en la Antigüedad un extenso grupo de tribus que vagaban nómadas por las estepas euroasiáticas.<sup>152</sup> De estas tribus sabemos muy poco pero no podemos deducir por ello que no mantuviesen contacto alguno con los pueblos sedentarios ya que se sabe que practicaban una economía basada en el trueque o imponían, en caso de estar ellos en una posición de dominio, onerosos tributos. Por lo demás, su modo de vida era la cría y domesticación del caballo por lo que no dudaban en irrumpir mediante hordas de jinetes en las ciudades cercanas para apoderarse de sus riquezas,<sup>153</sup> obligando a aquellos que allí habitaban a edificar grandes fortificaciones para su defensa.

<sup>152</sup> Sobre estos pueblos nómadas de la estepa euroasiática existe un interesante libro de Iaroslav Lebedynsky en el cual se trata su forma de vida y el desarrollo de su cultura a lo largo de la Antigüedad. Lebedynski, I., (2001) *Les scythes: la civilisation nomade des steppes VIIe-IIIe siècles av. J.-C.* París, Editions Errance.

<sup>153</sup> Dado que no tenían un hábitat permanente, los adornos, las armas, los arneses de los caballos se convertían en soportes privilegiados de su expresión artística. Desroches, 2000: 18. Los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas hablan de la relevancia de los mismos.

Otro de los pueblos que habitaban en esas regiones del centro de Asia, en concreto entre los ríos Oxo y Pamir, eran los saka.<sup>154</sup> Estos fueron muy famosos en época antigua debido a su ferocidad y constituyeron hasta el siglo IV a.C. un baluarte tanto frente a las ambiciones occidentales como a las orientales. Estos nómadas se relacionaban regularmente con sus vecinos sedentarios, que practicaban la agricultura alrededor de los oasis: Merv, en la Margiana, Samarcanda en la Sogdiana o Bactres en la Bactriana, grandes ciudades que llegaron a ser florecientes urbes. Por las fuentes antiguas acerca de la campaña, sabemos que en el año 330 a.C. Alejandro obligó a replegarse a la caballería saka.<sup>155</sup> Según algunos historiadores, es probable que una parte del célebre “tesoro del Oxus”, formado por 170 objetos de metalurgia en plata y oro datados entre el 550 y el 330 a.C., fuese escondido por este pueblo en época de convulsiones.<sup>156</sup> Dicho tesoro se encuentra hoy custodiado casi en su totalidad en el Museo Británico de Londres, salvo algunas piezas que se hallan en el Museo Victoria y Alberto en esa misma ciudad. Fue hallado entre 1876 y 1880 en la ribera norte del río Amu Daria (antiguamente conocido Oxo u Oxus) en el actual Tayikistán (antigua región de Bactriana) y constituye el tesoro mejor conocido de objetos de oro y plata de la época aqueménida.



Figura 15. Estatuilla de un arquero a caballo hecha de oro.  
Irán, s. V-IV a.C. (Torgoev, 2010: 209, fig. 231)

<sup>154</sup> Debemos recordar que es en estas últimas décadas cuando estamos descubriendo arqueológicamente los vestigios de estos pueblos. Ejemplos de la cultura material propia de los sakas es estudiada por Asan Torgoev. Torgoev, 2010: 208.

<sup>155</sup> La pericia de este pueblo en la cría y doma del caballo era también un referente en aquella época. Las tribus saka suministraban un gran número de arqueros a caballo al ejército de persa y se distinguían por su valentía en la batalla. Dandamayev, 1996: 45.

<sup>156</sup> Desroches, 2000: 21.

Los datos expuestos en las páginas anteriores nos permiten hacernos una idea de la enorme complejidad que tuvo la campaña de conquista de Oriente emprendida por el ejército macedonio. Esta no fue una empresa únicamente bélica, de subyugación del imperio persa, sino que, dada las características de los territorios en los que se adentró, la mayor parte de ellos inexplorados hasta la fecha, comportó inevitablemente un proceso de exploración y descubrimiento cuyos resultados variaron por completo el panorama de los conocimientos geográficos existentes.<sup>157</sup> Una conclusión que se puede extraer es que la expedición de Alejandro Magno posibilitó perfeccionar los planos y mapas antiguos y abrió nuevas posibilidades para la exploración de las zonas peor conocidas hasta ese momento.<sup>158</sup> Tal vez sea así cierto lo que apunta el historiador Antonio Guzmán de que “sólo así pudo más tarde Eratóstenes calcular con mayor rigor la circunferencia terrestre y medir con precisión las dimensiones del mundo habitado.”<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> Gómez, 2010: 50.

<sup>158</sup> En este sentido podríamos, salvando las distancias, comparar la expedición de Napoleón a Egipto y su posterior impacto en el conocimiento y en la sociedad europea del siglo XIX.

<sup>159</sup> Guzmán, 1989: 33.

## 6. CONTEXTO POLÍTICO: EL MUNDO GREOCOORIENTAL EN ÉPOCA DE ALEJANDRO

*“Cuando Alejandro sucedió en el 336 a.C. a su padre, Filipo II, el mundo griego y el oriental conocían, después de decenios de guerras, un relativo equilibrio. [...] Pero se trata de un equilibrio precario, en la medida que la alianza realizada en torno a Filipo tenía como objetivo llevar la guerra a Asia contra el Gran Rey.”*

Claude Mossé (*Alejandro Magno. El destino de un mito*)

El mundo en el que nació Alejandro Magno y la mentalidad helena que dominó su contexto social desde el primer día de su existencia tuvo seguramente mucho que ver en el devenir de sus actos. Alejandro fue un griego, al menos en una parte de su personalidad, instruido en la enseñanza típicamente griega (*paideia*) y como tal, su marco de referencias fundamentales estuvo muy probablemente fijado por los modelos imperantes dentro de la cultura helena. A su vez, era también príncipe de Macedonia, por lo que este barniz helenizante no pudo suprimir del todo su herencia la cual le llevaba a conformar su personalidad según unas pautas de comportamiento que mucho tenían que ver con reacciones emocionales, impulsos irrefrenables condicionados por su entorno inmediato, la constancia de un entrenamiento militar obligatorio, la crueldad derivada de las constantes traiciones por el poder, etc., todas ellas condicionadas, en esencia, por la forma de vida característica de su reino de origen.<sup>160</sup> Conocer mejor el contexto político en el que se tuvo que desenvolver Alejandro a su llegada al trono de Macedonia en el 336 a.C. es algo indispensable si queremos llegar a entender, en su entera complejidad, la obra que este llevó a cabo en vida, entendiendo, o al menos, pudiendo valorar así mejor los problemas, los conflictos, los intereses y las decisiones que formaron parte de su labor como rey de los macedonios y gran conquistador de Oriente.

### 6.1. LOS PERSAS, EL ENEMIGO GRIEGO POR EXCELENCIA

Si nos fijamos en la perspectiva griega de aquel momento, los griegos era un pueblo que no entendía la variedad de culturas y los diferentes usos y costumbres que se daban en ellas si estos eran ajenos o se alejaban en exceso de su peculiar forma de ver las cosas. Ellos consideraban que sus criterios y parámetros morales eran universales y

---

<sup>160</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 72.

eran estos los únicos válidos y aplicables a la hora de juzgar cualquier persona o situación, con independencia de su procedencia. Para la gran mayoría de los helenos, los bárbaros por excelencia eran los persas, quienes habían representado un papel protagonista en la historia del mundo griego en más de una ocasión desde antes de la llegada de Alejandro.

En lo referente a los vestigios que han perdurado del primer imperio persa, el de los Aqueménidas, estos son muy fragmentarios. Únicamente contamos con textos oficiales aislados pero no ha llegado a nosotros ninguna crónica real ni nada parecido. Aun así, por la poca documentación escrita que tenemos conservada, podemos vislumbrar que el imperio aqueménida era, en realidad, una monarquía burocrática instituida en conformidad con la antiquísima tradición de Oriente Próximo. Por otra parte, los vestigios arqueológicos, hallados especialmente en las capitales del imperio persa (Pasagardas, Susa y Persépolis), nos revelan la existencia de un estilo arquitectónico palaciego híbrido en el período aqueménida. Además, las inscripciones conservadas ratifican la naturaleza multinacional que tenían los materiales usados en su construcción y los artesanos que llevaron a cabo tales obras arquitectónicas. A pesar de que existe cierta información de primera mano proveniente directamente de fuentes orientales, la verdad es que para conocer bien como se organizaba el imperio persa al que se enfrentó Alejandro durante su campaña, no nos queda otra que acudir en mayor medida de lo recomendable a testimonios procedentes del ámbito griego.<sup>161</sup>



Figura 16. Restos arqueológicos de la antigua Persépolis ([https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/pano\\_20140620\\_110416.jpg](https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/pano_20140620_110416.jpg))

Ciertamente, el imperio persa aqueménida consistió desde un primer momento en una amalgama de territorios diversos, reunidos ya en el siglo VI a.C. por Ciro II el Grande (558-528 a.C.), a los cuales se agregó Egipto en el 525 a.C. bajo el reinado de

<sup>161</sup> Cartledge, 2008: 47.

Cambises (528-522 a.C.), pero que nunca fueron verdaderamente unificados como tal. Por ejemplo, las satrapías occidentales, debido a su contacto cercano con las ciudades griegas de la costa, siempre mostraron una cierta tendencia hacia el helenismo griego, y, por otra parte, Egipto también demostró su ideal de autodeterminación al independizarse del poder político persa durante el siglo IV a.C., bajo los reinados de las dinastías XXVIII, XIX y XXX, aunque finalmente fue reconquistada en el 345 a.C. por Artajerjes

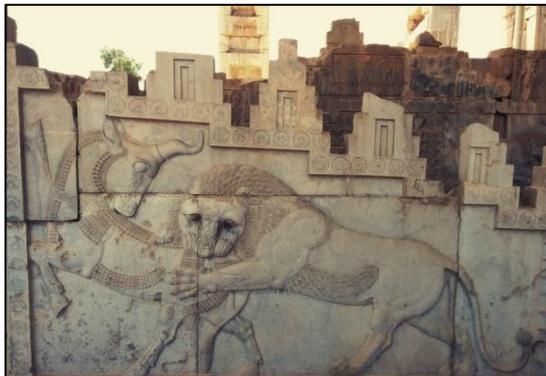


Figura 17. Relieve de un edificio de Persépolis ([https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/img\\_20140704\\_201719.jpg](https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/img_20140704_201719.jpg))

III (358-338 a.C.). Este imperio persa llegó a ser la mayor potencia del mundo antiguo, englobando decenas de países y pueblos bajo el mando de los diferentes reyes aqueménidas. Las instituciones sociales y económicas, así como las tradiciones culturales establecidas durante esta época por la familia de los aqueménidas, jugaron un papel muy importante en la historia del mundo antiguo y perduraron durante los siglos posteriores, incluso bajo control de Alejandro Magno, la dinastía Seléucida, los partos o los sasánidas más adelante.<sup>162</sup> Sin

embargo, la ausencia de unidad interna del imperio persa era más que evidente y este factor pudo ser uno de los principales desencadenantes de la conquista de Asia a manos de Alejandro.<sup>163</sup> Algunos sátrapas se rebelaron con frecuencia contra el rey persa y pedían ayuda en más de una ocasión a mercenarios griegos con el objetivo de convertirse en monarcas independientes en sus territorios. Esto hizo que una parte de la nobleza persa comenzará a ganar poder e influencia y las intrigas palaciegas fueran siendo cada vez más frecuentes en el seno de la familia real aqueménida.

El imperio persa estaba dividido en diferentes provincias o unidades administrativas, denominadas satrapías, al frente de las cuales se encontraba un sátrapa o gobernador.<sup>164</sup> Estos administradores eran gentes leales que obtenían dicho estatus por nombramiento real y que a menudo pertenecían a la dinastía real por nacimiento o por lazo matrimonial, siendo en cualquier caso de origen iranio, al menos hasta el siglo IV a.C. La principal responsabilidad del sátrapa no era otra que la de asegurar la recaudación de impuestos y su remisión a una de las diferentes entidades establecidas en Irán y que se encargaban de gestionarlos.<sup>165</sup> Ya en el siglo IV a.C., lo más normal era

<sup>162</sup> Dandamayev, 1996: 46.

<sup>163</sup> En opinión de Claude Mossé, la ausencia de unidad del imperio pudo justificar las ambiciones de los que en Grecia querían que Filipo II se lanzase a una campaña panhelénica con el objetivo de conquistar Asia y acabar así con el enemigo griego por excelencia. Además, el asesinato de Artajerjes III a manos del eunuco Bagoas en los años previos a que Alejandro accediese al trono de Macedonia dejaba entrever una conquista fácil para los griegos. Mossé, 2004: 28.

<sup>164</sup> Esta estructura tiene su origen en las reformas financieras y administrativas puestas en marcha por Darío I alrededor al año 518 a.C. Este sistema administrativo sufrió ya muy pocos cambios a lo largo de los años y perduró como tal hasta el fin del imperio persa aqueménida. Dandamayev, 1996: 47.

<sup>165</sup> Para hacer más rápida y eficiente el traslado de los impuestos a Irán, el imperio persa contaba con una red de carreteras muy adecuadas para el transporte a caballo, que fueron un antecedente de las que creará



para el empleo estacional. Es por esto que para muchos de estos pequeños propietarios la oportunidad de emigrar a una nueva ciudad y luchar por el rey con la esperanza de recompensa les podía resultar muy atractivo, dada la perspectiva de recuperar el estatus de propietario de tierras.<sup>166</sup>

## 6.2. EL REINO DE MACEDONIA

Una vez visto como era la historia y la estructura administrativa del imperio persa aqueménida, es necesario centrar nuestra visión en el reino en el cual nació Alejandro y cuyas características específicas tuvieron mucho que ver en la conformación de su personalidad y, por tanto, en el devenir de sus acciones en vida. Aunque él, al igual que la gran mayoría de los macedonios, se sentía griego, es cierto que vivió desde su infancia en un medio radicalmente distinto del de los griegos. Macedonia era un reino del norte situado en territorio balcánico y en cuyas fronteras habitaban numerosas tribus nómadas que practicaban el saqueo continuo de los territorios vecinos. Hoy en día se admite que los pueblos de esta región pertenecían a las últimas bandas de invasores grecoparlantes llegados a la península balcánica, quienes se acantonaron en un primer momento en el norte de la región y llevaron durante mucho tiempo una vida de pastores seminómadas.<sup>167</sup> No fue hasta el siglo VII a.C. cuando surgió un poder centralizado en Macedonia bajo la autoridad de una dinastía llegada de

Argos, los teménidas, cuya existencia queda atestiguada por la necrópolis real de Egas. Además, esta corte central que gobernaba Macedonia se encontraba continuamente desafiada por los poderosos clanes aristocráticos del reino, lo que no tenía nada que ver con la situación

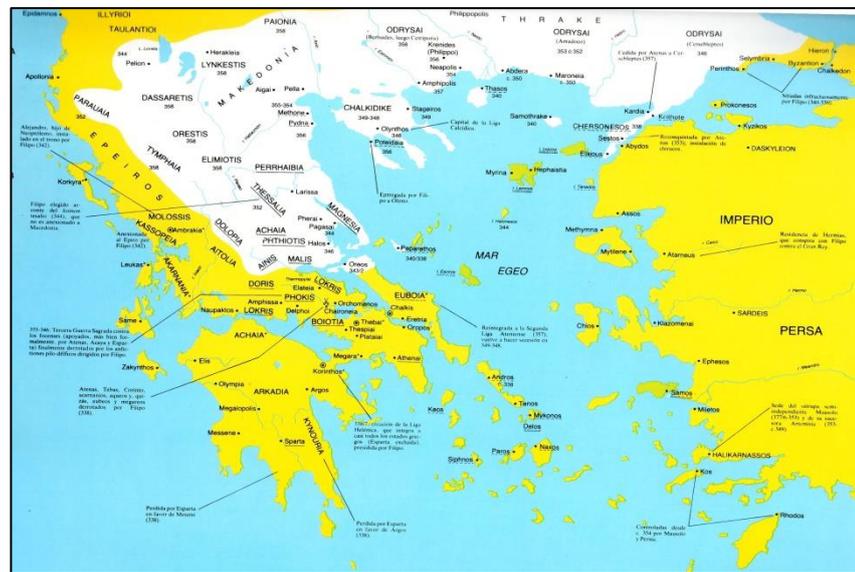


Figura 19. El ascenso del reino de Macedonia, s. IV a.C. (Beltrán y Marco, 1987: 45, fig. 32)

<sup>166</sup> Es muy probable que las ambiciones de estos hombres poseídos pudiera haber proporcionado algo de la motivación para llevar a cabo las conquistas iniciales de Alejandro Magno. Para los soldados, las principales recompensas del servicio militar estaban en el saqueo, el botín y en la tierra. La oportunidad de establecerse o no en una de las ciudades fundadas por Alejandro durante la expedición podía ser igualmente atractivo para esos hombres aunque esto es un tema más que discutible. Shipley, 2000: 81-83.

<sup>167</sup> Mossé, 2004: 25.

política del resto de las ciudades-estado griegas.<sup>168</sup> A esto hay que añadirle que los macedonios dependían del pastoreo más aún que quienes vivían en los Estados propiamente griegos, circunstancia motivada, en parte, a los rasgos geográficos específicos de este reino y que tenía mucho que ver, asimismo, con la desunión política existente a la que acabamos de hacer referencia.<sup>169</sup>

En realidad, la unidad de Macedonia estaba marcada por una dualidad territorial fundamental entre la montaña y la llanura, o dicho de otro modo, entre la Alta Macedonia (la occidental) y la Baja Macedonia (la oriental). Entre los principales recursos con los que contaba el reino de Macedonia se encontraban: madera, brea y reses de caza de las tierras altas; ganado ovino y cabrío de las tierras de pastoreo de las estribaciones de aquéllas y de las mesetas; y cereal de las llanuras y los valles fértiles de las zonas bajas.

Algo peculiar de este reino era que sus principales palacios eran unos verdaderos baluartes de la cultura y mentalidad griegas dentro de ese contexto territorial macedonio claramente diferente. Los palacios reales de Egas y Pella se encontraban en el interior pero a pocos kilómetros de la costa y se hallaban conectados con esta a través del río, la vía más rápida y barata que se conocían en la Antigüedad para el transporte de materias pesadas. Por lo tanto, los palacios macedonios eran accesibles y el mecenazgo que procuraban a los artistas griegos más destacados hacía que su aspecto fuera de lo más civilizado y mostrase su condición de pueblo griego, amante del arte y de la cultura helenas. En un primer momento, Egas (Vérgina) fue la capital del reino de Macedonia hasta que en época del rey Arquelao I (413-399 a.C.) se trasladó a la ciudad de Pella, un lugar con un acceso mucho mejor al mar y bien situada en las carreteras que recientemente se habían construido en el reino.

Si atendemos al urbanismo de este tipo de ciudades macedonias de cierto renombre, Pella era una ciudad que alardeaba de templos y palacios de casi cien metros de largo, con dos o tres grandes patios cada uno, con multitud de columnas que sostenían, sobre sus capiteles, una gran cantidad de frisos ricamente pintados. Las paredes estaban hechas de ladrillo y se alzaban sobre umbrales de mármol y había suelos cubiertos con mosaicos en los que aparecían vistosas imágenes hechas con un gran número de teselas. En lo que respecta al ámbito doméstico, las casas que había en la ciudad eran espaciosas y estaban construidas alrededor de un patio central abierto, con vestíbulos también abiertos. Además, la gran mayoría disponían de una segunda planta en la cual, en el lado norte, estaban los dormitorios. Un ejemplo más de que en estas ciudades de la llanura macedonia existía un amplio gusto por el arte griego lo dan las tumbas de la nobleza, en cuyas fachadas arquitectónicas se encuentran los primeros trampantojos conocidos en la historia del arte.<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Estos condicionantes quedaron seguramente reflejados en la personalidad de del joven Alejandro ya que desde sus primeros años se vio sometido a tales presiones. Guzmán y Gómez, 2004: 74.

<sup>169</sup> Cartledge, 2008: 30.

<sup>170</sup> Lane Fox, 2007: 52.

Sin embargo, no todo era lujo y esplendor en el reino de Macedonia, ya que al otro lado de las llanuras civilizadas de la costa y las tierras bajas se alzaban las cordilleras de los montes Barnous y Bermio, con sus pasos bloqueados continuamente por la nieve, y detrás de estos, se encontraban las tierras altas, al oeste y noroeste del reino. Las tierras altas de la Alta Macedonia era un territorio repleto de cañadas, árboles y lago gigantescos y distaba mucho de los lujos de la costa y los palacios. En dicha región los hombres vivían desde antaño agrupados en tribus, en pueblos y aldeas de pequeño tamaño, que a menudo estaban situados a orillas de los lagos y edificados sobre pilotes de madera, disponiendo únicamente de un fortín de mampostería en una colina o cerro elevado para refugiarse en caso de invasión.

La encargada de gestionar este reino era una monarquía de carácter autocrático donde el poder del soberano equivalía a aquello que estaba al alcance de su mano. Macedonia era una nación sin leyes escritas aunque es cierto que existían ciertas restricciones formales al ejercicio del poder ya que el ejército representaba un papel muy importante en la coronación del heredero al trono al ser este estamento militar el que debía ratificar de manera oficial por aclamación la selección del nuevo sucesor. Este hecho entroncaba con el concepto del rey como “guerrero vencedor” que se tenía en la mentalidad macedonia y que tendría su perpetuidad más adelante, gracias a la labor expansionista de Alejandro Magno, en los reyes de las diferentes monarquías helenísticas.<sup>171</sup> Según este pretexto, es la victoria la que revela la verdadera naturaleza real, siendo esta la impronta de una protección divina, el elemento característico del soberano. Pero para ser efectiva esta cualificación del rey por medio de la victoria en la guerra, debía ser reconocida por su ejército, que tanto había colaborado para lograrla. Otro rasgo de este tipo de monarquía era que la conquista fundamentaba el derecho a la propiedad del territorio, el cual se convertía en patrimonio objeto de herencia que pasaba al hijo del rey, por orden de primogenitura en línea masculina aunque, en alguna ocasión, este principio no se respetaba debido a la voluntad de algunos reyes de que accediera al trono alguien más capaz.<sup>172</sup>

### 6.3. FILIPO II Y SU HERENCIA

Hasta el advenimiento de Filipo II al trono, el reino de Macedonia conoció períodos de relativo equilibrio, interrumpidos por otros de disturbios.<sup>173</sup> Lo cierto es que desde su ascenso como rey de los macedonios, en el 359 a.C., Filipo dominó la historia del mundo egeo hasta su muerte en el 336 a.C.

<sup>171</sup> Préaux, 1984: 4-5.

<sup>172</sup> “En la práctica, el trono no siempre había pasado al hijo mayor, y la costumbre de que el rey debía ser de sangre real era vana, pues los nobles podían aclamar a un niño pequeño y después gobernar a través de él, mientras que muchos otros podían invocar la sangre de su realeza local.” Lane Fox, 2007: 59.

<sup>173</sup> Una de las razones de estos disturbios era la inestabilidad permanente en la que se encontraban las fronteras del norte y el oeste del reino debido a que pueblos teóricamente sometidos a Macedonia deseaban a menudo librarse de su tutela y emanciparse. Por otro lado, no ayudaba a la estabilidad del reino la existencia de continuas querellas dinásticas entre los contendientes al trono. Mossé, 2004: 26-27.

*A menudo se ha dicho que Alejandro debía buena parte de lo que era a la persona de su padre, Filipo II de Macedonia. Aunque pueda haberse exagerado algo a este respecto, lo cierto es que muchos de los comportamientos de Alejandro y de las actuaciones que llevó a cabo a lo largo de su corta existencia no podrían entenderse correctamente sin tener en cuenta el papel desempeñado por su progenitor, cuyos indudables méritos han quedado injustamente oscurecidos quizá por el brillo excepcional que alcanzaron las hazañas de su hijo. Filipo fue, en efecto, el monarca que consiguió hacer de Macedonia un Estado fuerte y poderoso, capaz de albergar serias aspiraciones a ocupar un lugar privilegiado dentro del concierto internacional de la época en toda la cuenca oriental del Mediterráneo.*<sup>174</sup>

### 6.3.1. Principales planes y reformas de Filipo

Filipo hizo alarde durante su vida de ser un gran estratega y un hábil político al lograr asegurarse la complicidad de la gran mayoría de las ciudades griegas, consiguiendo, en apenas una veintena de años, imponer su hegemonía en el mundo griego. Se puede decir que el mayor logro a nivel político de Filipo fue el unificar los dos territorios claramente contrapuestos de la Alta y la Baja Macedonia, tanto en lo administrativo como en lo diplomático, logrando así el tener libre acceso a la totalidad de los generosos recursos económicos y naturales con los que contaban ambas regiones.<sup>175</sup>

Durante este proceso de expansión, Filipo se adueñó además de las importantes

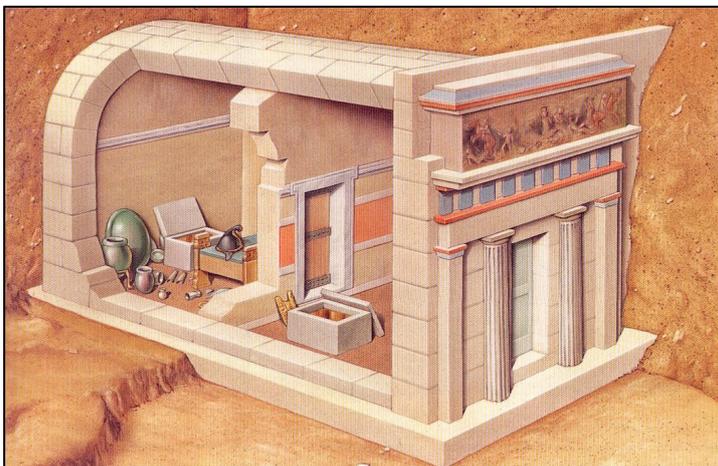


Figura 20. Recreación de la tumba de Filipo II en Vergina (<http://adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/MACEDONIA/Art%20Arq%20IV%20aC%20Necropolis%20de%20Aigai%20Tumba%20I%20Filipo%20II%20Macedonia%20%20Ilustracion%20Aigai%20Vergina%20Tesalonica%20D.gif>)

minas del monte Pangeo y del resto de los ingentes recursos minerales de la región. Mineral que empleó rápidamente para acuñar gran cantidad de moneda que empleó para pagar a los numerosos mercenarios de fuera de Macedonia que luchaban en su bando y para ayudar a dar una mayor propaganda política a su persona.

Por otro lado, las amplias conquistas que realizó a lo largo del litoral

<sup>174</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 74-75.

<sup>175</sup> Cartledge, 2008: 30.

septentrional del Egeo<sup>176</sup> le permitieron adquirir grandes extensiones de tierra que paso a distribuir entre los macedonios más eminentes, así como entre algunos helenos de renombre, con la condición de exigir lealtad sin reservas. Además, también cedió parte de estas tierras, en forma de parcelas pequeñas, entre plebeyos macedonios más humildes con la firme intención de crear una clase media y más amplia de granjeros campesinos, de forma que estos pudieran costearse un equipo militar propio que nada tenía que envidiar al de las milicias de las grandes ciudades-estado griegas.<sup>177</sup> Sin duda, es obvio que para Filipo el estamento militar constituía la piedra fundamental sobre la que construir la unidad nacional de Macedonia, una cohesión inexistente hasta la fecha y que buscó promoviendo los lazos de lealtad locales y regionales.<sup>178</sup>

Tras haber logrado los objetivos que buscaban las reformas sociales y económicas que puso en marcha y una vez que Macedonia se alzó como potencia importante dentro del ámbito griego, Filipo procedió a poner en marcha sus planes de conquista de Asia, los cuales serían los que le llevarían verdaderamente a pasar a la historia como el griego que dobló al todopoderoso imperio persa. Filipo logró arrastrar a su alianza a casi todas las ciudades de la Grecia balcánica, con excepción de Esparta, en lo que se conoció como la Liga de Corinto, cuya finalidad no era otra que la de lograr la conquista de Asia bajo el pretexto de vengar justamente los males infligidos a los griegos durante las Guerras Médicas en los primeros decenios del siglo V a.C. De esta forma los Estados griegos se comprometían a ceder sus tropas para participar en tal empresa, cuyo mando fue confiado a Filipo en calidad de *hegemon*, es decir, jefe de la expedición y líder de todos los griegos.<sup>179</sup>



Figura 21. Urna funeraria de oro y con la estrella argéada en relieve, hallada en la tumba de Filipo II. Museo Arqueológico de Vergina (Cartledge, 2008, fig. 18)

<sup>176</sup> Territorio que por aquel entonces estaba bajo control de Atenas, apoderándose en ese momento de la ciudad de Anfípolis, una de las plazas fuertes de la zona.

<sup>177</sup> A este proceso de “aburguesamiento” de las clases humildes macedonias hace referencia Arriano en su obra cuando pone en boca de Alejandro el famoso discurso que pronunció ante sus tropas en la ciudad de Opis cuando tuvo lugar un importante motín, donde los soldados llegaron a amenazar con abandonar a su rey en Asia. (Arriano, VII, 9, 2-5).

<sup>178</sup> Cartledge, 2008: 35.

<sup>179</sup> “Filipo hizo gala en casi todas sus campañas de una cierta generosidad hacia los griegos. Sabedor además de la importancia que tenían los lazos de amistad personal dentro del contexto político heleno, supo tender sus redes en este sentido. Se granjeó de este modo, mediante la convicción o el soborno, partidarios en el interior de todos los Estados griegos, que constituyeron uno de los pilares principales de su causa. Supo también sacar partido a las disensiones atávicas que existían en todas las regiones griegas entre unas ciudades y otras, ofreciendo su apoyo a aquel de los contendientes de turno que lo convocara en su ayuda. Por fin, fue siempre consciente de la necesidad de asentar sus nuevas conquistas o de legitimar su posición hegemónica sobre las bases institucionales ya existentes que regían dentro del mundo griego.” Guzmán y Gómez, 2004: 88.

### 6.3.2. El ejército macedonio

Pero si hay un campo donde la labor de Filipo II dejó huella y permitió que Alejandro, más adelante, lograra los éxitos que cosechó durante su campaña en Asia, debemos referirnos indudablemente al plano militar. En época del rey Arquelao I, se había dado un primer paso para introducir dentro del ejército macedonio la unidad de fuerza de infantería que había tenido desde el siglo VII las ciudades griegas del sur: la falange de hoplitas y su armamento pesado. Sin embargo, la naturaleza del terreno macedonio y su estructura económica hacía que la caballería tuviese un papel mucho más significativo y decisivo para las operaciones militares, en comparación con el resto de la Hélade continental, a excepción de Tesalia. Este hecho, como demostró durante su expedición Alejandro, fue una bendición para los macedonios más que una debilidad.<sup>180</sup> Para la gran mayoría de los Estados griegos, las unidades de caballería servían para tareas menores en la guerra como llevar a cabo labores de reconocimiento, hacer estragos en las cosechas del enemigo o perseguir o defender a una hueste en retirada, pero nunca para asestar el golpe definitivo en un combate frontal y bien organizado.

Sin embargo, en el ámbito del Mediterráneo oriental, empezó a cambiar la percepción de la guerra en torno al siglo IV a.C. El giro fue hacia algo más “científico”, ya no solo desde el punto de vista estratégico y táctico, sino también del intelectual. Es aquí donde Filipo supo adaptarse muy bien a los nuevos tiempos que corrían e invirtió tiempo y recursos en hacer del ejército macedonio un cuerpo de guerreros plenamente preparados, tanto en movilidad, en avances técnicos como en la organización dentro del campo de batalla. Para empezar, Filipo impuso una disciplina feroz a sus soldados ya que no cesaba nunca de someterles a ejercicios de instrucción militar, en el convencimiento de que la práctica reiterada ayudaba a aportar coherencia en medio de la tensión propia del combate. Una de las medidas que tomó fue la de reducir el personal de servicio que tenían los soldados de uno por cabeza a uno por cada diez combatientes, lo que obligó a los hombres a desenvolverse por sí solos al tener que acarrear sus propias provisiones y pertrechos durante las largas marchas a las que se veían forzados durante sus campañas militares,<sup>181</sup> convirtiendo el tema de la distancia en un factor de menor importancia en la guerra por vez primera.<sup>182</sup> De esta forma, el ejército macedonio aprendió a vivir al aire libre en cualquier estación del año.

El ejército macedonio perfeccionado por Filipo contaba con una serie de unidades favoritas sobre el campo de batalla y que en la mayor parte de las veces

---

<sup>180</sup> Cartledge, 2008: 156.

<sup>181</sup> Además, Filipo prohibió los carruajes para los oficiales y los obligó, por ejemplo, a marchar cuarenta y ocho kilómetros diarios en pleno verano o a transportar provisiones de harina para treinta días sobre sus espaldas cuando salían hacia el campamento de verano. Para el transporte dependían de unas pocas mulas y carretas tiradas por bueyes. Es más, el ejército era el encargado de llevar consigo manos de almirez para moler el grano, y la dieta regular de pan y aceitunas se completaba sólo con los animales procedentes de los saqueos. Lane Fox, 2007: 121.

<sup>182</sup> Estas medidas adoptadas por el padre de Alejandro le fueron indudablemente de gran ayuda a este último, ya que reducían el tamaño del bagaje y permitía un avance más fluido a lo largo de los territorios por los que discurría su expedición. Cartledge, 2008: 162.

resultaban desequilibrantes para el transcurso de las batallas. Estos combatientes se conocían con el nombre de caballeros: *hetairoi*, *hipaspistái* y *pezhetairoi*.

Los *hetairoi* eran los encargados de asestar el golpe definitivo y se colocaban a la derecha de la línea de combate. Estos caballeros combatían con el inconveniente de carecer de estribos y herraduras en sus monturas pero lo compensaban con un dominio perfecto de sus movimientos sobre el caballo. La característica principal de este cuerpo de caballería era su velocidad (gracias a que no llevaban lanza ni armadura pesada), cohesión, manejo de la cabalgadura y arrojo en la batalla. Por otra parte, los *pezhetairoi* eran los soldados a pie por excelencia del ejército macedonio, ya que su arma era la más característica de este ejército, la sarisa, una pica con punta de hierro de hasta cinco metros y medio de longitud. Las armas de los soldados que constituían las tres o cuatro primeras filas de la formación sobresalían de la línea del frente y otorgaban a la falange una apariencia de erizo impenetrable y cuyo potencial letal era muy alto. Por último, los *hypaspistái* formaban una fuerza selecta de guerreros de notable fuerza y altura, que eran algo parecido a un cuerpo de verdaderos profesionales. En la línea de combate se encargaban de proteger el ala derecha de los *pezhetairoi*, los cuales estaban desprovistos de escudos. Fuera del campo de batalla eran utilizados como cuerpo de élite especial para realizar operaciones que requerían la velocidad y la resistencia necesarias para salvar grandes distancias.



Figura 22. Base de bronce de una sarisa. Tiene inscritas las marcas MAK de *makedonion* (Cañete, 2010: 38)

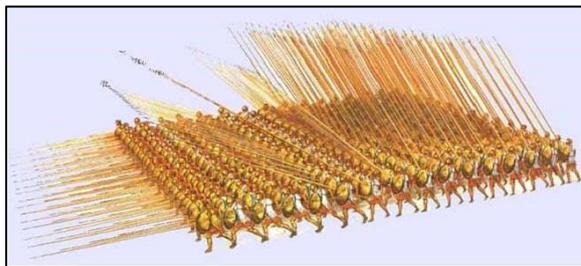


Figura 22. Falange macedónica en formación de ataque (Cañete, 2010: 34)

Para acabar ya con las innovaciones que insertó Filipo en el ejército macedonio, debemos mencionar la importante aportación que este rey ofreció al campo de los ingenios militares mecánicos, en un momento en el que empezaban a escribirse y a circular los primeros manuales sobre poliorcética. Filipo dedicó gran parte de sus esfuerzos a desarrollar la artillería de sitio. Por ejemplo, con parte del dinero acuñado a partir del metal del monte Pangeo, el padre de Alejandro se encargó de patrocinar a especialistas helenos en tecnología para que desarrollasen para él algunos inventos bélicos como fue la primera catapulta de torsión factible, capaz de lanzar flechas de gran tamaño con un alcance eficaz de 300 metros. Además, de esta catapulta, las torres de asedio también sufrieron un perfeccionamiento, siendo más elevadas, móviles y adaptables a un mayor tipo de situaciones. Estos fueron, en esencia, los medios humanos y técnicos que dispuso Filipo II durante su reinado y que jugaron un papel fundamental en el éxito de Alejandro Magno.

## 7. LA CONQUISTA DE ASIA: RECORRIDO Y NUEVAS FUNDACIONES

*“Se dice que [Calano, brahmán de gran sabiduría] ofreció a Alejandro una célebre lección sobre cómo gobernar un Imperio. Arrojando al suelo una piel seca y apergaminada, se colocó de pie en lo más externo de su superficie. Allí donde él la estaba hollando, quedó pegada a la tierra, levantándose, empero, todo lo demás. Calano recorrió la orilla de aquel pellejo, aplastándolo aquí y allá y mostrándole lo que ocurría. Por fin, se situó en el centro mismo, y quedó así toda la pieza llana y en quietud. Quiso con esto enseñar a Alejandro cuán importante era que concentrase su autoridad en el centro de su Imperio, sin alejarse nunca de él.”*

Plutarco (*Vida de Alejandro*)

Una vez contextualizado el mundo y el momento histórico en los que le tocó vivir a nuestro protagonista, es hora ya de pasar a introducirnos, más en profundidad, en el estudio sus grandes acciones como rey de Macedonia y que se materializaron en gran medida en su campaña militar para conquistar Asia y llegar a establecer el dominio griego en aquellos territorios que desde antiguo habían pertenecido al imperio persa, el mayor enemigo y competidor para el mundo griego de los últimos siglos, lugares que, en muchas ocasiones, ni siquiera habían sido explorados y constituían una incógnita para todo hombre de la Hélade.

En este capítulo vamos a realizar una síntesis del recorrido que realizó la expedición desde que Alejandro cruzó el Helesponto al mando de sus tropas, en el año 334 a.C., hasta su muerte en Babilonia, once años más tarde, en el 323 a.C. Durante este repaso, vamos a mencionar y prestar atención a los acontecimientos más relevantes de la campaña, tales como asedios, batallas decisivas, algún acontecimiento de carácter especial, pero sobre todo, lo que nos interesa y a lo que dedicaremos un especial interés será a los testimonios que nos dan las fuentes antiguas acerca de la fundación de ciudades y diversos tipos de asentamientos, tanto civiles como militares, que Alejandro llevó a cabo a lo largo de su expedición y que, en posteriores capítulos, pasaremos a analizar de manera más concreta y desde un punto de vista más puramente arqueológico. Sin duda, el surgimiento de estas nuevas ciudades o la refundación de otras más antiguas, fueron una constante a lo largo del itinerario que siguió Alejandro en su campaña, sobre todo una vez que este conquistó Babilonia y se adentró en el corazón del imperio. Dichas ciudades y asentamientos jugaron un papel fundamental en la organización del nuevo imperio creado por Alejandro, ya que permitía el control político y militar sobre aquellas zonas por las que había pasado durante su expedición.

Estos asentamientos solían encontrarse, en la gran mayoría de ocasiones, en lugares estratégicos muy importantes para la correcta consecución de sus planes de conquista del Asia, actuando como puntos clave de control, vigilancia y reserva de hombres y recursos, de forma que daban un apoyo logístico de gran consideración al grueso del ejército macedonio que seguía con su labor de avance y ocupación de nuevos territorios.<sup>183</sup>

## 7.1. LOS COMIENZOS DEL REINADO (336-334 A.C.)

Alejandro Magno accedió al trono de Macedonia tras la repentina muerte de su padre Filipo II, asesinado a manos de uno de los capitanes de su guardia personal, en el año 336 a.C., cuando contaba con tan solo veinte años de edad. Dadas las extrañas circunstancias de la muerte de Filipo, Alejandro se encontró de repente ante la situación de tener que gobernar un país radicalmente distinto del que había heredado su padre décadas antes, ya que Macedonia había pasado de ser un reino fronterizo pobre y completamente desconsiderado por el resto de las potencias de la Hélade a convertirse en un estado muy poderoso, tanto militar como económicamente y que se había convertido en el líder político del conjunto de ciudades-estado griegas agrupadas bajo la Liga de Corinto. Esta situación queda reflejada muy bien en el discurso que Flavio Arriano pone en boca de Alejandro cuando este tiene que hacer frente a una sublevación de sus tropas en Opis:

*En efecto, Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes: muchos de vosotros, mal cubiertos con unas burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que teníais que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tribalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo quien os facilitó clámides en vez de vuestras toscas pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte, como en la capacidad de salvaros por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles. Os dio el mando de aquellos pueblos bárbaros (por quienes antes estabais dominados y a quienes vivíais sometidos vosotros y vuestros bienes), haciéndoos sus dueños en vez de sus esclavos y servidores; anexionó la mayor parte de Tracia a Macedonia y, apoderándose de los asentamientos más idóneos de la zona costera, atrajo el comercio a la región, posibilitándoos trabajar con seguridad las minas de metales. Os hizo los dueños de tesalia, ante cuyos habitantes desde tiempo inmemorial estabais muertos de miedo; humilló a los focenses y, en*

<sup>183</sup> La fundación de ciudades era una consecuencia necesaria de la conquista para situar guarniciones extranjeras permanentes en un territorio inquieto aún inestable políticamente. Bosworth, 1996: 359.

*nuestro propio beneficio, hizo ancho y cómodo el camino que conduce a Grecia, en lugar de estrecho e intransitable como era. Debeló a atenienses y tebanos (quienes antaño continuamente acechaban el mejor momento de acabar con Macedonia) hasta tal punto que, en vez de pagar tributos a Atenas y vivir sumisos a los tebanos, son ellos los que han de solicitar de nosotros a su vez seguir viviendo en seguridad (política de mi padre, de la cual nosotros ahora somos sus herederos). Pasó luego al Peloponeso, donde también impuso el orden, y cuando fue designado Comandante de toda Grecia con plenos poderes para organizar la expedición contra los persas, consiguió esta nueva reputación no sólo para sí mismo, sino especialmente para la comunidad macedonia.*<sup>184</sup>

Además, Alejandro se halló con la dificultad añadida de que tenía que hacerse valer como el heredero legítimo al trono de su padre ya que este había fallecido sin nombrar oficialmente a su sucesor. Es por esto que el asesinato repentino de Filipo, abrió un período de crisis interna en Macedonia y debido a esta situación, el joven macedonio se vio obligado a actuar rápidamente para imponerse sobre los intentos de otros pretendientes al trono.<sup>185</sup> Lo primero que hizo Alejandro fue hacer recaer la culpa del asesinato de Filipo sobre los príncipes de Lincéstida de la Alta Macedonia y ordenó la muerte de estos así como la de Amintas, la de la nueva reina Cleopatra, la de su tío Átalo y la del resto de su familia. Una vez realizadas estas purgas, reunió a la asamblea del pueblo en armas y se hizo proclamar rey como los cánones históricos del reino marcaban.

Sin embargo, a esta situación de inestabilidad interna, había que sumarle también la agitación que la muerte de Filipo causó en el mundo griego y alrededores, tanto en los pueblos sometidos de las fronteras septentrionales del reino como entre el resto de ciudades griegas que querían volver a recuperar la hegemonía que Filipo les había arrebatado con sus inteligentes maniobras políticas unos años antes. Esto hacía que antes de continuar con los planes de su padre de poner en marcha la conquista de Asia, Alejandro tuviera previamente que ocuparse de asuntos más urgentes y más inmediatos en lo geográfico y que tenían que ver con asegurar políticamente sus territorios en la Hélade para poder marchar tranquilamente a su expedición sin temor a futuras sublevaciones en casa que le obligaran a regresar antes de cumplir sus objetivos.

En primer lugar, Alejandro se centró en arreglar el problema griego. Penetró en la región de Tesalia para reafirmar la autoridad que Filipo adquirió sobre las ciudades de la Confederación y completó esto posteriormente haciéndose otorgar el título de *hegemon* de los griegos por el Consejo anfictiónico reunido en las Termópilas y siendo

---

<sup>184</sup> Arriano (VII, 9, 2-5).

<sup>185</sup> El problema radicaba en que Filipo había repudiado, poco antes de su muerte, a Olimpia, madre de Alejandro, y se había casado con la joven Cleopatra. Debido a esto, se sospechaba que Olimpia pudiera estar detrás del asesinato del monarca, por lo que algunos intentaron imponer en contra de Alejandro a su primo Amintas, hijo de Pérdicas III y sobrino de Filipo II. Otros pretendientes a la sucesión también se manifestaron aprovechando este clima de desconcierto político, en especial los príncipes de la familia que controlaba Lincéstida, en la Alta Macedonia. Mossé, 2004: 29.

confirmado en la dirección de la campaña contra Asia por el Consejo de la Liga de Corinto. De esta forma, en solo unos pocos meses había conseguido imponerse a los aliados griegos, que vieron como sus deseos de independencia se esfumaban en un abrir y cerrar de ojos.

Acto seguido, en la primavera del 335 a.C. inició la pacificación de las regiones septentrionales del reino. Resulta que, al igual que con determinados estados griegos, entre los bárbaros vecinos de Macedonia, no faltaron los que interpretaron el asesinato de Filipo como una grata señal del regreso a los tiempos anteriores a la dominación macedonia. Lo cierto es que, ya desde este preciso momento, Alejandro dio muestras de su inteligencia y altas capacidades como estratega al llevar a cabo contra estos pueblos fronterizos una campaña militar concebida, coordinada y ejecutada con no poca brillantez,<sup>186</sup> sometiendo a estas tribus rebeldes del norte.<sup>187</sup> Alejandro puso rumbo al este, a través del elevado paso de Sipka (2.600 m.) para combatir contra los tribales de Tracia. A continuación, viró al norte antes de cruzar el Danubio,<sup>188</sup> río que quiso convertir en la frontera septentrional de origen natural de su reino. Por último, se volvió hacia el oeste para poner término a las incursiones de los ilirios en Macedonia y acabar así con las rebeliones de estas poblaciones del norte. Es durante esta campaña cuando Alejandro se enteró de la noticia de que la ciudad de Tebas se había revelado contra el dominio macedonio.

Resulta que a Tebas habían llegado los rumores de que el hijo de Filipo había muerto durante la guerra en las tierras del norte y en el otoño del 335 a.C. decidieron tomar cartas en el asunto e intentar expulsar a la guarnición macedonia que estaba establecida en dicha ciudad. Alejandro hizo gala una vez más de su pericia y, desplegando otra de sus cualidades más características, llegó a la ciudad en un tiempo record, marchando a una velocidad extraordinaria que le permitió salvar medio centenar de kilómetros en sólo doce días, cogiendo así por sorpresa a sus enemigos. La respuesta del líder macedonio fue fulminante y a principios del mes de octubre de ese mismo año la ciudad de Tebas ya había caído y fue objeto del pillaje y la destrucción por parte de las tropas macedonias. Únicamente se salvaron de este fatal destino un puñado de excepciones debido a su elevado contenido simbólico: los edificios sagrados y la casa en la que había vivido, en tiempos de la invasión persa, el poeta griego Píndaro.<sup>189</sup> Con el aplastamiento de esta sublevación de la ciudad beocia, Alejandro quedaba confirmado en su papel de jefe de los aliados griegos y dejaba pacificados todos los territorios de la

---

<sup>186</sup> Cartledge, 2008: 66.

<sup>187</sup> Alejandro sabía de la importancia de proteger los flancos de la ruta que habría de llevarlo hasta Asia ya que estos territorios iban a ser sus principales líneas de comunicación con el continente asiático. Además, cualquier botín que se consiguiese durante esta campaña sería bienvenido al tesoro. Lane Fox, 2007: 135.

<sup>188</sup> Al Danubio se le menciona como río Istro en muchas de las fuentes antiguas de la época.

<sup>189</sup> Con esto Alejandro demostraba dominar los grandes gestos propagandísticos de los que hará gala durante toda su vida. Esta decisión de incendiar la ciudad de Tebas tuvo como motivo fundamental el amedrentar a cuantos griegos tuviesen el pensamiento de oponerse a la campaña persa y poner en peligro su ejecución. Cartledge, 2008: 67.

Hélade bajo su control, permitiéndole así iniciar su campaña asiática sin temor a complicaciones en su retaguardia.

Antes de continuar con nuestro relato, debemos hacer un pequeño paréntesis para hablar de la noticia que nos da Plutarco acerca de una posible primera fundación que tendría lugar unos años antes de que se iniciase la expedición, incluso de que Alejandro fuera rey. Según este testimonio, la actividad del macedonio en el campo de la fundación de ciudades habría comenzado ya en una fecha temprana, en el 340 a.C., cuando suprimió un levantamiento entre los medos del valle del Alto Estrimón e introdujo nuevos habitantes en su principal centro de población. Así nos lo relata Plutarco:

*Cuando el rey Filipo partió en expedición contra la ciudad de Bizancio, el príncipe Alejandro contaba sólo dieciséis años, y quedó como regente de Macedonia encargado de la custodia del sello real. Por entonces venció a unos medos que se habían sublevado y capturó su ciudad. Desalojó de ella a los bárbaros y la repobló con colonos traídos de otros varios puntos, y dio a la ciudad el nombre de Alejandrópolis.<sup>190</sup>*

Lo cierto es que dicho asentamiento era, de modo explícito, un centro de guarnición de soldados, que recibió el nombre de Alejandrópolis por analogía con Filipópolis, ciudad fundada años antes por su padre Filipo II.<sup>191</sup> Esta ciudad fue la primera de las fundaciones de Alejandro Magno y se supone que la última durante casi diez años.<sup>192</sup> Sobre Alejandrópolis la información es muy escasa y un buen indicativo de ello es que tan sólo Plutarco la menciona entre el conjunto de historiadores antiguos de Alejandro. De ella se sabe que estaba en territorio de la antigua Tracia pero no se conoce hoy en día nada acerca de su paradero.<sup>193</sup> Parece indicar que se trataría de una pequeña colonia<sup>194</sup> destinada a controlar la situación y alertar de alguna sublevación en aquellos límites fronterizos, en donde el río Estrimón<sup>195</sup> ejercía de frontera natural en el límite oriental del reino de Filipo II.

<sup>190</sup> Plutarco (IX, 1-2).

<sup>191</sup> Resulta muy probable que la colonización griega promovida por Alejandro Magno tuviese su precedente y razón de ser en la política emprendida años antes por su padre Filipo II. Blázquez, 2008b: 14.

<sup>192</sup> No tenemos ningún testimonio ni evidencia de la fundación de nuevas ciudades durante la primera parte de la campaña en Asia, al menos, hasta la llegada de Alejandro a Egipto. Bosworth, 1996: 359-360.

<sup>193</sup> Cuidado, no debe confundirse esta fundación con la actual ciudad griega de Alejandrópolis o *Alexandroúpoli*, capital del distrito administrativo del Hebros en Tracia Occidental. Esta ciudad fue fundada en el siglo XIX, durante la época otomana como Dedeagach, desarrollándose con motivo de la construcción de la línea de ferrocarril que conectaba Constantinopla con las principales ciudades de la Macedonia Griega. La ciudad fue rebautizada como Alejandrópolis tras la I Guerra Mundial, en 1920, con motivo de la visita del rey Alejandro I de Grecia.

<sup>194</sup> "La primera «colonia» de Alejandro fue, sin lugar a dudas, una simple aldea en una colina. Su padre había fundado Filipópolis en Tracia; solo posteriormente se revelaría el orgullo que el joven debió de sentir por ese acto de emulación." Renault, 2004: 50.

<sup>195</sup> Es un río cuyo curso transcurre entre Grecia y Bulgaria, por lo que en la actualidad se lo conoce más por su nombre en alguno de los idiomas de la región: Estruma o Struma. Nació en las montañas Scomios

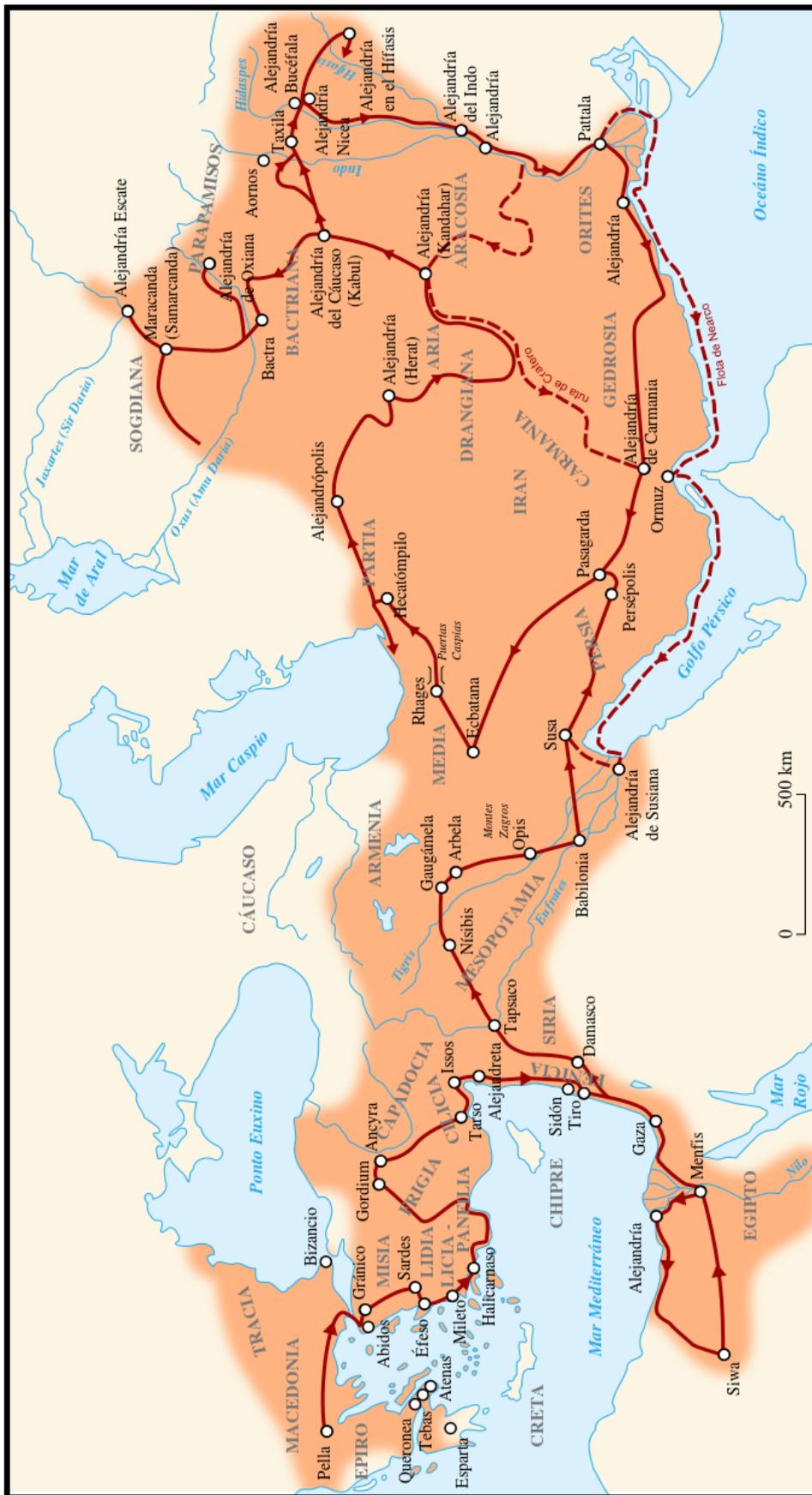


Figura 24. Mapa del recorrido de Alejandro durante su campaña (<http://losarchivosdelbarido.blogspot.com.es/2014/04/alejandro-magno.html>)

cerca de Pantalia (moderna Kustendil) y fluía hacia el este y después hacia el sureste, pasaba por el lago Prasias o Cercinitis (actual Lago Kerkini) y cerca de Anfípolis, y desaguaba en el golfo Estrimónico.

## 7.2. LA CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO PERSA (334-331 A.C.)

Una vez puesto bajo control el territorio griego, todo estaba perfectamente dispuesto para comenzar la aventura asiática. En el momento de iniciar la campaña, a principios de la primavera del 334 a.C., Alejandro disponía ya de la inmensa mayoría de las tropas con las que iba a contar en su andadura por terreno asiático. No hay que olvidar que, por encima de todo, aquella iba a ser una expedición de todos los pueblos helenos en contra de un enemigo común, el pueblo persa. Dicha empresa se había concebido expresamente para tomar represalias en respuesta, por un lado, a la invasión de Grecia por los persas entre el 490 y el 480 a.C., y por otro, para llevar la libertad a las ciudades griegas de Asia Menor que habían sido entregadas al dominio persa en el 386 a.C., debido a un acuerdo firmado entre Esparta y Persia.<sup>196</sup> El ejército de Alejandro contaba, debido a esto, no solo con las fuerzas macedonias sino con diversos contingentes de tropas proporcionados por los aliados griegos y los pueblos sometidos a Macedonia, como era el caso de la caballería tesalia, considerada como el mejor cuerpo de jinetes de aquel momento, o con hombres llegados de Tracia, tríbalos, peonios, etc., los cuales formaban el grueso de su infantería. Sin embargo, las tropas entregadas por la alianza de las principales ciudades griegas, no constituyeron una aportación verdaderamente reseñable.<sup>197</sup>

Alejandro Magno, en un acto de previsión, había convocado ya en Macedonia a su ejército de invasión durante el invierno anterior, a la espera de poder iniciar la marcha con la llegada del buen tiempo. Se calcula que las fuerzas militares del monarca ascendían a unos 32.000 soldados de infantería y a unos 5.000 de caballería, llegando a alcanzar casi la cifra de los 50.000 hombres, cuando se les unieron los soldados provenientes de la avanzadilla que había llegado a Asia con anterioridad. Pero sin duda, el hecho más destacable de este ejército era su compleja naturaleza y la especialización de cada una de sus partes.<sup>198</sup> Alejandro tenía a su disposición a casi todas las variedades de caballería e infantería conocidas, así como a diversos especialistas en poliorcética, artillería, construcción de puentes y carreteras, cartografía, etc. Estos datos les sirven a Bosworth para afirmar que “ésta era, con diferencia, la mayor y más formidable expedición que había abandonado nunca las costas griegas, pero las fuerzas macedonias estaban lejos de quedar así agotadas.”<sup>199</sup> Esto último que nos dice Bosworth va en relación a la parte de sus tropas que Alejandro dejó en Macedonia al mando de Antípatro. Este dejó una fuerza defensiva casi tan poderosa como su ejército de

---

<sup>196</sup> Aunque Alejandro se presentó en aquel momento como el líder ideal para liderar este llamamiento panhelénico, siempre fue muy práctico en sus relaciones con los aliados y súbditos griegos. Este hecho hace que el panhelenismo del rey macedonio tuviera un carácter más bien romántico, siendo sacrificado en más de una ocasión según si la situación y las circunstancias de cada momento lo requiriesen, con el propósito de obtener así objetivos más ansiados como podrían ser su anhelo por la conquista de nuevos territorios o su deseo de trascender la naturaleza humana ante sus súbditos. Cartledge, 2008: 126.

<sup>197</sup> Según el estudio de Claude Mossé, apenas hubo en total 7.000 soldados de infantería y 600 caballeros de origen griego en el ejército que se puso en marcha en la primavera del 334 a.C. Mossé, 2004: 32.

<sup>198</sup> Hammond, 1992: 60.

<sup>199</sup> Bosworth, 1996: 47.

invasión, con un núcleo de unos 12.000 soldados de infantería, destinados a vigilar fundamentalmente a los aliados griegos y a mantener también, en la misma Macedonia, la autoridad real que vendría reforzada por los rápidos éxitos obtenidos en Asia.

Alejandro Magno atravesó el Helesponto y desembarcó en el continente asiático en la primavera del 334 a.C. Los estrechos que separaban Sesto de la ciudad de Abido no medían más de siete estadios de anchura, pero incluso con los 160 navíos de guerra y todos los barcos de carga, la actividad de desembarco de las tropas y la impedimenta tuvo que requerir bastante tiempo.<sup>200</sup> Desde este preciso momento el monarca macedonio hizo gala ya de su buen manejo en los actos de propaganda y realizó una serie de acciones que lo iban a confirmar en el papel del héroe griego en cuya espalda debía recaer el peso de liderar a los griegos contra el enemigo persa. Lo primero de todo, todavía en Sesto, Alejandro visitó la tumba de Protesilao, el primero de los héroes griegos que pisó suelo asiático en los tiempos de la guerra de Troya, y le dedicó un sacrificio antes de embarcarse. Además, al llegar a la otra orilla y siguiendo los pasos de Protesilao, el rey saltó el primero a tierra vestido con su armadura completa y lanzó su lanza contra el suelo de la playa, reclamando así ese territorio como propio, recibido de los dioses y ganado por el derecho de conquista. Acto seguido, se dirigió a la ciudad de Troya,<sup>201</sup> donde hizo una visita formal al santuario de Atenea en Ilión y obtuvo su bendición para la guerra al intercambiar su lujosa armadura de ceremonia por unas reliquias venerables del templo (un escudo y un conjunto de armas que se creía que databan de tiempos de la guerra de Troya).<sup>202</sup> Además de esto, también rindió honores heroicos a los muertos ilustres de la guerra de Troya, en especial a Aquiles, héroe al que, como ya hemos explicado anteriormente, evocó en más de una ocasión debido a su linaje y como ejemplo del guerrero griego que debía conducir a su pueblo a la victoria. A este héroe Alejandro ofreció una corona de oro la cual depositó sobre su tumba.

Una vez invocado el pasado más glorioso de los griegos, Alejandro estaba preparado para iniciar la marcha por Asia Menor. Esta primera etapa de la conquista iba a discurrir por un territorio que era bien conocido por los griegos y en la cual se encontraban las únicas ciudades todavía griegas de viejo cuño que estaban en suelo

---

<sup>200</sup> En Sesto, el estrecho que dividía Europa y Asia, se puso de manifiesto una de las primeras complicaciones de la logística que iba a necesitar Alejandro para su empresa. Todos los caballos y la maquinaria de asedio tuvieron que ser enviados por mar en embarcaciones de pequeño calado, enfrentándose a la problemática de que si la flota persa, inmensamente más poderosa, los amenazaba en medio del océano, la travesía y el devenir de los planes del macedonio podían correr un serio peligro. Por fortuna para Alejandro, y gracias también a sus informadores en el imperio persa y a su buena planificación, la travesía tuvo lugar sin contratiempos. Lane Fox, 2007: 179-180.

<sup>201</sup> *“Cuando Alejandro la visitó, hacía mucho tiempo que Troya estaba en decadencia y que su estatus era el de una aldea, más conocida por su templo de Atenea y sus sacerdotes. La «ciudad sagrada de Homero», Troya VIIIa cuando Schliemann la encontró, permanecía enterrada bajo los escombros de unos ochocientos años, y si Troya todavía importaba a los griegos que Alejandro dirigía, era más por constituir el centro de un peligrosísimo juego del escondite que como monumento del pasado heroico.”* Lane Fox, 2007: 183.

<sup>202</sup> El hecho de ofrendar a la diosa Atenea en Ilión, la cual había sido la víctima principal del sacrilegio persa en Atenas, es un claro detalle de buen gobernante, ya que hizo la ofrenda en nombre de todos los griegos, haciendo así de su campaña asiática una empresa panhelénica. Blázquez, 2008a: 3.

persa y que esperaban verse liberadas del yugo de Darío III.<sup>203</sup> En realidad, estas ciudades disfrutaban de una relativa independencia, bajo un gobierno casi siempre oligárquico que mantenía una buena relación con el Gran Rey y sus sátrapas.<sup>204</sup>

En aquel momento, las fuerzas persas se estaban concentrando en la orilla de la Propóntide, cerca de Zelea, una pequeña ciudad situada tierra adentro, a 15 km. de la desembocadura del río Esepo. El ejército persa optó finalmente por ocupar una posición defensiva en el camino principal al oeste de Zelea y acamparon sobre la llanura de Adrestea, un terreno de aluvión cruzado por el río Gránico, con el objetivo de bloquear el avance de Alejandro hacia el este. En el mes de mayo del 334 a.C. tuvo lugar la primera de las grandes batallas entre ambos ejércitos, saldándose con una incontestable victoria del ejército macedonio. Tras la batalla, Alejandro se encargó de dar sepultura a los miembros de su ejército caídos en combate<sup>205</sup> y encargó al artista Lisipo que realizara un grupo escultórico en bronce que regaló a Dío, la ciudad de las Musas.<sup>206</sup> Además de esto, rindió honores a Atenea y envió un total de 300 armaduras persas completas al Partenón, con motivo de demostrar los primeros logros de esa guerra de venganza. Motivo que Alejandro se encargó de resaltar en un epigrama que rezaba: “ALEJANDRO, HIJO DE FILIPO, Y LOS GRIEGOS -EXCEPTO LOS LACEDEMONIOS-, DE LOS BÁRBAROS QUE HABITAN ASIA”.<sup>207</sup>

Tras su victoria, Alejandro no se detuvo mucho y reanudó pronto la marcha. En pocas semanas, se adueñó de la Frigia helespóntica, donde instauró una satrapía propia y exigió el tributo que antes se pagaba a Persia, y de Lidia, tomando Sardes, capital de esta última región.<sup>208</sup> En Sardes, Alejandro fundó un templo destinado al más importante de los dioses macedonios, el Zeus Olímpico, cuyo culto coexistiría con el del dios persa Ahuramazda, también adorado en esa ciudad bajo la apariencia de Zeus. Al mismo tiempo, sustituyó el régimen político de los lidios por uno afín a su persona, aunque poco se distinguiera del anterior persa.

<sup>203</sup> Eso era al menos lo que decía la propaganda impulsada por la coalición panhelénica aunque la realidad fue más bien distinta en alguna que otra ocasión. Alejandro se encontraría, como veremos más adelante, con algunos focos de resistencia como Mileto y Halicarnaso, los cuales requirieron un gran esfuerzo para ser sometidos. Guzmán y Gómez, 2004: 148.

<sup>204</sup> Mossé, 2004: 37.

<sup>205</sup> El enterrar a los muertos era un acto religioso y el no hacerlo era castigado duramente. Es más, en todas las culturas mediterráneas, el hecho de que un cadáver no recibiera sepultura era considerado una calamidad y en muchas ocasiones en las que no se recuperaba el cadáver, se construía su tumba vacía. Alejandro prestará mucha atención a este aspecto e intentará siempre que pueda enterrar a sus hombres caídos en combate, mostrando respeto incluso a los generales persas o a los mercenarios griegos. Blázquez, 2008a: 14.

<sup>206</sup> Este conjunto de esculturas permanecieron en dicha ciudad hasta que los romanos se las llevaron en el 146 a.C. cuando la invadieron.

<sup>207</sup> Arriano (I, 16, 7) y Plutarco (XVI, 17).

<sup>208</sup> “Es altamente probable que Alejandro siguiera el principal camino interior que parte de Propóntide y se dirige hacia el sudeste, desde Zela hasta el valle del Mecesto, después por las fértiles llanuras de los actuales Balıkesir y Kircağaç hasta Tiateira y, finalmente, llegara al valle del Hermo. Fue una marcha de unos 270 km. que lo acercó rápidamente a las proximidades de Sardes, frustrando cualquier intento por parte de la guarnición persa de llevarse su tesoro. El comandante de la guarnición entregó la ciudad con su ciudadela, una fortaleza colosal, sin lucha alguna.” Bosworth, 1996: 59-60.

La siguiente ciudad a la que arribó Alejandro tras dejar Sardes fue Éfeso, a la que llegó a través del valle del Caistro tras cuatro días de marcha en los que cubrió unos 100 km. Esta ciudad también le abrió las puertas ya que la guarnición persa que la custodiaba había abandonado la ciudadela. Tras haber asegurado la plaza, el ejército macedonio continuó su ruta hacia el sur, en dirección a Mileto, mientras la flota que lo acompañaba rodeaba la península rocosa de Mícale. Mileto fue uno de los focos de resistencia más enconados a los que tuvo que hacer frente Alejandro en su proceso de liberación de Asia Menor, por lo que este se vio obligado a emprender su primer asedio.<sup>209</sup> A pesar de que los primeros asaltos a la ciudad de frustraron, todo cambió en cuanto la maquinaria de asedio que los macedonios traían consigo empezó a funcionar. Debido a la lluvia de flechas y de piedras lanzadas desde las torres de asedio, así como a la actividad de los arietes contra las murallas, la defensa de la plaza de Mileto se derrumbó. Acto seguido la población milesia se rindió y su supervivencia fue garantizada aunque se le impuso el pago de un tributo por su resistencia y se le adjudicó una guarnición macedonia para controlar posibles disturbios.

Tras el asedio de Mileto, Alejandro tomó una de las decisiones estratégicas más controvertidas de su reinado al disolver su flota que le acompañaba, exceptuando un pequeño escuadrón que utilizó para el transporte de la impedimenta. A partir de ahora, las acciones militares se desarrollarían únicamente en tierra y se seguiría con la táctica utilizada en Mileto, consistente en que los persas no pudieran desembarcar en sus puertos y pudieran aprovisionarse.<sup>210</sup> De momento, el rey prosiguió su marcha costa abajo hasta llegar a la ciudad de Halicarnaso, capital de la satrapía de Caria y principal arsenal de la armada persa. La resistencia aqueménida por fin se organizó a partir de Halicarnaso, animada por el griego Memnón de Rodas, quien había recibido el mando de la todopoderosa armada naval del imperio. Alejandro puso de nuevo sitio a la ciudad pero en esta ocasión se volvieron las tornas y la guarnición persa aguantó el empuje macedonio y Alejandro se vio obligado a dejar Halicarnaso sin ocupar y a adentrarse en el interior de la península de Anatolia, hacia Frigia, a cuya capital, Gordio, llegó en la primavera del 333 a.C. Es en este momento cuando tuvo lugar el famoso episodio del nudo gordiano, durante la visita de Alejandro al antiguo palacio de los reyes frigios. El monarca macedonio cortó el nudo del legendario carro de Gordio cumpliendo así la profecía que decía que quien logrará deshacer ese nudo, sería gobernador de toda Asia.<sup>211 y 212</sup>

---

<sup>209</sup> Por aquel entonces, los asedios apenas se habían desarrollado como táctica bélica en el mundo de la Hélade. El modo de actuar normalmente consistía en tratar de imponer un bloqueo al enemigo y obligarle a rendirse debido al hambre más que tomar la ciudad por asalto. Sin embargo, Filipo II dio pasos de gigante en este aspecto y Alejandro demostró también un gran ingenio y determinación en este tipo de maniobras militares. Cartledge, 2008: 132.

<sup>210</sup> La flota que acompañaba a Alejandro durante el inicio de su campaña era accesoria e incapaz de hacer frente a los persas en mar abierto, debido a la superioridad numérica y técnica de estos últimos. Sin embargo, el rey macedonio demostró el principio clásico según el cual una flota de barcos de guerra, por grande que fuese, nada tenía que hacer sin una base segura en tierra. Bosworth, 1996: 63.

<sup>211</sup> En todos los relatos que se han conservado sobre este tema, la hazaña del nudo Gordiano se convirtió en la prueba de que Alejandro estaba destinado a gobernar Asia con el respaldo divino de Zeus *Basileus*. Lane Fox, 2007: 243.

Hacia finales del mes de mayo del 333 a.C., Alejandro dirigió a todo su ejército fuera de Gordio y se encaminó rápidamente a través de Anatolia, atravesando la región de Capadocia, hasta alcanzar el Mediterráneo costero a finales de ese mismo verano. Las Puertas Cilicias eran, en aquella época, el principal paso a través de la cadena montañosa del Tauro y por ellas fue por donde discurrió el contingente macedonio para llegar finalmente a la ciudad de Tarso. Durante los meses siguientes, la región de Cilicia sería la base de operaciones de Alejandro, controlando todo el territorio hasta la frontera con Siria. Darío debía, por tanto, entablar combate por tierra para impedir que el ejército macedonio lograra campar libremente por Siria. Mientras tanto, el rey persa había alistado sus levas en



Figura 25. Alejandro se dispone a cortar el nudo gordiano. Cuadro de G. Pavía (1742). Palacio de la Moncloa, Madrid (Domínguez, 2003: 57)

Babilonia y durante la primavera y principios del verano del 333 a.C. ya había reunido a la práctica totalidad de sus fuerzas, unos 30.000 hombres. A principios de verano, el gran ejército persa inició su lenta marcha desde Babilonia hacia Asia Menor, formando una gran caravana de impedimenta que transportaba con ellos el tesoro real y las princesas y concubinas de la corte, lo que hacía tremendamente costoso su avance.

El segundo enfrentamiento de gran envergadura entre griegos y persas tuvo lugar cerca de la ciudad de Issos,<sup>213</sup> en noviembre del 333 a.C. El encuentro se saldó de nuevo con la victoria de las tropas de Alejandro y con Darío huyendo en dirección al Éufrates, dejando tras de sí la caravana de impedimenta del gran rey, cuyo tesoro ascendía a más de 3.000 talentos. De esta forma, la totalidad de la costa del mar Egeo quedaba liberada de la ocupación persa y, como en ocasiones anteriores, el rey impuso la democracia en aquellas ciudades bajo su poder. Alejandro tenía en ese momento en la palma de la mano la conquista de las ciudades de la costa sirio-fenicia, principales apoyos marítimos del rey persa. Una tras otra, estos asentamientos fueron cayendo o rindiéndose al dominio macedonio sin apenas resistencia (Arados, Biblos, Sidón, etc.), hasta llegar Tiro, ciudad que resultó ser un fuerte escollo para las pretensiones del rey Alejandro. El emplazamiento de dicha ciudad le dio una importancia de primera magnitud en los

<sup>212</sup> De esta forma, por vez primera además, quedaban al descubierto los verdaderos motivos de hegemonía personal que existían bajo la capa propagandística de la campaña de represalias contra los persas. Guzmán y Gómez, 2004: 149-150.

<sup>213</sup> Según Bosworth, es probable que la batalla se libara en las proximidades del río Kura Çay, a unos 15 km. al norte de la Columna de Jonás, donde la llanura es relativamente estrecha ya que mide tan solo unos 4 km. de anchura. Este terreno convendría a los macedonios pero a las fuerzas persas les resultaría muy estrecho y les haría que su superioridad numérica no tuviese tanto efecto en el devenir de la batalla. Bosworth, 1996: 81.

planes del conquistador macedonio. Los motivos estratégicos para tomar esta plaza fueron varios: en primer lugar, el paso a Egipto se le antojaba sumamente peligroso si dejaba a sus espaldas Tiro ya que dejaba a los persas el dominio entero del mar; por otro lado, Alejandro pensaba que Darío podría sentirse atraído a regresar a la costa de Tiro y Siria si la ciudad de Tiro se resistía al asedio; además, la toma de esta ciudad haría que el resto de ciudades costeras se pasaran al bando macedonio, aportando contingentes navales a su ejército; por último, Alejandro cada vez estaba más convencido de que, una vez conquistada Tiro, se anexionaría sin apenas problemas la provincia de Egipto y entonces podría emprender con mayor seguridad la expedición hacia Babilonia.<sup>214</sup>



Figura 26. Mosaico helenístico hallado en la Casa del Fauno, Pompeya, donde aparece la huida de Darío durante la batalla de Issos (<http://4.bp.blogspot.com/-lXoY5HZ-UDM/Tc2CBk75rGI/AAAAAAAAAIM/ISgTftUV0nc/s1600/mosaico.jpg>)

El monarca puso en sitio la ciudad durante los siete primeros meses del 332 a.C. hasta que, finalmente, la ciudad se rindió en julio de ese año, debido al uso de las máquinas de guerra más perfeccionadas del mundo antiguo por aquel entonces y a las que ya hemos hecho referencia con anterioridad.<sup>215</sup> Una vez rendida la ciudad, Alejandro pudo seguir su rumbo hacia el sur para poner un nuevo asedio sobre la ciudad fenicia de Gaza, la cual resistió durante dos largos meses pero acabó por entregarse

<sup>214</sup> Guzmán, 1989: 28.

<sup>215</sup> Uno de los hitos más famosos y por los que se ha reconocido a Alejandro Magno como un gran general y especialista en la estrategia para sitiar ciudades es, sin lugar a duda, la toma de Tiro. Esta, de entre todos los cercos que protagonizó, es considerada como su obra maestra. Cartledge, 2008: 139.

igualmente al conquistador.<sup>216</sup> Quedaba así asegurada la fachada marítima occidental del imperio persa por lo que la retaguardia estaba prácticamente consolidada. La caída de Gaza abría a su vez el camino a Egipto, reino al que Alejandro pudo entrar sin oposición y que suponía un trofeo de vital importancia, tanto por su posición táctica como por su riqueza económica, en la que la abundancia de grano poseía una peculiaridad muy relevante.

La estancia de Alejandro en Egipto, en el invierno del 332-331 a.C., constituye, para muchos historiadores, el giro esencial de su reinado. Dicha importancia viene dada principalmente por dos hechos esenciales: la peregrinación al oasis de Siwa y la fundación de la primera de las Alejandrías.<sup>217</sup> La satrapía de Egipto era un territorio con peculiaridades dentro de la organización persa. Conquistada en el primer cuarto del

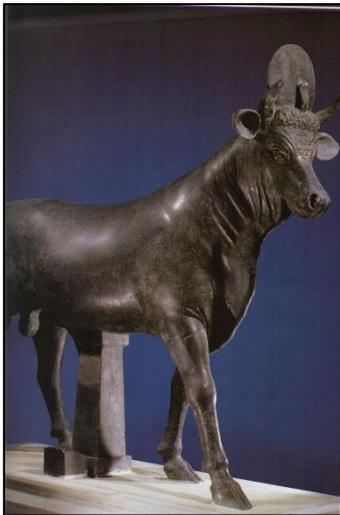


Figura 27. Estatua de época romana que representa al dios Apis (Sartre, 1995: 57)

siglo VI a.C. por Cambises II, había sido la protagonista de varias sublevaciones desde aquel momento, a menudo con la ayuda de mercenarios griegos, por lo que no es de extrañar que Alejandro recibiera una acogida favorable a su llegada a esta tierra. Así pues, Alejandro llegó con su ejército a suelo egipcio sin incidentes y fue acogido en la fortaleza de Pelusio, en el extremo oriental del Delta del Nilo. Miles de nativos egipcios se congregaron en dicha ciudad y dieron una gran bienvenida a los macedonios, a cuyo líder aclamaron como un libertador. De allí, navegó río arriba hasta llegar a Menfis, la capital de Egipto, donde su último sátrapa persa, Mazaces, se entregó a la voluntad del rey macedonio y entregó la ciudad con todo su tesoro. En Menfis se veneraba a Apis, un dios con la forma de un buey, y Alejandro incluyó a esta deidad en sus celebraciones de sacrificios y honores tras la buena recepción en la capital menfita.

Es cierto que el macedonio profesó siempre un respeto exagerado a los dioses y las prácticas religiosas de aquella nación, lo que sin duda le granjeó la confraternización con la clase religiosa egipcia.<sup>218</sup> De igual manera, durante su estancia en la capital se cree que Alejandro fue coronado como faraón del Alto y Bajo Egipto en torno al 14 de noviembre del 332 a.C. Este hecho podemos comprobarlo gracias a que se nos han conservado algunas inscripciones jeroglíficas que mencionan los títulos político-religiosos que supuestamente recibiría en dicha coronación: “Horus, el fuerte príncipe”, “Rey del Alto Egipto y Rey del Bajo Egipto, amado de Amón y elegido por Ra” e “Hijo

<sup>216</sup> La campaña de Gaza también se sitúa entre las hazañas más notorias de Alejandro. Como bien apunta Lane Fox: “Ningún otro general en la historia antigua puede presumir de haber realizado con éxito dos asedios consecutivos, comparables a la caída de Tiro y Gaza, en tan sólo diez meses.” Lane Fox, 2007: 311.

<sup>217</sup> Mossé, 2004: 39.

<sup>218</sup> Esto hace pensar que este respeto desmesurado por los dioses egipcios no fuese necesariamente sincero y que, una vez más, respondiese a un trasfondo político de legitimación y apoyo que buscaba siempre Alejandro en aquellos territorios conquistados. Cartledge, 2008: 141.

de Ra”; a los cuales fue añadido el de “Alexandros”.<sup>219</sup> No es menos cierto que, aunque los títulos le fueron dados en las inscripciones egipcias, no tenemos pruebas sólidas de que se hiciera una ceremonia oficial de investidura como faraón al más puro estilo egipcio. Para A. B. Bosworth:

*Lo más probable es que Alejandro asumiera el trono como un derecho propio y prescindiera del ceremonial nativo. Permaneció poco tiempo en la capital y no tuvo tiempo para adquirir otra cosa que un conocimiento superficial sobre las instituciones locales.*<sup>220</sup>

Tras esta breve pero intensa estancia en Menfis, Alejandro navegó Nilo abajo por la rama occidental del Delta hasta Canopo. Allí se detuvo para investigar las orillas del lago Mareotis, impresionado por las posibilidades que ese terreno elevado<sup>221</sup> situado en el estrecho istmo entre el lago y el mar poseía y que albergaba por aquel entonces el puesto militar del puerto de Racotis. Este sería el emplazamiento ideal para la primera gran fundación del rey, Alejandría de Egipto. En un primer momento, Alejandro se limitó a elegir el lugar donde se iba a edificar su futura ciudad pero, todo hace indicar, que aplazó la inauguración formal del emplazamiento y el trazado de sus líneas hasta el regreso de su visita al oasis de Siwa.<sup>222</sup>

Una vez señalado el lugar sobre el cual se iba a alzar su nueva fundación, Alejandro avanzó hacia el oeste, hacia la ciudad de Paretonio (Mersah Matrūh), a unos 290 km del lago Mareotis, para continuar luego hacia el pueblo de Apis, donde giró en dirección sur hacia el desierto. Los 260 kilómetros que separaban Apis de Siwa, fueron recorridos sin serios contratiempos y, una vez allí, Alejandro visitó y consultó al oráculo en el santuario central de Agurmi. Además, como sucesor de los faraones que era, le fue permitida la entrada directamente en el santuario interior, donde consultó al dios en privado. Las informaciones acerca de lo que allí sucedió son del todo prolíficas, pero entre todas ellas, lo que sí que podemos afirmar es que Alejandro salió del santuario reconocido por su sacerdote como el hijo del dios Amón.<sup>223</sup> Es por ello que esta consulta del oráculo fue de una tremenda importancia para el rey y su campaña ya que por vez primera se le llamaba hijo de Zeus, dios, asimilado a Amón, hecho que le legitimaba como faraón de Egipto y, lo que quizá es más importante, le confirmaba en

<sup>219</sup> Hammond, 1992: 177.

<sup>220</sup> Bosworth, 1996: 95.

<sup>221</sup> Por aquel entonces ese terreno se encontraría unos 4 metros por encima del nivel del mar más que hoy. Además, la amplitud y la ligera elevación del sitio hacían de este un lugar muy parecido al de las fortalezas de Dío y Pella, por lo que se planeó la fortificación de este sitio con murallas, del mismo modo que Filipo había fortificado Edesa y otras ciudades de Macedonia. Hammond, 1992: 178-179.

<sup>222</sup> Hay un punto de divergencia entre los autores antiguos acerca de cuál fue la fecha exacta de la fundación de la ciudad de Alejandría. Para Arriano y Plutarco, dicha acción tuvo lugar con antelación a la vista que realizó Alejandro al oráculo de Amón en Siwa, probablemente entorno al 20 de enero del 331 a.C. Sin embargo, las historias escritas por Diodoro, Curcio Rufo y Justino, nos dan a entender que tal fundación tendría lugar con posterioridad a esta peregrinación al oasis de Siwa, en la primavera del 331 a.C.

<sup>223</sup> Hay que entender que, para helenos y macedonios, el asegurar ser hijo de un dios, fuera este Amón o Zeus, no era lo mismo que ser considerado por un dios de verdad. Cartledge, 2008: 261.

la idea de un Imperio Universal.<sup>224</sup> No obstante, este tema de la deificación de Alejandro Magno es susceptible de ser interpretado desde diversas perspectivas. Por un lado, puede verse como una maniobra política de quien quiere justificar y fortalecer, por medio de vínculos divinos, su política internacional, afianzando así sus insaciables ambiciones de conquista. En segundo lugar, se puede detectar en Alejandro una cierta sensibilidad por el fenómeno religioso conexas con el ritual de la divinización del soberano. En definitiva, este es un asunto complejo en el que se entremezclan lo político y lo religioso, ya que Alejandro recibió los títulos de *autokrátor*, rey, y dios, pero no por igual ni en todos los territorios del imperio. De esta forma fue Dios, faraón y *autokrátor* en Egipto; *autokrátor* (pero no dios) en Irán, donde el zoroastrismo impedía la divinización de un hombre; mientras que en Macedonia no podía ser ni dios ni *autokrátor*, sino únicamente un rey con poderes limitados por una constitución.<sup>225</sup>



Figura 28. Vista actual del oasis de Siwa (<http://5-five-5.blogspot.com.es/2015/04/siwa-oasis-egypt.html>)

Tras su visita a Siwa, el pequeño séquito real volvió por donde había venido hasta la desembocadura del río en Canope donde, ahora sí, tuvieron lugar los ritos de fundación de la nueva ciudad que llevaría el nombre de Alejandría. El momento en el que Alejandro decide erigir una nueva ciudad que llevará su nombre en las cercanías del lago Mareotis es recogido por todos los historiadores antiguos que hablan sobre la campaña y, en mayor o menor consideración, la mayoría prestan una singular atención a los ritos y actuaciones que tuvieron lugar a la hora de oficializar la fundación de esta nueva urbe. Algunos de los relatos acerca de este hecho, cuentan con una serie de elementos anecdóticos, basados en premoniciones y supuestos sueños de Alejandro, que

<sup>224</sup> Blázquez, 2008a: 22.

<sup>225</sup> Guzmán, 1989: 30.

según estas fuentes antiguas, marcarían la elección del lugar en el que iba a ser levantada esta nueva urbe y predecirían su próspero futuro.

Si empezamos por Flavio Arriano, este nos narra el momento en el que Alejandro toma la decisión de elegir la zona del lago Mareotis como el lugar más idóneo para su nueva ciudad:

*Llegado al Canopo, bordeó el lago llamado Mareotis, y desembarcó donde ahora se encuentra la ciudad de Alejandría, así llamada por el nombre del propio Alejandro. Le pareció, en efecto, aquel lugar muy idóneo para fundar una ciudad que con el tiempo habría de ser próspera en sumo grado. Sintió por la nueva fundación un gran interés, fijando él mismo los límites de la ciudad, el lugar donde había de alzarse el mercado, el perímetro de los muros y el número de templos y de dioses que en ellos se venerarían, incluyendo no sólo a los griegos, sino también al egipcio Isis. Ofreció sacrificios a este fin y las víctimas le resultaron propicias.*<sup>226</sup>

*A propósito, se cuenta una anécdota, que a mi parecer no es del todo increíble. Quiso el propio Alejandro señalar a los albañiles los límites de por dónde habían de alzarse las obras de fortificación, pero no tenía con qué marcar la señal sobre la tierra. A uno de los maestros de obra se le ocurrió hacerlo con la harina que los soldados transportaban en unos barriles, y dibujó con ella el contorno circular de la fortificación de la ciudad, precisamente por donde el rey había indicado que se hiciera. Reflexionando sobre esto los adivinos, especialmente Aristandro, el telmisio, que ya en muchas ocasiones anteriores había interpretado a Alejandro con exactitud muchos otros augurios, vaticinaron que la nueva ciudad sería próspera por muchas razones, y en especial por su fertilidad en frutos de la tierra.*<sup>227</sup>

El historiador romano Plutarco también nos narra ampliamente en su *Vida de Alejandro* el acto de fundación de Alejandría:

*En efecto, cuentan que una vez conquistado Egipto, quiso fundar Alejandro una ciudad que fuera grande y populosa, y denominarla según su propio nombre; y cuando ya tenía casi medido y acotado el emplazamiento de acuerdo con el consejo de los arquitectos tuvo durante la noche un sueño maravilloso; le pareció que un anciano de canosa cabellera, de aspecto muy venerable, colocándose a su lado, le recitaba los siguientes versos:*

*“Una isla hay allí que rodean las olas sin cuento:  
Faro lleva por nombre y está frente a Egipto.”*

<sup>226</sup> Arriano (III, 1, 5).

<sup>227</sup> Arriano (III, 2, 1-2).

*Levántose muy temprano al día siguiente y se puso en camino hacia Faro, que por aquél entonces era aún una isla, algo más arriba de la desembocadura Canópica, aunque ahora está unida al continente por una calzada. Al contemplar, pues, lugar tan ventajoso y favorecido por la naturaleza (ya que se trata de una lengua de tierra regular y llana, semejante a un istmo, que separa de una parte un gran lago y de otra el mar, que remata en un gran puerto) exclamó como Homero, que en lo demás había sido admirable, fue también el más sabio arquitecto. A continuación ordenó diseñar el plano de la ciudad ajustándose a las características del terreno. Al no haber tierra caliza, tomaron cebada y trazaron sobre la tierra negra un área semicircular, de cuya base interior partían unos radios que dividían uniformemente el arco, formando así la figura de un clámide; el rey estaba muy ufano del diseño, cuando de improviso aparecieron unas aves que procedían del río y de una laguna, incontables en número, y de especies y tamaños muy diversos, que descendiendo, parecidas a las nubes, sobre el lugar, no dejaron un solo grano de cebada, ante cuyo espectáculo Alejandro quedó consternado. No obstante los adivinos le recomendaron que tuviera confianza, pues la futura ciudad no sólo iba a disponer de abundantes recursos por sí misma, sino que iba a ser además nodriza de gentes venidas de otras partes. A continuación ordenó a los encargados que comenzaran las obras, mientras él emprendía la marcha hacia el santuario de Amón.<sup>228</sup>*

Con estos dos testimonios nos podemos hacer ya una idea de cómo fue aquel momento en el que Alejandro decidió cual iba a ser el lugar sobre el que se alzaría su nueva ciudad. A pesar de que, tanto Arriano como Plutarco sitúen la fecha de su fundación en el invierno del 332-331 a.C., con anterioridad al viaje al oráculo de Siwa, todo parece indicar que la inauguración formal del emplazamiento tendría lugar con posterioridad a este episodio, sobre el 7 de abril del año 331 a.C.<sup>229</sup> Todo parece indicar que fue Alejandro quien, personalmente (movido por su famoso *photos*), eligió el lugar del emplazamiento de la futura Alejandría, una ciudad llamada a convertirse en la mayor de las ciudades conocidas como Alejandrías y que llegaría a constituir uno de los centros de más relevancia en lo relativo a la difusión de la cultura helena de todo Oriente Próximo y, con el paso del tiempo, también del mundo romano. Sin duda, esta prosperidad de la que gozó durante muchos siglos dicha ciudad vendría predestinada, de manera totalmente consciente, por las anécdotas halladas en las fuentes antiguas greco-latinas relacionadas con el momento del trazado del perímetro de las murallas con harina y el posterior banquete que con ella se dieron las aves que allí se encontraban.

<sup>228</sup> Plutarco (XXVI, 4-10).

<sup>229</sup> Esta es la hipótesis en la que se basa Bosworth, atendiendo a la tradición romana que llevaba la fecha de inauguración de Alejandría al 25 de Tíbi que (en el año 331 a.C.) equivaldría al 7 de abril. Bosworth, 1996: 99. Paul Cartledge también se decanta por esta opción, seguramente, siguiendo los presupuestos del anterior. Cartledge, 2008: 141.

El lugar escogido para tal obra de ingeniería urbanística fue, como bien se dice en los textos de los historiadores antiguos, la zona comprendida entre el lago Mareotis y el mar Mediterráneo. Como sucederá más adelante con otras Alejandrías, la de Egipto se alzó en torno al emplazamiento de un fuerte utilizado por los persas en Racotis, lugar que había sido una estratégica estación portuaria desde hacía siglos y en el que en aquel momento sólo habitaban una pequeña colonia de pescadores. Las razones que se hallarían detrás de su fundación demuestran para muchos, una vez más, el espíritu pragmático que presidía en todo momento los diseños de Alejandro. Debido a su posición estratégica, Alejandría de Egipto se alzó en el delta del Nilo como una ciudad muy bien fortificada y con una inequívoca vocación marítima, ocupando de este modo un importante lugar ya que comunicaba el valle del Nilo con las importantes rutas comerciales marítimas que por aquel entonces discurrían a lo largo y ancho del Mediterráneo.<sup>230</sup> De todas formas, es preferible observar el resto de testimonios que los historiadores de Alejandro nos dejaron sobre este momento, antes de entrar a valorar más cosas sobre dicha fundación y sus motivos.

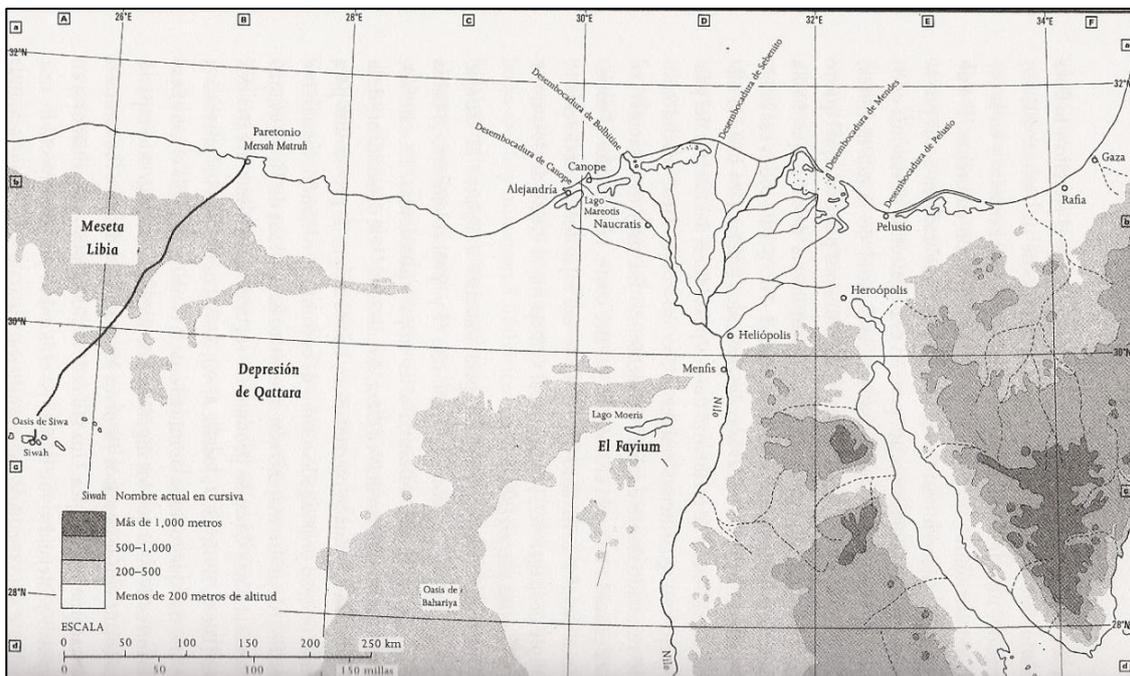


Figura 29. Mapa del Egipto septentrional y Siwa (Bosworth, 1996: 92, fig. 4)

Los pasajes en los que Quinto Curcio Rufo nos narra la creación de la Alejandría en el Nilo son estos que expongo a continuación:

*Alejandro llegó, a su vuelta del templo de Amón, a la laguna Mareotis, situada no lejos de la isla de Faros, al contemplar la naturaleza del lugar, decidió en un principio fundar una ciudad en la misma isla. Después, al comprobar que la isla no ofrecía capacidad para una ciudad de gran extensión, eligió para el emplazamiento de la misma el lugar en*

<sup>230</sup> De esta forma, Alejandro ponía de manifiesto su intención de formar un imperio único que uniese los lejanos territorios de Oriente con el centro económico y cultural de la cuenca mediterránea. Guzmán y Gómez, 2004: 154-155.

*el que ahora se levanta Alejandría (llamada así por el nombre de su fundador). Abarcando todo el terreno que se extiende entre el lago y el mar, destinó para las murallas un perímetro de 80 estadios<sup>231</sup> y, tras dejar allí a los encargados de edificar la ciudad se dirigió a Menfis.<sup>232</sup>*

*Los habitantes de las ciudades vecinas recibieron orden de emigrar a Alejandría y así la nueva ciudad alcanzó una gran población. Se cuenta que, al señalar con la polenta el circuito sobre el que se habían de levantar las murallas, como acostumbra hacerlo los macedonios, una bandada de pájaros acudieron volando y comieron la polenta; como la mayor parte interpretaron como fatídico aquel presagio, se dice que los adivinos respondieron que una gran muchedumbre de extranjeros vendría a habitar aquella ciudad y que ésta ofrecería alimento a muchos países.<sup>233</sup>*

Diodoro es quizá el autor que más información nos aporta sobre este episodio y, además, nos regala algunos datos concretos relativos a dicha ciudad. Su relato es el siguiente:

*Decidió fundar una gran ciudad en Egipto, y dio órdenes a los que dejó atrás en esta tarea de que construyeran la ciudad en medio del lago y del mar. Tras medir el lugar y dividir los barrios con talento llamó a la ciudad por él mismo Alejandría, situada de manera muy conveniente cerca del puerto de Faro; al hacer con habilidad la división de los barrios, la ciudad respira con los vientos etesios y como éstos soplan a través de una gran extensión de mar, y refrescan el aire de la ciudad, logró para sus habitantes una buena temperatura y salud. También trazó su muralla que destacaba por su tamaño y era admirable por su fortaleza, pues al estar en medio del gran lago y del mar, tiene sólo dos accesos estrechos y muy fáciles de vigilar.*

*Al hacer su forma parecida a una clámide, tiene una calle ancha casi en su mitad que corta la ciudad y es admirable por su tamaño y belleza. Extendida de puerta a puerta tiene una longitud de cuarenta estadios, y una anchura de un pletro<sup>234</sup>, y está adornada toda ella con lujosos edificios de viviendas y de templos. Ordenó también Alejandro construir un palacio magnífico por su tamaño y la solidez de sus obras. Y no sólo Alejandro, sino los que después de él gobernaron Egipto hasta nuestros días, casi todos ampliaron el palacio con lujosas edificaciones. Y, en resumen, la ciudad tomó tal crecimiento en los últimos tiempos, que muchos reconocen que es la primera ciudad en el mundo civilizado; por su belleza, tamaño y cantidad de ganancias y de objetos relacionados*

<sup>231</sup> Alrededor de 14.800 metros.

<sup>232</sup> Curcio Rufo (IV, 8, 1-2).

<sup>233</sup> Curcio Rufo (IV, 8, 6).

<sup>234</sup> Equivaldría a una longitud de casi 7 kilómetros y una anchura de unos 30 metros.

*con el lujo destaca mucho sobre las demás. El número de sus habitantes supera al de las demás ciudades, pues en el tiempo en que nos encontramos en Egipto, dijeron los que tienen los censos de habitantes que los ciudadanos libres que en ella vivían eran más de trescientos mil, y que el rey recibía de los ingresos de Egipto más de seis mil talentos. El rey Alejandro puso a algunos de sus amigos al frente de la construcción de Alejandría, y tras organizar todo lo de Egipto se marchó con su ejército a Siria.*<sup>235</sup>

Cabe mencionar también a Justino quien, a pesar de ser el historiador que menos información nos da acerca de tal fundación, sí que narra en sus historias el momento en el que Alejandro decide construir esta nueva ciudad aunque, sin duda, dicho testimonio no aporta nada nuevo ni relevante a lo que ya sabemos por otros autores:

*Al volver del templo de Hamón, fundó Alejandría y ordenó que esta colonia de los macedonios fuera la capital de Egipto.*<sup>236</sup>

Expuestos ya todos los pasajes sobre la fundación de Alejandría, vemos que casi todos coinciden en señalar la importancia estratégica de lugar elegido para dicha urbe, lo que sin duda influyó en su agraciado porvenir. No obstante, es preciso hacer caso a la opinión de Lane Fox para quien “aparte de la fama y del deseo de que la ciudad prosperase, los motivos para fundar Alejandría sólo son conjeturas”.<sup>237</sup> Para este historiador, el principal punto de relativa importancia de este lugar tenía que ver con razones económicas, ya que los griegos habían mantenido durante mucho tiempo una base comercial de relevancia en Naucratis, en el delta del Nilo, aunque en el momento de la fundación, el Egeo era un mar infestado de piratas y el comercio mediterráneo no constituía un valor seguro de prosperidad inmediata para una ciudad de ese tipo. Sin embargo, para otros autores, la importancia de tal asentamiento redundaría, en un primer momento, en asegurar la defensa del Delta contra un eventual ataque por mar que pudiera poner en jaque a la retaguardia macedonia.<sup>238</sup> Desde el inicio, la ciudad ocupó todo el terreno que se hallaba entre el mar y el lago Mareotis, haciendo de ese territorio un bastión de importancia militar considerable.

Aún con todo, parece evidente, y más conociendo el desarrollo y la fama posterior que alcanzó tal ciudad, que Alejandría se hallaba inmejorablemente situada para ejercer un próspero comercio marítimo, puesto que poseía dos puertos resguardados de manera natural además de estar conectada con el Nilo mediante canales. Esto hacía que el comercio de exportación, sobre todo de cereales (aunque había otros muchos productos como papiros, hierbas medicinales, especias, perfumes,

<sup>235</sup> Diodoro Sículo (XVII, 52, 1-7).

<sup>236</sup> Justino (XI, 11, 13).

<sup>237</sup> Lane Fox, 2007: 319-320.

<sup>238</sup> Las preocupaciones militares serían, para Claude Mossé, las culpables de que Alejandro decidiese fundar una nueva ciudad en dicho lugar. No debemos olvidar de que, aunque sin grandes puertos donde poder atracar (debido a la caída de las ciudades de la costa sirio-palestina), la flota persa del Egeo no estaba todavía derrotada y, por lo tanto, aquel lugar del Delta constituía un punto débil a partir del cual, las tropas de Darío podían hacer mucho daño al ejército macedonio. Mossé, 2004: 40.

etc.), fuese un importante factor económico de la región. En definitiva, dicho establecimiento sería un lugar ideal para atraer a comerciantes y colonos de todo el Mediterráneo y, particularmente, del mundo griego, creándose así una red internacional de intercambios entre Egipto y el resto de poblaciones del ámbito mediterráneo.<sup>239</sup>

Volviendo ahora a las descripciones que hacen los antiguos del rito oficial de delineación del perímetro que iba a poseer la ciudad, es curioso que tanto Arriano como Plutarco y Curcio Rufo mencionan el episodio del trazo del perímetro de la ciudad con la harina (o cereal) que llevaban los soldados como ración de campaña en su equipo. Además, gracias a Curcio Rufo, podemos saber que el hacer este rito con harina de trigo era una costumbre macedonia que tenía siempre lugar al hacer una ciudad de nueva planta. Con respecto a las dimensiones de que se dotó a esta nueva ciudad, todo parece indicar que el área incluida dentro de las murallas era muy grande, según nos cuenta Curcio Rufo, el perímetro amurallado de la ciudad tendría un total de 80 estadios, que equivaldrían a unos 14,8 kilómetros. Además, Arriano, Plutarco y Diodoro coinciden en que Alejandro se adaptó a las condiciones del terreno y dio a la ciudad una forma semicircular, parecida a un clámide,<sup>240</sup> de cuyo centro partirían los radios que dividirían los barrios y las zonas principales de la urbe. También se nos dice que dicha muralla era de proporciones admirables y de una fortaleza considerable lo que hacía de Alejandría un lugar bastante bien fortificado, debido a que únicamente habría dos accesos estrechos en sus murallas, ambos fáciles de vigilar y resguardar. Otro dato interesante es el aportado por Diodoro, quien nos dice que la ciudad estaba dividida, más o menos a la mitad, por una calle principal de unos 40 estadios (7,4 kilómetros) de largo y una anchura de 30 metros, la cual estaría ampliamente adornada con lujosas construcciones, entre ellas algunos palacios. Ciertamente, el hecho de que se optará por un trazado reticular, con muchas calles que desembocarían en el mar y con un área de tales dimensiones, resulta bastante probable ya que Alejandro no había mandado construir una pequeña ciudad de tipo colonial o del estatus de una acrópolis, sino que más bien se trataba de una gran ciudad macedonia, al estilo de Dío, Pela o Anfípolis.<sup>241</sup>

En lo referente a la adecuación del lugar en el que se alzó Alejandría, Diodoro también nos dice que el clima de allí era tremendamente propicio. Esta peculiaridad era debida a que la ciudad estaba protegida por la isla de Faros y por una posición elevada en la costa que, en los meses de verano, se beneficiaba de la brisa que soplaba del noroeste. Por último, otro aspecto reseñable en las fuentes antiguas tiene que ver con la premonición de que aquella ciudad sería el punto de llegada de numerosos extranjeros y abarcaría una población propia de un gran centro neurálgico. Curcio Rufo nos comenta que fue dada la orden a los vecinos de las poblaciones vecinas de que emigraran a la nueva ciudad construida por Alejandro y que así logró tener una gran población. En general, el conjunto de los habitantes de la urbe estaba formado por veteranos macedonios, griegos, prisioneros y, seguramente, por un pequeño contingente de judíos.

<sup>239</sup> Hammond, 1992: 181.

<sup>240</sup> Un clámide era una de capa ligera, hecha de lana, que se llevaban a modo de capa los soldados en la Antigüedad, sobre todo entre los siglos V y III a.C.

<sup>241</sup> Hammond, 1992: 179.

Todos estos fueron los que recibieron el estatus de “ciudadanos”, mientras que los nativos egipcios a los que se atrajo a la ciudad fueron incluidos, en su mayoría, como ciudadanos de estatus inferior.<sup>242</sup> Aunque es posible que algunos egipcios o extranjeros hubiesen accedido a los grados de la ciudadanía reservados para los helenos, los nativos egipcios que fueron conducidos a la ciudad se hallaban en su gran mayoría sin privilegios desde el punto de vista de la ciudadanía. Practicaban sus propias religiones y actuaban de acuerdo a sus costumbres de origen.<sup>243</sup> Además, en la ciudad se hallaba presente una clase servil, como era típico en las ciudades griegas de aquella época y en buena parte del Próximo Oriente. En cuanto a las leyes y estatutos por los que se regía la Alejandría de Egipto, están muy lejos de conocerse con seguridad pero es probable que existiese una asamblea y un consejo ya desde un principio, aunque los requisitos exigidos a sus miembros no aparecen mencionados en ningún documento ni lugar.<sup>244</sup>

Esta información es, básicamente, la que nos ofrecen las fuentes antiguas sobre la fundación y características de la Alejandría fundada por Alejandro Magno en Egipto, y no es para nada escasa si la comparamos con el resto de testimonios, la mayoría muy escuetos, que estos mismo autores nos han dado sobre el resto de ciudades engendradas por orden directa del monarca macedonio. De todas formas, en este capítulo nos vamos a limitar exclusivamente a señalar y a hacer una valoración general sobre las informaciones que nos dan los escritores antiguos sobre estas ciudades, y ya más adelante, tendremos la oportunidad de profundizar más en ver cómo eran verdaderamente estas nuevas fundaciones, atendiendo al registro arqueológico que de ellas poseemos.

### 7.3. LA OCUPACIÓN DE LAS SATRAPÍAS CENTRALES HASTA LA MUERTE DE DARÍO (331-330 A.C.)

Continuando con el relato de la campaña, una vez conquistada y afianzada políticamente la importante región de Egipto,<sup>245</sup> Alejandro dejó Menfis en algún momento del mes de abril del 331 a.C. y avanzó de nuevo hacia Fenicia decidido a acabar con el Gray Rey de Persia. Durante la estancia de Alejandro en Egipto, Darío había tenido la oportunidad de reagrupar sus fuerzas y prepararlas para una nueva batalla de envergadura que, todo parecía indicar, sería la decisiva. El ejército que el rey persa Darío había logrado reunir, superaba en número incluso al que había sido

<sup>242</sup> Al construir Alejandro una ciudad a gran escala, los dos grados de ciudadanos estuvieron presentes en ella desde un primer momento. Hammond, 1992: 180.

<sup>243</sup> Al construir Alejandría de Egipto, se nos cuenta que Alejandro señaló él mismo el número de templos y de dioses que se adorarían en ellos, no sólo los griegos, sino también los egipcios como Isis. La verdad es que Alejandro siempre estuvo muy pendiente de no descuidar los cultos de los dioses oriundos de los territorios que conquistaba. Blázquez, 2008b: 11.

<sup>244</sup> Lane Fox, 2007: 320.

<sup>245</sup> Alejandro obró de manera muy inteligente en Egipto y, una vez más, asignó a gobernadores nativos los principales puestos civiles y restableció los ritos y las costumbres nativas de los egipcios que habían sido suprimidas tiempo atrás por los persas. Esto le valió el respeto de los altos dirigentes del lugar y le permitió dejar el país del Nilo sin temor a una posible revuelta interna. Renault, 2004: 119.

derrotado anteriormente en Issos, aunque en este caso ya no contaba con los recursos del oeste. En cambio, los recursos humanos que le brindaban sus provincias orientales eran todavía muy abundantes, cuyos combatientes más eficaces eran sobre todo la caballería de la Bactria y Sogdiana, cuyo número se incrementaba con soldados auxiliares provenientes del oeste de la India y por los sacas de las estepas del norte y el oeste de la frontera sogdiana. Darío había reunido a todo su gran ejército en Babilonia, sin embargo, no tenía ninguna intención de celebrar allí la batalla por lo que partió al norte, a las llanuras de Asiria, en concreto a Gaugamela, lugar escogido para la batalla final que decidiría el futuro del conflicto entre persas y macedonios.

En los primeros meses de verano de ese mismo año, el ejército de Alejandro se mantuvo entretenido en las regiones de Fenicia y Siria. El monarca macedonio tenía claro que, si conseguía derrotar a Darío, el territorio sirio sería vital para sus comunicaciones, por lo que tomó todas las medidas necesarias para afianzar estas posiciones a su paso.<sup>246</sup> Una vez hecho esto, Alejandro estaba preparado para dirigirse al encuentro del ejército de Darío, por lo que a mediados de ese verano puso rumbo al Éufrates, el cual cruzó a la altura de Tápsaco por dos puentes que allí se hallaban. Acto seguido, no siguió el curso de este río hacia el sur sino que se dirigió hacia el este, hacia el Tigris, río al que llegó en septiembre, época del año en la que bajaba poco agua y era posible cruzarlo a pie, sin ningún sistema artificial de flotación. Una vez cruzado el río Tigris, por un punto ligeramente al norte de la actual ciudad de Mosul, el ejército macedonio arribó en apenas dos semanas, a primeros de octubre, a donde tendría lugar el combate contra Darío.<sup>247</sup> La práctica totalidad de los

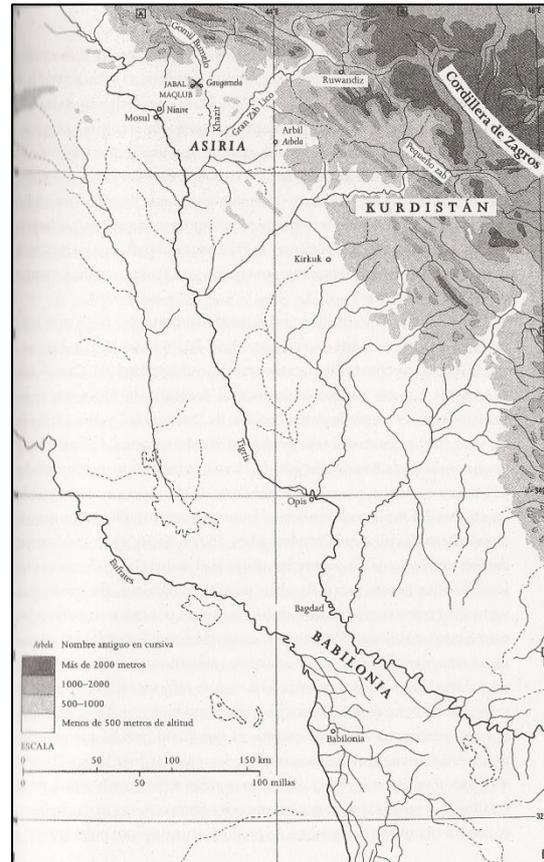


Figura 30. Mapa de Asiria y Babilonia (Bosworth, 1996: 103, fig. 5)

historiadores antiguos han dejado constancia, una vez más, de la destacada habilidad táctica que demostró Alejandro durante esta batalla. El combate de Gaugamela (1 de octubre del 331 a.C.) dio la victoria decisiva a Alejandro y esta le brindaba el dominio de las regiones del Imperio persa situadas en la zona occidental de Irán y al oeste de esta. El éxito cosechado por Alejandro en este momento fue total pues el ejército de

<sup>246</sup> Hammond, 1992: 188.

<sup>247</sup> Gaugamela era una pequeña aldea situada cerca de la antigua población de Arbela, a unos 52 kilómetros de esta.

Darío quedó prácticamente destruido por completo y, en adelante, la ruta hacia las principales capitales del imperio quedaba abierta para él.<sup>248</sup>

El único y principal problema que le quedaba a Alejandro tras Gaugamela era que Darío había logrado huir tras el desastre infligido a sus tropas. El rey persa escapó velozmente con unos pocos de sus generales y, rápidamente se adentró en Media para después cruzar las montañas de los Zagros por el paso de Spilik (actualmente en esa zona se encuentra la ciudad de Ruwandiz). La huida con vida de Darío era un contratiempo para el líder macedonio pues, aunque Alejandro había dado un paso de gigante hacia la destrucción de Darío y el final de la guerra de venganza contra los persas, el hecho de la antigua monarquía persa tuviese un intenso carácter personal, hacía necesario atrapar a Darío si Alejandro quería que el golpe propagandístico de su legítima sucesión en calidad de emperador oriental fuese efectivo de verdad.<sup>249</sup> Aun con todo, Alejandro no perdió la oportunidad de proclamarse Rey de Asia<sup>250</sup> y se lanzó a por su siguiente objetivo, alcanzar a Darío en su huida y consolidar su dominio sobre las ciudades de las tierras bajas del imperio persa.

El ejército se puso en marcha sin perder tiempo, y el día 2 de octubre las tropas abandonaron Arbela en dirección sur por el Camino Real, manteniendo el río Tigris a su derecha. Tras recorrer unos 460 kilómetros llegó a Babilonia, ciudad que se rindió instantáneamente y en la cual entró Alejandro de manera totalmente triunfante. Este tomó de inmediato el palacio real y su tesoro e hizo un sacrificio formal al dios de la ciudad, Bel-Marduk, según marcaba el protocolo de los sacerdotes locales. Al igual que había sucedido en Egipto, fue revestido con el título de rey y adoptó a su vez medidas populares como la reconstrucción del templo de Marduk y estableció unas buenas



Figura 31. Entrada de Alejandro Magno en Babilonia. Cuadro de Charles Le Brun (1665). Museo del Louvre (Mossé, 2004)

relaciones con el clero indígena y la nobleza irania. Por si fuera poco, Alejandro aprovechó las grandes cantidades de metales preciosos del tesoro y creó una ceca de acuñación de moneda en Babilonia que inmediatamente comenzó a acuñar tetracmas de plata con la representación de Zeus *Basileus*. Es posible que Alejandro viese la importancia de esta ciudad para sus futuros planes, debido a su historia y a su privilegiada

<sup>248</sup> Mossé, 2004: 44.

<sup>249</sup> Alejandro necesitaba por ello atrapar a Darío, vivo y en persona. Únicamente eso podría hacer cabal el traspaso de poder, tanto en lo físico como en el plano de lo simbólico. Cartledge, 2008: 142.

<sup>250</sup> Las fuentes no mencionan ninguna coronación oficial en Persépolis, Susa o Ecbatana, pero sin duda esta tuvo lugar. Dicha coronación convertía automáticamente a Alejandro en el heredero al trono de los aqueménidas. Blázquez, 2008b: 8.

situación geográfica,<sup>251</sup> y que pensase en llegar a convertirla en la capital de su nuevo imperio oriental, sin duda, mucho más adecuada para ese cometido que la lejana Pela, situada ahora en los confines occidentales de sus dominios.<sup>252</sup>

Después de haber dejado descansar a sus tropas durante un mes en Babilonia, se dirigió a Susa, hacia finales de noviembre del 331 a.C. Como era de esperar, esta ciudad también se entregó a Alejandro sin mayores problemas y el rey únicamente tuvo que tomar posesión de ella y de sus tesoros. El tesoro de la ciudad estaba compuesto por unos 50.000 talentos en lingotes de oro y plata y con él, el rey macedonio pudo recompensar a sus soldados por sus servicios.<sup>253</sup> De esta forma, los hombres incapacitados para seguir combatiendo en el ejército recibieron generosos regalos y fueron asentados en sus nuevas ciudades, en guarniciones, o se les permitió regresar a sus casas. Es precisamente en este momento cuando Alejandro toma una decisión militar muy importante para el devenir de la campaña y decide reorganizar su ejército para llevar a cabo, a partir de ahora, una guerra de montaña, una guerra de guerrillas y una guerra de sitio.<sup>254</sup> Su próximo objetivo era atravesar las Puertas Persas para llegar a la capital administrativa y corazón del imperio persa, Persépolis.

Las Puertas Persas constituían un estrecho paso de unos 10 kilómetros de longitud entre elevadas montañas, en plenos montes Zagros, y que, en aquel momento, se hallaban fuertemente custodiadas por la guarnición persa al mando de Ariobarzanes. Todo hace indicar que el ejército de Alejandro se dirigió hacia este lugar a finales del mes de diciembre del 331 a.C. La marcha a través de este paso montañoso resultó entrañar una complejidad importante y, finalmente, gracias al talento para los movimientos rápidos e invisibles de las tropas macedonias, el ejército de Alejandro venció a la guarnición persa y penetró en Pérsida. La capital, Persépolis, abrió sus puertas al ejército invasor pero dicha ciudad recibió un trato muy diferente al de Babilonia o Susa, siendo entregada al pillaje y al saqueo por parte de los soldados. De esta forma, Alejandro invocaba de nuevo la propaganda oficial de la guerra de venganza contra los persas por los agravios sufridos tiempo atrás a Grecia por Jerjes y su ejército.<sup>255</sup> Las residencias de los nobles de la ciudad fueron saqueadas, los hombres fueron asesinados y las mujeres vendidas como esclavas. Tan sólo se salvaron de la quema, por el momento, los edificios del palacio. Si el tesoro de Babilonia y Susa había supuesto una fuente de ingresos importante para Alejandro, el hallado en Persépolis fue

---

<sup>251</sup> A la centralidad geográfica de la que gozaba claramente la ciudad de Babilonia, había que añadirle su condición de provincia más rica y fértil del Imperio, debido a que poseía un refinado sistema de canales de riego y una administración económica de gran complejidad. Solamente Egipto era equiparable a ella en tal sentido. Cartledge, 2008: 144.

<sup>252</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 158.

<sup>253</sup> Sin duda *“se trataba de la mayor cantidad que había caído nunca en las manos de un dinasta europeo y, sin embargo, era sólo una fracción de las reservas totales persas, de las que Alejandro se apropiaría en el plazo de un mes.”* Bosworth, 1996: 119.

<sup>254</sup> El éxito de estas nuevas unidades de tipo comando se debía sobre todo a su extraordinaria habilidad y velocidad en el desplazamiento. Hammond, 1992: 234-236.

<sup>255</sup> Bosworth, 1996: 124.

todavía mayor, valorado en unos 120.000 talentos.<sup>256</sup> La capital persa perdía así su condición como tal a modo de escarmiento y Pérsida pasaría a ser una satrapía como cualquier otra.<sup>257</sup> Para colmo, el palacio real de la ciudad fue quemado en enero del 330 a.C. por orden expresa de Alejandro. Era el símbolo final de una venganza por la pasada ocupación de Macedonia por los persas y también significaba el signo que reflejaba la liberación de Asia del dominio aqueménida. El monarca y su ejército utilizaron Persépolis como base de operaciones durante un plazo de tres meses, durante los cuales, Alejandro aprovechó para tomar Pasagarda, la antigua ciudad real de Ciro el Grande y añadió su tesoro a la fortuna encontrada en la capital.

Ahora para Alejandro sólo existía la idea de acabar finalmente con Darío. Este se hallaba en aquel momento en una situación desesperada pues únicamente podía contar con la ayuda de los sátrapas de sus provincias orientales, las cuales habían disfrutado desde siempre de una independencia casi total con respecto al poder real persa. Darío se había establecido tras su huida en la capital meda de Ecbatana y le rondaba la idea de organizar una última defensa a la desesperada en el corazón del imperio. Sin embargo, las tropas de refuerzo del rey persa nunca llegaron. Alejandro, sabedor de la situación de Darío, partió de su descanso en Persépolis en el mes de mayo y el persa se vio obligado, dadas las circunstancias, a abandonar Media al invasor y dirigirse al nordeste en dirección a las Puertas Caspias, la serie de desfiladeros que separaban Media de Partia y de las satrapías del este. Alejandro se lanzó a toda prisa a una persecución que lo llevó hasta Raga<sup>258</sup>, primero, para después atravesar sin complicaciones las Puertas Caspias y entrar en la fértil provincia de Coaren (Khar). Poco a poco, las diferencias internas en el bando de Darío hacían más lento su avance y los desertores del bando persa cada día eran más numerosos. El final del Gran Rey persa estaba cerca. La etapa final de la persecución se hizo sólo a caballo y los macedonios lograron alcanzar a la columna persa a poca distancia de la ciudad de Hecatómpilo.<sup>259</sup> Allí, en julio del 330 a.C., fue donde Alejandro se encontró el cuerpo casi muerto de Darío, quien fue asesinado por el sátrapa de Bactria y general de su ejército, Beso, ante la presión constante del rey macedonio tras sus pasos. Se cuenta que Alejandro, en un acto de gran gobernante, trató el cadáver de su rival con todo respeto y lo envió a

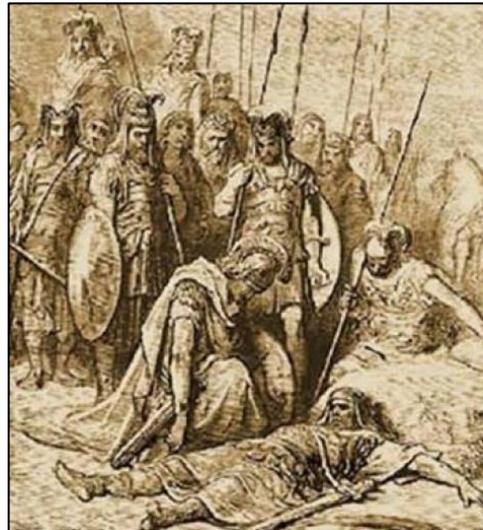


Figura 32. Alejandro encuentra a Darío moribundo en un lado del camino (Cañete, 2010: 4)

<sup>256</sup> Dinero que fue empleado sobre todo en el reclutamiento de nuevas tropas para engrosar el ejército macedonio. Mossé, 2004: 45.

<sup>257</sup> Persépolis había sido durante la época aqueménida la capital ceremonial del imperio. El monarca y las principales familias nobles tenían su sede allí y a estos, seguramente, les abastecía una clase rica de mercaderes y comerciantes. Renault, 2004: 141.

<sup>258</sup> Actual ciudad de Rey, a 12 km. de Teherán.

<sup>259</sup> Dicho lugar ha sido identificado no hace muchos años con Shar-i Qumis.

Persépolis para que recibiera un entierro real propio de un hombre de su categoría.

Con la muerte de Darío y la toma de las grandes capitales del imperio persa aqueménida, se podría decir que aquella guerra de venganza iniciada por Alejandro en el 334 a.C. había finalizado.<sup>260</sup> El asesinato del rey persa supuso definitivamente el fin de la campaña panhelénica que Filipo había planteado años atrás. Todas las ciudades persas de importancia estaban en manos macedonias y el palacio de Jerjes había quedado reducido a cenizas. En definitiva, para los aliados griegos, la guerra contra Persia había acabado. Esto quedó latente cuando Alejandro entró en la capital meda de Ecbatana, tras la muerte de Darío, y licenció a los combatientes griegos de su ejército, poniendo así fin, de este modo, a la expedición panhelénica de manera formal. A partir de este momento, quedaba patente claramente que la campaña adoptaba, por vez primera, las verdaderas dimensiones de una aventura exclusivamente personal.<sup>261</sup>

#### 7.4. LA CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS ORIENTALES (330-327 A.C.)

El fin del último rey aqueménida marcó el final del imperio persa. En palabras de Hammond:

*Las áreas de las que procedían los individuos que habían constituido el núcleo del poderío persa y medo (Pérsida, Media, Susiana y Carmania) se hallaban bajo el firme control de Alejandro. Su base de Ecbatana, el punto de encrucijada de las rutas principales que desde el oeste iban al este y desde el sur al norte, impedían el paso de los legitimistas de las satrapías nororientales que hubieran podido intentar invadir Media, y las grandes extensiones desérticas servían de protección por el este.*<sup>262</sup>

Por otro lado, cabe destacar que Alejandro era dueño en ese momento de una fuente de recursos casi inagotables en cuanto a oro y plata se refiere y controlaba la emisión de monedas, sobre todo, desde la ceca de Babilonia. Esta fue la más prolífica de todas las cecas del Asia y sus monedas llevaban la letra “M” por “Metrópolis”. Además, este metal precioso procedente de los palacios persas se concentró en la ciudad de Ecbatana, lugar central en la red de rutas principales que discurrían por ese continente. Para poder lidiar con las futuras necesidades financieras que se le iban a presentar en su camino hacia el este, Alejandro llevó consigo dinero acuñado como parte de su impedimenta.

Todo estaba preparado para reanudar la marcha, en este caso, en busca y captura del traidor Beso quien, tras la muerte de su rey, se había hecho coronar rey del Asia y se

<sup>260</sup> Bosworth, 1996: 131.

<sup>261</sup> Guzmán y Gómez, 2004: 159.

<sup>262</sup> Hammond, 1992: 245.

hacía llamar ante sus súbditos bajo el nombre de Artajerjes V.<sup>263</sup> La persecución anterior de Darío había llevado al ejército macedonio al amplio corredor situado entre el desierto parto y el mar Caspio, a través del cual discurría la única ruta que permitía el acceso a las satrapías nororientales. Estas regiones se caracterizaban por ser territorios montañosos y sus habitantes vivían del pastoreo y practicaban formas primitivas de agricultura. Es por ello que vivían en poblados abiertos más que en aldeas amuralladas, mientras que los centros administrativos de los sátrapas estaban establecidos, principalmente, en ciudades fortificadas o defendidas por los propios accidentes naturales del terreno. A pesar de que Alejandro adaptó sus tropas a la lucha en este tipo de terrenos agrestes, a lo largo de su etapa de conquista de estas provincias no logrará victorias relevantes al estilo de las grandes batallas campales de antaño y sufrirá constantes guerras de guerrillas a lo largo de todo su avance hacia el este. Ciertamente, el combate más arduo de cuantos empeñó Alejandro y, probablemente, el más admirable de sus logros como militar, tuvo lugar en las tierras altas del Asia central entre el 329 y el 327 a.C.<sup>264</sup>



Figura 33. Mapa que muestra la marcha del ejército de Alejandro a través de las regiones del Asia Central (Cañete, 2010: 8)

<sup>263</sup> Se decía que Beso se había retirado a su satrapía, Bactria, donde allí había usurpado las insignias del trono aqueménida, llevando la tiara cónica colocada hacia arriba y la vestimenta regia persa, además de haber adoptado el nombre de Artajerjes, pretendiendo así que las satrapías del lejano oriente le respaldasen unánimemente. Bosworth, 1996: 134.

<sup>264</sup> La lucha que se dio en estos territorios no tuvieron nada que ver con la sucesión de encuentros formales a la manera tradicional con ejércitos en un campo de batalla abierto que habían caracterizado la campaña hasta ese momento. En su lugar, los combates se produjeron de manera episódica e irregular y basados en tácticas de guerrilla contra bandas guerreras tribales. Cartledge, 2008: 9.

Pues bien, tras tomar otra vez rumbo hacia el paradero de Beso, el ejército macedonio marchó ahora hacia Zadracarta, capital de Hicarnia, en el norte de Irán, y allí se recibió la noticia de la capitulación oficial de los sátrapas de las regiones de Partia e Hicarnia. Desde allí, Alejandro se dirigió hacia el este, hacia Bactria, con el objetivo claro de matar a Beso y de salvaguardar, ya de paso, los accesos procedentes del noreste, del centro iranio de su nueva operación imperial.<sup>265</sup> Sin embargo, un alzamiento del sátrapa de la provincia de Aria, Satibarzanes, le obligó a desviarse de su misión principal y se dirigió hacia la capital de Aria, Artacoana (cerca de la actual Herat, en Afganistán). Satibarzanes



había asesinado a los guardias macedonios y había bloqueado la fortaleza de Artacoana. La represión fue durísima y la ciudad fue sometida a asedio por las tropas de Alejandro, sobre el mes de octubre del 330 a.C. Las torres de asedio abrieron importantes brechas en las murallas y todos los alborotadores fueron capturados para ser ejecutados o esclavizados. Acto seguido, el monarca ordenó que el resto de habitantes de la zona se reasentasen en ese lugar, el cual se rebautizó con el nombre de Alejandría. Dicha ciudad fue reforzada con nuevas murallas y se repobló además con los veteranos macedonios del ejército alejandrino. Los testimonios que hacen referencia a la existencia de una ciudad fundada por Alejandro Magno en este lugar corresponden en este caso a Estrabón y Plinio el Viejo. El primero de ellos, en su *Geografía* dice lo siguiente:

Figura 34. Vista satelital del emplazamiento de Alejandría de Aria (<https://www.google.com/maps/@34.3448635,62.1595599,26694m/data=!3m1!1e3?hl=es-ES>)

*La longitud de Aria es de unos dos mil estadios y el ancho de su llanura de trescientos. Sus ciudades son Artacena, Alejandría y Aquea, llamadas así por sus fundadores.*<sup>266</sup>

Por otro lado, Plinio nos habla de esta ciudad en el siguiente pasaje:

*Diogneto y Betón agrimensores de sus itinerarios, escribieron que, desde las Puertas Caspias hasta Hecatópilo de los partos, existe el número de*

<sup>265</sup> Por paradójico que parezca, los persas habían visto amenazada la integridad de su imperio de forma constante a lo largo de los años y no precisamente por amenazas provenientes de Occidente, sino de las estepas del Asia Central, de manos de las tribus nómadas que allí habitaban. Cartledge, 2008: 145.

<sup>266</sup> Estrabón (XI, 10, 1).

*millas que dijimos; desde allí hasta la Alejandría de los Arios, ciudad que este rey fundó, hay quinientos setenta y cinco mil pasos.*<sup>267</sup>

Esta es la ciudad que se conoció como Alejandría de Aria y cuyo resultado todavía se conserva en Herat, su moderna sucesora. Es probable que, como apunta Lane Fox, esta “no sería la última vez que, en Oriente, una Alejandría se limitara a ampliar las construcciones de una antigua ciudadela persa y la corte de una satrapía.”<sup>268</sup> Las murallas de esta ciudad tenían unos 5,5 kilómetros de perímetro y parte de la importancia de este nuevo asentamiento tenía que ver con que se situaba en el punto central de las comunicaciones del Afganistán actual.

Situadas al sur de Aria, se encontraban las satrapías de Drangiana y Aracosia, hacia las cuales se dirigió después Alejandro con el grueso de su ejército. El sátrapa de ambas, Barsaentes huyó a la India, más allá de los límites del imperio, y así la columna macedónica pudo llegar a la capital de Drangiana, Frada, cuyo nombre fue cambiado por el de Proftasia (“Anticipación”) por Alejandro.<sup>269</sup> Algunos historiadores modernos, opinan que en este punto se produjo de nuevo la fundación de una nueva colonia militar, la cual pasaría a denominarse Alejandría de Drangiana o Alejandría Proftasia.<sup>270</sup> Esta ciudad se hallaría pegada a los lagos de agua dulce que reciben el caudal del río Helmand<sup>271</sup> y constituiría una zona tremendamente fértil, siendo considerada como uno de los graneros del antiguo Irán. Dicha ciudad es nombrada brevemente por Estrabón<sup>272</sup> y Plinio.<sup>273</sup>



Figura 35. Ciudadela de Herat, antigua Alejandría de Aria (Cañete, 2010: 6)

Una vez arreglados los asuntos en la Drangiana, Alejandro penetró en Aracosia sin oposición y sumó a sus fuerzas un convoy de tropas procedentes de Media que estaba compuesto por unos 6.000 soldados de infantería. Alejandro se dejó atrás pues las provincias iránias y se preparó para sufrir el crudo invierno. A principios de noviembre del 330 a.C. se adentró, en dirección este, hacia Kandahar y los lejanos montes de la cordillera del Hindu Kush. La provincia de Aracosia era una tierra fértil y dominaba el estrecho corredor entre los picos que se extienden hacia el noreste, al interior de Afganistán. En torno al curso medio del río Helmand, el cual atravesaba la

<sup>267</sup> Plinio el Viejo (VI, 61).

<sup>268</sup> Lane Fox, 2007: 452.

<sup>269</sup> Este cambio de nombre vino derivado por la detección de la conspiración supuestamente elaborada por Filotas y su padre Parmeniión, dos de los máximos generales de Alejandro, contra el monarca.

<sup>270</sup> Mossé, 2004: 49.

<sup>271</sup> Actualmente se le conoce como el río Etimandro.

<sup>272</sup> Estrabón (XI, 8, 9).

<sup>273</sup> Plinio el Viejo (VI, 61).

región, se hallaba la ciudad de Kandahar. Debido a su importancia geográfica como punto de paso entre diversas rutas del Asia, el monarca decidió dejar un escuadrón de soldados macedonios allí y rebautizó la ciudad con el nombre de Alejandría de Aracosia.<sup>274</sup>



Figura 36. Vista satélite del antiguo enclave de Alejandría de Aracosia (Kandahar) (<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-in-arachosia-kandahar/>)

A finales del mismo mes de noviembre, el ejército de Alejandro se preparaba ya para dejar el calor de esa tierra baja y emprender la dura marcha a través de la ruta más difícil del país, la que cruzaba las montañas del Hindu Kush. El viaje a través de esta cadena montañosa tuvo lugar a lo largo de la primavera del 329 a.C. y durante este período dirigió a su ejército a través del valle del Helmand y atravesó el Hindu Kush por los pasos que daban acceso a Bactria, satrapía donde se hallaba oculto el usurpador Beso. Durante esta marcha, Alejandro no tuvo más remedio que esperar en la región de Parapamisada, centrada en el valle del Kabul, mientras se fundían las nieves de los pasos del norte. Es justo en este momento, en torno a marzo del 329 a.C. cuando el macedonio aprovechó para fundar una nueva Alejandría, cerca de Begram,<sup>275</sup> lugar que era un importante cruce de caminos al conectar las regiones de Bactria, la India y Aracosia, además de ser la llave que daba acceso a los pasos montañosos de Shibar y Khawak.<sup>276</sup> Esta sería la famosa Alejandría del Cáucaso,<sup>277</sup> la cual estaba destinada a

<sup>274</sup> Con estas fundaciones realizadas en poco tiempo en las regiones de Aria, Drangiana y Aracosia, Alejandro pretendía crear una serie de baluartes defensivos que protegiesen sus líneas de comunicación y abastecimiento, tan importantes para su ejército y el buen devenir de la campaña en tierras tan alejadas como a las que se dirigían en aquel momento. Hammond, 1992: 265.

<sup>275</sup> Begram es una antigua ciudad de Afganistán situada a unos 60 km al noroeste de Kabul.

<sup>276</sup> Cañete, 2010: 9.

<sup>277</sup> El hecho de que se denominase antiguamente de esta forma viene dado por la confusión existente entre los historiadores contemporáneos de Alejandro que confundieron la cordillera del Hindu Kush con la del

controlar ese punto estratégico en las comunicaciones del Asia nororiental y, entre tanto, dar solución a las demandas de provisiones y acogida de los soldados licenciados del ejército de Alejandro. Veamos pues las menciones de algunos de los historiadores antiguos acerca de la fundación de esta ciudad. En este caso, tanto las fuentes antiguas como la interpretación que de ellas hacen los historiadores modernos no son del todo claras y conllevan cierta ambigüedad al intentar discernir cuales fueron las ciudades fundadas por Alejandro durante su paso a través del Hindu Kush. De todas formas, vamos a ver primero las informaciones que tenemos acerca de la fundación de Alejandría del Cáucaso para, posteriormente, ver los posibles puntos de disparidad e intentar dilucidar sobre la identidad de estas nuevas ciudades.

El historiador romano Curcio Rufo nos narra el momento de la fundación de Alejandría del Cáucaso de la siguiente manera:

*Al pie del monte, Alejandro eligió un lugar para fundar una ciudad y permitió que se asentaran en ella 7.000 macedonios de edad avanzada más aquellos soldados que habían dejado de ser aptos para el servicio. También a esta ciudad sus habitantes le dieron el nombre de "Alejandría".*<sup>278</sup>

Un segundo testimonio es el que nos ofrece Flavio Arriano aunque, en este caso, no queda del todo claro si se refiere a la Alejandría del Cáucaso o a la fundación anterior, Alejandría de Aracosia.<sup>279</sup> Este dice lo siguiente:

*Mientras tanto, Alejandro llegó al monte Cáucaso, donde fundó una nueva ciudad a la que llamó Alejandría, ofreció los tradicionales sacrificios a los dioses y atravesó el Cáucaso, dejando como sátrapa de la región a Proexes, un persa y a Nilóxeno, hijo de Sátiro, uno de los Compañeros, como supervisor de sus tropas.*<sup>280</sup>

Diodoro también nos habla de la creación de esta nueva ciudad:

*Ahora, en su avance acampó cerca del Cáucaso, que algunos llaman el monte Paropaniso. En dieciséis días marchó a través de este monte de lado a lado y fundó una ciudad en el paso que conduce a Media que llamó Alejandría.*<sup>281</sup>

---

Cáucaso, a kilómetros de distancia hacia el noroeste, una región que, en realidad, nunca llegó alcanzar el macedonio. No hemos de olvidar, además, que aquel lugar significaba para los griegos el fin prácticamente del mundo conocido y se suponía que desde la cima de aquellas montañas, podría vislumbrarse el límite oriental del mundo. Lane Fox, 2007: 476.

<sup>278</sup> Curcio Rufo (VII, 3, 23).

<sup>279</sup> En una nota a pie de página (nota 399), Guzmán Guerra nos aclara que la localización exacta de esta ciudad es discutida por varios autores y que hay quien pretende ubicarla en la actual Kandahar. Arriano, Flavio, *Anábasis de Alejandro Magno*. Volumen 1, Madrid, Gredos, 1982 (Introducción de Antonio Bravo García; traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra).

<sup>280</sup> Arriano (III, 28, 4).

<sup>281</sup> Diodoro Sículo (XVII, 83, 1).

Pues bien, el problema radica aquí, en este último fragmento, ya que Diodoro continúa su narración con el siguiente pasaje:

*Alejandro también fundó otras dos ciudades que distaban un día de marcha desde Alejandría. Las pobló con siete mil bárbaros, tres mil de los que iban con él sin ser parte del ejército y los mercenarios que quisieron. Y él tras recoger el ejército marchó hacia la Bactriana, al oír que Beso había tomado la diadema y reunía fuerzas.*<sup>282</sup>

Nicholas Hammond, en su biografía sobre Alejandro Magno, no identifica la Alejandría del Cáucaso con el primero de los fragmentos de Diodoro (XVII, 83, 1) sino que la ciudad a la que se refiere en él sería, en este caso, una de las dos fundaciones que menciona este mismo autor en las siguientes líneas (XVII, 83, 2).<sup>283</sup> De esta forma, la primera de estas dos sería llamada Alejandría, erigida en el lado septentrional de la montaña, es decir, hacia el oeste vía Herat y la otra, sería quizá Nicea, a un día de marcha desde Alejandría. Sin embargo, otro historiador importante que ha estudiado las acciones del gran rey macedonio, llega a la conclusión de que, sin duda, la ciudad a la que se refiere Diodoro en el primer pasaje (XVII, 83, 1) es la conocida como Alejandría del Cáucaso, fundada en la confluencia del Gorban y el Panjshir, en el Hindu Kush central. Este nos dice que la dicha plaza fue poblada con un núcleo de 3.000 colonos grecomacedonios, en su mayoría soldados que ya no eran aptos para el servicio, junto con 7.000 miembros de la población local indígena. Además, este lugar se convirtió en un formidable bastión del imperio de Alejandro ya que, como ya hemos apuntado, se encontraba privilegiadamente situado en el cruce de caminos del Hindu Kush.<sup>284</sup>

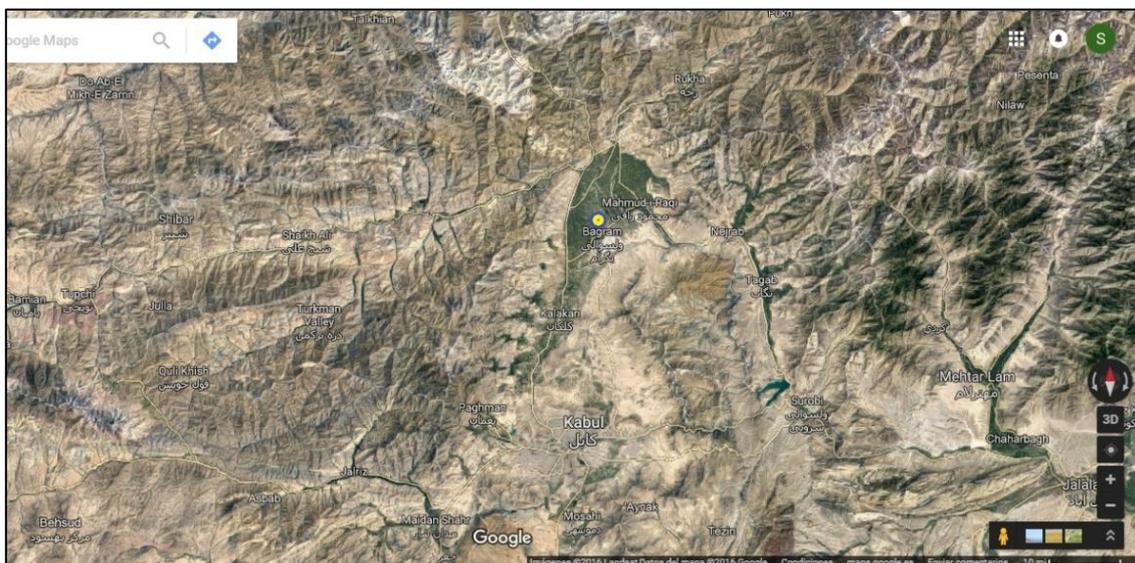


Figura 37. Vista satélite del valle del Kabul, donde se hallaría Alejandría del Cáucaso (Begram) (<https://www.google.com/maps/@34.8474037,69.006139,126374m/data=!3m1!1e3?hl=es-ES>)

<sup>282</sup> Diodoro Sículo (XVII, 83, 2).

<sup>283</sup> Hammond, 1992: 269.

<sup>284</sup> Bosworth, 1996: 361-362.

Probablemente, la opción planteada por Bosworth se la más cercana a la realidad puesto que otro autor de renombre, Robin Lane Fox, también comparte la opinión de que esta sería la Alejandría del Cáucaso.<sup>285</sup> Según él, dicha ciudad se alzó sobre los cimientos de una guarnición persa anterior situada en aquel emplazamiento desde los tiempos de Ciro el Grande, algo que Alejandro tendió a hacer en los territorios más orientales del imperio. Es de reseñar que, aunque su emplazamiento concreto nunca ha sido encontrado, sí que ha habido unas esporádicas excavaciones francesas en Borj-i-Absulla, al sur de la actual Begram, que han dejado al descubierto algunos vestigios de torres griegas y la muralla de una ciudad que se supone que sucedió a esta Alejandría un siglo y medio después. Lane Fox continúa su reflexión diciendo:

*Aunque su emplazamiento no era nuevo, el estilo de vida de la nueva ciudad era completamente diferente: nunca había habido un teatro en un puesto de avanzada persa, pero ciento cincuenta años después de Alejandro, Alejandría del Cáucaso todavía contenía tallas de actores cómicos griegos, ataviados para salir al escenario que había prosperado dentro de sus muros. Incluso en las casas de postas para veteranos, el estandarte de la cultura griega se alzaba desafiante en un valle afgano.*<sup>286</sup>

En cuanto a las otras dos ciudades que, según Diodoro, serían fundadas a continuación, a un día aproximadamente de la Alejandría del Cáucaso, ninguno de los otros autores clásicos a los que estamos haciendo referencia hace mención alguna sobre ellas. Aparte de esto, de los historiadores actuales del rey macedonio, la gran mayoría no presta atención ni apenas menciona la fundación de alguna otra ciudad en este momento.<sup>287</sup>

Sea como fuere, lo que sí parece seguro es que Alejandro se preocupó de controlar ese punto estratégico de las comunicaciones del imperio persa más oriental y para ello recurrió a la fundación de una serie de ciudades y colonias que cumplirían el objetivo de vigilar los principales pasos por esa cordillera montañosa y mantener bien comunicados a su ejército con las bases de suministros y soldados situadas en la retaguardia.<sup>288</sup> Ciertamente, el paso hacia Media le proporcionó una ruta directa hacia Alejandría en Aria (Herat), acortando así sus líneas de comunicación en dos terceras partes.

Entre tanto, Beso se había estado preparando para defender la región persa de Bactria, arrasando para ello las tierras de cultivo situadas en la ladera septentrional del

<sup>285</sup> Lane Fox, 2007: 473.

<sup>286</sup> Lane Fox, 2007: 474.

<sup>287</sup> Como ya hemos apuntado, de los principales biógrafos actuales de Alejandro Magno, únicamente Nicholas Hammond hace una referencia explícita a estas dos ciudades. Claude Mossé también nombra de manera escueta la ciudad de Nicea en este momento. Mossé, 2004: 49.

<sup>288</sup> Hugo A. Cañete hace una estimación aproximada de los recursos que consumía el ejército de Alejandro durante su marcha. Según sus cálculos, la columna macedonia necesitaba diariamente de unas 225 toneladas de comida y forraje, así como de unos 600.000 litros de agua. Cañete, 2010: 9.

Hindu Kush y retirándose al norte del río Oxo<sup>289</sup> para planear una guerra de guerrillas contra el ejército de Alejandro, contando para ello con la ayuda de los sacas, pueblo nómada que habitaba las estepas del lugar. Alejandro descendió por la ladera norte de esas montañas cuando los pasos estuvieron lo suficientemente deshelados y en pocas jornadas llegó, en torno al mes de abril del 329 a.C., a la ciudad de Drapsaco<sup>290</sup>, uno de los centros más importantes de la región bactriana, para, poco después, tomar sin dificultad la capital de la región, Bactra, situada en lo que hoy en día se conoce con el nombre de Balj.<sup>291</sup> Dicha provincia era denominada como la “tierra de mil ciudades” y a lo largo de sus llanuras se alternaban el desierto de grava, donde moraban las tribus nómadas, con los focos fértiles, lugares en los que estaban asentadas diversas aldeas estables de población más bien reducida, las cuales se hallaban fortificadas para hacer frente a los ataques de los pueblos nómadas del desierto. Finalmente, Alejandro se puso en marcha hacia el norte en busca de Beso y, tras un viaje de unos 75 kilómetros a través del desierto, llegó a la orilla meridional del río Oxo a mediados ya del verano del 329 a.C. Al norte de este río se extendía la región de Sogdiana, cuya capital era la ciudad amurallada de Maracanda (Samarcanda). Hacia ella iba encaminado Alejandro, una vez hubo cruzado el Oxo, cuando le fue entregado encadenado Beso, víctima de la desmoralización creciente de sus seguidores, guiados por Espitámenes, los cuales decidieron firmar la paz por su cuenta, entregando al usurpador y principal objetivo del rey macedonio para que este decidiera acerca de su vida. Como no era de extrañar, Beso pagó cara su traición y fue enviado a Ecbatana donde fue ejecutado en compensación por la muerte de Darío y su usurpación.

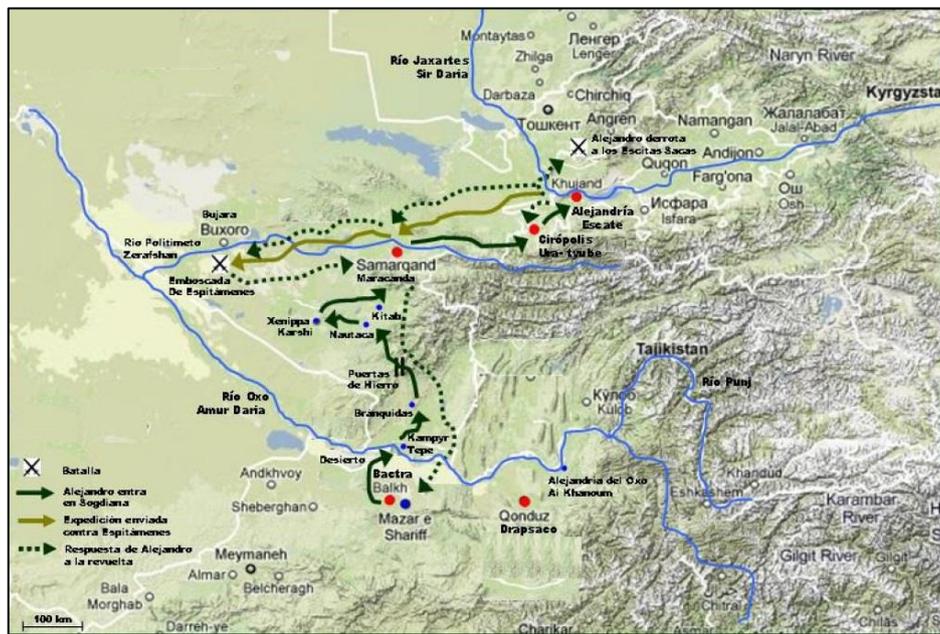


Figura 38. Mapa de la conquista de Bactria y Sogdiana (Cañete, 2010: 18)

<sup>289</sup> Actual río Amu Daria.

<sup>290</sup> Hoy en día esta ciudad estaría dentro de la región de Kunduz, en el norte de Afganistán.

<sup>291</sup> Balj, en la actualidad, es un conjunto de ruinas circundadas por unos cuantos kilómetros de muralla derruida, junto a la población moderna que se erige a tan solo unos metros de la vieja ciudad. Es curioso que mil seiscientos años después todavía seguía siendo una ciudad grande y populosa, aunque ya decadente, cuando Marco Polo pasó por allí en uno de sus viajes. Cañete, 2010: 12-13.

Tras este episodio, la columna macedónica prosiguió su ruta hacia la capital de Sogdiana y, desde ahí, avanzó hacia las orillas de un nuevo río, el Jaxartes.<sup>292</sup> Este momento, en julio del 329 a.C., tiene una importancia relevante ya que Alejandro creyó que ese río era un afluente del Tanais,<sup>293</sup> el cual marcaba el límite entre Asia y Europa. Por lo tanto, en aquel preciso momento Alejandro decidió que ese río iba a ser su frontera del imperio en el norte, al menos, por el momento.<sup>294</sup> Donde actualmente se alza la ciudad de Kurkath,<sup>295</sup> a unos pocos kilómetros al sur del río Jaxartes, se alzaba desde los tiempos de Ciro el Grande un antiguo puesto de avanzada persa y, como en el Hindu Kush, Alejandro decidió edificar sobre él una nueva Alejandría, la conocida como Alejandría Escate o Alejandría Última<sup>296</sup> (“la más alejada”). Vamos a ver pues los testimonios antiguos acerca de esta nueva fundación y, para ello, haremos referencia primero a la mención que hace Arriano en su *Anábasis de Alejandro Magno*:

*Pensaba Alejandro fundar una ciudad a orillas del Tanais y darle su mismo nombre, pues el lugar le parecía muy propicio para que la ciudad prosperase, muy idóneo su asentamiento ante un eventual ataque contra los escitas, y un buen bastión defensivo de la región contra las correrías de los bárbaros que habitaban el otro lado del río. Además, pensaba que la ciudad se haría importante por el número de colonos y el esplendor de su nombre.*<sup>297</sup>

*Mientras tanto, Alejandro fortificó con un muro por espacio de veinte días la ciudad en cuya fundación andaba ocupado, dando asentamiento en ella a los mercenarios griegos y a todos los bárbaros vecinos de la región que voluntariamente quisieran participar como colonos, a más de aquellas tropas macedonias inhábiles ya para el ejercicio de las armas. Organizó sacrificios a los dioses según el ritual y celebró un certamen equestre y gimnástico.*<sup>298</sup>

Por otra parte, Quinto Curcio Rufo nos lo narra de la siguiente manera:

*Había elegido, a orillas del Tanais, un lugar para fundar una ciudad, barrera no sólo de los pueblos sometidos sino también de todos los que pensaba a atacar.*<sup>299</sup>

*Mientras tanto Alejandro volvió al río Tanais y rodeó con un muro todo el espacio que había ocupado el campamento. Este muro, de 50*

<sup>292</sup> Hoy en día se le conoce con el nombre de Sir Daria.

<sup>293</sup> Río Don actual.

<sup>294</sup> Bosworth, 1996: 148.

<sup>295</sup> Dicho establecimiento fue posteriormente refundado en época de los diádocos como una Antioquía; para después ser conocida con el nombre moderno de Khojend, y posteriormente, como Leninabad. Dicha ciudad se encuentra situada actualmente en Uzbekistán.

<sup>296</sup> También es nombrada en ocasiones como Alejandría del Tanais, debido al error de identificación de Alejandro al que ya hemos hecho referencia.

<sup>297</sup> Arriano (IV, 1, 3-4).

<sup>298</sup> Arriano (IV, 4, 1).

<sup>299</sup> Curcio Rufo (VII, 6, 13).

*estadios,<sup>300</sup> se convirtió en el muro de una ciudad a la que ordenó llamar también «Alejandría». La obra quedó terminada con tanta rapidez que en 17 días, después que se levantarán las murallas, se terminaron incluso los tejados de las casas. Una gran rivalidad había surgido entre los mismos soldados, afanándose todos por ser los primeros en mostrar la obra, ya que le trabajo había sido repartido individualmente. La nueva ciudad fue poblada con prisioneros que el rey puso en libertad mediante un rescate pagado a sus dueños. Sus descendientes ni siquiera ahora, después de tan largo tiempo, han desaparecido y ello gracias al recuerdo que conservan de Alejandro.<sup>301</sup>*

Por último, más escueto es la referencia de la obra de Justino hacia la fundación de esta nueva Alejandría:

*Y para dejar su nombre en estas tierras, fundó la ciudad de Alejandría a orillas del río Tanais, terminando en diecisiete días su muralla de seis mil pasos y trasladando a ella a los habitantes de tres ciudades que Ciro había fundado.<sup>302</sup>*

Visto estos testimonios, sobre todo el de Flavio Arriano, queda bastante claro que el propósito principal que tenía esta nueva fundación era la de defender esa frontera septentrional del nuevo imperio de Alejandro.<sup>303</sup> Más en concreto, la ciudad surgió con el fin de disuadir a los rebeldes escitas del otro lado del Jaxartes y amedrentar a los posibles rebeldes sogdianos que quisieran alzarse en armas contra el dominio griego.<sup>304</sup>

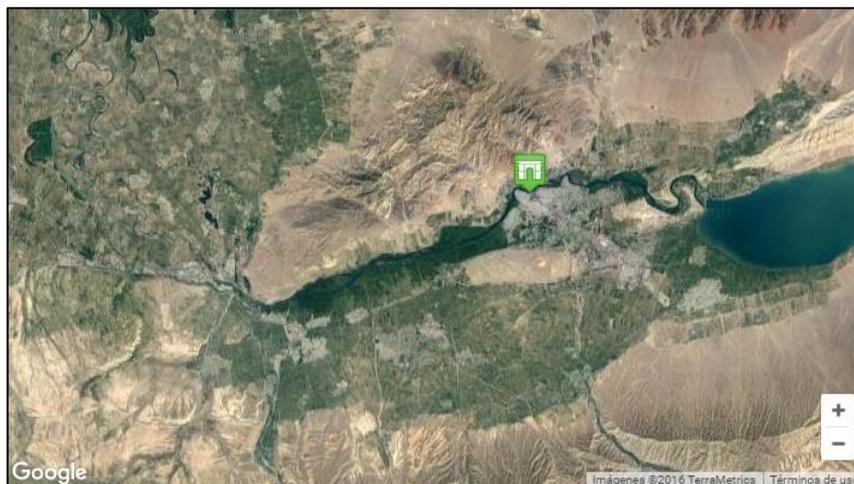


Figura 39. Localización de Alejandría Eschate, en la orilla del río Jaxartes (<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-eschate/>)

<sup>300</sup> Algo más de 11 kilómetros.

<sup>301</sup> Curcio Rufo (VII, 6, 25-27).

<sup>302</sup> Justino (XII, 5, 12).

<sup>303</sup> "La provincia de la Sogdiana era a Asia lo que Macedonia a Grecia: una barrera entre una civilización frágil y los inquietos bárbaros que había al otro lado, tanto si se trataba de los escitas de la época de Alejandro y de otras posteriores, como de los hunos blancos, los turcos y los mongoles que finalmente llegaron al sur en avalanchas para destruir el delgado barniz de la sociedad irania." Lane Fox, 2007: 485.

<sup>304</sup> Hammond, 1992: 273.

Uno de los principales problemas que tuvo lugar durante el proceso de fundación de esta Alejandría Escate, fue que estallaron sendas rebeliones en la retaguardia cercana del ejército, tanto en Bactria como en Sogdiana. Esto hizo que los trabajos de construcción de la nueva ciudad se paralizasen justo al comienzo hasta que Alejandro hubo pacificado, al menos, la zona sogdiana, mediante el sometimiento de sus plazas más importantes y de la amenaza que presentó una congregación de tribus sacas a la orilla norte del Jaxartes. Durante estas revueltas, Alejandro actuó de manera contundente, respondiendo con una masacre y destruyendo los principales centros de resistencia, incluida Cirópolis. Durante estos conflictos consiguió numerosos esclavos que, como dicen Curcio Rufo y Justino en los pasajes que acabamos de ver, fueron los que se liberaron para ser trasladados a esta nueva fundación como mano de obrar campesina, que habitarían junto con mercenarios y veteranos macedonios del ejército de Alejandro. En cuanto a la rapidez que mencionan las fuentes antiguas en la construcción de las murallas de la ciudad, una explicación puede radicar en que los únicos materiales de construcción disponibles en aquel territorio eran la tierra y el ladrillo, de ahí que los trabajos de amurallamiento y del trazado principal estuviesen prácticamente finalizados en un plazo algo inferior a tres semanas.<sup>305</sup> El hecho de que esta ciudad se estableciese en el lugar más caluroso del curso del Jaxartes hacía que las casas tuviesen el techo plano y estuviesen construidas sin ventanas, de forma que conservasen así el frescor. De todas formas, la falta de hallazgos arqueológicos de consideración nos aparta de la posibilidad de saber más acerca de las comodidades de la vida diaria, de los templos o de los lugares de encuentro que poseería la ciudad.

La Alejandría Escate actuaría, a partir de ahora, de modelo para los años siguientes, durante los cuales continuaron las revueltas locales, ya que se supone que, durante el año 328 a.C., Alejandro estableció una serie de ciudades situadas al norte del río Oxo, todas ellas emplazadas en lugares elevados y separadas por distancias moderadas. Además, dichas ciudades cumplirían, una vez más, la peculiaridad de ser guarniciones encargadas de controlar y asegurar poco a poco la defensa de las regiones sometidas, cuya subsistencia quedaba asegurada por los miembros de la población nativa que eran trasladados al interior de sus murallas. La verdad es que no tenemos un indicio claro de cuantas fueron exactamente las ciudades que se establecieron en Bactria y Sogdiana, pero lo que sí es más seguro es que estas fueron numerosas y que supusieron una concentración de colonos europeos sin parangón hasta ese momento en otro lugar del imperio de Alejandro.<sup>306</sup>

Veamos pues los testimonios que tenemos acerca de las posibles fundaciones llevadas a cabo por Alejandro en este período de tiempo, entre el establecimiento de Alejandría Escate y el final de las rebeliones en Sogdiana y Bactria. En primer lugar, tenemos lo que nos narra brevemente Justino acerca de la labor fundacional de Alejandro en este momento:

---

<sup>305</sup> Lane Fox, 2007: 488.

<sup>306</sup> Bosworth, 1996: 362-363.

*También en territorio de los bactrianos y de los sogdianos fundó doce ciudades, distribuyendo en ellas a todos aquellos agitadores que tenía en su ejército.*<sup>307</sup>

Por otro lado, contamos además con el testimonio de Curcio Rufo el cual nos narra que:

*Atravesados después los ríos Oco y Oxo, llegó a la ciudad de Margiana. Cerca de ella se eligió emplazamiento adecuado para la fundación de seis fortines: dos vueltos al sur, cuatro al oriente, dejándose entre ellos un pequeño espacio con el fin de que no hubiera que desplazarse a la hora de prestarse mutuamente auxilio. Todos ellos fueron situados en colinas elevadas, y después de haber sido, entonces, una especie de freno a los pueblos sometidos, ahora, olvidados ya de su origen, han venido a convertirse en esclavos de aquellos mismos sobre los que ejercían su dominio.*<sup>308</sup>

Estos son los dos únicos testimonios de los historiadores antiguos de Alejandro en los que se mencionan la erección este tipo de asentamientos durante las revueltas en los territorios de Bactria y Sogdiana entre el 328 y el 327 a.C. Lo cierto es que se conoce muy poco acerca de estas operaciones pero, los historiadores más modernos que han estudiado este tema coinciden en remarcar algunas de estas posibles fundaciones. Una de ellas sería la llamada Alejandría Margiana, fundada en el 328 a.C. en torno al oasis de Merv, un lugar que era un foco de civilización fértil y estratégico. Estrabón nos menciona en su obra esta ciudad, al hablar de la región de Margiana y hacer referencia a la refundación de una ciudad por Antíoco I sobre los cimientos de la antigua Alejandría:

*Parecida a Aria es la Margiane, aunque su llanura está rodeada de desiertos. Deslumbrado por su fertilidad, Antíoco Soter la rodeó en círculo con una muralla de mil quinientos estadios, y fundó la ciudad de Antioquía.*<sup>309</sup>

Supuestamente, el encargo de establecer una nueva ciudad en esa zona fue dado personalmente por el rey macedonio pero él nunca llegó a viajar a allí. Se cree que su principal objetivo era impedir que las tribus escitas hicieran uso de ese oasis.<sup>310</sup> Esto vendría en coalición con el pasaje de anterior de Curcio Rufo en el que nos dice que se eligieron seis colinas para establecer otros tantos fuertes que servirían de sede para una fuerza defensiva en la zona.

<sup>307</sup> Justino (XII, 5, 13).

<sup>308</sup> Curcio Rufo (VII, 10, 15-16).

<sup>309</sup> Estrabón (XI, 10, 2).

<sup>310</sup> Hammond, 1992: 275.



Figura 40. Restos de la antigua ciudad situada en Merv  
(<https://es.wikipedia.org/wiki/Merv#/media/File:Mervturkmenistan.jpg>)

La otra gran ciudad que se cree que fue fundada en aquel momento y de la cual sí que se han hallado restos arqueológicos relevantes es la que se erigió a orillas del Oxo, en la confluencia entre este río y el Kokcha. Dicha ciudad fue conocida como Alejandría del Oxo y también se alzaría, en un principio, en las cercanías de una antigua ciudadela persa.<sup>311</sup> Las excavaciones francesas, al mando de Paul Bernard, han descubierto esta ciudad en torno a la ciudad actual de Ai-Khanoum.<sup>312</sup> La ciudad



Figura 41. Localización exacta de Alejandría Oxiana (Ai-Khanoum)

(<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-on-the-oxus-ai-khanum/>)

propia mente dicha, era un injerto griego que fue reconstruida como una enorme Alejandría, contando para ello con un trazado regular de las calles, en el que se sabe que se hallaban un palacio, un gimnasio y un teatro. El único testimonio antiguo escrito sobre dicha ciudad aparece en la obra de Plinio:

<sup>311</sup> Lane Fox, 2007: 509; Bosworth, 1996: 363; Cañete, 2010: 38-39.

<sup>312</sup> Situada en el noreste de Afganistán en la provincia de Konduz, cerca de la frontera de Tayikistán.

*Más allá están los sogdianos y la población de Panda y, en los últimos confines de su territorio, Alejandría fundada por Alejandro Magno.*<sup>313</sup>

En la primavera del 327 a.C., Alejandro había logrado, finalmente, restablecer su autoridad en las regiones de Bactria y Sogdiana. Las revueltas en estas zonas del imperio le habían requerido casi dos años de campaña activa para suprimirlas y resultaba evidente que la satrapía necesitaría de una guarnición excepcionalmente grande si quería ser mantenida en manos macedonias en un futuro.<sup>314</sup> El monarca implantó allí un programa de entrenamiento para 30.000 jóvenes nativos con la finalidad de adiestrarlos en la formación de una falange armada y disciplinada al estilo macedonio y repobló, como ya hemos comentado, la zona con numerosos veteranos y lisiados de su ejército. De este modo, los dos años de intensas luchas no fueron en vano, ya que Alejandro introdujo en estas regiones densamente pobladas un nuevo estilo de vida. Las tribus montañosas que durante siglos habían atemorizado a los habitantes de las tierras bajas no tuvieron ahora más remedio que cambiar y adoptar una forma de vida urbana, debido a que estos pueblos fueron mantenidos a raya mediante una red de plazas fuertemente fortificadas. Además, estas condiciones pacíficas favorecieron el auge de la agricultura y la urbanización en unas zonas donde las características del terreno propiciaban este hecho.<sup>315</sup> Finalmente, Alejandro también tomó una esposa de la nobleza bactriana, Roxana, con el firme objetivo de fortalecer su posición y sus pretensiones de dominio sobre esas satrapías superiores. Todo esto hizo que, a finales de la primavera de ese año, el ejército de Alejandro estuviese listo para iniciar la invasión de la India. En palabras del historiador militar Hugo A. Cañete:

*Atrás quedaba la satrapía mejor defendida de su imperio. Alrededor del 43% de la infantería y sobre el 95% de la caballería en tareas de guarnición estaban en la Bactriana y Sogdiana. Sin duda, el punto más caliente de los dominios del macedonio era Afganistán. Además, unos 10.000 griegos y macedonios veteranos licenciados, habían quedado en la región como colonos entre los bactrianos y sus vecinos.*<sup>316</sup>

## 7.5. EN EL FIN DEL MUNDO: LA CAMPAÑA DE LA INDIA (327-325 A.C)

A finales del año 327 a.C., dio comienzo la que seguramente fue la mayor aventura de Alejandro Magno, su expedición y conquista del territorio indio. Hay que

<sup>313</sup> Plinio el Viejo (VI, 49).

<sup>314</sup> Estaba claro que el disponer de los víveres necesarios para el ejército y el mantener el control sobre las principales rutas de suministro eran la clave para concluir con éxito los planes de Alejandro. Cañete, 2010: 42.

<sup>315</sup> “Allí donde Alejandro había encontrado sólo aldeas, los invasores chinos hallaron en el 125 a.C. gentes viviendo en mil ciudades amuralladas –la culminación de una revolución que Alejandro había impuesto sobre esos pueblos y que promovió mediante la fundación, tan sólo en Bactria y Sogdiana, de ocho nuevas ciudades”. Hammond, 1992: 280-281.

<sup>316</sup> Cañete, 2010: 52-53.

tener en cuenta que en aquella época ni siquiera el gran imperio persa aqueménida había llegado a dominar de facto los territorios más allá del valle del Kabul y, por tanto, al hecho de agrandar los dominios que habían poseído los emperadores persas, se le sumaba el aliciente de superar las conquistas que habían logrado los héroes a los que Alejandro emulaba desde bien joven. La información que de esos territorios tenían los macedonios era en aquel momento prácticamente nula tanto en lo geográfico como en lo político.<sup>317</sup> En efecto, como bien nos dice Claude Mossé:

*Es, sin parangón, la parte de la aventura de Alejandro que, desde la Antigüedad, ha encendido la imaginación, pues ya no se trataba de provincias apartadas del imperio persa, sino de un mundo prácticamente desconocido. Si, en efecto, Ciro II el Grande y Darío I extendieron sus conquistas hasta la India, muy pronto esas tierras lejanas escaparon al dominio aqueménida y su recuerdo se fue diluyendo. Por otra parte, subsistían, en el imaginario de los griegos, las míticas expediciones de Heracles y Dioniso, y es verosímil que, al lanzarse a la conquista de la India, Alejandro tuviera el sentimiento de seguir sus huellas.*<sup>318</sup>

La columna macedonia partió desde Bactria, donde se habían reunido para planificar y comenzar la futura invasión de la India, hacia los pasos del Hindu Kush, los cuales volvieron a atravesar, esta vez en sentido contrario, para llegar finalmente a la Alejandría del Cáucaso, en la que permanecería durante seis meses, momento en el cual Alejandro aprovechó para reforzar a esta nueva fundación de nuevos colonos, nativos del lugar y soldados inútiles para el combate provenientes de sus filas.<sup>319</sup> Cuando estuvo definitivamente listo inició la marcha bajando por el valle del Cofén (el del río Kabul) hacia la llanura del Indo. El ejército fue dividido en dos grupos o columnas: por un lado la mitad de los macedonios y todos los mercenarios, comandados por Hefestión y Pérdicas, tenían como misión el alcanzar lo más rápidamente posible el valle del Indo destruyendo todos los puntos de resistencia que hallasen a su paso; por otra parte, Alejandro comandaba un grupo de tropas de élite y se encaminó por la zona norte del río, siguiendo las estribaciones del Himalaya, siendo estos los que se encontraron con una resistencia más enconada por parte de pequeños señores locales que se hacían fuertes encerrados en sus plazas fortificadas.

La columna liderada por Alejandro marchó a través de la región de Bajaur y es aquí donde Arriano vuelve a hacer mención a una nueva fundación por parte del macedonio:

<sup>317</sup> A partir de ese momento Alejandro dependía siempre de la información recibida de los exploradores que mandaba de manera regular hacia las tierras que tenía por delante, lo que les convirtió en seres completamente imprescindibles para el devenir de la campaña en la India. Cartledge, 2008: 215.

<sup>318</sup> Mossé, 2004: 52-53.

<sup>319</sup> Arriano (IV, 22, 5).

*Cruzó Alejandro ahora los montes para llegar a la ciudad de Arigeo,<sup>320</sup> sorprendiéndole cómo sus habitantes le habían prendido fuego y se habían escapado huyendo. [...] Le pareció a Alejandro ésta una ciudad ubicada en un lugar muy estratégico, y por ello encargó a Crátero que la fortificara y repoblara con los habitantes vecinos de aquella tierra que quisieran instalarse en ella, así como con los soldados del ejército que hubieran quedado inútiles para el servicio de armas.<sup>321</sup>*

En esta ocasión, el procedimiento utilizado para establecer esta nueva ciudad fue el mismo que había usado anteriormente y de modo tan eficaz en Sogdiana, es decir, la intimidación militar y el establecimiento de la población de una guarnición para controlar un emplazamiento tan estratégico como era aquel.<sup>322</sup> Sobre el nombre que se le dio a esta nueva ciudad no aparece mencionado explícitamente en las fuentes antiguas aunque Lane Fox afirma que fue bautizada con el nombre de Nicea, ciudad de la Victoria, un concepto en el que Alejandro siempre le gustaba hacer hincapié.<sup>323</sup>

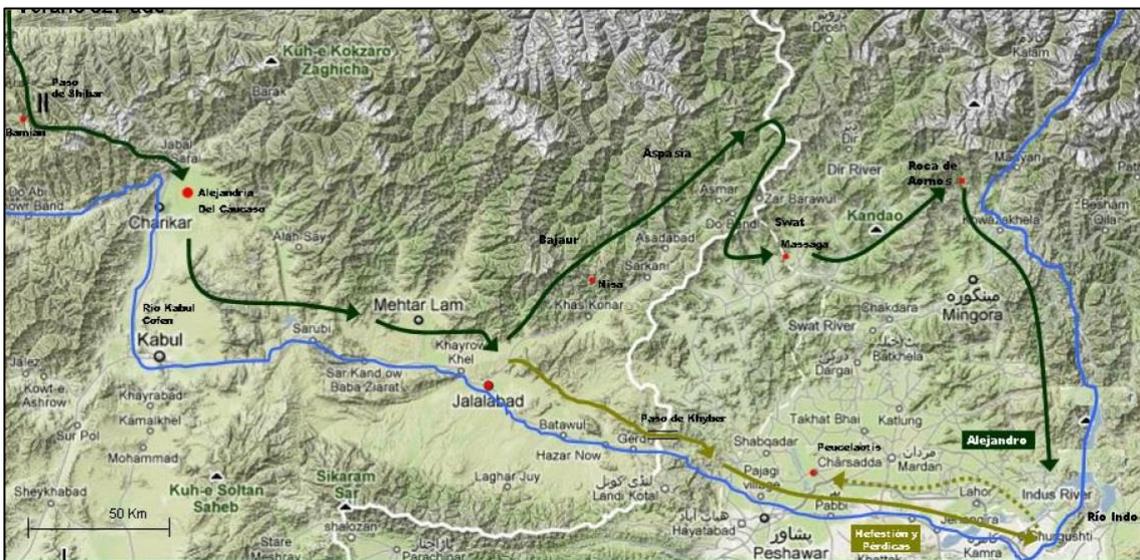


Figura 42. Mapa del inicio de la campaña de la India (Cañete, 2010: 52)

El camino seguido por el grupo de tropas del rey continuó su campaña asediando las principales fortalezas de las tribus del lugar, entre las que destacaron las de Masaga y Aornos.<sup>324</sup> Mientras tanto, la columna liderada por Hefestión y Pérdicas había avanzado sin grandes contratiempos por el valle del Cofén y habían llegado pronto al Indo, donde habían construido un puente para que el grueso del ejército de Alejandro

<sup>320</sup> Dicha ciudad se corresponde, muy probablemente, a la actual Nawagai, capital de Bajaur. (Nota 98) Arriano, Flavio, *Anábasis de Alejandro Magno*. Volumen 2, Madrid, Gredos, 1982 (Introducción de Antonio Bravo García; traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra).

<sup>321</sup> Arriano (IV, 24, 6-7).

<sup>322</sup> Bosworth, 1996: 162.

<sup>323</sup> Lane Fox, 2007: 543.

<sup>324</sup> Esta última fortaleza, situada a orillas del río Indo, decían que era prácticamente inexpugnable y que se le había resistido al mismísimo Heracles. Alejandro no pudo resistirse a emular y superar a su antepasado mítico y puso en asedio dicho lugar. Este hecho supuso otro éxito de la ingeniería de sitio macedonia, llegando incluso a construir un enorme terraplén para intentar acceder al interior de la fortaleza. Bosworth, 1996: 166.

podiese cruzarlo y entrar en territorio indio. En la primavera del 326 a.C., ambas formaciones se habían reunido ya en la orilla occidental del Indo y procedieron a atravesar el río, para dirigirse directamente a la población de Taxila,<sup>325</sup> la mayor ciudad indígena situada entre el Indo y el Hidaspes. Taxila constituía un punto de gran relevancia para el macedonio pues se encontraba en el lugar exacto en que las tres rutas más importantes, procedentes de Bactria, Cachemira y el valle del Ganges, confluían en el valle del Indo.<sup>326</sup> Aquí, Alejandro consiguió la sumisión de la mayoría de los dinastas locales y se adueñó sin problemas de toda la región situada entre ambos ríos. Sin embargo, uno de estos gobernadores indios, Poro, manifestó su rechazo inflexible a la subyugación que exigía el rey macedonio. Este dirigente nativo gobernaba en el rico y populoso país situado entre el río Hidaspes y el Acesines y contaba con un considerable ejército, aunque este era sin duda menor que el de Alejandro, por lo que pretendió utilizar el Hidaspes<sup>327</sup> como frontera natural donde frenar el avance macedonio.

Las tropas de Alejandro partieron de Taxila en cuanto supieron de la oposición del indio Poro y establecieron su campamento a orillas del Hidaspes, en un punto en el que había una serie de islas que facilitarían el cruce de los soldados al otro lado. La batalla contra Poro, celebrada en mayo del 326 a.C., significó, una vez más, una victoria aplastante para Alejandro y este lo celebró como tal organizando unos juegos atléticos y gimnásticos en el lugar donde había logrado cruzar el río y planeó además dos nuevas fundaciones: una en el campamento base, llamada Bucéfala, en honor a su caballo recientemente fallecido; y la otra en el emplazamiento donde tuvo lugar la batalla y que recibió, por tanto, el nombre de Nicea (“Victoria”). Plutarco, por ejemplo, nos cuenta el episodio de la siguiente manera:

*En el transcurso de la anterior batalla con Poro murió Bucéfalo, no enseguida, sino más tarde. [...] Alejandro sintió ante su muerte un gran dolor, considerando que había perdido no otra cosa que un camarada y un amigo; por ello fundó una ciudad en su honor a las orillas del Hidaspes, a la que llamó Bucefalia.*

*También se cuenta que por aquel entonces murió su perro, llamado Perita, al que él mismo había criado y quería mucho, y que también le fundó una ciudad con su nombre.<sup>328</sup>*



Figura 43. Moneda de plata donde se celebra la victoria contra Poro (Ripollès, 2011: 202, fig. 14)

<sup>325</sup> Situada a unos 30 kilómetros al norte de la actual Islamabad.

<sup>326</sup> Hammond, 1992: 292.

<sup>327</sup> El Hidaspes era como antiguamente llamaban los griegos al río que hoy en día se conoce con el nombre de Jhelum.

<sup>328</sup> Plutarco (LXI, 1-3).

Veamos ahora la descripción que hace Flavio Arriano sobre este momento:

*Alejandro fundó varias ciudades, una en el lugar exacto donde se desarrolló el combate, y otra en el lugar desde donde partió la expedición que cruzó el río Hidaspes. A la primera la llamó Victoria, en recuerdo de la victoria obtenida sobre los indios; a la segunda la denominó Bucéfala, en memoria de su caballo Bucéfalo, que había muerto allí de agotamiento y de viejo, no herido por nadie.*<sup>329</sup>

Curcio Rufo es otro de los que trata dicho episodio, además, en dos menciones casi consecutivas:

*Alejandro fundó dos ciudades en una y otra orilla del río que acababa de atravesar y otorgó a sus generales coronas y mil escudos.*<sup>330</sup>

*Fundó, además, dos ciudades; a una de ellas la llamó «Nicea» y a la otra «Bucéfala», en memoria y renombre del caballo perdido.*<sup>331</sup>

Justino es otro de los historiadores de Alejandro que menciona la fundación de estas dos ciudades tras la victoria frente a Poro:

*Allí fundó dos ciudades; a una la llamó Nicea, a la otra Bucéfale por el nombre de su caballo.*<sup>332</sup>

Por último, Diodoro Sículo nos aporta también información de relevancia sobre este suceso ya que nos habla de la importancia estratégica de la región en la que se iban a alzar estas dos nuevas ciudades y que residía sobre todo en la abundancia de buena madera para construir barcos:

*Como la zona montañosa cercana tenía mucha abundancia de abetos, y no poca de cedros y pinos y además abundante cantidad de otra madera propia para construir barcos, preparó naves suficientes, porque tenía la intención cuando llegara al límite de la India y sometiera a todos sus habitantes, de navegar a través del río hacia el Océano. Fundó dos ciudades, una al otro lado del río en el lugar por el que había pasado, y la otra en el sitio en el que venció a Poro. Realizadas las obras con rapidez gracias a la abundante mano de obra, al rey Poro, que se había curado, le repuso por su valor en el país que antes gobernaba, y dio un descanso de treinta días al ejército, dada la gran abundancia de provisiones.*<sup>333 y 334</sup>

<sup>329</sup> Arriano (V, 19, 4).

<sup>330</sup> Curcio Rufo (IX, 1, 6).

<sup>331</sup> Curcio Rufo (IX, 3, 23).

<sup>332</sup> Justino (XII, 8, 8).

<sup>333</sup> Diodoro Sículo (XVII, 89, 4-6).

<sup>334</sup> En un pasaje posterior Diodoro narra el momento en que Alejandro decide bautizar estas ciudades con los nombres de Nicea y Bucéfala. Diodoro Sículo (XVII, 95, 5).

Sobre la localización exacta de estas dos ciudades, Bucéfala y Nicea, no sabemos nada ya que, dado los cambios radicales que han sufrido los cursos de los ríos del Punjab a lo largo de los siglos, resulta difícil que se pueda hallar a ciencia cierta el lugar sobre el que se alzaron ambas.<sup>335</sup> Lane Fox afirma que, en la ciudad dedicada a Bucéfalo, “los restos del animal se enterraron presumiblemente en la ciudad que llevaba su nombre; el lugar, que pronto resultaría dañado por las inundaciones, nunca se ha localizado.”<sup>336</sup> Además, sobre la utilidad práctica que tendrían estas, aunque la mayoría de los historiadores antiguos, salvo Diodoro, coinciden en afirmar que tenían el fin de conmemorar las victoria de Alejandro en el Hidaspes, en la práctica, lo cierto es que estaban destinadas a actuar como defensas de la frontera del imperio después de que las regiones del este fueran cedidas a Poro.<sup>337</sup> Por último, del comentario que de ellas hace Diodoro podemos concluir que ambas ciudades tendrían el añadido de servir como bases navales para la creación de una flota que navegaría río abajo hasta la desembocadura del Indo, al cual llegaban las aguas del Hidaspes tras juntarse también con las del río Acesines.<sup>338</sup>

A partir de ese momento, la campaña de la India tenía como objetivo el continuar hacia el este para acabar con los enemigos que aún se oponían a la presencia del macedonio en esas tierras. Mientras las dos nuevas fundaciones iban tomando forma bajo la supervisión de Crátero,<sup>339</sup> Alejandro se dirigió con el grueso de su ejército al río Acesines, el cual cruzó por su parte más ancha en el verano del 326 a.C., cuando el caudal del río estaba por todo lo alto debido a las lluvias continuas del monzón. Para ello utilizó barcos y balsas que los macedonios solían construir usando pieles infladas como flotadores. La resistencia por el momento era escasa y los macedonios iban dejando guarniciones en lugares estratégicos. Hefestión se quedó para consolidar estas zonas al este del Acesines mientras su rey se dirigía ahora a cruzar otro afluente oriental del Indo, el río Hidraotes. Tras atravesar este último, Alejandro continuó su avance hacia el este, directo a lo que para él eran los confines del mundo, sin apenas encontrar oposición en su camino. Finalmente llegó a la orilla occidental del afluente situado más al este del Indo, el río Hífasis,<sup>340</sup> lugar en el cual las tropas comandadas por Alejandro y quienes le habían seguido siempre allá donde este designase, decidieron no ir más allá, en contra de la voluntad de su rey.

<sup>335</sup> Bosworth, 1996: 170.

<sup>336</sup> Lane Fox, 2007: 581.

<sup>337</sup> Bosworth, 1996: 363.

<sup>338</sup> Al río Indo, el más largo de los que circulan por su cuenca, llegan las aguas de los afluentes que posee más al este. En primer lugar, se encuentra el Hidaspes, río que desemboca en el Acesines, situado más al este y el cual va a parar al Indo. Por último, más al este del Acesines se encuentran los ríos Hidraotes y el Hífasis, afluente el segundo del primero, que también llevan sus aguas al Indo, juntándose poco antes de la desembocadura del Acesines en el Indo.

<sup>339</sup> Arriano (V, 20, 2).

<sup>340</sup> Se corresponde con el actual río Beas.

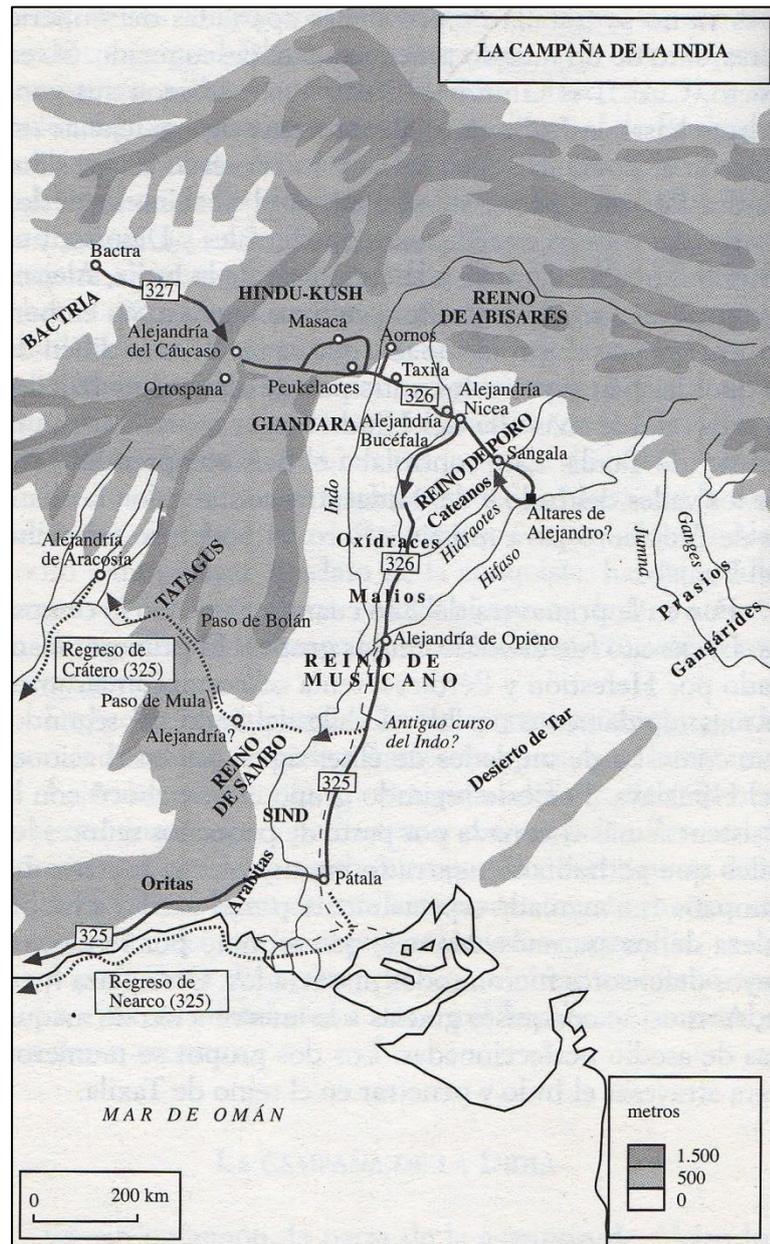


Figura 44. La campaña de la India (Mossé, 2004: 54)

La renuncia a continuar por parte de los soldados del ejército de Alejandro tuvo que ver con el tremendo agotamiento que había hecho mella en todos los integrantes de la expedición. Habían pasado ya prácticamente ocho largos años desde que se pusieran en marcha desde Macedonia y muy pocos, de los que habían partido en aquel momento siguiendo a su rey, quedaban todavía formando parte de las tropas macedonias que se hallaban a orillas del Hífasis. Sin embargo, Alejandro quería desesperadamente continuar hacia adelante, pero esta vez ya no iba a ser posible. El conflicto en el Hífasis no hay que tomarlo como un motín, puesto que Alejandro no dio orden alguna de continuar. Al ser conocedor de los deseos de sus hombres de volver a casa y dar por finalizada la campaña, no le quedó más remedio al monarca que acceder a no seguir más hacia el este: “tanto el ejército como Alejandro sabían que el siguiente movimiento no

era retirarse por donde habían venido, sino conquistar el sur de la India.”<sup>341</sup> Tras llevar a cabo una serie de sacrificios a orillas del río, algo que se hacía siempre que se iba a atravesar uno, Alejandro vio que los augurios no eran nada buenos por lo que no le quedó más remedio que aceptar el veredicto de los dioses y renunciar a cruzar el Híffasis.<sup>342</sup> A modo de conmemoración, y como remedio para la decepción de haber puesto punto y final a su avance hacia el límite más oriental del mundo, Alejandro mandó erigir un conjunto de doce altares de piedra maciza<sup>343</sup> como acción de gracias a los dioses que habían permitido y bendecido su éxito en tan ardua campaña.<sup>344</sup> Para algunos historiadores como Hammond, los doce altares también pudieron significar un testigo de lo lejos que había llegado el macedonio en vida, erigidos en el extremo oriental del mundo conquistado por Alejandro, del mismo modo que las Columnas de Heracles fueron situadas por el héroe mítico en su límite occidental, el estrecho de Gibraltar.<sup>345</sup>

El rey pudo desde ese momento retomar su plan inicial de descender a través del valle del Hidaspes, primero, y del Indo hasta el océano. Alejandro retornó con sus soldados de nuevo al Hidaspes a finales del mes de septiembre y se dedicó a la construcción de su flota fluvial. En ese momento, Arriano nos cuenta que al llegar de nuevo Alejandro a las ciudades de Nicea y Bucéfala se encontró con que ambas habían sufrido ciertos destrozos por las fuertes lluvias caídas, por lo que sus tropas tuvieron que invertir parte de su tiempo en la reconstrucción de estos enclaves.<sup>346</sup>

El invierno del 326-325 a.C. se aprovechó para construir barcos capaces de descender por esos ríos y el número de embarcaciones que se construyeron (800 según algunas fuentes y 2.000 según otras) dio a la flota macedonia un aspecto triunfal.<sup>347</sup> Para ello se utilizaron como bases los nuevos enclaves de Bucéfala y Nicea, donde se había construido un puerto artificial para llevar a cabo esta labor de transformar la madera que se traía de la zona en navíos aptos para la navegación en esas aguas. No se trataba de una flota de guerra sino de una destinada a transportar hombres y recursos río abajo. Una vez finalizada la flota, esta se puso al mando de Nearco, el cual se encargaría de dirigirla en el descenso del río mientras que, a ambos lados, iban dos columnas de hombres comandadas por Crátero y Hefestión. La idea que rondaba en la cabeza de Alejandro era que podía existir la posibilidad de una magnífica ruta comercial que acortarse la larga y difícil senda de las caravanas, plagadas de bandidos, que discurría por la costa del océano. Su plan era el llegar al océano río abajo y aplastar a la

---

<sup>341</sup> Hammond, 1992: 308.

<sup>342</sup> Para muchos, Alejandro se había visto obligado a ceder a las presiones de sus soldados y este nunca se lo perdonó. Bosworth, 1996: 179.

<sup>343</sup> Renault nos dice que es posible que no dispusiese de otro material en ese momento que no fuera adobe, algo que no sabemos a ciencia cierta porque hasta el momento no se han descubierto. Renault, 2004: 192.

<sup>344</sup> Estos altares estaban dedicados a otras tantas deidades elegidas por Alejandro: Atenea Pronoia, Apolo de Delfos, Heracles, Zeus Olímpico, los Cabiros de Samotracia, Amón, el “Helio Indio” y otros dioses cuyos nombres no nos han llegado.

<sup>345</sup> Hammond, 1992: 308.

<sup>346</sup> Arriano (V, 29, 5).

<sup>347</sup> Mossé, 2004: 56.

resistencia de aquellos pueblos del Punjab que todavía no le habían rendido vasallaje para, posteriormente, enviar la flota a Persia por el mar mientras él marchaba a su lado para abastecerla desde tierra, buscando futuros emplazamientos de fondeaderos a lo largo de su recorrido.<sup>348</sup> “Si la flota y el ejército podían seguir adelante hasta Babilonia y la desembocadura del río Eúfrates, reabrían una valiosa vía de comunicación entre Asia y la India”.<sup>349</sup>

La pérdida de barcos y de vidas fue alta y exigió un período de reconstrucción en el trayecto hacia el sur durante el cual se realizaron campañas de menor consideración contra las tribus indias vecinas. Los episodios bélicos principales de este momento se dirigieron contra los oxídracos y los malios, los cuales tenían la fama de ser los pueblos más belicosos de la zona del bajo Punjab. Los malios fueron finalmente derrotados tras la caída de su capital en manos de Alejandro. Con esta victoria, la autoridad del macedonio se extendía ahora hasta la confluencia final del Acesines con el Indo, a mitad del curso aproximadamente de este último. Además, allí donde se encontraba la capital de ese reino, Alejandro volvió a fundar una nueva Alejandría que iba a estar destinada a ser una guarnición y base naval en la frontera entre el norte y el sur de la India.<sup>350</sup> Veamos a continuación lo que nos cuentan los historiadores antiguos sobre este momento. Curcio Rufo vuelve a ser uno de ellos y en esta ocasión nos narra brevemente el episodio:

*Aceptada su sumisión, después de tres días de viaje Alejandro llegó a otros pueblos<sup>351</sup> que no mostraron más valor que los anteriores. Fundó una ciudad a la que hizo llamar «Alejandría» y después penetró en los territorios de los musicanos.<sup>352</sup>*

Veamos ahora este mismo episodio desde las palabras que, a propósito de este, le dedica Arriano:

*Fijo Alejandro como límites de la satrapía de Filipo la confluencia del Acesines y el Indo, asignándole como destacamento todos los tracios y los batallones necesarios para defender la región. Ordenó también fundar una ciudad en la misma confluencia de ambos ríos, ya que era de esperar para ella un futuro de grandeza y esplendor entre los hombres, dotándola incluso de unos astilleros.<sup>353</sup>*

Diodoro también hace mención a esta fundación en su libro XVII:

*Tras esto se atrajo a los que vivían en las dos márgenes del río, los llamados sodras y masanos. En estos lugares fundó la ciudad de*

<sup>348</sup> Renault, 2004: 193.

<sup>349</sup> Lane Fox, 2007: 614.

<sup>350</sup> Esta estaría situada seguramente en la confluencia entre ambos ríos, el Acesines y el Indo. Bosworth, 1996: 184.

<sup>351</sup> Pueblos que habitaban la confluencia del Acesines y el Indo.

<sup>352</sup> Curcio Rufo (IX, 8, 8).

<sup>353</sup> Arriano (VI, 15, 2).

*Aleandría junto al río, tras elegir diez mil colonizadores. Después alcanzó el territorio del rey Musicano, y, tras tenerlo en su poder, lo mató y sometió a su pueblo.*<sup>354</sup>

Sobre esta nueva fundación, conocida como Alejandría en Opiana, lo cierto es que no sabemos mucho más, a parte del importante dato aportado por Arriano que nos dice que se le suponía un buen porvenir debido a su situación en la confluencia de ambos ríos y que serviría además como un importante puerto fluvial en el curso del Indo. Además, acto seguido, tenemos el testimonio que nos aporta Arriano sobre una nueva fundación a pocos kilómetros de la Alejandría que acabamos de mencionar:

*Mientras tanto, él se puso en camino, río abajo, hacia la residencia real de Sogdia. Fortificó allí una nueva ciudad, dotada también de astilleros, donde reparó los daños de algunas de sus naves, y nombró sátrapas de esta región, que limita con la confluencia del Indo y Acesines hasta el mar y toda la franja costera de India, a Oxiartes y Pitrón.*<sup>355</sup>

A esta ciudad no se le menciona nombre alguno, aunque podemos imaginar que sería bautizada también con el nombre de Alejandría, como solía ser costumbre en Alejandro. La fundación de este tipo de nuevos asentamientos venía en consonancia con el plan de Alejandro para conquistar la India meridional y que iba a consistir en usar el gran río tanto como la línea de abastecimiento como de base de operaciones para las incursiones tierra adentro contra los pueblos beligerantes.<sup>356</sup> Ambas ciudades recientemente fundadas podían ser puntos fuertes y de permanencia en la región que ayudarían a convertir el Indo en frontera y canal de comunicación.<sup>357</sup>

Mientras tanto, Alejandro tenía ya claros los proyectos con respecto al sur del valle del Indo. Había un príncipe en aquellas tierras, Musícano, que todavía no le había rendido pleitesía así que se dirigió hacia allí con el grueso de sus tropas. En cuanto aquel príncipe indio olió el peligro se rindió al instante y el rey macedonio enseguida entró en su capital. Alejandro mandó fortificar la acrópolis de la ciudad y le impuso una guarnición para tener un centro de control en esa región. Además, tras un intento de insurrección de Musícano, acabó por arrasar y colocar guarniciones a modo sistemático en las ciudades del sur de su país. Fue en este preciso momento cuando Alejandro mandó de regreso al oeste a una gran columna de veteranos bajo el mando de Crátero. Estos soldados marcharían por los pasos de Bolán o de Mulle en dirección al valle del Helmand, desde el que marcharían a Carmania pasando por Sistan. El conjunto de tropas que se fueron con Crátero eran varios batallones de la falange, los elefantes de

<sup>354</sup> Diodoro Sículo (XVII, 102, 4-5).

<sup>355</sup> Arriano (VI, 15, 4).

<sup>356</sup> Esta era una operación sin precedentes que requería de una cuidadosa planificación. Los movimientos tenían que ser sincronizados, el aprovisionamiento bien organizado y todas las rutas se establecerían con anterioridad a las incursiones en tierra. Hammond, 1992: 311-312.

<sup>357</sup> Los barcos patrullarían el río gracias a los astilleros construidos en esas ciudades, mientras que las llanuras del norte que rodeaban Taxila y Bucéfala estarían cómodamente a su alcande. Lane Fox, 2007: 613.

guerra, gran parte de la impedimenta y muchos de los soldados no aptos ya para el combate.

A finales de julio del 325 a.C., las tropas de Alejandro llegaron al final de su viaje por el Indo y arribaron al reino de Pátala, territorio del delta del Indo. El gobernante de esta zona se rindió sin objeción alguna, por lo que a Alejandro ya no le quedaba oposición en su avance hacia el océano. En la capital del reino<sup>358</sup> el monarca macedonio dispuso que se construyera un muro en la ciudadela y otro astillero en la parte alta del estuario del Indo. A esta ciudad se le conocería como la “Ciudad de Madera” (*Xylinepolis*) debido a que fue construida fundamentalmente con este material.<sup>359</sup> Alejandro también tomó medidas para fortificar ese nuevo puerto y desde allí exploró con un pequeño contingente de naves el brazo oriental del Indo, donde acabó por descubrir un gran lago antes de la desembocadura. Vista la buena situación de este, decidió construir allí otro puerto y su astillero, obras que también se encargó el en persona de supervisar.<sup>360</sup> En aquel lugar destacó una guarnición y le puso el nombre de Barca.

Al regresar al campamento base en Pátala, tuvo lugar otra breve incursión, esta vez por el brazo occidental del Indo, el cual también se exploró y se descubrió que era más propicio para la navegación. Es por ello que Alejandro dejó allí un proyecto para construir de nuevo un cobertizo destinado a las embarcaciones y para instalar una guarnición.

Durante la estancia del ejército de Alejandro en la desembocadura del Indo, y en consonancia con lo que acabamos de ver, Curcio Rufo nos dice que el macedonio dedicó parte de su tiempo “a fundar un gran número de ciudades”.<sup>361</sup> Sin embargo, del resto de historiadores antiguos de Alejandro, únicamente Justino hace una mención clara a la fundación de un nuevo asentamiento:

*Y como si con un carro de carreras diera una vuelta alrededor de la meta, fijados los límites de su imperio hasta donde los desiertos le permitieron llegar o bien hasta donde el mar era navegable, es transportado por una marea favorable a la desembocadura del río Indo. Allí en recuerdo de sus proezas, fundó la ciudad de Barce, y levantó altares y dejó como prefecto de las regiones costeras de la India a uno de sus amigos.*<sup>362</sup>

Seguramente, estos puntos más importantes que Alejandro mandó fortificar y poblar con habitantes nuevos en la zona de la desembocadura del Indo, nunca llegaron a desarrollarse plenamente ya que se encontraban todavía en un nivel muy rudimentario

---

<sup>358</sup> Dicha ciudad se identifica con las ruinas de Bahmanabad, situadas a unos 75 kilómetros al norte de Hyderabad. Bosworth, 1996: 185.

<sup>359</sup> Lane Fox, 2007: 616.

<sup>360</sup> Se supone que aquel lago le recordaba al puerto de Pela, el cual poseía una entrada de agua procedente del río y una salida hacia el mar. Hammond, 1992: 321.

<sup>361</sup> Curcio Rufo (IX, 10, 3).

<sup>362</sup> Justino (XII, 10, 5-6).

cuando Alejandro decidió continuar adelante y abandonar la región, por lo que es probable que no sobreviviesen mucho tiempo más en aquellos lugares tan lejanos del control macedonio. En cambio, las ciudades que sí que sobrevivieron al reinado de Alejandro fueron las encontradas en la zona norte del Punjab, territorio del norte de valle del Indo y de sus afluentes orientales.<sup>363</sup>

La campaña en la India había finalizado prácticamente en el mes de agosto del 325 a.C. Durante esta, Alejandro había logrado hacerse con un gran tesoro que gastó en parte en el equipamiento de puertos y astilleros, que servirían para estimular el comercio marítimo y revolucionar los intercambios mercantiles. También dedicó un gran número de estos fondos en la construcción y el embellecimiento de sus nuevas ciudades recién fundadas.<sup>364</sup> Ahora ya, sí que estaba preparado para iniciar la marcha de retorno a Babilonia, aunque esta no iba a ser para nada sencilla.<sup>365</sup>

## 7.6. EL REGRESO A BABILONIA Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ALEJANDRO MAGNO (325-323 A.C.)

Todo estaba dispuesto a finales de agosto del 325 a.C. para iniciar el camino de regreso a casa. El ejército terrestre de Alejandro, integrado por unos 30.000 individuos en aquel momento, partió de la ciudad de Pátala para aprovechar las lluvias monzónicas así como para ir lo suficientemente por delante de la flota de Nearco y poder ir allanándole el terreno. La idea inicial era reunirse con Nearco en la desembocadura del Tigris o del Éufrates. En cuanto la columna de Alejandro descendió hasta cerca del océano, se dirigió hacia el oeste, siguiendo la línea de la costa para lanzar un ataque por sorpresa a los oritas, pueblo indio independiente que habitaba la llanura que rodea lo que actualmente es Las Bela, en Beluchistán. El macedonio se hizo sin problemas con el control de este territorio de los oritas y decidió que la principal población de la zona, Rambacia, se convirtiese en una ciudad de nuevo cuño, que llevaría a partir de ese momento el nombre de Alejandría. Veamos como cuenta Arriano este episodio:

*Acampó Alejandro entonces junto a un riachuelo, hasta que se le juntaron las tropas que venían con Hefestión, y acto seguido continuó su avance. Llegó a la capital del pueblo orita, llamada Rambacia, cuyo emplazamiento mereció todos sus elogios al tiempo que le pareció que un asentamiento en este lugar se transformaría en pocos años en una ciudad grande y próspera. Ordenó a Hefestión que se quedara aquí para atender estas cuestiones.*<sup>366</sup>

Curcio es otro de los que nos habla de esta nueva ciudad:

<sup>363</sup> Bosworth, 1996: 364.

<sup>364</sup> Hammond, 1992: 323.

<sup>365</sup> “Con la llegada final a la ciudad de Pátala, en el 325, se establecieron por fin los itinerarios de regreso de toda la expedición.” Guzmán y Gómez, 2004: 165.

<sup>366</sup> Arriano (VI, 21, 5).

*Penetró a continuación en una región desierta y falta de agua y, después de atravesarla, pasó al territorio de los horitas. Allí hizo entrega a Hefestión de la mayor parte del ejército y repartió entre Ptolomeo y Leonnato la tropa armada a la ligera. [...] También en esta región fundó una ciudad a la que fueron deportados los aracosios.*<sup>367</sup>

Diodoro nos da nuevos datos acerca de los posibles intereses que tendría Alejandro en este nuevo establecimiento:

*Alejandro quiso fundar junto al mar una ciudad, y como encontró un puerto no batido por el oleaje, y cerca de él un lugar conveniente, fundó allí la ciudad de Alejandría.*<sup>368</sup>

Según los testimonios de estos tres historiadores, parece ser que Alejandro fundó una ciudad en el territorio de los oritas, pero difieren en la situación de esta. Mientras que Arriano nos cuenta que dicha Alejandría se alzó en el interior, sobre el asentamiento anterior de Rambacia, capital de los oritas; Diodoro afirma que esta se situaría en la costa, en un lugar apto por su seguridad para la construcción de un puerto marítimo. Curcio, por su parte, únicamente nos da el detalle de que dicha población fue el lugar de acogida de la población de aracosios cercana al lugar. Ante esta problemática, A. B. Bosworth asegura que “Alejandría es, claramente, el sinecismo situado en el emplazamiento de Rambacia descrito por Arriano, y la fundación de la costa, si existió, tuvo que ser el depósito costero<sup>369</sup> donde Leónato almacenó grano para la flota.”<sup>370</sup> Por lo tanto, y según este autor, habría dos zonas de concentración vinculadas con una única fundación: la costa por un lado, donde la flota necesitaría obtener provisiones para continuar su periplo por el mar; y por el otro, el interior, asegurado por una nueva ciudad que se poblaría con colonos traídos de Aracosia. Además, el responsable final del buen funcionamiento de esta Alejandría iba a ser Leónato, quien se encargaría de mantener sumisos a los oritas, de hacer de la ciudadela un lugar seguro que asegurase el control de la zona y, por último, de garantizar que la costa acogiese bien a la flota de Nearco a su llegada a puerto.

Alejandro dejó finalmente el territorio de los oritas hacia principios del mes de octubre para iniciar el largo viaje hacia Carmania y el Golfo Pérsico. Esta nueva expedición iba a acabar por convertirse en la empresa más desagradable de la vida del conquistador macedonio. A pesar de la fama de invencible que ha acompañado desde siempre a Alejandro Magno, los tres últimos meses del 325 a.C. fueron una demostración de que esta fama debería ser, cuanto menos, discutida.<sup>371</sup> El territorio hacia el que se dirigió era, en su mayor parte, desértico y la línea de marcha lo llevó hacia el interior, hacia los centros de la región de Gedrosia más poblados. El camino a través del desierto de Gedrosia fue extremadamente duro y durante el trayecto muchos

<sup>367</sup> Curcio Rufo (IX, 10, 6-7).

<sup>368</sup> Diodoro Sículo (XVII, 104, 8).

<sup>369</sup> Arriano (VIII, 23, 6).

<sup>370</sup> Bosworth, 1996: 191.

<sup>371</sup> Lane Fox, 2007: 621.

soldados murieron, a la vez que también lo hicieron mujeres y niños que iban con la impedimenta. Según iba decayendo la moral, los hombres empezaron a matar a los animales de tiro para comérselos, además de acabar con los carros para poder utilizar la madera y cocinar el alimento.<sup>372</sup> Finalmente, el ejército logró atravesar el desierto y penetró en Carmania, a cuya capital arribó en el invierno del 325-324 a.C. Finalmente, en el mes de enero del 324 a.C., Nearco y su flota se reunieron con Alejandro en Carmania, habiendo recorrido unos 1.300 kilómetros desde la desembocadura del Indo. El efecto principal de esta campaña terrestre y marítima por el sur de Asia fue el establecimiento de rutas de comunicación por vía marítima entre dos grandes focos de civilización. Además, quedaba así demostrado que el mar existente entre la India y el Golfo Pérsico era el “Gran Mar” (Océano Índico).

En pleno invierno, Alejandro reemprendió la marcha al oeste y desde Carmania se dirigió directamente a Pasagarda, la antigua capital de Pérsida, para, posteriormente, poner rumbo a Persépolis. El fin de la campaña asiática estaba muy cerca y Alejandro llevó a su ejército al completo por el camino real hacia la capital de invierno, Susa, a la que llegó en marzo del 324 a.C. La flota de Nearco, la cual había continuado navegando el litoral desde el reencuentro en la capital de Carmania, volvió a juntarse con la columna comandada por Alejandro junto antes de llegar a Susa, por lo que las fuerzas del macedonio se encontraban de nuevo todas unidas. Para celebrarlo se realizaron sacrificios y juegos atléticos, y los oficiales más veteranos fueron recompensados por su servicio y coronados por sus hazañas durante tamaña empresa que acababan de finalizar. En este momento, llegaron al campamento de Alejandro los refuerzos formados por 30.000 jóvenes iraníes vestidos con prendas macedonias y entrenados en las artes macedonias de la guerra.<sup>373</sup> Estos nuevos soldados, destinados a cubrir las grandes bajas del ejército, provenían sobre todo de las Alejandrías fundadas durante la campaña en Asia y de algunos pueblos tribales de Irán.<sup>374</sup>

La misión de Nearco tuvo unas consecuencias de considerable importancia ya que gracias a la inspección de las costas que este llevó a cabo desde la desembocadura del Indo, toda la información recogida (fondeaderos, islas, pueblos, ciudades, pozos, tierras fértiles, etc.) iba a quedar recogida en forma de *paraplustis* o mapas, permitiendo así la apertura del comercio marítimo entre Mesopotamia y la India.<sup>375</sup> Esto hizo que Alejandro se preocupase en su último año de vida en explorar bien la costa árabe y de

---

<sup>372</sup> En opinión de Hammond, fueron principalmente los no combatientes y los animales de carga los que murieron durante esta travesía por el desierto, ya que estos no dependían del ejército sino de los mercaderes de la zona para conseguir sus provisiones. Hammond, 1992: 334.

<sup>373</sup> Hacía ya tres años desde que Alejandro, encontrándose cerca de Balj, había ordenado que fueran seleccionados y entrenados algunos de los jóvenes habitantes de esas colonias con motivo de ingresar algún día en el ejército de Alejandro. Lane Fox, 2007: 677.

<sup>374</sup> El hecho de que estos 30.000 jóvenes iraníes proviniesen, en su mayoría, de las nuevas colonias fundadas por Alejandro ha llevado a varios historiadores a intentar dilucidar cuantas fueron en realidad las ciudades erigidas por Alejandro durante su campaña ya que teniendo esta cifra concreta, se podría hacer una estimación de cuanta población de la edad apropiada podría aportar cada una de las colonias siguiendo las cifras de demografía de la zona que se barajan para aquel momento de la Antigüedad. Hammond, 1998: 244-246.

<sup>375</sup> Hammond, 1992: 337.

intentar descubrir las posibilidades que habría de llegar a circunnavegar Arabia hasta llegar a lo que él creía el Golfo Pérsico de Egipto, lo que en realidad sería nuestro Mar Rojo. Alejandro había sido informado por las poblaciones locales de la zona que la costa arábiga poseía abundantes lugares de recalada para los barcos y de sitios muy adecuados para la fundación de ciudades que crecerían prósperas gracias a las condiciones propicias de esos territorios.

Alejandro aún conservaba grandes planes para el futuro y para nada se quedó a la espera de ponerlos en marcha. En la primavera del 324 a.C., mandó al grueso del ejército terrestre, bajo el mando de Hefestión, desde Susa hacia el Golfo Pérsico, mientras él se embarcaba rumbo a la desembocadura del Tigris. El ejército al completo se reunió cerca del gran estuario donde desembocaba por aquel entonces el Tigris.<sup>376</sup> Este sería el emplazamiento elegido para una nueva ciudad, Alejandría de Susiana, que fue conocida más tarde como Spasinou Charax. La única fuente antigua que hace referencia a esta fundación es Plinio el Viejo quien nos habla de la ciudad en las siguientes líneas:

*Cárace, población interior del Golfo Pérsico y a partir de la cual se extiende la Arabia denominada Eudemon, se halla en una colina construida por la mano del hombre entre dos ríos que confluyen, el Tigris por la derecha y el Euleo por la izquierda, con una superficie de dos mil pasos. La primera fundación la realizó Alejandro Magno con los colonos procedentes de la ciudad real de Dúrine, que desapareció entonces, y dejando allí soldados ya inútiles para el servicio. Había ordenado que a ésta se la llamara Alejandría, y Peleo a la aldea construida exclusivamente para los macedones, por el nombre de su patria.*

*Los ríos destruyeron esta población; después Antíoco, el quinto de sus reyes, la reconstruyó y la llamó con su nombre; devastada de nuevo, hizo lo mismo Espaosines, hijo de Sagdodonaco, rey de los árabes comarcanos, del que Juba dijo erradamente que fue sátrapa de Antíoco; tras haber levantado unos diques, la reconstruyó y le dio su nombre, fortificando el territorio adyacente en una longitud de seis mil pasos y una anchura algo menor.<sup>377</sup>*

En este nuevo asentamiento, Alejandro utilizó una vez más como base para su fundación una comunidad nativa, la de Durine, que fue disuelta y sus habitantes fueron llevados a Alejandría de Susiana como mano de obra agraria. En ella, también fueron destinados aquellos veteranos macedonios incapaces de seguir en el servicio activo, los cuales conformaron el núcleo poblacional y fueron instalados en un barrio o sector especial llamado Peleo, en honor a la capital de Macedonia. Una vez más, “una Alejandría seguía el ejemplo de un antiguo puesto de avanzada oriental, y de nuevo

<sup>376</sup> En concreto, se congregaron en la confluencia entre el río Euleo y el Tigris.

<sup>377</sup> Plinio el Viejo (VI, 138-139).

estaría a la altura de las esperanzas de su fundador”.<sup>378</sup> Esta nueva ciudad duró apenas cien años ya que, como nos dice Plinio, fue arrasada por las inundaciones. A pesar de eso, el lugar fue restaurado en varias ocasiones por los reyes griegos y partos y se convirtió en el principal puerto para el comercio del Próximo Oriente con la India. Se



Figura 45. Localización de Alejandría de Susiana (Spasinou Charax) (<http://www.livius.org/articles/place/charax/>)

sabe que dicha ciudad fue visitada por el emperador romano Trajano y que todavía existía en época árabe. Cabe destacar que los restos de esta fundación alejandrina han sido localizados por un reconocimiento aéreo llevado a cabo por los ingleses y los informes han aportado información de utilidad

acerca de la disposición de las calles y edificios que seguirían una disposición típica de un campamento militar de la época.

Desde la desembocadura del Tigris, Alejandro continuó remontando sus aguas hasta Mesopotamia, mientras iba destruyendo las cataratas artificiales que encontraba y que impedían la navegación por este. No cabe duda de que el conquistador macedonio estaba preparando ya su nueva aventura de ocupación de Arabia para el año siguiente y requería de una armada procedente de Mesopotamia. De esta forma, iba adecuando el Tigris a sus propósitos, de forma que este permitiese el tráfico naval en ambas direcciones y, así, la nueva fundación de la desembocadura serviría de arsenal para la flota.<sup>379</sup> El Éufrates, en cambio, no poseía barreras en su curso por lo que los preparativos de Alejandro en sus aguas fueron mucho menores, limitándose a conseguir que siempre hubiese el caudal de agua adecuado para sus planes.

Tras continuar río arriba hasta Opis, a mediados de verano, Alejandro se dirigió a Ecbatana, la tradicional capital del período estival de los reyes persas. Fue en esta ciudad donde el mejor y más leal compañero de Alejandro, Hefestión, cayó gravemente enfermo y, finalmente, murió al séptimo día de enfermedad. Alejandro sufriría el que más esta pérdida y los honores dedicados a su amigo fallecido fueron de lo más esplendorosos. Esta muerte no impidió que prosiguiesen los planes del rey y llegado el invierno, se reanudó la campaña. Esta vez el objetivo eran los coseos, unas tribus que habitaban el territorio montañoso que limitaba con Media y que controlaban parte de los caminos que unían Ecbatana con Susa. Estos rebeldes fueron enseguida mitigados y Diodoro nos cuenta que Alejandro estableció una serie de “ciudades” en lugares clave

<sup>378</sup> Lane Fox, 2007: 679-680.

<sup>379</sup> Bosworth, 1996: 214.

para controlar las posibles nuevas rebeliones contra el dominio macedonio.<sup>380</sup> Más que ciudades en sí, a lo que Diodoro se refiere probablemente con este término es a un conjunto de asentamientos militares destinados a vigilar y mantener el orden sobre estas tribus.<sup>381</sup> Ciertamente, el dominio sobre estos pueblos nunca llegó a ser total y de estas “fundaciones” no se volvió a saber nada más.

Una vez entrado el año 323 a.C., la corte de Alejandro regresó por fin a Babilonia. Los preparativos para la invasión de Arabia estaban ya prácticamente finalizados. La última de las obras de ingeniería fue el dragado de un gran puerto en Babilonia, con capacidad para más de 1.000 naves, para facilitar las instalaciones portuarias necesarias que se iban a necesitar en la campaña que estaba por venir. Mientras la flota se iba concentrando en este puerto, Alejandro llevó a cabo una última revisión del Éufrates. Su actividad se concentró esta vez en la entrada del principal canal de drenaje del río, el Palácopas, el cual desviaba el exceso de agua de las crecidas. Tras las obras, Alejandro optó por descender navegando el Palácopas en dirección a los lagos de Arabia. Allí, en la orilla occidental del delta del Éufrates, fue donde tendría lugar la última de las fundaciones de Alejandro Magno, la cual es narrada en exclusiva por Arriano:

*Más tarde navegó hasta el Palácopas y bajó por él hasta los lagos, en dirección a Arabia. Encontró allí un lugar bien situado y en él fundó una ciudad, toda ella amurallada, en la que asentó a algunos mercenarios griegos que voluntariamente se lo habían pedido, así como a otros que por su edad o por sus heridas resultaban ya inútiles para la guerra.*<sup>382</sup>

Esta sería la última de las Alejandrías fundadas por el conquistador y que, en este caso, constituiría una base naval principal para el ejército invasor que se estaba congregando y preparando en Babilonia, función idéntica a la de Alejandría de Susiana.

Para muchos, Alejandro estaba entusiasmado con los informes que hablaban de la existencia de puertos a lo largo de la costa de los árabes. Este hecho hacía posible la fundación de nuevas Alejandrías que controlasen la ruta comercial alrededor de Arabia hasta el Mar Rojo y el Golfo Pérsico y así hacerse famosas y enriquecerse gracias al rico comercio que fluiría por sus territorios de control.<sup>383</sup> La verdad es que poco se sabe a ciencia cierta en cuanto a los futuros planes que tenía el rey macedonio en la primavera del 323 a.C. Estos se recogieron supuestamente, en los *Hypomnemata* o memorias oficiales pero el único indicio que se conserva al respecto hay que buscarlo en la obra de Diodoro.<sup>384</sup> Según este autor el más importante de todos los proyectos desde el punto de vista militar y político era el de construir una flota de más de un millar de barcos para llevar la guerra a Cartago y a otros habitantes del Mediterráneo Occidental (Libia,

<sup>380</sup> Diodoro Sículo (XVII, 111, 6).

<sup>381</sup> Bosworth, 1996: 223.

<sup>382</sup> Arriano (VII, 21, 7).

<sup>383</sup> Lane Fox, 2007: 725.

<sup>384</sup> “No podemos asegurar que ninguno de los elementos que conforman la relación de sus propósitos sea exacto ni auténtico, como tampoco que ninguno corresponda a una falsificación.” Cartledge, 2008: 231.

Sicilia, Iberia, etc.). Este plan entroncaría muy bien con los preparativos que estaba llevando ya a cabo en el 324-323 a.C. en el marco de la expedición contra los pueblos de la península arábiga.

Sin embargo, todos estos planes nunca llegaron a llevarse a cabo pues la muerte le vino a Alejandro de manera prematura en el mes de junio del 323 a.C., en la ciudad de Babilonia, debido, supuestamente, a una enfermedad.<sup>385</sup> Concretamente, el día 10 de junio del 323 a.C. su vida se apagaba dejando tras de sí un gran Imperio que no duraría unido mucho tiempo, aunque su legado cultural y el sincretismo entre griegos y orientales formaría parte ya de la historia de todas aquellas regiones que estuvieron un día bajo su control. Tal y como apunta Claude Mossé, “sea como fuere, la muerte brutal de Alejandro puso fin a una aventura que le permitió reunir en sus manos un territorio inmenso, muy distinto del reino de sus antepasados macedonios.”<sup>386</sup>

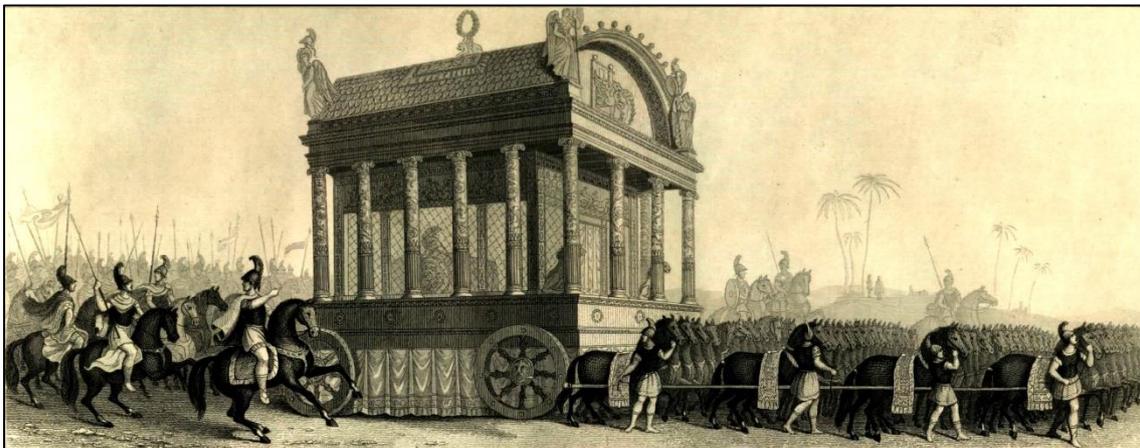


Figura 46. Reconstrucción hipotética del carro fúnebre de Alejandro Magno según la descripción hecha por Diodoro (Manfredi, 2011, fig. 1)

<sup>385</sup> En verdad, las causas de la muerte de Alejandro siguen siendo hoy en día objeto de debate entre los historiadores y apasionados de este gran personaje. Las hipótesis son de lo más variopintas: unos hablan de que resultó envenenado por orden de Antípatro, hostil a la política oriental del rey y quien temía el regreso de Alejandro; otros, en cambio, hablan de una muerte natural debido a una fiebre malaria contraída en los pantanos y que desembocó en una leucemia, o, incluso, los hay que lo achacan al alcoholismo inherente del macedonio. Guzmán, 1989: 32.

<sup>386</sup> Mossé, 2004: 59.

## 8. REFLEXIONES SOBRE LAS NUEVAS FUNDACIONES

*“Alejandro, en cambio, fundó más de setenta ciudades en pueblos bárbaros y sembró Asia de magistraturas griegas y se impuso así sobre su modo de vivir salvaje e incivilizado. [...] Egipto no poseería Alejandría ni Mesopotamia Seleucia ni Sogdiana Proftasia ni India Bucefalia ni el Cáucaso tendría una ciudad griega vecina. Con estas fundaciones se extinguió lo salvaje y lo peor se habituó a lo mejor y cambio de signo.”*

Plutarco (*Sobre la virtud o fortuna de Alejandro Magno*)

Durante el capítulo anterior hemos intentado hacer una síntesis lo más completa posible de la expedición de Alejandro por Egipto, Asia y la India, atendiendo principalmente a las pruebas escritas que los historiadores antiguos nos han legado sobre la labor fundadora que llevó a cabo este rey en vida y buscando tomar conciencia de la amplitud y extensión del gran imperio que llegó a amasar bajo su poder. A continuación, es el momento por tanto de hacer una serie de reflexiones acerca de estas nuevas fundaciones y del poblamiento greco-oriental que estableció el joven monarca a lo largo y ancho de su imperio, siendo este un hecho novedoso y que produjo grandes consecuencias para la historia del mundo antiguo.

### 8.1. MANTENIMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN PERSA

La estrategia que siguió Alejandro a lo largo de su gran expedición de conquista del Asia entrañaba, desde un primer momento, siete principios básicos: aumento máximo de las fuerzas de combate, concentración de estas en el punto decisivo, velocidad, sorpresa, consolidación de la victoria mediante la persecución inmediata del enemigo, creación de una serie de bases o puestos de defensa y, por último, el establecimiento de un sistema de comunicaciones protegido y seguro.<sup>387</sup> Pero sobre todo, Alejandro se encontraba con la problemática de mantener el control sobre los pueblos conquistados una vez tuviese que continuar con su avance y que, a su vez, estos territorios aportasen tropas de refresco y bien entrenadas para su ejército.<sup>388</sup> Para ello, lo que hizo fue mantener el sistema de satrapías propio del imperio persa, aunque situando

<sup>387</sup> Este es el análisis que hace J. F. C. Fuller y al que Paul Cartledge hace referencia en su obra. Cartledge, 2008: 167.

<sup>388</sup> Mossé, 2004: 91.

a la cabeza de estas a macedonios o nobles persas afines a su persona.<sup>389</sup> Este hecho pudo ser un signo de gran inteligencia del rey macedonio pues en aquella época la administración persa estaba muy perfeccionada y su mantenimiento pudo ser también una prueba de que quería conservar el imperio persa tal como lo había heredado de los aqueménidas.<sup>390</sup> Sin embargo, Alejandro también era partidario del sistema democrático, al contrario que los persas, que apoyaban a las oligarquías de las ciudades. Así pues, uno de los rasgos más marcados del macedonio fue que este apoyó desde un principio la adopción de las instituciones democráticas en las ciudades que estaban bajo su mando,<sup>391</sup> como ya hemos visto que hizo en Jonia, al liberar las diferentes ciudades griegas al comienzo de su campaña. De este modo, las formas políticas características de estos sistemas democráticos (asamblea popular, magistrados electos o sorteados, consejo de representantes, etc.) se difundieron por la mayoría de las ciudades desde época de Alejandro.

Por otra parte, para el mantenimiento de la seguridad de las principales vías de comunicación de su nuevo imperio, era necesario el establecimiento de una serie de bases de control, situadas en los puntos de paso más concurridos de las grandes rutas que cruzaban Asia. Para ello, la fundación de una serie de colonias militares en dichos lugares se hizo indispensable y estas Alejandrías constituyeron una red relativamente cerrada y con el objetivo, entre otros, de oponerse a toda tentativa de rebelión por parte de sátrapas o señores locales.<sup>392</sup> Y es que, para algunos historiadores de Alejandro, el imperio asiático que logró aunar este conquistador no fue otra cosa más que “una tenue cinta de tierra conquistada cruzando Asia de ida y vuelta, dejando regiones enteras casi completamente intactas a su paso.”<sup>393</sup> Mantener el control y la estabilidad sobre esos territorios no fue para nada tarea fácil, lo que se evidenciaría más adelante tras la muerte de Alejandro y la desmembración de su imperio universal bajo el gobierno de los Diádocos.

## 8.2. LISTADO DE LAS CIUDADES SUPUESTAMENTE FUNDADAS POR ALEJANDRO MAGNO

La diáspora de ciudades establecidas por Alejandro a lo largo de su itinerario ilustran en qué grado trataba de usar la propagación de la cultura y la civilización griegas como herramienta de administración de su imperio.<sup>394</sup> En relación con esto, el poder fijar con precisión el número de ciudades fundadas realmente por el macedonio durante su campaña constituye hoy en día, una ardua tarea que no parece que tenga una

<sup>389</sup> “Esta política de incorporar a los nobles persas a los altos puestos de la administración es indicativa de la gran perspicacia de Alejandro Magno como gobernante máximo. Sin duda había evaluado bien el efecto propagandístico que esta política iba a traer a su favor.” Blázquez, 2008b: 6.

<sup>390</sup> Blázquez, 2008b: 5.

<sup>391</sup> Shipley, 2000: 61.

<sup>392</sup> Mossé, 2004: 92.

<sup>393</sup> Shipley, 2000: 65.

<sup>394</sup> Cartledge, 2008: 208.

solución clara hasta que la arqueología no dé un paso al frente que nos permita poder cotejar y refrendar, o no, los testimonios escritos que de ellas poseemos, ya que estos, como ya hemos visto en el capítulo anterior, no dejan de ser confusos e incluso contradictorios en algunas ocasiones.<sup>395</sup> Plutarco, en su escrito *Sobre la virtud o fortuna de Alejandro*, asegura que Alejandro fue el autor personal de más de 72 ciudades, una cifra ingente, difícil de creer para la mayoría de los historiadores actuales. Y es que, resulta casi imposible intentar no ya sólo describir las numerosas ciudades de Alejandro, ya que no existen apenas datos sobre ellas, sino el hecho de enumerarlas con cierto rigor histórico.<sup>396</sup> Sin embargo, los estudios más modernos que han tratado el tema han reducido considerablemente este número y casi todos coinciden en apuntar un número comprendido entre un máximo de 17 y un mínimo de 6 ciudades. Sin duda es verdad que en Asia, tanto Alejandro como sus sucesores, crearon una red relativamente densa de nuevos centros urbanos, aunque no es menos cierto que el número de las ciudades establecidas por el joven monarca en el antiguo imperio persa ha sido en más de una ocasión sobreestimada.<sup>397</sup> Como veremos a continuación, no todos estos nuevos establecimientos fueron grandes ciudades, ya que algunos no pasaron de ser más que pequeños mercados o ciudades de guarnición, pero todos ellos constituyen una afirmación resonante del poder del nuevo orden griego que había sido establecido en Asia por el rey Alejandro.

En nuestro caso concreto, hemos intentado hacer nuestra propia recopilación acerca de los testimonios antiguos que mencionan la labor fundadora de Alejandro, intentando sobre todo seguir los pasos de este a lo largo de su campaña; de forma que podamos intentar seguir un orden claro en este proceso de construcción de nuevos asentamientos urbanos. Como ya hemos apuntado a lo largo de este trabajo, las fuentes que hemos seguido son, fundamentalmente, la de los cinco historiadores antiguos que han narrado la campaña del macedonio, además de los autores Estrabón y Plinio el Viejo, quienes, en sus historias, nos ofrecen importantes detalles sobre el origen de muchas de las ciudades que poblaban el mundo en su tiempo. Así pues, una vez finalizado nuestro recorrido cronológico por las distintas fases del itinerario seguido por Alejandro y su ejército en su expedición panhelénica, hemos realizado la siguiente lista de ciudades, mencionadas como fundaciones del monarca macedonio en dichas fuentes. Según nuestro proceso de recopilación y valoración de los diferentes testimonios que poseemos, los nuevos asentamientos que serían obra de Alejandro Magno serían los siguientes:

---

<sup>395</sup> Además, con frecuencia la identificación del emplazamiento concreto de una determinada ciudad suele ser discutido o incluso imposible de averiguar. Por otra parte, muchas ciudades desaparecían o eran refundadas por los Sucesores de Alejandro, llegando a cambiar de nombre en más de una ocasión. Préaux, 1984: 195.

<sup>396</sup> En muchas ocasiones, la información referente a las ciudades fundadas por Alejandro no pasan de una simple mención en un único texto. Montero, 2000: 200-201.

<sup>397</sup> Shipley, 2000: 108.

<b>NOMBRE</b>	<b>FECHA DE FUNDACIÓN</b>	<b>LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA</b>	<b>FUENTES QUE LO ATESTIGUAN</b>
Aleandrópolis	340 a.C.	Antigua Tracia	Plutarco (IX, 1-2)
Aleandría de Egipto	Abril/331 a.C.	Egipto (entre el lago Mareotis y el Mediterráneo)	Arriano (III, 1, 5), (III, 2, 1-2); Plutarco (XXVI, 4-10); Curcio Rufo (IV, 8, 1-2), (IV, 8, 6); Diodoro (XVII, 52, 1-7); Justino (XI, 11, 13)
Aleandría de Aria	Octubre/330 a.C.	Actual Herat (Afganistán)	Estrabón (XI, 10, 1); Plinio el Viejo (VI, 61)
Aleandría Drangiana/Proftasia	Noviembre/330 a.C.	Drangiana (en la desembocadura del antiguo río Helmand)	Estrabón (XI, 8, 9); Plinio el Viejo (VI, 61)
Aleandría de Aracosia	Noviembre/330 a.C.	Kandahar (Afganistán)	Arriano (III, 28, 4); Diodoro (XVII, 83, 1) <sup>398</sup>
Aleandría del Cáucaso/en Parapamisada	Marzo/329 a.C.	Cerca de Begram (Afganistán)	Arriano (III, 28, 4); Curcio Rufo (VII, 3, 23); Diodoro (XVII, 83, 1), (XVII, 83, 2)
Aleandría Escate/Última/del Tanais	Julio-agosto/329 a.C.	Actual ciudad de Kurkath (Kunduz, norte de Afganistán)	Arriano (IV, 1, 3-4), (IV, 4, 1); Curcio Rufo (VII, 6, 13), (VII, 6, 25-27); Justino (XII, 5, 12)
Aleandría Margiana	328 a.C.	Margiana (en torno al oasis de Merv)	Curcio Rufo (VII, 10, 15-16); Justino (XII, 5, 13); Estrabón (XI, 10, 2)
Aleandría del Oxo/Oxiana	Invierno/328-327 a.C.	Ai-Khanoum	Justino (XII, 5, 13); Plinio el Viejo (VI, 49)
Nicea	Otoño/327 a.C.	Valle del Cofén (antigua Arigeo)	Arriano (IV, 24, 6-7); Diodoro (XVII, 83, 2) <sup>399</sup>
Bucéfala	Mayo-junio/326 a.C.	En la orilla occidental del Hidaspes (actual Jhelum)	Arriano (V, 19, 4); Plutarco (LXI, 1-3); Curcio Rufo (IX, 1, 6), (IX, 3, 23); Diodoro (XVII, 89, 4-6), (XVII, 95, 5); Justino (XII, 8, 8)
Nicea	Mayo-junio/326 a.C.	En la orilla oriental del Hidaspes (actual Jhelum)	Arriano (V, 19, 4); Plutarco (LXI, 1-3); Curcio Rufo (IX, 1, 6), (IX, 3, 23); Diodoro (XVII, 89, 4-6), (XVII, 95, 5); Justino (XII, 8, 8)

<sup>398</sup> En el caso de las fundaciones de Alejandría de Aracosia y Alejandría del Cáucaso, las fuentes antiguas muestran una serie de contradicciones entre sí, según el autor al que atendamos. Esta cuestión particular ha sido ya tratada anteriormente en el capítulo anterior (“La conquista de Asia: recorrido y nuevas fundaciones”).

<sup>399</sup> Insistimos de nuevo en que este último testimonio de Diodoro conlleva una serie de incógnitas acerca de cuáles son verdaderamente las ciudades a las que se refiere.

Alejandría en Opiana/del Indo	Primavera/325 a.C.	En la confluencia del Acesines y el Indo	Arriano (VI, 15, 2); Curcio Rufo (IX, 8, 8); Diodoro (XVII, 102, 4-5)
¿Alejandría?	Primavera/325 a.C.	A pocos kilómetros al sur de Alejandría Opiana (siguiendo el cauce del río Indo)	Arriano (VI, 15, 4)
Alejandría de los oritas	Septiembre/325 a.C.	Rambacia (Las Bela, Beluchistán)	Arriano (VI, 21, 5); Curcio Rufo (IX, 10, 6-7); Diodoro (XVII, 104, 8)
Alejandría de Susiana/Spasinou Charax	Primavera/334 a.C.	En la antigua desembocadura del Tigris	Plinio el Viejo (VI, 138-139)
Alejandría en el Palácopas	Primavera del 323 a.C.	En la orilla occidental del delta del Éufrates	Arriano (VII, 21, 7)

Como podemos observar, en nuestra lista aparecen un total de 17 ciudades, lo que entroncaría con los estudios actuales que más urbes atribuyen a la labor edilicia del macedonio. Por otra parte, consideramos oportuno recalcar que, durante nuestro estudio del itinerario que siguió Alejandro y el análisis de las fuentes, y siguiendo las opiniones bien argumentadas de historiadores modernos sobre el tema, ha habido una serie de establecimientos que hemos considerado oportuno dejar fuera de nuestra lista por diversos motivos que se pueden resumir en tres puntos:

- Fundaciones póstumas atribuidas a Alejandro.
- No existe una política de colonización previa a la derrota de Darío.
- Control de los territorios mediante simples guarniciones.

Una de las ciudades que han sido asignada en más de una ocasión a la obra fundadora del joven rey es la conocida como Alejandría en Issos o Alejandría de Cilicia, la cual recibía en la tradición el nombre de Alejandretta y se corresponde con la actual ciudad turca de Iskenderun. Según esta hipótesis, esta ciudad fue fundada tras la victoria de Alejandro en la batalla de Issos, a finales del 333 a.C., sobre la antigua plaza de Miriandros, e incluso se supone que se llegó a poner en funcionamiento una ceca de acuñación de moneda para Alejandro y su ejército en el invierno del 333-332 a.C.<sup>400</sup> En lo que respecta a esta ciudad, no tenemos evidencias fiables que corroboren que Alejandro fundó algún asentamiento urbano durante el tiempo que transcurrió por las costas de Asia Menor, Siria y Palestina, siendo Alejandría de Egipto su primera

<sup>400</sup> Montero, 2003: 50.

fundación de cierta entidad. Es muy probable que esta ciudad, al igual que otras supuestas ciudades de Alejandro (Alejandría junto al Latmos o Alejandría en la Tróade) fuesen en realidad fundaciones póstumas hechas por los Diádocos,<sup>401</sup> tal como se conoce que fue el caso de Alejandría en la Tróade, la cual fue refundada por Lisímaco en un sinecismo anterior de Antígono. Esta idea es refrendada por la mayoría de investigadores actuales los cuales no creen que Alejandro pudiera poner en marcha su política de colonización antes de iniciar la segunda parte de su expedición,<sup>402</sup> una vez muerto Darío y haber conseguido la victoria definitiva sobre los persas ya que necesitaba a los soldados en su ejército y estos eran el elemento principal del que se sirvió el soberano para poblar sus nuevas ciudades.<sup>403</sup>

El siguiente punto de conflicto o que muestra una complejidad especial a la hora de vislumbrar cuántas y cuáles fueron las posibles fundaciones llevadas a cabo por Alejandro, son las relacionadas con la política de reforzamiento del control sobre Sogdiana y Bactria, entre el 328 y el 327 a.C. Y es que, como ya hemos visto en el capítulo anterior, un autor como Justino nos llega a decir que en ese momento se llegaron a fundar hasta doce nuevas ciudades.<sup>404</sup> Sobre esta problemática, nos hemos decantado por tomar como verdaderas urbes únicamente aquellas de las que tenemos una evidencia escrita clara sobre su identidad (Alejandría Margiana<sup>405</sup> y Alejandría Escate) o arqueológica (Alejandría del Oxo). Sin embargo, es posible, como creen muchos historiadores y pese a que no tengamos indicios sobre cuantas ciudades se establecieron en Bactria y Sogdiana, cabe pensar que fueron numerosas y que supusieron una concentración de colonos europeos sin paralelos fuera de los límites del imperio hasta la fecha.<sup>406</sup>

Por último, la tercera laguna o episodio complejo en este estudio de las ciudades es la labor edilicia que supuestamente llevó a cabo Alejandro en la desembocadura del río Indo entre julio y agosto del 325 a.C. En este caso, es Curcio Rufo quien nos dice que el macedonio dedicó aquí su tiempo a fundar un gran número de ciudades.<sup>407</sup> Sin embargo, únicamente tenemos el testimonio de un historiador de Alejandro sobre la

---

<sup>401</sup> Bosworth, 1996: 360.

<sup>402</sup> Uno de los estudiosos que no está de acuerdo con esta teoría es Nicholas Hammond quien, para él, habría existido fundaciones de Alejandro en las satrapías más occidentales del imperio persa, con anterioridad a la fundación de Alejandría de Egipto. Este autor se basa en la mención que hacen otros historiadores antiguos como Apiano, Tito Livio, Esteban de Bizancio, Apiano o Julio Valerio, a ciudades que recibían el nombre de Alejandría en aquellas zonas más occidentales del imperio de Alejandro. En particular, la posible existencia de Alejandría en el Gránico es más que probable puesto que no sería la primera vez que Alejandro fundaba una ciudad para conmemorar una importante victoria sobre su enemigo, como lo fue su primer triunfo contra el ejército persa en el río Gránico (334 a.C.). Hammond, 1998: 259-262.

<sup>403</sup> Domínguez, 1994: 456.

<sup>404</sup> Justino (XII, 5, 13).

<sup>405</sup> En Merv, sí que se llevaron a cabo una serie de sondeos y parece ser que se hallaron los restos de lo que parece ser la antigua muralla de la ciudad griega de Alejandría Margiana. Al parecer, esta estaba hecha de adobe y ladrillos crudos y poseía un espesor de unos 7 metros. Leriche, 1993: 77.

<sup>406</sup> Bosworth, 1996: 363.

<sup>407</sup> Curcio Rufo (IX, 10, 3).

erección de una nueva urbe en el lugar, la ciudad de Barce.<sup>408</sup> En este caso, ya hemos apuntado anteriormente que entre los planes del conquistador macedonio durante su estancia en la India estaban los de fortificar algunos puntos clave del curso del Indo con el objetivo de crear bases marítimas potentes que asegurasen el control sobre la zona. Este sería el caso de Bucéfala, Nicea, Alejandría en Opiana y de la Alejandría situada a pocos kilómetros al sur de la anterior. No obstante, el resto de posibles fundaciones (como *Xylinepolis* o Barce) corresponderían muy probablemente a pequeñas guarniciones o puertos de recalada en el curso del Indo que hiciesen posible y segura la navegación por este río, hasta su desembocadura en el océano Pacífico. Además, como también apunta Bosworth, “las fundaciones en el sur de la India se encontraban todavía en un nivel rudimentario cuando Alejandro dejó la región y es probable que no sobrevivieran al viaje de Pitón al noroeste.”<sup>409</sup>

### 8.3. LAS DIFERENTES FUNCIONES DE LAS CIUDADES DE ALEJANDRO

Desde los tiempos míticos, algunos personajes pertenecientes al imaginario griego (Heracles, Dionisio, etc.) habían sido considerados como héroes fundadores debido a que habían viajado a los confines del mundo y habían fundado multitud de ciudades allá por donde pasaron. En aquel plano mítico, la fundación de una ciudad solía venir precedida de una lucha a muerte con un monstruo que encarnaba los valores de la oscuridad y el salvajismo. Es por ello que el hecho de erigir una nueva urbe significaba que aquel héroe había llegado hasta donde los demás seres humanos no habían podido, adentrándose para ello en caminos inexplorados y caminando al filo de lo desconocido. Así, este héroe habría logrado vencer a la oscuridad y la barbarie (simbolizada en el monstruo que mora en los márgenes del mundo conocido) y se convertía en el héroe fundador y civilizador por excelencia. De esta forma, la ciudad se alzaba como un ente ordenado dentro del caos, del desorden, significando, en definitiva, un reducto de civilización en medio de tanta barbarie.<sup>410</sup>

La motivación de Alejandro a la hora de fundar ciudades en los territorios del Asia es uno de los interrogantes que quedan por resolver en lo referente al supuesto afán civilizador de este monarca, el cual fue considerado como el impulsor y principal adalid del movimiento helenístico que produjo importantísimos cambios en la Antigüedad. La duda está en si las ciudades que él creó se debieron al empeño cultural por propagar el helenismo por todo el orbe o si, por el contrario, tuvieron unos fines más bien prácticos,

<sup>408</sup> Justino (XII, 10, 5-6).

<sup>409</sup> Bosworth, 1996: 364.

<sup>410</sup> Azara, 2000: 159-160.

relacionados con aspectos militares y económicos.<sup>411</sup> En este caso, una respuesta muy adecuada para esta cuestión es la que dan Domingo Sola y Milagros Álvarez:

*El interés del macedonio por la fundación de ciudades no solo tenía que ver con la expresión de un ego superlativo e inmortal que garantizaría su heroización, sino que respondía a unos intereses mucho más prácticos: la mezcla del elemento griego con el local (egipcio, persa, bactriano...); el aseguramiento de pequeños centros de gobierno y administración; el cerciorarse de que el ejército y las guarniciones que se iban a ir acantonando tuvieran lo necesario para su avituallamiento y supervivencia; el control de las vías comerciales, terrestres, marítimas o fluviales y, por supuesto, la difusión de la cultura y la lengua griega allende sus fronteras naturales, recuperando la paideia de las antiguas polis del Ática y el Peloponeso con la participación cívica de sus ciudadanos libres.<sup>412</sup>*

La práctica totalidad de los investigadores sobre Alejandro coinciden en afirmar que las ciudades fundadas por Alejandro respondían todas ellas a una función práctica de diversa índole, ya fuese comercial, política, militar, etc. Como ya hemos apuntado, lo más seguro es que Alejandro no tuviese una necesidad imperiosa de llevar a cabo nuevas fundaciones hasta que no se adentrase verdaderamente en el corazón del imperio persa y hubiese asegurado el dominio de todo el litoral oriental del Mediterráneo. Solo en ese momento, la creación de ciudades se convertiría ya en algo primordial para prolongar en el tiempo su control sobre todos esos territorios conquistados por la lanza.<sup>413</sup> Con estas nuevas ciudades, Alejandro obtenía así respuesta a todas las necesidades relacionadas con el establecimiento de una nueva organización política, el asentamiento de unas bases económicas, el dominio militar del territorio y el repoblamiento del mismo con colonos griegos y macedonios. Además de todo esto, era también una forma de inmortalizar su nombre en la historia y, como veremos más adelante, acabó por dejar una huella imborrable en el urbanismo de la zona.

Queda por tanto expuesto que no parece haber una razón única y sencilla que dé cuenta de estas fundaciones. Si hacemos una revisión de las fuentes antiguas se pueden distinguir claramente dos tipos de asentamientos según fuese su finalidad principal: por un lado estarían las ciudades destinadas a ser florecientes urbes comerciales, cuyo caso más destacado fue Alejandría de Egipto; y por otro, aquellas colonias militares enfocadas a vigilar y controlar ciertos puntos estratégicos, caracterizados por ser un cruce importante de caminos o zonas donde sus tribus oriundas pudieran ser susceptibles de sublevarse contra el domino macedonio.

---

<sup>411</sup> Para un historiador como Paul Cartledge, es innegable que, fuese cual fuese la motivación inicial del macedonio, el mundo helenístico de los tres últimos siglos antes del cambio de Era, fue resultado directo de los logros de sometimiento y pacificación de Alejandro Magno y se sustentaron sobre los pilares de las ciudades recién construidas como Alejandría de Egipto o la siria Antioquía. Cartledge, 2008: 18.

<sup>412</sup> Sola y Álvarez, 2011: 11.

<sup>413</sup> Montero, 2000: 200.

### 8.3.1. Las ciudades con función comercial

Del conjunto de ciudades de Alejandro, podemos argumentar que algunas tenían ya desde sus inicios una finalidad claramente comercial, destinadas a poseer una función económica gracias a su posición estratégica ya fuera debido a situarse en un importante cruce de caminos por los que circulaba el comercio entre Asia y Europa o por disponer de un puerto con salida al comercio marítimo o fluvial. De todas estas ciudades, sin lugar a duda, la más famosa es Alejandría de Egipto, de la cual podemos argumentar, sin miedo a equivocarnos, que, de entre todas las Alejandrías fundadas por el macedonio o atribuidas a él, esta es la mejor conocida y la que estaba destinada a poseer un futuro más esplendoroso.<sup>414</sup> Pero ante este caso particular, se nos plantea la duda de si Alejandro previó desde un primer momento el buen porvenir económico y cultural que le aguardaba a esta nueva fundación. Y es que, si revisamos las fuentes antiguas sobre el momento en que Alejandro decide fundar esta ciudad, la mayoría de los autores coinciden en afirmar que esta Alejandría iba a convertirse en una gran urbe donde el comercio con toda clase de alimentos y objetos de lujo iba a acarrearle una popularidad y densidad de gentes enormes para la época.<sup>415</sup> Además, Diodoro remarca la importancia que tenía en esta ciudad su puerto marítimo,<sup>416</sup> cuya salida al mar Mediterráneo le dotaría de un dominio comercial envidiable pues sería un punto de paso clave para las transacciones de todo tipo de productos que se moviesen entre Asia y Europa. Es un hecho también que las transacciones militares acarrear siempre la importación de elementos culturales, por lo que se ha dicho de Alejandro que fundaba ciudades con la intención de alentar a los pueblos de la zona a adoptar una existencia pacífica y sedentaria, a la griega. Alejandría de Egipto fue una de las fundaciones que se creó con miras a convertirse, a largo plazo, en centro del comercio civil en tiempos de paz.<sup>417</sup>

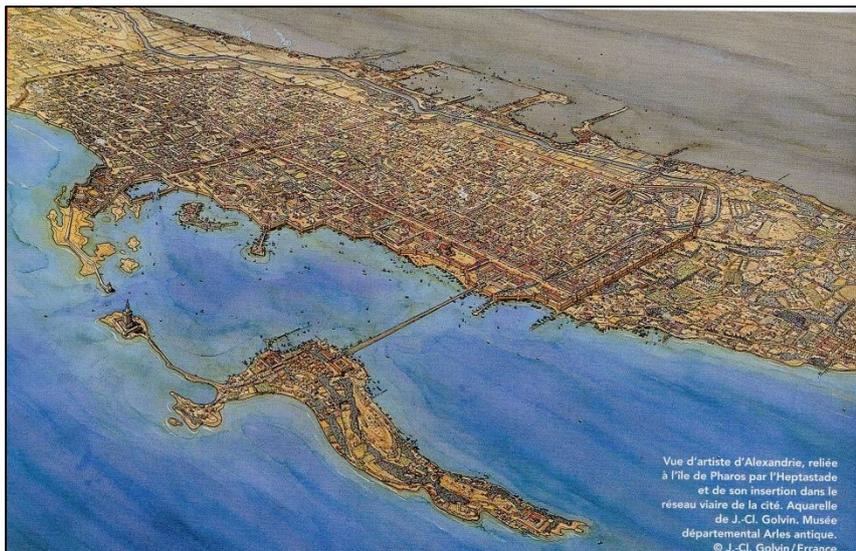


Figura 47. Alejandría de Egipto, ejemplo de ciudad comercial (Nenna, 2016)

<sup>414</sup> Domínguez, 1994: 455.

<sup>415</sup> Arriano (III, 1, 5), (III, 2, 1-2); Plutarco (XXVI, 4-10); Curcio Rufo (IV, 8, 6).

<sup>416</sup> Diodoro Sículo (XVII, 52, 2).

<sup>417</sup> Cartledge, 2008: 209.

Sin embargo, ante estas afirmaciones, nos encontramos con que los historiadores de Alejandro a los que hacemos referencia son personajes que vivieron ya en época de la dominación romana del Mediterráneo, cuando la Alejandría de Egipto se había convertido ya en una metrópoli de gran entidad en la que reinaba un comercio y una cultura boyantes. Además de esto, Alejandría se convirtió en lo que fue gracias al buen hacer de los primeros dinastas de la familia Lágida, gracias a los que alcanzaría el estatus de ciudad más grande del mundo helenístico y de centro cultural y artístico más importante de todo el ámbito mediterráneo. Este hecho puede llevar a cuestionarnos seriamente el interés inicial del joven monarca por esta nueva fundación. Para una historiadora de Alejandro como Claude Mossé, la hipótesis más plausible sobre la motivación de este a la hora de erigir esta ciudad vendría a ser, principalmente, la creación de un puerto seguro para su flota en el momento en que se preparaba para adentrarse en los territorios más interiores del imperio persa.<sup>418</sup>

Asimismo, hay otra serie de fundaciones que destacaban por poseer un dominio sobre el comercio marítimo y fluvial debido a su posición estratégica en el curso de un importante río o en la misma costa. Estas ciudades estaban dotadas con infraestructuras portuarias de consideración que servirían para el transporte de mercancías por río y mar, una forma que abarataba notablemente los costes del producto en época antigua. Alejandría Escate, Bucéfala, Nicea (en el Hidaspes), Aleandría en Opiana, Alejandría de los oritas,<sup>419</sup> Alejandría Susiana y Alejandría en el Palácopas son algunas de las ciudades que podían cumplir también una importante función mercantil, ya que parece evidente que Alejandro tenía el comercio fluvial muy en cuenta a la hora de elegir el emplazamiento para sus nuevas Alejandrías.<sup>420</sup> Por otra parte, es posible que Alejandro no intuyera, en todos los casos, el importante papel económico que una ciudad habría de desempeñar en el futuro. Por ejemplo, estas últimas ciudades que se situarían en lugares cercanos a los ríos, es muy posible que no estuviesen en un primer momento destinadas a ejercer una función económica.<sup>421</sup> De este modo, Alejandría de Susiana, no llegaría a dominar el comercio marítimo por el golfo Pérsico hacia la India hasta cinco siglos más tarde de su fundación, algo parecido a lo que ya hemos apuntado que le pasó a Alejandría de Egipto, la cual debe todo su apogeo a la labor edilicia de los Ptolomeos y a que Roma hizo de ella una etapa esencial de su comercio con la India.

### 8.3.2. Las ciudades con función militar o de control del territorio

Tras consultar las fuentes, parece ser que la gran mayoría de las ciudades que recibieron el nombre de Alejandría o que fueron erigidas por mandato del rey Alejandro

<sup>418</sup> Mossé, 2004: 77.

<sup>419</sup> Con respecto a Alejandría de los oritas, parece que está muy clara su función comercial debido a la posesión de un puerto con salida al océano y que podía poner en movimiento a los mercaderes griegos, fenicios y asiáticos. *“Sea cual fuere su emplazamiento, lo cierto es que, levantada en algún lugar en el valle del Purali y próxima al mar, su posición era magnífica para a un posible comercio de especias y de productos aromáticos, así como para la adquisición de las perlas y piedras preciosas de la región de Beluchistán.”* Olaguer-Feliú, 2000: 159.

<sup>420</sup> Hammond, 1998: 253.

<sup>421</sup> Préaux, 1984: 196.

estuvieron situadas en la región más oriental del imperio persa, de manera que estas debieron ser más una continuación del sistema aqueménida de dominación imperial a través de plazas fuertes.<sup>422</sup> Así estas ciudades del Asia central, “la mayoría simples fortificaciones”,<sup>423</sup> servirían como puestos de control de una extensa red de suministro y comunicaciones esencial para el devenir del ejército macedonio y de la política de Alejandro. Después de vencer la sublevación del sátrapa de Aria, Satibarzanes, Alejandro tenía claro que sí quería mantener su control en todos esos dominios pertenecientes a las satrapías orientales, tenía que fundar una serie de ciudades que actuasen como puntos de control militar en medio de esos territorios altamente tendentes a la rebelión. Así se fundaron en este momento las ciudades de Alejandría de Aria, Alejandría Drangiana, Alejandría de Aracosia<sup>424</sup> y Alejandría del Cáucaso. La función principal de estos nuevos asentamientos era la de salvaguardar la ruta y el avance del ejército por aquellas zonas de Asia.<sup>425</sup> Es más, la Alejandría del Cáucaso marcó un modelo a seguir para el resto de fundaciones que se iban a llevar a cabo en el oriente asiático, consistiendo la mayoría de ellas en una guarnición militar, alzada sobre los restos de una anterior persa, y una población indígena atraída allí para cultivar el territorio anexo a la ciudad.<sup>426</sup> De hecho, las localizaciones se encontrarían, por lo general, en zonas montañosas que guardasen los pasos de las grandes vías de comunicación. Además, los emplazamientos deberían ofrecer la posibilidad de disponer con facilidad de los recursos alimenticios de la zona.<sup>427</sup>

En el caso de Alejandría del Cáucaso, la arqueología ha revelado indicios suficientes para poder saber algo más sobre de la fisionomía de este tipo de ciudades-fortaleza. Las excavaciones francesas llevadas a cabo en los últimos años del siglo XX en este yacimiento, cercano a la moderna Begram, han averiguado que esta ciudad poseería unas dimensiones reducidas, de unos 450 metros por 600 metros. Esta presenta todas las características de una auténtica fundación griega del lejano Oriente helenístico, poseyendo una ciudadela separada de la ciudad y rodeada por una poderosa muralla con forma cuadrangular. Esta muralla, de unos 10 metros de espesor, estaba hecha con ladrillos de barro, siguiendo la tónica general de este tipo de asentamientos griegos en Oriente.<sup>428</sup> Se conoce que dicha muralla estaría reforzada por torres cuadradas de 16,6 metros de anchura, espaciadas cada una de ellas por una distancia de 18 metros. Al sur

<sup>422</sup> Sin embargo, la dominación sobre los pueblos salvajes de estas regiones jamás llegó a ser total y muchas de estas tribus, como los uxios (al sureste de Susa) o los casitas (en los montes Zagros) siguieron molestando a sus supuestos señores cobrándoles “tributos” en forma de peajes cada vez que las huestes imperiales querían atravesar su territorio. Cartledge, 2008: 209.

<sup>423</sup> Guzmán, 1989: 32.

<sup>424</sup> Con respecto a Alejandría de Aracosia, y a modo de pequeño inciso, Gómez Espelosín nos cuenta que en la antigua ciudadela de lo que hoy en día es la ciudad afgana de Kandahar, se han hallado los restos de un templo consagrado a Alejandro Magno y en cuyo bazar actual se encuentran una serie de médicos tradicionales del lugar que dicen ser descendientes nada más y nada menos que de los doctores que acompañaron a Alejandro durante toda su campaña, conservando como legado la vieja práctica de una medicina herbal a la que atribuyen un origen griego. Gómez, 2007: 407.

<sup>425</sup> Dani y Bernard, 1996: 69-70.

<sup>426</sup> Mossé, 2004: 79.

<sup>427</sup> “*Alejandro esperaba que la nueva ciudad atraería a los nómadas convirtiéndoles en los campesinos indispensables para la subsistencia de los ciudadanos.*” Préaux, 1984: 196.

<sup>428</sup> Leriche, 1993: 78.

de esta muralla, donde se encontraba la puerta principal para acceder al interior, se han hallado también restos de un doble foso y un terraplén destinado a proteger el acceso a la ciudad. En cuanto a otras estructuras, se encontraron restos de obras de infraestructura como vertederos, elementos de traída y depósito de aguas o silos para el almacenamiento de víveres; y se descubrió también que, salvo algunos edificios oficiales y religiosos, levantados al estilo helénico, el resto de los edificios se construyeron a la manera tradicional de la región, es decir, con casas de ladrillo de barro cubiertas por puntiagudos tejados. Por último, la misión francesa halló una gran serie de objetos fabricados con materiales preciosos que se datan de los siglos III y II a.C. y que hoy vienen a constituir el mejor conjunto de piezas del denominado “arte de Gandhara”.<sup>429</sup>

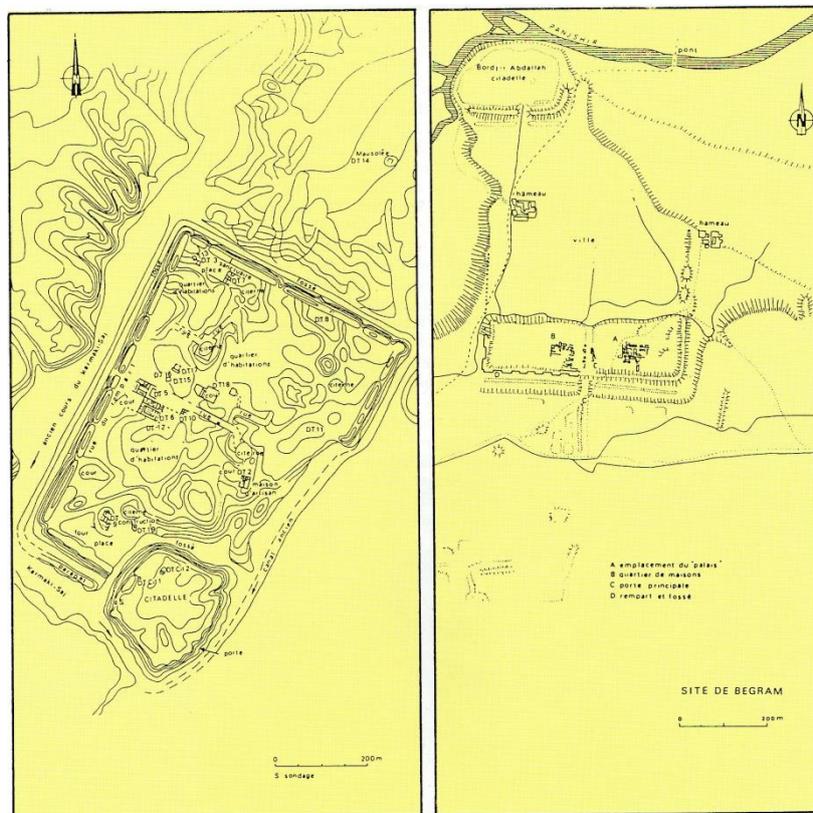


Figura 48. Ejemplos de ciudades griegas del Asia Central destinadas a cumplir una función de control del territorio. A la izquierda, plano de Dal'verzine Tepe. A la derecha, plano de Begram (Leriche, 1973: 78)

La necesidad de afianzar el control sobre los territorios conquistados se vio ya claramente con las continuas rebeliones sucedidas en las regiones de Bactria y Sogdiana. Allí es donde le quedó claro a Alejandro que si quería convertirse en rey de Grecia y Persia debía destruir todas las fuentes del poder persa aqueménida y establecer

<sup>429</sup> Todas estas piezas se encuentran almacenadas y expuestas en el Museo Arqueológico de Kabul y en el Louvre de París. Olague-Feliú, 2000: 153.

una serie de fortalezas en la zona entre los ríos Oxo y Jaxartes.<sup>430</sup> De hecho la mayor parte de las fundaciones citadas por nuestras fuentes en estos lugares (Alejandría Escate,<sup>431</sup> Alejandría Margiana,<sup>432</sup> Alejandría Oxiana) demuestran unas preocupaciones de índole militar y por ello se sitúan en puntos geográficos estratégicos, razón de más para creer que el papel militar de dichas ciudades era prioritario en la motivación de Alejandro al fundarlas en aquellos territorios.<sup>433</sup> Esta política de crear bases militarmente fuertes que asegurasen el control macedonio sobre los pueblos conquistados fue seguida también en la India y durante el camino de regreso a Babilonia. Así, ciudades como Nicea<sup>434</sup> o Alejandría de los oritas<sup>435</sup> tendrían funciones militares similares.

### 8.3.3. Las ciudades como focos de difusión del helenismo

Para algunos autores, la diáspora de ciudades fundadas por Alejandro durante su campaña asiática poseían una función de expansión y difusión de la forma de vida griegas por aquellos territorios tradicionalmente bárbaros. Esto vendría en consonancia con ciertos testimonios antiguos como el de Arriano, quien, con motivo de un banquete de reconciliación en Opis, nos demuestra la intención que tenía Alejandro de juntar a ambas poblaciones, griegos y persas, en una única comunidad universal:

*Alejandro y los que con él estaban bebieron del vino sacado de la misma cratera y realizaron idénticas libaciones, mientras adivinos griegos y los magos comenzaban sus ceremonias. Se hicieron ruegos por toda suerte de bienes y, en especial, por la concordia e imperio común de macedonios y persas. Según el relato conservado hasta nosotros, fueron unos nueve mil los que participaron en el festín. Celebraron todos la misma libación y entonaron todos a una el canto del péan.*<sup>436</sup>

Además de esto, los planes que poseía Alejandro con respecto a su invasión de occidente, justo antes de su muerte, incluían también el establecimiento de una serie de nuevas ciudades en Arabia cuyo objetivo sería el de favorecer el trasiego de comunidades entre Asia y Europa en un clima de paz y cordialidad.<sup>437</sup> Esto puede ser, en parte, verdadero, aunque es dudoso que esta fuese la principal motivación a la hora de llevar a cabo estas fundaciones. Aunque, en efecto, las nuevas ciudades fundadas en territorio asiático y, probablemente, la población griega establecida en ellas, sembraron

<sup>430</sup> Dani y Bernard, 1996: 67.

<sup>431</sup> Arriano (IV, 1, 3-4); Curcio Rufo (VII, 6, 13).

<sup>432</sup> Curcio Rufo (VII, 10, 15-16).

<sup>433</sup> Sin duda, la función militar estaría por delante de la posible función de helenizar a las poblaciones iraníes. Mossé, 2004: 79.

<sup>434</sup> Arriano (IV, 24, 6-7).

<sup>435</sup> Aunque no hemos de olvidar que en el caso de esta Alejandría, su papel comercial también estaba presente pues poseían un puerto con acceso directo al mar, alabado ya por los antiguos por su buena disposición y localización. Arriano (VI, 21, 5); Diodoro Sículo (XVII, 104, 8).

<sup>436</sup> Arriano (VII, 11, 8-9).

<sup>437</sup> Hammond, 1998: 255.

las semillas de la cultura helenística e inauguraron un nuevo espíritu de intercambio cultural entre ambos continentes.<sup>438</sup>

En definitiva, podemos afirmar que “las preocupaciones estratégicas fueron fundamentales para Alejandro en la planificación de sus fundaciones estando también presente la idea de protección y defensa de los territorios conquistados.”<sup>439</sup> No obstante, tampoco debemos olvidar que es muy probable que otros tipo de motivaciones estuvieran presentes a la hora de acometer estas fundaciones, tales como la comercial, política o de difusión de la cultura, el arte y la forma de vida griegos.

## 8.4. TAMAÑO E IMPORTANCIA DE LAS NUEVAS CIUDADES

En lo que se refiere a la morfología de estas ciudades, disponemos de fuentes arqueológicas escasas pero es posible rastrear los pocos datos que poseemos, tanto materiales como documentales para hacernos una idea más o menos clara y elaborar una teoría bastante aproximada a la realidad. De esta forma, los nuevos asentamientos implantados por Alejandro Magno durante su campaña mostrarían un urbanismo regular de origen campamental que demostraría una continuidad hasta época romana y posterior.<sup>440</sup>

Como dato previo, debemos señalar que a menudo se ha hecho referencia a la dificultad existente a la hora de distinguir entre los tipos de asentamiento, es decir, si las ciudades que se fundaron eran simples “colonias militares” o ciudades (*poleis*) con unas estructuras e instituciones de gobierno plenamente desarrolladas.<sup>441</sup> El modelo de asentamiento de Alejandro era, en esencia, el de una colonia militar (*katoika*), la cual, en algunos casos, evolucionaba y llegaba a adquirir el rango de ciudad.<sup>442</sup> Estos establecimientos tenían, como ya hemos dicho, la función de establecer en él a guarniciones de soldados, en su mayoría veteranos, para colonizar aquel lugar y, de paso, para que sirvieran de contingente de fuerza en el control del territorio si fuese necesario. Estas *katoikias* se asemejarían mucho a una aldea, siendo un elemento esencial de la estructura social y de la producción. En caso de que estas colonias estuviesen habitadas por macedonios, tenían la posibilidad de ser promovidos a la condición de ciudad, estableciéndose entonces una nueva estructura administrativa y gozando de mayores ventajas. La morfología de dichos establecimientos se regía por un riguroso plano rectilíneo que lo dotaba de una forma perfectamente regularizada y planificada.

<sup>438</sup> Dani y Bernard, 1996: 86.

<sup>439</sup> Domínguez, 1994: 457.

<sup>440</sup> Montero, 2000: 205.

<sup>441</sup> Domínguez, 1994: 454.

<sup>442</sup> Parece evidente que muchas *katoikias* acabaron por evolucionar y convertirse en ciudades de pleno derecho. Domínguez, 1994: 455.

Además, sabemos gracias a las fuentes antiguas que estas nuevas colonias eran fortificadas con murallas. Así nos lo dicen, por ejemplo, sobre Alejandría de Egipto<sup>443</sup> o Alejandría Escate,<sup>444</sup> las cuales poseerían un perímetro amurallado de unos 12 y 11 kilómetros aproximadamente. Aparte de esto, excavaciones recientes en yacimientos como el de Jebel Khalid<sup>445</sup> y <sup>446</sup> o Ai-Khanoum han dejado entre ver la existencia, a parte de las murallas, de una acrópolis interna en cuyo interior había un gran espacio destinado a un patio muy parecido a lo que podemos observar en el urbanismo de la ciudad de Pella.

Es tras la muerte de Alejandro, en época helenística, cuando asistimos de verdad al desarrollo de estos asentamientos y su conversión en grandes ciudades, gracias, en muchas ocasiones, a la labor de los Sucesores. En esencia, las instituciones características de las *poleis* griegas siguieron siendo las mismas que en época clásica aunque sí que se produjo un cambio propiciado por el control exhaustivo de los monarcas sobre ellas, lo que llevó a la pérdida de independencia típica de las ciudades-estado clásicas.<sup>447</sup> El tipo de estructura de estas ciudades suele ser el de una ciudad de planta hipodámica regular y, gracias a la documentación epigráfica de las mismas, podemos conocer que contaban con magistrados propios y con todos los edificios característicos de una ciudad griega: boulé, gimnasio, teatro, etc. Esto lo veremos de manera más profunda en el siguiente capítulo cuando estudiemos detenidamente el caso de Alejandría de Egipto, el ejemplo más notorio de las grandes ciudades impulsadas por obra de Alejandro Magno.

En cuanto al tamaño de estos nuevos asentamientos, Hammond hace una aproximación en la cual, para él, habitarían un total de unas 50.000 personas en cada una de las nuevas fundaciones.<sup>448</sup> En relación con esto, no debe extrañarnos que Alejandro tuviera en mente el poblar Asia con numerosas ciudades de nuevo cuño puesto que estos centros de población, como ya hemos visto, no sólo cumplirían el papel de control y dominio sobre el territorio conquistado y sus fronteras sino que serían puntos de difusión de la cultura griega, donde se entrenarían a los jóvenes indígenas en las artes de la guerra macedonia para que combatesen en un futuro a las órdenes de su rey. Esto nos mencionan las fuentes antiguas cuando tratan el hecho del reclutamiento por parte del monarca macedonio de 30.000 soldados iraníes (los llamados Epígonos)

---

<sup>443</sup> Curcio Rufo (IV, 8, 2).

<sup>444</sup> Curcio Rufo (VII, 6, 25).

<sup>445</sup> Este yacimiento se corresponde con una ciudad selúcida situada en la orilla oeste del curso medio del Éufrates. Este asentamiento se supone que había estado claramente destinado a salvaguardar el puente que cruzaba el río por ese lugar. Se han hallado restos de una muralla que se supone que tendría unos 5 km. de perímetro. En opinión de Nicholas Hammond, dicho asentamiento sería atribuido a Alejandro quien tomaría la decisión de erigirlo poco después del 331 a.C. Hammond, 1998: 256.

<sup>446</sup> Un estudio arqueológico interesante sobre este asentamiento es el realizado por Nicholas L. Wright. Wright, 2011: 117-132.

<sup>447</sup> Estas nuevas ciudades pasaron a ser comunidades administradas por funcionarios reales limitados a su vez por la autoridad real. “*Se produjo, en definitiva, un cambio en el concepto tradicional de la ciudad-estado autónoma e independiente de época clásica.*” Martín, 2001: 73.

<sup>448</sup> De estos 50.000, unos 10.000 se corresponderían con hombres en edad adulta que estarían disponibles para ser reclutados por el ejército de Alejandro. Hammond, 1998: 257.

entrenados y equipados con respecto a la tradición guerrera macedonia.<sup>449</sup> Es muy probable que el entrenamiento de estos soldados fuese llevado a cabo en las nuevas ciudades fundadas por Alejandro en Asia.<sup>450</sup>

## 8.5. LA POLÍTICA DE COLONIZACIÓN DE ALEJANDRO

Alejandro Magno fue un extraordinario estratega que destacó también por ser un gran impulsor de la colonización, uno de los procedimientos más efectivos para el encuentro de dos culturas. Las colonias fundadas a lo largo y ancho de Asia fueron repobladas siempre siguiendo un patrón característico que hacía que en todas ellas estuviesen representados, en mayor o menor medida, tres elementos: veteranos macedonios, mercenarios griegos y población indígena. Primero se seleccionaba a aquellos soldados del ejército que, bien por su edad avanzada o por haber sufrido graves heridas, quedaban indispuestos para el combate y se les dotaba de un lote de tierras pertenecientes a esos establecimientos. A su vez, en el ejército de Alejandro combatían numerosos mercenarios, tanto griegos como, más adelante, iraníes, los cuales eran también asentados en estas colonias.<sup>451</sup> En tercer lugar, era necesario mano de obra que ayudase a trabajar la tierra por lo que los indígenas de la zona eran atraídos a la colonia y constituían otro elemento importante de su población. Esta amalgama de razas y culturas conviviendo en un mismo espacio hacía que estas poblaciones fueran un foco de sinergias y mestizaje en el cual, unos y otros, aprendían la lengua, la religión, los usos y las costumbres de sus vecinos.<sup>452</sup> Sobre todo, la necesidad de los indígenas en estas nuevas colonias era evidente, ya que era en ellos, en especial, sobre la mujeres, en quienes recaía el importante papel de perpetuar la comunidad en un futuro.<sup>453</sup>

En efecto, esta peculiar forma de repoblación tuvo como sello la mano de Alejandro, quien introdujo en su ejército a gran cantidad de bactrianos jóvenes que se encontraban en plena edad para combatir y reemplazó a estos con un más que considerable número de colonos de origen macedonio y griego.<sup>454</sup> Es evidente que la política colonizadora de Alejandro no fue para nada despreciable<sup>455</sup> ya que los textos antiguos nos hablan de unos 13.500 soldados en el valle del Oxo<sup>456</sup> y cerca de 4.600 en

<sup>449</sup> Arriano (VII, 8, 2); Plutarco (XLVII, 6), (LXXI, 1); Diodoro Sículo (XVII, 108, 2).

<sup>450</sup> Hammond, 1998: 257-258.

<sup>451</sup> Los mercenarios fueron un importante vehículo de aculturación y de encuentro entre las costumbres de ambas civilizaciones ya que muchos de ellos se quedaron a vivir de forma permanente en las colonias recién fundadas por Alejandro Magno. Blázquez, 2008b: 5.

<sup>452</sup> “El proceso colonizador hizo que se desarrollara en Bactria un reino griego de gran calidad, que llevó la civilización griega a la India, con ciudades que habrían podido aparecer en Asia Menor.” Blázquez, 2008b: 13.

<sup>453</sup> Las fuentes aluden a la existencia de matrimonios mixtos entre griegos e indígenas que ayudaron, sin duda, al sincretismo entre ambas culturas, la griega y la persa. Domínguez, 1994: 459.

<sup>454</sup> Se calcula que más 10.000 griegos y macedonios del ejército de Alejandro se quedaron en las regiones de Bactria y Sogdiana como colonos de las nuevas fundaciones. Cañete, 2010: 53.

<sup>455</sup> Dani y Bernard, 1996: 87.

<sup>456</sup> Arriano (IV, 22, 3-5)

la zona de Aracosia.<sup>457</sup> La tierra que recibían estos colonos procedía de manos del monarca y podía ser expropiada si no se pagaban los impuestos correspondientes o si no se ejecutaban los deberes militares que se les exigían a cambio de ser los propietarios de esas tierras. Sin embargo, era habitual que las tierras se heredasen de padres a hijos y, además de estas, el colono recibía alojamiento permanente en aquellas nuevas fundaciones.

Ante esta colonización, no todos estaban de acuerdo con la manera de obrar de Alejandro. Lo cierto es que se ha apuntado en muchas ocasiones que la voluntariedad del asentamiento de los colonos griegos en sus nuevas fundaciones no era tal.<sup>458</sup> Así pues, muchos de estos colonos asentados en las ciudades de nuevo cuño estaban



Figura 49. Medallón hallado en el este de Irán, s. II a.C. Muestra claramente las influencias del arte griego en la cultura material de estas regiones de Oriente (Semyonov, 2010: 216, fig. 245)

profundamente descontentos con la suerte que les había tocado y así se lo querían hacer saber a Alejandro.<sup>459</sup> La razón fundamental de este descontento nos la da Curcio Rufo y era básicamente el miedo a ser asesinados por los nativos del lugar.<sup>460</sup> Un claro ejemplo de esto es que, cuando Alejandro sufrió graves heridas tras su asalto a la Roca Sogdiana y estuvo a punto de morir, los griegos asentados en Bactria y Sogdiana creyeron que su rey había muerto y decidieron levantarse contra la guarnición macedonia y emprender el camino de regreso a casa.<sup>461</sup> Este hecho volvió a repetirse, esta vez tras la muerte auténtica de Alejandro en el 323 a.C.

En definitiva, la política de colonización de Alejandro, que tenía su precedente en la política emprendida por su padre Filipo II, fue el principal medio de contacto entre las civilizaciones griega, persa y egipcia en la Antigüedad.<sup>462</sup> Esta política fue continuada en época posterior por las grandes dinastías creadas por los Sucesores de Alejandro, los Seléucidas en Oriente Medio y, en menor medida, los Lágidas en Egipto. En todas estas nuevas fundaciones, “la permanencia de las costumbres y formas de ser

<sup>457</sup> Curcio Rufo (VII, 3-4).

<sup>458</sup> Domínguez Monedero hace referencia directa a la frase de otro historiador, Tschirikower quien decía lo siguiente: “*si Alejandro hubiese permitido a sus soldados la posibilidad de elegir libremente, apenas habría fundado más de un par de colonias.*” Domínguez, 1994: 458.

<sup>459</sup> Arriano (V, 27, 5).

<sup>460</sup> Curcio Rufo (IX, 7, 1).

<sup>461</sup> Diodoro Sículo (XVII, 99, 5-6).

<sup>462</sup> Blázquez, 2008b: 14.

griegas se aseguraban mediante una serie de instituciones religiosas y, sobre todo, sociales, que estaban cerradas a los indígenas del entorno.”<sup>463</sup> Es muy probable que todas estas ciudades poseyesen un gimnasio desde sus inicios y en él se practicaba el ejercicio físico, la instrucción militar y, a menudo, era también un lugar de concentración pública, importante como lugar de celebración del culto real. Este recinto fue un ejemplo de espacio que sirvió para separar en ocasiones a la población griega de la indígena e intentar mantener la identidad griega de la colonia en unos territorios tan alejados de Grecia como eran aquellos en los que se encontraban. A pesar de esto, esta segregación no fue muy efectiva y la gran mayoría de los colonos repartidos por todas aquellas fundaciones perdidas por Asia se vieron tentados a un matrimonio mixto, a tener un nombre doble griego y oriental, a adoptar un culto indígena y una forma de vida material conforme a la tradición del lugar en el que se encontraban.<sup>464</sup>



Figura 50. Ornamento con la cara de Heracles hallado en el norte de Bactria, s. III-IV d.C. (Semyonov, 2010: 223, fig. 262)

## 8.6. ¿QUÉ FUE DE LAS ALEJANDRÍAS?

Como acabamos de ver, las ciudades de Alejandro aparecen a lo largo de su itinerario por diferentes motivos. En la mayoría de las ocasiones, estas fueron poco más que simples campamentos militares que se fortificaban y se transformaban en ciudades habitadas por los más veteranos del ejército y por aquellos heridos y mutilados a los que les era imposible el seguir combatiendo en el frente. Algunas de estas urbes llegarían a florecer de manera suma y se convertirían en grandes centros de población como Alejandría de Egipto mientras que otras entrarían en decadencia poco después.

Tras la repentina muerte de Alejandro, muchas de sus ciudades, entre las que se encontraba la famosa Alejandría del Cáucaso, pasaron a estar bajo dominio de los maurias<sup>465</sup> ya que el control de la dinastía de los Seléucidas se contrajo hasta el oeste de la meseta iraní. Debido a estos conflictos con las tribus indígenas, muchas ciudades que se fundaron por orden de Alejandro fueron destruidas tras algunos años de existencia en las zonas más orientales de la conquista. Este sería el caso, por ejemplo, de la Alejandría Margiana, en el oasis de Merv.<sup>466</sup> Por otra parte, algunas de estas Alejandrías fueron

<sup>463</sup> Domínguez, 1994: 469.

<sup>464</sup> Domínguez, 1994: 470.

<sup>465</sup> El imperio mauria (320-185 a.C.) fue el primer gran imperio unificado de la India que llegó a dominar todo el norte y centro de la India, además de algunas regiones del Pakistán y Afganistán actuales. A esta cultura pertenecen los conocidos como Edictos de Asoka y a los que hemos hecho referencia en este trabajo con anterioridad.

<sup>466</sup> Préaux, 1984: 197.

refundadas de nuevo por los Seléucidas. En lo que a esto se refiere, son relevantes las siguientes palabras de Joaquín Montero:

*Afortunadamente, podemos disponer de mucha mayor información sobre las ciudades helenísticas posteriores a Alejandro que sobre las suyas propias, lo que hace pensar que la mayoría no llegaron a alcanzar un elevado grado de desarrollo, perecieron relativamente pronto en el tiempo o cambiaron su nombre. Estos datos son especialmente generosos sobre las ciudades Seléucidas de Siria.*<sup>467</sup>

Tradicionalmente, a estos nuevos asentamientos también se les quiso otorgar el papel de ser puntos de sincretismo entre ambas culturas, la griega y la oriental, donde la cultura y costumbres griegas se enseñarían al resto del mundo sin imponerse necesariamente sobre las oriundas del lugar. De esta forma, la colonización establecida por Alejandro en estos territorios del Asia conllevaba varios aspectos positivos que, tanto él como sus Sucesores, intentaron potenciar.<sup>468</sup> En primer lugar, estas ciudades hacían patente la presencia del elemento políticamente dominante en los nuevos territorios conquistados; en segundo lugar, todos estos establecimientos, fuesen simples colonias sin rango ciudadano o bien ciudades con plenos derechos, aportaban un contingente renovado de tropas al ejército macedonio; por último, servían como medio de aproximación cultural de sumo interés, basados en la coexistencia pacífica de las poblaciones indígenas con los recién llegados pobladores de origen griego.

Por otra parte, sería injusto no mencionar también lo que podrían denominarse como aspectos negativos de esta política de colonización de Alejandro. En primer lugar, este factor helénico fue intrusivo dentro del contexto nativo en el que se insertó y conllevó la expropiación de tierras y viviendas, desplazamientos de población, introducción de sistemas de cultivo y de gestión diferentes, etc. lo que provocó una dislocación de tradiciones que llevaban arraigadas en aquellas poblaciones nativas durante largo tiempo. Además, este elemento griego seguía siendo minoritario así que la mayor parte de los reclutas que aportaban estas nuevas ciudades al ejército real eran jóvenes indígenas que no recibían un trato igual que los griegos, siendo esto un foco de tensión permanente entre ambos pueblos. Finalmente, a pesar de los innegables intercambios culturales entre griegos y persas, los primeros intentaron siempre mantenerse como un grupo cultural cerrado, basado en los ideales helénicos. Todo esto hacía que los nativos locales se vieran con que, de repente, tenían que mantener a una clase privilegiada extranjera con los recursos de su propio territorio, mientras que para los nuevos colonos el panorama no era mucho más alentador ya que se veían como “inmigrantes mal recibidos en un territorio hostil, a miles de kilómetros de la cultura helénica, con todas las incomodidades de la vida de un pionero.”<sup>469</sup> La verdad es que muchos de estos colonos lo eran a la fuerza y esto se dejó notar claramente tras la

---

<sup>467</sup> Montero, 2000: 214.

<sup>468</sup> Domínguez, 1994: 476.

<sup>469</sup> Bosworth, 1996: 365.

muerte de Alejandro cuando más de 20.000 griegos se unieron y se encaminaron hacia la costa de regreso.<sup>470</sup>

En definitiva, muchas de las colonias situadas en Egipto y Asia florecieron tras la muerte de Alejandro sin dejar de ser fieles a sus tradiciones indígenas ancestrales<sup>471</sup> aunque el carácter griego de las mismas subsistió en gran medida como han revelado, por ejemplo, las excavaciones realizadas en Ai-Khanoum.<sup>472</sup> Sin embargo, algunos autores como Claude Préaux han puesto en tela de juicio el nivel de helenización que llegaron a conseguir estas nuevas ciudades.<sup>473</sup> Aun así, con este rosario de fundaciones llevadas a cabo por todo el continente asiático, se puso de manifiesto la mentalidad típicamente helenística de expansión territorial y de control de los dominios, planificación del espacio y explotación de la riqueza de la tierra y del comercio, gracias, también en parte, a la creación de nuevos caminos y vías de comunicación. Por último, con estas ciudades se trataba además de promocionar la figura del rey, sirviendo como propaganda personal del soberano y de la familia reinante, como indican los nombres de las ciudades helenísticas que se expandieron por toda Asia tras la muerte de Alejandro.<sup>474</sup>

---

<sup>470</sup> Para evitarlo fue necesaria una dura respuesta por parte de los generales de Alejandro quienes masacraron a gran parte de estos insumisos para convencer a la población de que la residencia de esos colonos era permanente y de que las nuevas ciudades debían mantenerse allí, fieles a su cometido original.

<sup>471</sup> Dani y Bernard, 1996: 89.

<sup>472</sup> Mossé, 2004: 79.

<sup>473</sup> “*La capa helénica o helenizada era bastante débil a pesar de los teatros y pórticos que en ellas se construían.*” Préaux, 1984: 197.

<sup>474</sup> Montero, 2000: 217.

## 9. DOS CASOS SINGULARES: ALEJANDRÍA DE EGIPTO Y ALEXANDRÍA OXIANA (AI-KHANOUM)

*“Cuentan y cuentan de esta noche triste. Y contarán y contarán en el futuro. Por ello sé que ya no cabe originalidad en mis lamentos. Todas las muertes fueron ya cantadas, todos los sueños han sido ya soñados. Y de un sueño legendario fue a nacer el soberbio esplendor de Alejandría.*

*Recuerda hoy, en la funesta noche del fracaso, lo que fue la aurora del triunfo.*

*¡Alejandría! Ninguna ciudad tuvo un origen tan glorioso como el tuyo. Ni Troya, ni Cartago, ni Roma, ni Afrodisia, ni cuantas dieron a los siglos gloria y fama.*

*Ninguna como tú, ciudad divina.*

*Porque naciste de un sueño de Alejandro.”*

Terenci Moix (*El sueño de Alejandría*)

A continuación, vamos a intentar descubrir la morfología y el tipo de urbanismo que tendrían estas nuevas ciudades fundadas por Alejandro, atendiendo en gran medida a la información que nos aportan las dos fundaciones mejor conocidas del macedonio: Alejandría de Egipto y Alejandría Oxiana. En el caso de la primera, además de ser una de las ciudades más florecientes de época antigua y cuya ubicación es perfectamente conocida por todos gracias a que se ha mantenido en el tiempo con el mismo nombre. Además, las fuentes antiguas nos proporcionan importantes datos sobre la fisionomía de la antigua capital del reino de los Ptolomeos, cuya información ha podido ser contrastada y completada gracias a una serie de excavaciones arqueológicas que se han ido llevando a cabo a lo largo del siglo XX y que continúan hoy en día gracias a la labor de investigadores como Franck Goddio. Por su parte, el yacimiento de Ai-Khanoum, descubierto y excavado durante las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, ha sido identificado con una de las Alejandrías fundadas por Alejandro durante su período de estancia en las regiones de Bactria y Sogdiana y que respondían a la necesidad de pacificación de aquellas zonas montañosas del imperio. Las excavaciones realizadas en este yacimiento han arrojado nueva luz sobre el urbanismo y planificación de este tipo de fundaciones, así como acerca del sincretismo greco-oriental, existente entre las poblaciones que habitaban este tipo de ciudades de nuevo cuño.

## 9.1. DESARROLLO DE UN NUEVO URBANISMO

Como ya hemos comentado, las nuevas ciudades fundadas por Alejandro Magno en Oriente difundieron un nuevo modelo de planificación urbana basado en un sistema reticular de distribución y parcelación del terreno. Este nuevo modelo rompía así con la tradicional planificación urbana basada en el crecimiento espontáneo y claramente desordenado de las ciudades-estado griegas que se habían desarrollado durante época arcaica y clásica. Este tipo de planificación nueva tiene su origen en las ciudades jonias de Asia Menor, más en concreto, en Esmirna y Mileto, zonas muy expuestas además a las influencias urbanísticas y culturales de Egipto y Asia. En estas colonias jonias, los colonos encontrarían en el sistema reticular la solución más efectiva para distribuir los terrenos<sup>475</sup> y, signo de ello es que este tipo de parcelación rectangular fuese continuada por los romanos quienes usarían la groma<sup>476</sup> para dividir el parcelario agrario en centuriaciones. De esta forma, el sistema de medición ortogonal se prestaba a favorecer una cuidadosa medición y asignación de tierras a los nuevos colonos que acogían esas ciudades.

El responsable al que se le ha atribuido la creación de esta planta ortogónica no es otro que Hipódamo de Mileto,<sup>477</sup> quién empleó un plano de cuadrícula para la reconstrucción de su ciudad de origen, Mileto, tras ser destruida por los persas en el 494 a.C. Las normas que regían este tipo de planificación urbanística hacían que las calles no solo tuvieran una orientación de acuerdo con el curso del sol y la dirección predominante de los vientos sino que apostaban por dotar a la ciudad de una cierta monumentalización y preocupación por la armonía y las proporciones. Dicha planta hipodámica (ortogónica, ortogonal regular, reticulada) se propagó durante el siglo IV a.C. y posteriores, sobre todo tras la labor de Alejandro Magno, llegando a ser la característica de las ciudades helenísticas de nueva fundación. Aunque no se aplicase en todas ellas de forma uniforme, debido a las peculiaridades características de cada uno de los asentamientos, sí que existen unas características comunes en todas estas ciudades.<sup>478</sup>

---

<sup>475</sup> Sin duda está claro que la repartición de la tierra fue el punto de partida para la planificación de estas nuevas ciudades griegas o helenísticas. Montero, 2000: 197.

<sup>476</sup> La groma era un instrumento que se empleaba para trazar líneas rectas en la división del terreno. Estaba compuesto por una cruz de brazos iguales montada sobre un brazo móvil que la sostenía y unía a una vara vertical que la soportaba. De sus cuatro brazos colgaban a su vez sendos contrapesos de bronce verticalmente.

<sup>477</sup> *“Hipódamos de Mileto ha pasado a la historia como el inventor de la ciudad de planta rectangular, de la ordenación razonada de sus elementos y partes, en una palabra, como el creador del urbanismo funcional. La crítica actual, empero, se inclina a ver en él más que un creador ex novo, un arquitecto y matemático que supo imponer claridad y orden, lógica y sistema, en la planta de una ciudad.”* García y Bellido, 1985: 60-61.

<sup>478</sup> Montero, 2000: 198.

En lo general, estas nuevas ciudades se caracterizaban por tener una planificación simple que consistía en hacer que todas las vías urbanas se cruzasen en un ángulo recto y en agrupar los edificios, según fuese su función, en diferentes zonas o distritos (comercial, residencial, público, religioso, etc.). Además, estas zonas se agrupaban también en diferentes puntos de la ciudad ya que, por ejemplo, la zona central del área ciudadana se reservaba para los edificios públicos como el mercado, los templos<sup>479</sup> o la plaza (ágora); mientras que los edificios destinados al ocio eran relegados a las zonas más periféricas como era el caso de los teatros, estadios, etc.<sup>480</sup> En

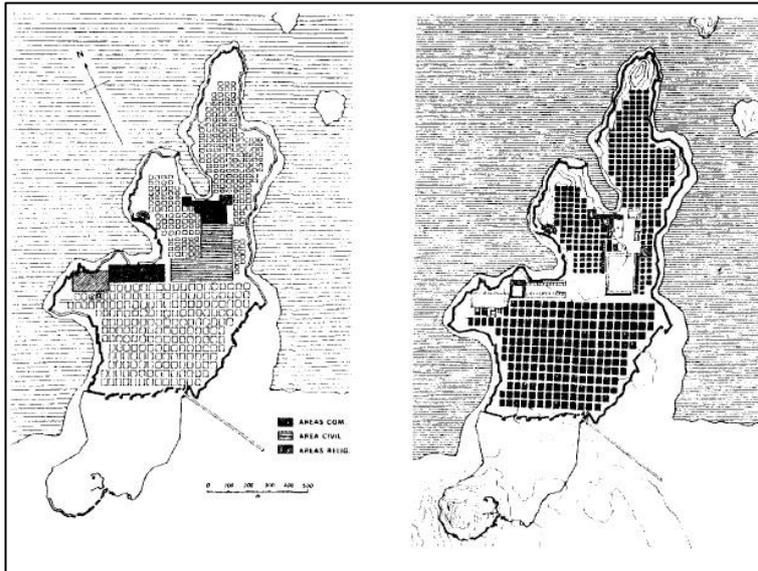


Figura 51. Plano de Mileto. Diseñada por Hipódamo de Mileto en el s. V a.C. (Montero, 2000: 198, fig. 1)

este tipo de ciudades destacaban también los porches que se situaban alrededor de las plazas y el cuidado que se prestaba tanto al pavimento de estas como al de ciertas vías de importancia. Sobre todo, existía una tendencia a regularizar lo máximo posible el desnivel del plano de la ciudad, utilizando para ello obras de relleno, terraplenes,

muros de contención, terrazas para buscar superficies horizontales o largas escalinatas. Por

último, las calles iban provistas de aceras con bordes altos por lo general y las casas solían ser de una sola planta o, excepcionalmente, de dos o más en las grandes ciudades, estando la ciudad abastecida ya de agua corriente.

Con la expedición de conquista y la consiguiente labor fundadora de Alejandro en Oriente, este esquema urbano se extenderá por toda Asia, ampliándose en dimensiones y creciendo, sobre todo, en el ancho de las calles.<sup>481</sup> Por otra parte, con Alejandro tiene lugar otro fenómeno característico que definirá a las *poleis* helenísticas y que está relacionado con difusión pública de la imagen del rey en ciudades. En época arcaica y clásica, la realeza había sido algo repudiado por las ciudades-estado griegas,

<sup>479</sup> En la religión griega, como en otras, el templo tenía que estar situado tradicionalmente en el centro de la ciudad, es decir, en el “cruce” en el cual se produce la bisagra entre la tripartición del aire, la tierra y el subsuelo. De esta forma, el templo era el recorte y demarcación primera de lo que iba a ser la ciudad, ya que esta, antes de ser un recorte efectivo producido sobre la tierra, con la pertinente asignación de límites, muros sagrados o puertas, era sobre todo una “ciudad ideal” que debía recortarse y demarcarse, a modo de templo en el cielo. Trías, 2000: 15.

<sup>480</sup> “La mayoría de estas ciudades nuevas presentaban el aspecto de una ciudad griega tradicional: en el centro, el ágora, rodeada de los principales edificios públicos y santuarios.” Mossé, 2004: 185.

<sup>481</sup> García y Bellido, 1985: 62.

ya que sólo los bárbaros, como los persas, la tenían como forma de gobierno, además de Esparta. Sin embargo, con Alejandro primero y con los reyes helenísticos posteriormente, los reyes y las ciudades tenían que encontrar formas de coexistencia. Como resultado de ello, “era natural que los reyes emplearan y desarrollaran los códigos simbólicos existentes al presentar una imagen pública a sus súbditos mediante monedas, estatuas y documentos escritos.”<sup>482</sup> Alejandro Magno será el creador, a todas luces, de un nuevo de estilo arquitectónico inaudito hasta la fecha, la conocida como “arquitectura de ostentación”, nacida, indudablemente, debido a dos rasgos fundamentales de su carácter personal: su teatralidad y su deseo de inmortalidad.<sup>483</sup> Ambas cualidades hicieron que apareciese un nuevo tipo de construcción grandiosa y conmemorativa en el que se exaltaba la figura y las hazañas del conquistador macedonio y, más adelante, de los reyes helenísticos en cuestión.<sup>484</sup> En efecto, esta propaganda real surge gracias a Alejandro y será un condicionante más para la fundación de ciudades en época helenística.<sup>485</sup> Además, la influencia oriental estará muy presente en el campo de la expansión del nombre y la imagen del rey, ya que los soberanos de las civilizaciones orientales, como en la persa o en la egipcia, eran deificados y recibían un culto real por parte de sus súbditos. En palabras de Olaguer-Feliú, el cual ha estudiado en profundidad este aspecto del urbanismo alejandrino, los deseos de propaganda personal vendrían a caracterizar este tipo de monumentalidad arquitectónica:

*Conmemoración, exaltación y recuerdo que se realiza no en sentido corporativo (como acción de una nación o de una polis), sino desde el aspecto puramente individual (el de un hombre concreto), como exponente de un ser humano que ha llevado a cabo un hecho o una conducta dignos de ser recordados por la posteridad... Es en parte, la plasmación arquitectónica del fin de la «democracia» (predominio del pueblo) y del paso a la «aristocracia» (clase o persona que sobresale entre los demás), tránsito que, políticamente, también viene a pautarse en el mundo de la Hélade durante la etapa post-clásica de finales del siglo IV a.C.*<sup>486</sup>

<sup>482</sup> De todas formas, esta relación no se basaba únicamente en la dominación del rey, sino que a cambio del reconocimiento de la ciudad, los monarcas debían de cuidar a estas *poleis* y otorgarles ciertos privilegios de vez en cuando. Shipley, 2000: 86.

<sup>483</sup> Olaguer-Feliú, 1995: 11.

<sup>484</sup> El colosalismo, el simbolismo y la teatralidad imperante en el nuevo estilo arquitectónico alejandrino son las notas que imperaron más adelante en la arquitectura de los siglos III, II y I a.C. en el mundo helénico, e, inclusive, las que pasaran más tarde a Roma, para resucitar en época Renacentista y desarrollarse de nuevo en el Barroco. Olaguer-Feliú, 2000: 147.

<sup>485</sup> Los diferentes soberanos helenísticos erigirán nuevas urbes para difundir su nombre, su imagen y sus obras por doquier, formando así la ciudad parte de ese culto a la propia imagen regia. Montero, 2000: 199.

<sup>486</sup> Olaguer-Feliú, 1995: 13.

Por lo que se refiere a la planificación regular que implantó Alejandro en sus colonias, lo cierto es que este pudo tener el modelo a seguir en la propia capital de su reino, Pela, ya que esta se trazó siguiendo un plano hipodámico del que se han hallado hasta tres calles perimetrales que se cortaban en ángulo recto.<sup>487</sup> De todas formas, como ya hemos apuntado, muchas de las llamadas Alejandrías no llegaron a desarrollarse y a convertirse en verdaderas ciudades de un tamaño relevante por lo que para entender cómo se estructuraban, podemos recurrir a ver otros ejemplos de colonias de época helenística como es el caso de Marisa.<sup>488</sup> Esta era una pequeña ciudad palestina, de unas 25 hectáreas, que, a pesar de su tamaño, poseía unas calles rectas y en disposición casi regular. La vía principal de esta urbe medía unos ancho máximo de 7 metros y sobre ella incidían casi perpendicularmente otras tres calles de un ancho menor que oscilaba entre los 3,30 y los 6 metros.

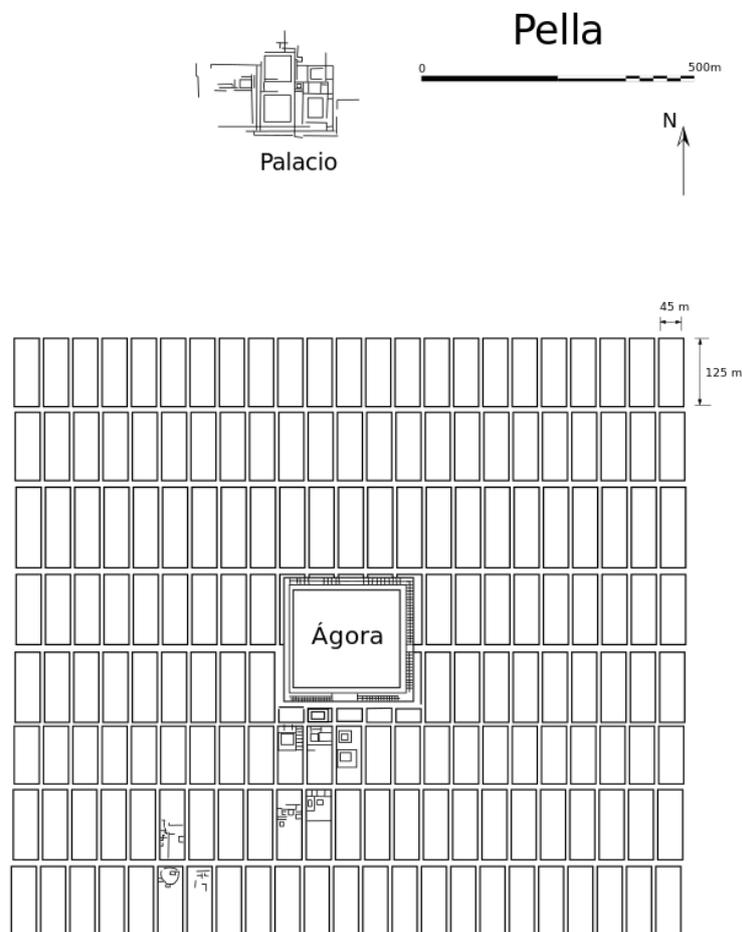


Figura 52. Plano esquemático de la ciudad de Pela  
([http://www.wikiwand.com/es/Pela\\_\(Grecia\)](http://www.wikiwand.com/es/Pela_(Grecia)))

<sup>487</sup> Montero, 2000: 200.

<sup>488</sup> En efecto, como opina Antonio García y Bellido, “*el ejemplo de Marisa es interesante para darnos una idea de lo que pudo ser la fórmula hipodámica en aldeas o ciudades minúsculas.*” García y Bellido, 1985: 107.

Aunque queramos hacer un estudio lo más completo posible sobre las ciudades de Alejandro Magno, debemos tener en cuenta que este únicamente gobernó durante 13 años, por lo que sus ciudades no pudieron desarrollarse en gran medida en este pequeño período de tiempo. Por lo tanto, a la hora de investigar sobre las Alejandrías hay que atender a la máxima de que, en toda ciudad antigua ya arruinada, la época mejor documentada es la última. Las ciudades, y más si son prósperas, van sustituyendo sus edificios por otros más nuevos conforme pasan los años y, en las ciudades griegas de Oriente, esta regla ha de tenerse muy presente para interpretar su historia urbana.<sup>489</sup> Esto hace que aspectos urbanos que se creían helenísticos, como las calles porticadas, los *tetrapyla* o las plazas redondas o elípticas, sean más bien innovaciones de época romana, aún a pesar de que haya antecedentes de estos en época helenística, como es el caso de los porches. Pero sin duda, lo que menos varió de estas ciudades de nuevo cuño fue la planta general de la ciudad, en la que la impronta helenística de planta reticular fue una constante. No obstante sí que es cierto que en ese escaso margen temporal se produjo una cierta profusión de la arquitectura de ostentación, extendiéndose fundamentalmente a lo largo de Oriente y penetrando con fuerza en la Hélade en las últimas décadas del siglo IV a.C.<sup>490</sup>

De esta expresión de monumentalidad arquitectónica tenemos algunos ejemplos como pueden ser las ciudades de Bucefalia y Nicea, en el Hidaspes, levantadas cada una en una de las orillas de este río y comunicadas ambas por grandes puentes. A cerca de su fundación, como ya hemos visto, nos hablan varios de los historiadores antiguos sobre Alejandro y muchos coinciden en resaltar el carácter de conmemoración que tenían ambas ciudades, lo que las convertía en ostentosas urbes fortificadas y que eran atravesadas por un agitado río. Sobre ambas sabemos que se mantuvieron así durante unos cuantos siglos, llegando a poseer, hasta bien entrada la Edad Media, los mayores núcleos de población al norte del actual Jhelum.<sup>491</sup> Pero sin duda, los ejemplos más claros de este urbanismo que implantó Alejandro a lo largo de todos los territorios que logró conquistar durante su campaña en Asia y Egipto los podemos encontrar en las ciudades de Alejandría de Egipto y en Ai-Khanum, la antigua Alejandría Oxiana, las cuales vamos a pasar a estudiar a continuación.

## 9.2. ALEJANDRÍA DE EGIPTO: LA MÁS GRANDE DE LAS CIUDADES DE ALEJANDRO

### 9.2.1. Una ciudad para la Historia

Si ha habido a lo largo de la historia una ciudad que ha estado recubierta de un halo de misterio y fascinación a partes iguales esta es la primera de las grandes

---

<sup>489</sup> En realidad, mucho de lo que conocemos sobre ellas pertenece en buena parte a su última etapa, la romana. García y Bellido, 1985: 112.

<sup>490</sup> Olaguer-Feliú, 1995: 14.

<sup>491</sup> Olaguer-Feliú, 1995: 15.

fundaciones llevadas a cabo por Alejandro Magno durante su campaña oriental, la conocida como Alejandría de Egipto.<sup>492</sup> Sin duda, esta ciudad fue la capital helenística por excelencia y su luz eclipsó a otras grandes metrópolis del Mediterráneo oriental como Pérgamo, Antioquía o Éfeso.<sup>493</sup> Para comprender esto nos puede servir uno de los capítulos que nos ofrece Estrabón, en la amplia descripción que hace en su libro XVII de su *Geografía* sobre esta ciudad:

*Las ventajas del lugar eran variadas. Por una parte, estaba rodeada por dos mares, por el norte, el llamado mar Egipcio, y por el sur, el lago Marea, también llamado Mareotis. El Nilo lo llena a través de muchos canales, tanto por arriba como por los lados, por los que el tráfico es mucho mayor que el que viene del mar. Por esto el puerto del lago ha resultado ser más rico que el marino. Aquí también las exportaciones desde Alejandría son mayores que las importaciones. Se daría cuenta quien estuviera en Alejandría y Dicearquía y viera los cargueros tanto al atracar como al zarpar, como van más pesados o más ligeros si vienen o si van. Además de la riqueza de los productos transportados en ambas direcciones [...] es digna de mención la calidad del aire. Esto resulta del hecho de que la tierra esté bañada de agua por ambos lados y que las crecidas del Nilo se produzcan oportunamente. [...] En Alejandría, sin embargo, cuando comienza el verano, el Nilo va caudaloso y llena el lago y no permite que el agua pantanosa emponzoñe el aire al evaporarse. Entonces, los vientos etesios soplan desde el Norte y el extenso mar, de manera que los alejandrinos pasan el verano muy agradablemente.*<sup>494</sup>

Este pasaje de Estrabón nos da una idea de la importancia que podía tener Alejandría para el comercio mediterráneo en la Antigüedad debido a su estratégico emplazamiento y a las condiciones geográficas y climáticas de ese lugar. Y es que esta Alejandría sería un ejemplo peculiar y atípico en muchos sentidos, y poco tuvo que ver con el resto de ciudades fundadas por Alejandro o con las ciudades egipcias emplazadas en ese país durante milenios.<sup>495</sup> Para empezar, esta fue una fundación totalmente griega, tal como Alejandro previó inicialmente al escoger él personalmente, en el momento de la fundación, la disposición del ágora y los templos destinados a los dioses predominantemente helenos.<sup>496</sup> Además, como ya hemos apuntado en el capítulo anterior, era bastante evidente la ausencia de un objetivo militar para dicha ciudad pues no se dejó ningún destacamento de tropas de Alejandro por lo que sabemos. Esto último coincide con la importancia comercial que otorgan a este emplazamiento la mayoría de las fuentes antiguas, como ya hemos visto que hace Estrabón. También es cierto que

<sup>492</sup> Sola y Álvarez, 2011: 10.

<sup>493</sup> Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que “la más importante de todas las nuevas creaciones helenísticas se debe al gran Alejandro y es Alejandría, primera y principal de todas las ciudades helenísticas de nuevo cuño.” García y Bellido, 1985: 85.

<sup>494</sup> Estrabón (XVII, 1, 7).

<sup>495</sup> Martín, 2001: 75.

<sup>496</sup> Arriano (III, 1, 5).

Alejandro prestó una especial atención por esta ciudad y que no volvió a repetirse con ninguna otra de las Alejandrías situadas más al este. Por lo tanto, es posible que, como opina Bosworth, “el deseo de Alejandro y, en este caso de que lo honraran a perpetuidad como fundador, pudo ser el factor fundamental”,<sup>497</sup> dejando el potencial comercial del emplazamiento en un segundo plano para él.

Lo cierto es que la peculiaridad de Alejandría reside además en el hecho de que Alejandría de Egipto fue sede de la corte ptolemaica, lo que supuso un control directo real sobre la ciudad que restringía la autonomía potencial de sus órganos cívicos. De esta forma, a comienzos del siglo siguiente, se había convertido ya en un puerto de primer orden cuyo valor estratégico y comercial había crecido como la espuma. Esto atrajo además a multitud de artistas e intelectuales que vieron en esta Alejandría una posibilidad de prosperar, lo que se vio a su vez incentivado por la política de los reyes ptolemaicos de promoción de la cultura, las artes y las ciencias, lo que se veía reflejado en la amplia labor edilicia de estos (el Museo, la gran Biblioteca, etc.).<sup>498</sup>

En definitiva, hablar de Alejandría de Egipto es, como bien dice Fernández Marcos, evocar el Cesareón en el que se suicidó Cleopatra y donde siglos más tarde muy asesinada la filósofa Hipatia por defender hasta el fin sus ideas neoplatónicas; el Faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo; el Museo; la gran Biblioteca, con sus 670.000 rolos o volúmenes; el Serapeo; o la tumba de Alejandro, visitada por grandes líderes de la Antigüedad y cuyo paradero actual continua siendo una incógnita para los arqueólogos.<sup>499</sup> En efecto, decimos evocar porque Alejandría únicamente ha sobrevivido en el trazado magnífico de sus calles principales y en la descripción que hace Estrabón de ella y sus principales edificios.<sup>500</sup>

Hoy en día continúa siendo todo un reto para la imaginación el intentar reconstruir el esplendor de la antigua capital de los Ptolomeos debido a los pocos vestigios que se conservan. Aunque en los últimos años se hayan realizado numerosas intervenciones arqueológicas en Alejandría, los interrogantes acerca de la cronología y localización exacta de las diferentes edificaciones emblemáticas de la ciudad siguen sin resolverse.<sup>501</sup> Judith McKenzie cree que se ha prestado mucha más atención a las tumbas de Alejandría más que a la “ciudad de los vivos”. Para esta investigadora, los recientes hallazgos subacuáticos realizados en el puerto de Alejandría han hecho pensar a muchos que la mayoría de los secretos arqueológicos que la ciudad esconde se encuentran hoy en día bajo el agua. Sin embargo, gran parte de lo que desconocemos sobre la ciudad antigua se encontraría todavía en tierra firme, bajo los cimientos de los

<sup>497</sup> Bosworth, 1996: 361.

<sup>498</sup> “La ciudad, por ello, se convertiría en un centro difusor de ideas, en escuela artística y en motor económico de gran dinamismo hasta los primeros tiempos del cristianismo.” Sola y Álvarez, 2011: 10.

<sup>499</sup> “En la antigua ciudad de Alejandría hay mucho de mito y mucho también de realidad cotidiana.” Fernández, 2011: 2-3.

<sup>500</sup> Estrabón (XVII, 1, 6-10).

<sup>501</sup> Los trabajos de sondeo llevados a cabo en la ciudad han permitido únicamente verificar parcialmente el trazado del casco urbano. García y Bellido, 1985: 89.

edificios a la Alejandría moderna.<sup>502</sup> Sobre todo, la mayor dificultad con la que se encuentran los arqueólogos a la hora intentar poner en marcha proyectos en Alejandría es que la urbe actual se alza sobre los cimientos de la antigua, lo que imposibilita muchas de las actuaciones que se quieren realizar.<sup>503</sup> Se sabe que existían monografías acerca de Alejandría y sus monumentos pero la pérdida de la literatura del mundo antiguo solo nos ha dejado con unos pocos títulos como el de Estrabón. A pesar de ello, contamos con la *Description de l’Egypte* que realizaron los miembros de la expedición francesa a Egipto, comandada por Napoleón entre 1798 y 1801, y en la cual aparecen dibujos de algunos edificios y mapas de la ciudad. También es útil el plano antiguo de la ciudad trazado por Mahmud el-Falaki y publicado en 1872. Ambas obras han sido de gran utilidad a los arqueólogos que excavan en la actual ciudad de Alejandría.

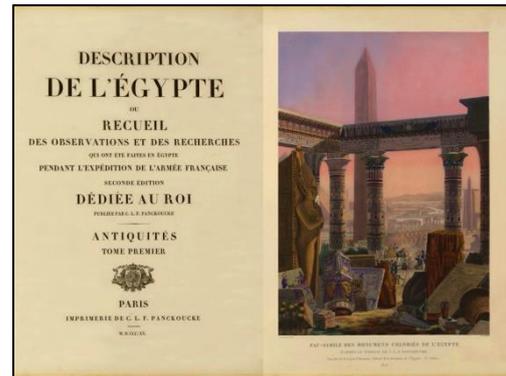


Figura 53. *Description de l’Egypte* (<https://traveltoeat.com/wp-content/uploads/2012/10/wpid-Photo-Oct-20-2012-1003-PM.jpg>)

### 9.2.2. Características del emplazamiento en el momento de la fundación

Para la fundación de esta ciudad, Alejandro eligió un lugar ideal por múltiples motivos, como ya hemos apuntado antes. El sitio escogido era una llanura fértil con unas condiciones excepcionales en el área noroccidental del delta del Nilo, en el espacio que quedaba libre entre el mar Mediterráneo y el lago interior Mareotis, lo que aseguraba el disponer así de agua potable para la ciudad. Pero de todas ellas, su gran ventaja era, sin duda alguna, su puerto natural, protegido por la isla de Faros que se extendía frente a la costa como un rompeolas gigante.<sup>504</sup> Estrabón nos describe muy bien este aspecto del emplazamiento escogido por Alejandro:

*Faro es un islote de forma ovalada, situado muy cerca de la costa, con la que forma un puerto de dos bocas. La costa tiene forma de bahía, pues lanza dos cabos al mar, entre los cuales está situada la isla, cerrando la bahía, pues está situada a lo ancho junto a ella. De los cabos de Faro, el que está al este es el más cercano a la costa y al cabo que tiene enfrente*

<sup>502</sup> McKenzie, 2003: 35.

<sup>503</sup> Este hecho hace que los arqueólogos se encuentren ante la situación de que conocen mucho mejor gran parte de las pequeñas ciudades griegas del mundo mediterráneo que de la máxima de las ciudades del mundo helenístico, “la única que para muchos autores fue capaz de competir con Roma en términos de riqueza, tamaño, prestigio cultural y población.” Sola y Álvarez, 2011: 15.

<sup>504</sup> De los escasos testimonios que han llegado hasta nosotros, se pueden sonsacar dos hechos sobresalientes acerca de la estratégica localización del emplazamiento. Por un lado, con anterioridad a la fundación de Alejandría, los navegantes griegos encontraban numerosas dificultades para arribar a Egipto por mar porque la costa mediterránea en aquella región carecía de un puerto permanente y seguro para la navegación. Por otra parte, el único puerto en el que las embarcaciones podían recalar antes de entrar en Egipto era el de la isla de Faros, conocido por los griegos al menos ya desde el siglo VIII a.C. El-Abbadi, 1994: 45.

*(se llama cabo Loquias), y hace la entrada al puerto estrecha. Además de la estrechez de la entrada, hay también rocas, algunas sumergidas, otras sobre la superficie, que arrecian continuamente el oleaje que viene desde el mar a chocar contra ellas. [...] Como la costa es impracticable y hundida a ambos lados, y tiene arrecifes y bajos, es necesario señalar para los que navegan desde el mar con una indicación alta y brillante para dirigir su entrada en el puerto. La entrada del oeste tampoco es de fácil acceso, aunque no requiere tanta atención como esta. Y esta forma otro puerto, que se llama Eunosto, y que se encuentra enfrente del puerto excavado artificialmente y cerrado.*<sup>505</sup>

Más adelante, se atribuirá al arquitecto Dinócrates la construcción de un gran dique que uniría la isla de Faros con el continente y que fue conocido como el *Heptastadion* y gracias a él y a la progresiva sedimentación, se podría construir un puerto doble. Así continua Estrabón diciendo lo siguiente:

*El puerto que tiene la entrada junto a la mencionada torre de Faro es el conocido como Gran Puerto. Estos dos puertos están situados contiguamente al grande y solo los separa al fondo un brazo de tierra llamado Heptastadio. El dique forma un puente que se extiende desde tierra firme hasta la parte oeste de la isla y deja solo dos entradas al puerto de Eunosto, sobre las que se ha tendido un puente. Esta obra no era solo un puente hacia la isla, sino también un acueducto, cuando la isla estaba habitada. [...] En cuanto al gran puerto, además de estar bien cerrado por el dique y por las condiciones naturales, es suficientemente profundo como para que atraquen las naves más grandes en los muelles. Además está dividido en varios puertos.*<sup>506</sup>

Estrabón acaba este pasaje afirmando que “Alejandro, cuando llegó, observando las ventajas del lugar, decidió fortificar la ciudad sobre el puerto”, lo que ayuda a esclarecer los motivos que buscaba el rey macedonio a la hora de escoger ese lugar para su primera gran fundación.<sup>507</sup>

No debemos olvidar que, con anterioridad a la llegada de Alejandro, existían en esa zona ya tres asentamientos primitivos que avalarían lo provechoso de aquel territorio: Faros, Rhakotis y Náucratis. En el primero de los casos, la isla de Faros, se sabe que había un pequeño asentamiento del que se conoce muy poco. Aunque no se han encontrado en su suelo rastros de ningún tipo de estructura, sí que es cierto que, tanto al norte como al oeste, se han hallado en el mar la obra de albañilería de un puerto

<sup>505</sup> Estrabón (XVII, 1, 6).

<sup>506</sup> Estrabón (XVII, 1, 6).

<sup>507</sup> Es muy probable que los expertos aconsejasen a Alejandro en el momento de la fundación de que ese era el lugar idóneo para instalar una nueva ciudad: “Probablemente se le planteó la opción obvia de construir un malecón que uniera la isla de Faros con la costa cercana a Rakotis, al oeste del Delta. De este modo, el nuevo puerto occidental estaría protegido de la corriente marítima y a la vez la isla constituiría un baluarte contra los vientos etesios (del norte).” El-Abbadi, 1994: 47.

primitivo, anterior al de Alejandría.<sup>508</sup> Por su parte, Rhakotis, era una pequeña ciudad egipcia construida en donde hoy en día se sitúa la columna de Pompeyo. De esta pequeña aldea se conoce que ya existía en el 1.300 a.C. y sus habitantes eran pastores de cabras que vigilaban la costa, mientras adoraban al dios nativo Osiris. Algo muy característico de este culto primigenio a Osiris es que sobre ese mismo punto, se alzaría más adelante el Serapeo, o templo destinado a guardar culto a la figura del dios Serapis, una

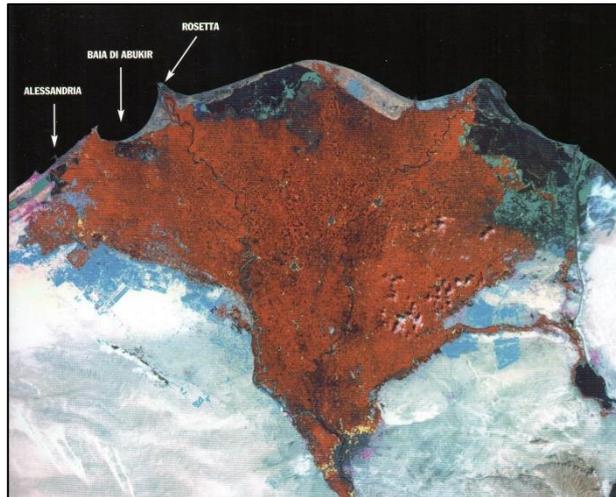


Figura 54. Vista satélite del Delta del Nilo (Goddio y Fabre, 2009: 3)

divinidad sincrética greco-egipcia salida del cruce entre Osiris y Apis (el dios buey). Por último, el tercer establecimiento era el de Náucratis, en el brazo canópico del delta del Nilo. Sobre este sabemos que era un pequeño asentamiento comercial de origen griego, establecido en Egipto en torno al VII-VI a.C. A pesar de la poca documentación que poseemos acerca de dicha ciudad, podemos afirmar que se desarrolló siguiendo las pautas griegas, poseyendo así una serie de magistrados y un pritaneo donde se reunían para el gobierno de la urbe. Además, algunos estudios sugieren que la ciudad contaba con un territorio adscrito a ella lleno de campos de cultivo independientes (a juzgar por unos análisis cerámicos realizados en la zona que rodeó al primitivo emplazamiento griego)<sup>509</sup> y que llegó a acuñar moneda con anterioridad a la llegada de Alejandro a la zona.<sup>510</sup>

En definitiva, si atendemos a lo que nos dice Estrabón en su obra y a los antecedentes de poblamiento de la zona, podemos comprobar que aquel lugar era el ideal para el establecimiento de una gran ciudad como lo fue Alejandría de Egipto. La situación geológica del asentamiento se caracteriza por ser tierras de aluvión, debido a los sedimentos que fue dejando el Nilo a lo largo de los siglos anteriores a la fundación de Alejandría; junto con una cadena de cerros de piedra caliza, ya que tiempo antes de que hubiera civilización en Egipto, todo el territorio situado desde la actual hasta El Cairo yacía bajo el mar y las costas de este mar eran un desierto de auténtica piedra caliza.<sup>511</sup> Alejandro y sus arquitectos supieron desde un primer momento ver ese potencial de la zona en la que se encontraban y decidieron construir la ciudad griega

<sup>508</sup> Forster, 1984: 33.

<sup>509</sup> Goddio y Fabre, 2009: 222-228.

<sup>510</sup> Náucratis emitió su propia moneda independiente antes del advenimiento del rey macedonio a Egipto e, incluso con la conquista macedonia, continuó esta dinámica demostrando su independencia de Alejandría. En la zona del asentamiento han aparecido monedas de época de Alejandro y posteriormente del resto de los Ptolomeos. Martín, 2001: 74.

<sup>511</sup> E. M. Forster hace una descripción muy detallada de la historia geológica y de la formación de este territorio sobre el que se alzaría Alejandría de Egipto. Su obra describe con amplios detalles la historia de la ciudad y la morfología que tenía cuando le tocó vivir allí al finalizar la Primera Guerra Mundial. Forster, 1984: 31-32.

alrededor del núcleo de Rhakotis, aprovechando así los puertos naturales que se les ofrecían antes sus ojos.<sup>512</sup> Alejandro necesitaba una nueva capital para su recién adquirido reino egipcio y que mejor ciudad que Alejandría, poseedora de un puerto esplendido, un clima perfecto, con disponibilidad de agua dulce, canteras de piedra caliza y con fácil acceso al Nilo. La planimetría de la futura urbe estaría trazada con tiralíneas, siguiendo los modos en retícula ortogonal desarrollados por Hipódamo de Mileto, y le sería encargada a Deinócrates de Rodas, aunque sería Cléomanes de Náucratis quien se encargaría de la supervisión de las obras, de la provisión de fondos y de la administración de la nueva ciudad.<sup>513</sup> Es sabido que, una vez trazados los límites de la ciudad y ordenado donde debían ir cada uno de los templos que iba a poseer, Alejandro partió al este a continuar con su expedición de conquista del Asia, dejando a su creación, Alejandría, sin más obras que unos pocos trazos en su sagrado suelo.<sup>514</sup>

### 9.2.3. El plano de Alejandría

La ciudad de Alejandría, fundada muy probablemente en abril del 331 a.C., debe todo lo que fue a la labor edilicia que desarrollaron los monarcas Ptolomeos tras la muerte de Alejandro y la llegada al trono de Egipto del fundador de esta dinastía, Ptolomeo I, general y gran amigo del conquistador macedonio. Como ya hemos apuntado, Alejandro no llegó a ver nunca su plan urbano completado debido a su temprana marcha de la ciudad y a que su repentina muerte le impidió ver su obra finalizada, así que la ciudad fue completada y perfeccionada por la dinastía ptolemaica, la cual reinaría en el país del Nilo hasta la llegada de Augusto y la derrota de la última reina de esta familia, Cleopatra VII, en la batalla de Actium en el 31 a.C. La labor de estos reyes fue tal que, en el 320 a.C., Alejandría ya había reemplazado a Menfis como capital de Egipto, trasladando allí su centro político y la residencia real, y no tardó mucho en destacar también por su importancia como centro neurálgico de la economía y cultura mediterráneas.

La Alejandría fundada por Alejandro y desarrollada por la dinastía de los Ptolomeos poseía una forma rectangular, ocupando la franja de espacio existente entre el lago Mareotis<sup>515</sup> y el mar. Veamos ahora como nos describe Estrabón el plano que debía tener la ciudad antigua:

*El área de la ciudad tiene la forma de una clámide. Los dos lados más largos son los que están bañados por el agua y tienen un diámetro de*

<sup>512</sup> McKenzie, 2003: 36.

<sup>513</sup> Sola y Álvarez, 2011: 12.

<sup>514</sup> Durante su campaña, Alejandro no llegó a ver completada la realización de su programa urbanístico en ninguna de las ciudades que fundó. Únicamente contó con el tiempo suficiente para las operaciones primarias de canalización y sistematización a escala territorial y el trazado y establecimiento de las infraestructuras esenciales que permitiesen abrir estas nuevas ciudades al desarrollo tanto económico como social. Serían sus sucesores los que continuasen con esta extensa labor urbanizadora por todo el Oriente, desarrollando muchas de estas fundaciones alejandrinas y creando otras muchas más. Montero, 2000: 208.

<sup>515</sup> El lago Mareotis ha ido desecándose poco a poco desde el siglo XVI hasta ocupar actualmente una ínfima parte de la extensión que tuvo en la Antigüedad.

*aproximadamente treinta estadios, y los cortos son los istmos, de unos siete u ocho estadios cada uno, trabados por un lado por el mar y por otro por el lago.*

*Toda la ciudad está atravesada por calles accesibles para el tráfico a caballo y de carruajes, y dos, que son las más amplias que se extienden en más de un pleetro de anchura, ambas se cortan mutuamente en ángulo recto.*<sup>516</sup>

Se sabe que Estrabón tuvo la oportunidad de visitar la ciudad de Alejandría poco antes de la desaparición de los Ptolomeos por lo que está en disposición de hacer una descripción acercada a la realidad de cómo debía de ser aquella ciudad helenística. Según sus datos, esta se extendería sobre una longitud (de este a oeste) de más de 5 kilómetros<sup>517</sup> y una anchura (de norte a sur) alrededor de 1,3 kilómetros.

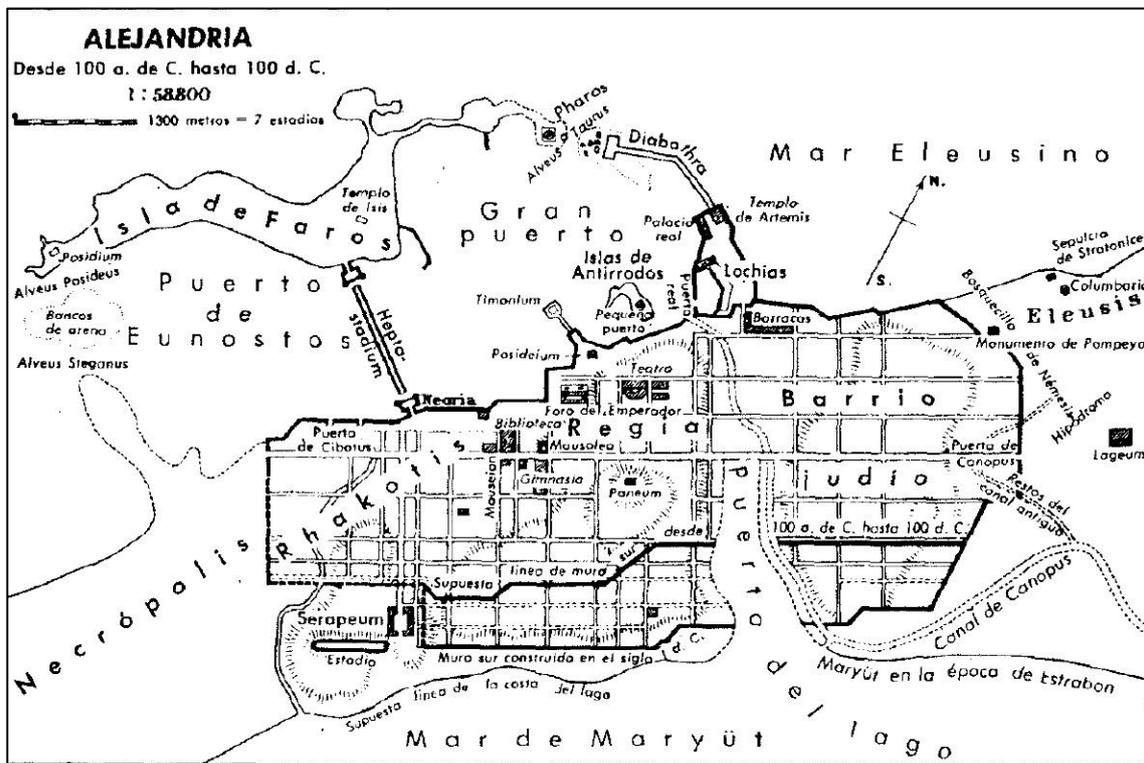


Figura 55. Plano de Alejandría de Egipto (Montero, 2000: 211, fig. 8)

Hoy en día se tienen como buenos estos datos aunque se le otorga una anchura algo mayor, de entre 1,5 y 2 kilómetros, lo que daría a la ciudad una extensión aproximada de unas 1.000 hectáreas.<sup>518</sup> Sus calles estaban trazadas en retícula ortogonal, con sus dos vías principales cortándose transversalmente en el plano. Por un

<sup>516</sup> Estrabón (XVII, 1, 8).

<sup>517</sup> 30 estadios.

<sup>518</sup> García y Bellido, 1985: 89.

lado estaba la vía Canópica, orientada de este a oeste desde la Puerta del Sol a la Puerta de la Luna, con una longitud de 5 kilómetros y una anchura de 30 metros.<sup>519</sup> Además, es posible que en época ptolemaica se hallase flanqueada de columnatas de mármol de un extremo a otro,<sup>520</sup> como refleja la descripción de esta calle realizada por el escritor Aquiles Tracio, en su novela escrita en el año 400 d.C. titulada *Clitofonte y Leucipo*:

*Lo primero que observa uno al entrar en Alejandría por la puerta del Sol era la belleza de la ciudad. Una línea de columnas iba de un extremo de ella al otro. Avanzando junto a ellas, al poco llegué al lugar que ostenta el nombre de Alejandro y pude ver allí la otra mitad de la ciudad, que era igualmente hermosa. Pues del mismo modo que las columnatas se extendían ante mí, ahora aparecían las otras columnatas formando ángulo recto con ellas.*<sup>521</sup>

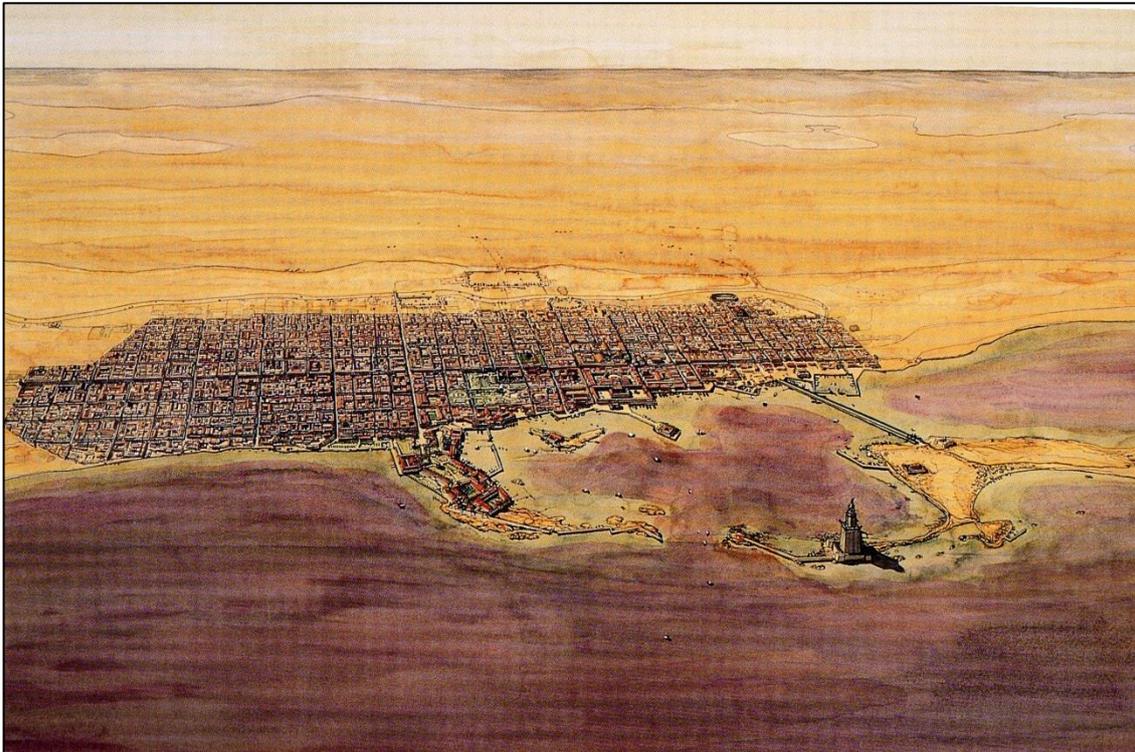


Figura 56. Vista de la antigua Alejandría, localizada entre el desierto y el mar (La Riche, 1997: 44)

<sup>519</sup> Parte de la vía Canópica existía todavía, al menos en tiempos de E. M. Forster, bajo el nombre de Rue Rosette. Dicha calle principal quedaba aislada del fresco viento que sopla del norte debido a su disposición horizontal en el plano, de este a oeste. Forster, 1984: 36.

<sup>520</sup> Esta afirmación ha sido rechazada por algunos autores como es el caso de la arqueóloga J. McKenzie quien opina que estas columnas corresponderían a una época más tardía de la Antigüedad, más en concreto a los últimos siglos de la dominación romana de Alejandría. McKenzie, 2003: 41-42.

<sup>521</sup> Pasaje de este escritor antiguo, el obispo Aquiles Tracio, citado por Forster en su descripción de Alejandría. Forster, 1984: 131.

Junto a la Canópica, otras vías perpendiculares a esta atravesaban la ciudad, constituyendo así un diseño urbano que ayudaba a que el viento del norte y la brisa circularan por las calles rectilíneas, haciendo que la temperatura en el interior se suavizara bastante. La calle principal de las que cruzaba de norte a sur era la Apámeia, la cual medía unos 1,5 kilómetros de largo y poseía una anchura de 34 metros, contando con sus dos porches columnados a ambos lados de unos 7 metros de amplitud. En el punto exacto donde se cruzaban ambas vías principales (la Canópica y la Apámeia) se alzaba un *tetrapylon*, o puerta cuádruple, que daba una fisonomía especial a las grandes ciudades del período helenístico.<sup>522</sup> El resto de las calles de la ciudad eran en su mayoría de gran amplitud, llegando a poseer, las más pequeñas, hasta una anchura de 6 o 7 metros. El urbanismo de Alejandría, plagado de majestuosas y amplias avenidas, era un ejemplo más de la arquitectura de ostentación que promovió Alejandro<sup>523</sup> y esta permitía la celebración de desfiles y de suntuosos cortejos protocolarios que servían también para el ceremonial destinado al culto regio de época helenística.<sup>524</sup> Todo este conglomerado de calles que se cortaban unas con otras formaba un plano reticular cuyas *insulae* medían unos 330 por 278 metros, siguiendo el modelo ortogonal característico de las ciudades helenísticas, y cada una de ellas iba marcada según las letras del alfabeto griego.

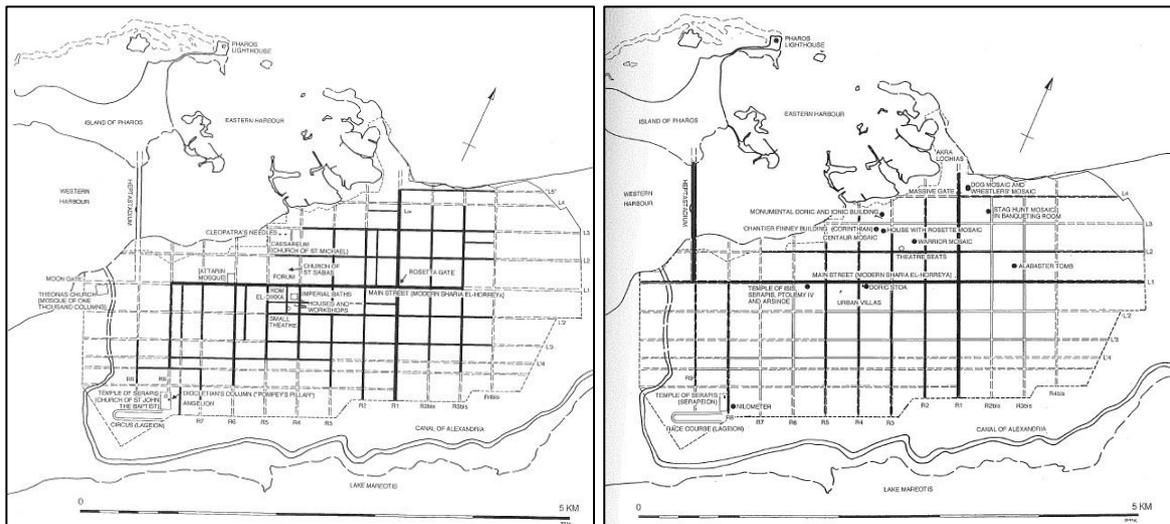


Figura 57. A la izquierda, plano de Alejandría donde se remarcan las evidencias arqueológicas de época ptolemaica. A la derecha, aparecen remarcadas las zonas donde se han encontrado restos romanos (McKenzie, 2003: 42-43, figs. 5 y 6)

<sup>522</sup> Con respecto a la existencia de este *tetrapylon* en época ptolemaica cabe hacer referencia de nuevo a la advertencia que hace García y Bellido acerca de este elemento constructivo. Existen aspectos urbanos que se han considerado por lo general como helenísticos pero que, realmente, parecen más bien innovaciones de época romana, como puede ser el caso de este *tetrapylon*. García y Bellido, 1985: 112.

<sup>523</sup> Olaguer-Feliú, 1995: 14.

<sup>524</sup> Las procesiones eran una práctica característica de la religiosidad griega y los reyes helenísticos no tardaron en intervenir en esta tradición cívica. Famoso es el desfile organizado en Alejandría por Ptolomeo II en el 271-270 a.C., el cual combinaba elementos griegos y egipcios. En él pasaron animales exóticos, estatuas de dioses, 57.000 jinetes y 23.000 infantes bien equipados. El gasto total de este desfile se cree que rondaba los 2.000 talentos y este derroche de recursos y dinero procuraba demostrar la generosidad del rey hacia el pueblo de Alejandría, griegos y no griegos por igual, impresionarlos con su poder y recalcar la estabilidad y la continuidad de la dinastía ptolemaica. Shipley, 2000: 93-94.

La planificación de la nueva urbe también tuvo en cuenta los aspectos defensivos, por lo que se rodeó de murallas<sup>525</sup> que, junto con los canales circundantes,<sup>526</sup> aislaban la ciudad como si fuera una isla.<sup>527</sup> Al norte, se habría al Mediterráneo con sus puertos y, al sur, se extendía hasta el lago Mareotis. Sin duda, de especial importancia era la zona portuaria para esta ciudad, gracias a los tres puertos de los que disponía: el Gran Puerto, capaz de albergar a los barcos más grandes debido a su gran profundidad, y que se extendía desde el cabo Lochias hasta la isla de Faros (que estaba unida a la costa por el *Heptastadion*); el puerto Eunostos (“Buen regreso”), al oeste de Faros; y el puerto artificial del lago Mareotis, llamado Kybotos, que recibía los cargamentos de tierra firme. Con respecto a los puertos situados en la costa, el dique artificial conocido como *Heptastadion* unía la isla de Faros con el continente cumpliendo con dos funciones principales: agrandaba la extensión de la ciudad y rompía la fuerza de las corrientes a la vez que creaba un puerto doble. De esta forma, Alejandría no sería solo la estación final del comercio oriental, sino que en sus puertos se produciría el transbordo para el envío de productos de lujo al Egeo y a todo el Mediterráneo Occidental.



Figura 58. Reconstrucción artística del Gran Puerto de Alejandría (Goddio y Fabre, 2009: 5)

<sup>525</sup> “No se sabe con certeza que dirección seguían las murallas. Quizá por el este iban desde el promontorio de Silsileh hasta el lago, mientras que por el oeste iban desde la moderna Gabbari hasta el lago. En las murallas había torres separadas unas de otras por poca distancia.” Forster, 1984: 37.

<sup>526</sup> Uno de estos canales, unía la ciudad con el brazo Canópico y suministraba el abastecimiento continuo de agua potable para la urbe. El-Abbadí, 1994: 47.

<sup>527</sup> La ciudad contaba además con un ingenioso sistema de canales, cisternas y filtros que permitían el consumo de agua potable gracias a la purificación del agua proveniente del Nilo y el Mareotis. Sola y Álvarez, 2011: 16.

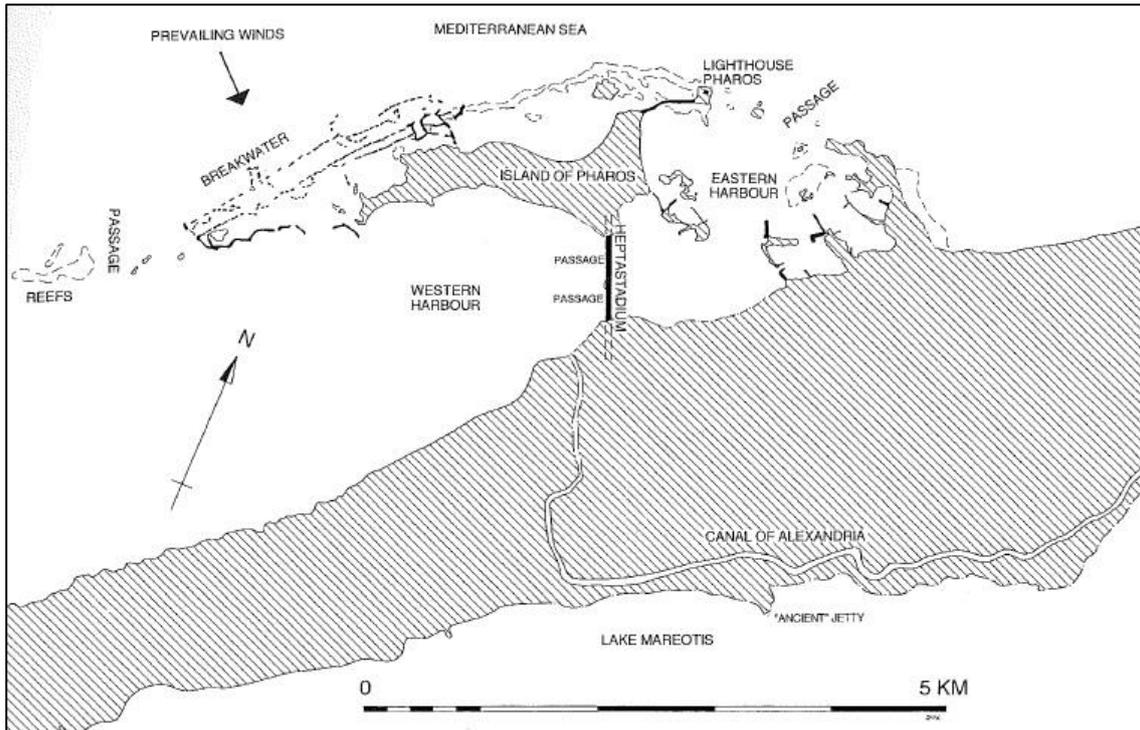


Figura 59. Plano de los puertos donde aparecen remarcadas en negro las obras hechas por el hombre (McKenzie, 2003: 37, fig. 2)

#### 9.2.4. El afán legitimador de los Ptolomeos embellece Alejandría

Los Ptolomeos, de origen macedonio, habían heredado de los griegos el gusto por la cultura, el saber y el conocimiento, y, como dinastía extranjera que eran en el



Figura 60. Trabajos subacuáticos llevados a cabo en el Faro (Le Riche, 1997: 77)

reino de Egipto, buscaron ante todo legitimarse en el poder mediante la puesta en marcha de una intensa política cultural y de embellecimiento de su capital, Alejandría.<sup>528</sup> A esta familia debe la ciudad el ser durante siglos, no sólo la capital de Egipto, sino la reina del Mediterráneo y el puerto más grande del mundo antiguo. Un aspecto curioso sobre la identidad de esta ciudad es que, a pesar de que se trataba de una ciudad más griega que egipcia,<sup>529</sup> los monarcas de esta dinastía fueron conscientes de la fascinación que la civilización egipcia causaba en el imaginario griego y adoptaron elementos arquitectónicos de este origen en sus construcciones. Las excavaciones subacuáticas llevadas a cabo en 1995 a los pies de donde se situaría antiguamente el Faro de Alejandría han revelado claramente que las plazas y

<sup>528</sup> Como expresión de esta política fijaron la capital de su nuevo imperio en esta ciudad y crearon una gran biblioteca que deslumbraría ya a sus contemporáneos por su carácter grandioso y excepcional. Fernández, 2011: 2.

<sup>529</sup> De ahí que se la conociera como *Alexandria ad Aegyptum* (Alejandría “al lado de” Egipto), como si fuera un territorio aparte por derecho propio. Sola y Álvarez, 2011: 15.

las entradas a los edificios públicos estarían decorados al más puro estilo egipcio.<sup>530</sup> También se han hallado más restos arquitectónicos de estilo egipcio en tierra, como es el caso de siete bloques de piedra que provendrían de algún edificio de Sais o Heliópolis, a juzgar por sus inscripciones jeroglíficas de las dinastías XXVI y XXX. Se cree que fueron traídos a Alejandría para ser reutilizados, probablemente, en una fuente de la ciudad.<sup>531</sup>



Figura 61. Una de las estatuas colosales que decoraban el antiguo Faro de Alejandría es recuperada del mar (Le Riche, 1997: 94)

El motivo de esta labor edilicia de la familia ptolemaica fue que, tras la muerte de Alejandro, todas las dinastías nacidas del reparto territorial de su imperio se vieron en la tesitura de hacerse legítimas en el poder y consolidar sus nuevos reinos dentro del entorno mediterráneo y alcanzar así una posición dominante a través de una potente política exterior. Tanto fue así que el fundador de la dinastía ptolemaica, Ptolomeo I, se autodenominó *Soter* (“Salvador”), subrayando de este modo la herencia que adquiría de Alejandro como liberador del dominio persa. Con esta campaña, se impulsaron el arte y

<sup>530</sup> En estas excavaciones se han hallado tanto esculturas como obeliscos que dan pie a esta afirmación. La Riche, 1997: 74-91; McKenzie, 2003: 45-47.

<sup>531</sup> J. McKenzie es partidaria de que estos elementos arquitectónicos egipcios fueron traídos a la ciudad en época romana puesto que era una práctica habitual en las ciudades romanas pero no hay una evidencia arqueológica que diga que esto también pasaba en el período ptolemaico. Además, en uno de esos siete bloques aparece una inscripción en griego que atestigua que pertenece al período de dominación romana de la ciudad. McKenzie, 2003: 47.

la cultura en Alejandría, llegando incluso a promocionar la religión egipcia, que, a través del culto a Isis, se estaba ya difundiendo en territorio heleno e iba encaminada a expandirse por todo el ámbito mediterráneo. En esencia, se puede afirmar que:

*La integración de los nuevos dirigentes formó parte, en realidad, de una estudiada estrategia de legitimación del poder en el interior del país; casi podría afirmarse que la cultura egipcia se mantuvo, en gran parte, gracias al afán legitimador de la dinastía ptolemaica, que se sirvió de las fórmulas de legitimación tradicional faraónicas para presentarse como continuadores de la dilatada historia egipcia.<sup>532</sup>*

Sin embargo, estas concesiones simbólicas no pasaron a mayores puesto que Alejandría concentró el poder político y administrativo en manos griegas. La administración del país del Nilo residió en estructuras propias de la tradición helena como reflejó la acuñación de moneda por parte de los monarcas de esta dinastía. Es sabido que en Alejandría existió una nueva ceca monetaria todavía en vida de Alejandro, desde el 326-325 a.C.<sup>533</sup> Tras la muerte de Alejandro, los Sucesores continuaron acuñando moneda como había hecho este, sobre todo utilizando la plata. Pero en Egipto, Ptolomeo I *Soter* se encontró con un país sin tradición monetaria ya que allí se utilizaban las monedas griegas de cualquier procedencia a la vez que los dáricos persas. Es por ello que la moneda de los Ptolomeos no se adapta al patrón ático tradicional del resto de monarquías helenísticas, sino que acabó por adoptar el patrón fenicio de Cirene, lo cual dio lugar a una moneda más ligera, cuyos tetradracmas poseían unos 14,5 gramos de plata.<sup>534</sup> Además, el tipo común que mandaron acuñar los Ptolomeos en sus monedas era el de una cabeza de Zeus barbudo en el anverso, mientras que en el reverso aparecía el águila ptolemaica.<sup>535</sup> La moneda ha sido siempre un mecanismo ideal para la propaganda política debido a su amplia difusión y esto supo aprovecharlo muy bien ya Ptolomeo I.<sup>536</sup> Este monarca realizó una serie de acuñaciones monetales en las cuales fue haciendo modificaciones en sus tipos según más le interesaba: primero con la cabeza de Alejandro con la piel de elefante (con



Figura 62. Esfinge de época ptolemaica (s. I a.C.) hallada en Alejandría (Goddio y Fabre, 2009: 85)

<sup>532</sup> Arroyo, 2013: 70.

<sup>533</sup> Montero, 2003: 51.

<sup>534</sup> Mientras que el patrón ático daba un peso de 17 gramos de plata a cada tetradracma.

<sup>535</sup> La moneda de los diversos reyes helenísticos derivó en primera estancia de la moneda de Alejandro. Es por ello que los Sucesores mantuvieron en el anverso el retrato de Alejandro, bien con los cuernos de Amón, el cuero cabelludo de elefante o la piel de león de Heracles. Ptolomeo I también hizo grabar en sus primeras acuñaciones la cabeza de Alejandro, pero adornada en su caso con la piel de elefante. Préaux, 1984: 76-77.

<sup>536</sup> Una carta, datada en el año 258 a.C., nos muestra la evidencia de que en Alejandría existía una moneda propia y que, ya Ptolomeo II, tomó la decisión de eliminar del curso legal toda moneda que fuese extranjera del reino, obligando así a los mercaderes a cambiar la suya al llegar a Egipto. Martín, 2001: 77.

el fin de la búsqueda de la legitimación de su dinastía haciéndose ver como heredero de Alejandro), para ir poco a poco cortando con los vínculos iconográficos de las monedas de Alejandro y acabar por introducir su retrato en las monedas (tras la ruptura definitiva del imperio de Alejandro los Sucesores profundizaron en sus estrategias de permanencia en el poder y de establecimiento de monarquías hereditarias).<sup>537</sup>



Figura 63. A la izquierda, moneda de Ptolomeo I en la que aparece Alejandro con el tocado de piel de elefante (anverso) y un Zeus sentado sobre su trono (reverso). A la derecha, moneda de Ptolomeo I en la que figura su propio retrato (anverso) y el águila ptolemaica (reverso) (Ripollès, 2011: 202, figs. 16 y 18)

En definitiva, la búsqueda de prestigio por parte de los Ptolomeos, frente al resto de los reinos helenísticos que estaban surgiendo a su vez del desmenuzamiento del imperio universal de Alejandro, fue lo que llevó a que se pusieran en marcha numerosas construcciones de prestigio a lo largo y ancho de la ciudad de Alejandría. Ptolomeo I respetaba la actividad mental además de la material así que fue el primero en fijar su residencia en esta ciudad inacabada y procedió a adornarla con arquitectura y erudición. Sobre todo, a los tres primeros monarcas Ptolomeos (Ptolomeo I *Soter*, Ptolomeo II *Filadelfo* y Ptolomeo III *Evergetes*) es a los que Alejandría debe la mayor parte de sus emblemáticos edificios, los cuales harían de esta ciudad lo que fue, un centro cosmopolita de intensos intercambios intelectuales y artísticos sin parangón hasta la fecha.

### 9.2.5. La Alejandría ptolemaica y sus edificios más emblemáticos

Alejandría se alzó, desde un primer momento, como el baluarte privilegiado de la memoria de Alejandro, al desviar Ptolomeo I el cortejo fúnebre que llevaba el cuerpo sin vida del monarca desde Babilonia hacia el cementerio real macedonio situado en la

<sup>537</sup> En su artículo, Pere Pau Ripollès hace un profundo estudio sobre los tipos iconográficos de Ptolomeo I y su evolución a lo largo de los años mostrando esa variación tan significativa de las imágenes que aparecían en sus monedas. Ripollès, 2011: 206-210.

ciudad de Egas y depositar su tumba en la ciudad.<sup>538</sup> En las circunstancias en las que se encontraba la situación política tras la repentina muerte de Alejandro, quien tuviese el en su poder el cuerpo de este vendría a significar el control sobre los destinos de un imperio que empezaba a tambalearse. La tumba de Alejandro se convirtió en un signo cohesionador, objeto de peregrinación y, por tanto, el general que la poseyese se vería así legitimado en su nuevo estatus de monarca.<sup>539</sup> De esta forma Ptolomeo I supo captar perfectamente el efecto que tendría esta acción para su beneficio debido al potencial sagrado de Alejandro.<sup>540</sup> Aunque los restos del gran conquistador macedonio reposaron en Menfis durante un período de tiempo, Ptolomeo IV mandó construir un recinto sagrado en el mismo centro de la ciudad para que fuese el lugar de descanso definitivo de Alejandro Magno. Este edificio, situado en el cruce exacto de las dos principales vías de la ciudad, la Canópica y la Apámeia, fue conocido como *Sema* (“sepulcro”) y se sabe que estaba ya finalizado en el 215 a.C. Sobre este edificio no existe ninguna descripción antigua, como tal, pero parece probable que se tratase de una construcción con forma de mausoleo, en cuyo interior, en una cámara subterránea, descansaría el cuerpo del rey macedonio.<sup>541</sup> Estrabón menciona su existencia pero no da grandes detalles sobre su estructura:

*El lugar llamado Sema también pertenece a los palacios reales. Era un recinto que contenía las tumbas de los reyes y la de Alejandro, pues Ptolomeo, hijo de Lago, adelantó a Pérdicas, y le arrebató el cuerpo [...] Ptolomeo entonces se llevó el cuerpo de Alejandro y le dio sepultura en Alejandría, donde aún hoy se encuentra, aunque no en el mismo sarcófago, pues hoy es de alabastro, mientras que Ptolomeo lo había enterrado en uno de oro.*<sup>542</sup>

Del texto de Estrabón podemos sacar también la idea de que los monarcas de la dinastía lágida, en algún momento, optaron por enterrarse en ese mismo mausoleo junto con el que habían hecho su fundador.<sup>543</sup> Los Ptolomeos instituyeron un culto cívico en honor de Alejandro como héroe fundador de la ciudad, siguiendo la que marcaba la tradición griega en este terreno, y crearon también un culto real como divinidad protectora. Esta se convertiría así en una tumba monumental, probablemente a imagen de los grandes mausoleos que se habían levantado con anterioridad en ciudades de la costa occidental de Asia Menor como Halicarnaso o Xanthos.<sup>544</sup> La idea de levantar una gran tumba o edificio en memoria de un personaje sobresaliente es otra de las constantes

<sup>538</sup> El arqueólogo italiano Valerio M. Manfredi, relata muy bien los hechos que suceden desde la muerte del rey macedonio hasta que su cuerpo es preparado y parte en una lujosa carroza de camino hacia lo que iba a ser su tumba. Manfredi, 2011: 47-67.

<sup>539</sup> Sola y Álvarez, 2011: 13.

<sup>540</sup> Alejandro, héroe fundador de Alejandría, se convertía así en fundador de la dinastía lágida. Además, la posesión de su tumba era algo así como un talismán para esa familia de gobernantes. Préaux, 1984: 58.

<sup>541</sup> Gómez, 2007: 405.

<sup>542</sup> Estrabón (XVII, 1, 8).

<sup>543</sup> Este sepulcro causó tanta expectación que fue visitado continuamente por personajes notables de la Antigüedad como César, Augusto, Germánico, Vespasiano, Tito, Adriano, Septimio Severo o Caracalla.

<sup>544</sup> Este mausoleo daría cabida así, no sólo a Alejandro, sino a todos los reyes ptolemaicos, convirtiéndose en la tumba más emblemática del mundo antiguo. Sola y Álvarez, 2011: 14.

de las civilizaciones orientales y había empezado a introducirse tímidamente en algunas ciudades jónicas. Alejandro fomentaría enormemente la construcción de este tipo de mausoleos, los cuales se convertirían en las edificaciones más prototípicas de finales del siglo III a.C. y el punto de arranque de los monumentos funerarios que caracterizarían el helenismo y el mundo romano más adelante.<sup>545</sup>

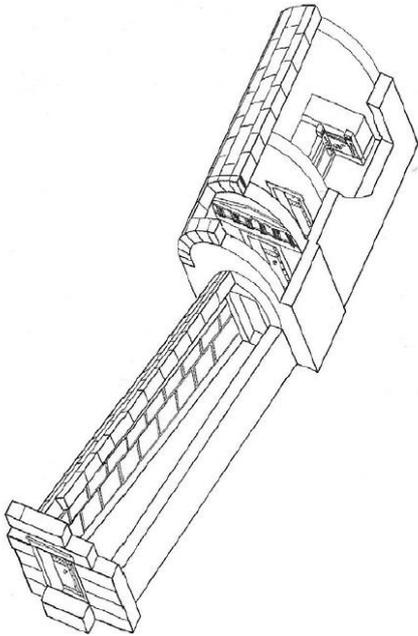


Figura 64. Plano de una tumba abovedada macedonia (D'Angelo, 2010: 62, fig. 6)

El hecho de que bajo este mausoleo se encontrara una cripta excavada en el suelo da a entender que esta pudo tener una cámara subterránea, que la emparentaría con los modelos macedónicos de las necrópolis de Egas o Vergina. En cuanto a las tumbas reales macedónicas, estas presentan, a partir del siglo III a.C. un claro desarrollo hacia la construcción de cámaras subterráneas con un techo de bóveda de cañón. Sin embargo, el tratamiento de la fachada de estas tumbas es variado, desde tumbas sin apenas decoración, que presentan una simple pared lisa con una puerta en el centro y decoraciones de estilo dórico y jónico; hasta otras con grandes pinturas murales donde se representan guerreros y escenas de caza.<sup>546</sup> Lo que está claro es que este tipo de tumbas abovedadas descubiertas en la región de Macedonia, o en lugares con clara influencia de este reino durante el período

helenístico, son etiquetadas como tumbas de origen macedonio. No obstante, la presencia de muchas de estas tumbas en Oriente, puede hacer pensar que este tipo arquitectónico de enterramientos pudo ser observado por los arquitectos de Alejandro durante su expedición asiática y que fueron ellos los que copiaron este estilo en sus construcciones posteriores.<sup>547</sup> Estas tumbas macedonias solían ser reflejo del arte alejandrino en el que, en este caso y a diferencia de lo que había ocurrido con la religión, no se daba esa mezcla de motivos griegos y egipcios.<sup>548</sup> Estas tendencias artísticas se apartaban de lo ideal y lo abstracto y se centraban más en lo descriptivo, lo primoroso y lo más pintoresco.

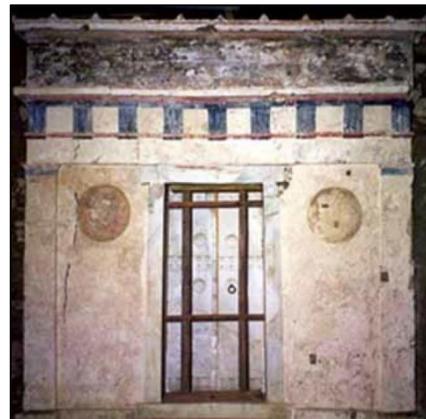


Figura 65. Fachada de tumba macedonia (D'Angelo, 2010: 60, fig. 4)

<sup>545</sup> Olaguer-Feliú, 2000: 165.

<sup>546</sup> D'Angelo, 2010: 58.

<sup>547</sup> Esto concuerda con el hecho de que todas las tumbas abovedadas halladas en Macedonia están datadas en fechas posteriores a la conquista de Alejandro de Oriente. D'Angelo, 2010: 59.

<sup>548</sup> Sí que existían algunos ejemplos de intentar aunar estos dos estilos pero son escasos y, en general, la ciudad seguía las tendencias helenísticas de la época. Forster: 1984: 62.

De todas formas, los pocos rastros que apuntan a la existencia de la tumba de Alejandro se pierden tras su más que posible destrucción en el terremoto que asoló la ciudad de Alejandría en el 365 d.C. En este aspecto no deja de ser curiosa la observación que hacen Domingo Sola y Milagros Álvarez al apuntar que resulta extraño que en las monedas acuñadas en Alejandría no apareciese ninguna impronta icónica de esta tumba, símbolo del poder real de los Ptolomeos.<sup>549</sup> Otro autor, en este caso el arqueólogo británico Nicholas Saunders, es partidario de la hipótesis de que, si este monumento fue tan importante para la ciudad de Alejandría y para el mundo antiguo en general, es muy probable que tumbas posteriores de otros personajes históricos también importantes pudieran haber intentado imitarla en su arquitectura, pudiendo así rastrearse a lo largo del tiempo.<sup>550</sup>

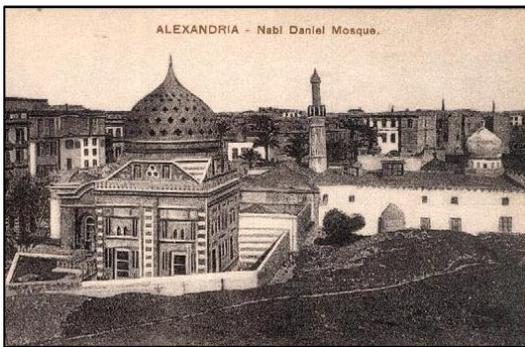


Figura 66. Imagen antigua de la mezquita ([https://es.wikipedia.org/wiki/Tumba\\_de\\_Alejandro\\_Magno](https://es.wikipedia.org/wiki/Tumba_de_Alejandro_Magno))

No obstante, existen testimonios de origen árabe que hablan de la existencia de una mezquita dedicada a Iskander, justo sobre el lugar en el que se alzaría la anterior tumba, y que fue objeto de veneración en la ciudad hasta el siglo XVI. En ese mismo punto se edificó a finales del siglo XVIII la mezquita del profeta Daniel, la cual permanece todavía en pie hoy en día gracias a una restauración realizada en el siglo XIX.

La búsqueda de prestigio de los Ptolomeos llevó también a que estos crearan grandes edificios destinados a la cultura y a todo tipo de saberes.<sup>551</sup> Todos los monarcas helenísticos intentaron alcanzar la supremacía cultural estableciendo bibliotecas y centros de enseñanza en sus distintas capitales. Los intensos intercambios culturales y artísticos que se produjeron en Alejandría se concentraban sobre todo en dos edificios principales: el *Museion* y la Gran Biblioteca Real. Ambas edificaciones fueron obra de Ptolomeo I<sup>552</sup> y, aunque no se sabe la ubicación exacta de estas, sí que se puede afirmar con certeza que ambas estaban situadas en el barrio de *Brucheion*, próximo al mar y formando parte de la zona de los palacios reales, junto con el *Sema*.<sup>553</sup> Esta zona de los

<sup>549</sup> Es extraño porque en algunas monedas sí que aparecen grabadas las representaciones de otros edificios emblemáticos como pudieran ser el Faro de Alejandría. Sola y Álvarez, 2011: 25.

<sup>550</sup> N. J. Saunders pone así el ejemplo de unas tumbas del norte de África que fueron levantadas unos cien años después del Sema. Este autor también alude a la misteriosa ausencia de imágenes de la tumba en las monedas y medallones de época helenística y romana. Saunders, 2006: 63-78.

<sup>551</sup> El fomento de la ciencia fue, posiblemente, el mayor logro de los Ptolomeos y fue la que dio a Alejandría una fama que perduraría hasta el final de los tiempos. Forster: 1984: 63.

<sup>552</sup> Es de suponer que la construcción de algunos monumentos comenzados por Ptolomeo I duraron más de una o dos décadas por lo que serían completados por su hijo, Ptolomeo II Filadelfo. Es por este motivo por el que la tradición posterior atribuyó el mérito del embellecimiento de la ciudad a este último. El-Abbadí, 1994: 51.

<sup>553</sup> Sola y Álvarez, 2011: 17.

palacios constituía una cuarta parte (o incluso un tercio) del área total de Alejandría. Estrabón nos da la información referente a este lugar:

*El Museo también forma parte de los palacios reales, y tiene un paseo público, una exedra y un edificio, en el que hay una sala común en que se hacen las reuniones de los sabios, miembros del Museo. Esta asociación tiene propiedades en común y comparte también un sacerdote a cargo del Museo, nombrado entonces por los reyes, y ahora por el César. El lugar llamado Sema también pertenece a los palacios reales.*<sup>554</sup>

El mayor problema con el que se encuentran los investigadores a la hora de intentar averiguar la historia y el devenir de ambas instituciones de conocimiento es con la parquedad de las fuentes disponibles sobre ellas. A veces parece incluso que la fama que ya tenían ambas instituciones en la Antigüedad desanimaba a los historiadores a la hora de hacer su descripción. Una muestra curiosa es el siguiente pasaje de Ateneo: “Por lo que respecta a la cantidad de libros, la organización de las bibliotecas y del conjunto del *Museion*, ¿qué podría añadir yo que no fuera conocido por todos?”<sup>555</sup>

En cuanto al *Museion*, hoy en día la mayoría de los investigadores sitúan su creación hacia el año 295 a.C., estando modelada según la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, ambos situados en Atenas. Gracias al anterior pasaje de Estrabón sabemos que este edificio contaba con un pórtico, un paseo cubierto a la manera de una exedra, con asientos en el muro curvo del interior y una estancia grande donde se celebraban las reuniones de los sabios de la ciudad. En la actualidad no queda rastro ninguno de este complejo y todo son conjeturas.<sup>556</sup> Aunque las fuentes nos aportan poco conocimiento con respecto a este, podemos deducir que el *Museion* fue un lugar de transmisión del conocimiento y en donde la investigación jugaba un importante papel.<sup>557</sup> Sin embargo, para que estas investigaciones pudieran llevarse a cabo era necesario el contar con una serie de instrumentos que pudieran permitir la realización de experimentos de todo tipo. Es por ello que, asociados al *Museion* había una serie de espacios dedicados a esta función, como era el caso de un jardín botánico, un zoológico, un observatorio o un instituto de anatomía. La Biblioteca, de la que enseguida hablaremos, también se construyó como un espacio ligado al *Museion*, destinada a proveer de todo tipo de información a los estudiosos de la ciudad. Aun así, hay que tener en cuenta que este edificio poseía ante todo un carácter sagrado, ya que era donde se rendía culto a las Musas y, por ende, a la memoria. A estos seres mitológicos se les atribuía la inspiración filosófica y artística.

De todas formas, aunque el edificio se basase originariamente en el modelo ateniense, no tardó en apartarse considerablemente de este, haciéndose mucho más rico y espacioso. Esta institución estaba administrada por la corte ptolemaica, la cual

<sup>554</sup> Estrabón (XVII, 1, 8).

<sup>555</sup> Fragmento de la obra de Ateneo citado en su libro por Mustafá El-Abbadi. El-Abbadi, 1994: 86.

<sup>556</sup> Para Forster es posible que este se encontrase situado en frente del *Sema*, al oeste de la actual calle Nebi Daniel. Forster: 1984: 43.

<sup>557</sup> Préaux, 1984: 41.

nombraba un sacerdote para administrar sus fondos.<sup>558</sup> Finalmente, el esplendor que alcanzó este organismo científico en la ciudad de Alejandría durante el reinado de los tres primeros monarcas lágidas, fue decayendo poco a poco, pero siempre atrajo a los hombres de letras y a casi todos los escritores que decidían pasar por la ciudad durante uno de sus muchos viajes.

Pero sin duda, el *Museion* no hubiera sido lo que fue sin la existencia de una Gran Biblioteca donde pudieran almacenarse y consultarse las obras que contuviesen el saber del mundo antiguo. Para conocer el número exacto de obras que llegó a almacenar tamaña institución, es necesario introducirse en el ámbito de la conjetura pues algunos autores antiguos hablan de un total de 200.000 volúmenes aunque pronto se alcanzarían los 500.000; mientras que otros consideran que, en época de César, llegó a albergar hasta 700.000 volúmenes.<sup>559</sup> Los Ptolomeos hicieron todos los esfuerzos que pudieron para traer a su Biblioteca la mayoría de los libros que se conocían en aquel momento. De lo que no cabe ninguna duda es de que, en poco tiempo, la biblioteca logró reunir una gran cantidad de obras, llegando a poseer lo mejor de la producción sobre época antigua y se convirtió en el principal vehículo de transmisión de la cultura antigua hasta la conquista de la ciudad a manos de los árabes en el 640 d.C.

En un principio, la Biblioteca, fundada también el 295 a.C., estaba situada cerca del *Museion*, dentro del recinto de los palacios reales como ya hemos visto. Sin embargo, 150 años más tarde, se decidió abrir un edificio anexo en el que se pudiera acoger el excedente de obras que ya no cabían en la Biblioteca principal. Este anexo fue incorporado al *Serapeum*, edificio que acababa de ser construido por Ptolomeo III *Evergetes* y que se encontraba en el barrio egipcio, al sur de la ciudad, bastante lejos del recinto real. Sobre esta ampliación tenemos pruebas arqueológicas concluyentes que afirman el papel principal de este monarca.<sup>560</sup> A pesar de esta nueva biblioteca, normalmente (hasta el siglo IV d.C.) se habla de una única “Biblioteca del Rey” o de la “Gran Biblioteca”, puesto que sólo existía un Bibliotecario Jefe nombrado por el rey. Además, el hecho de que hubiese un nombramiento específico para la dirección de la Biblioteca al margen del *Museion*, indica claramente que estas dos instituciones tenían una administración independiente.

En lo referente a la desaparición de la Gran Biblioteca se barajan cronologías muy dispares. Aunque algunos autores antiguos afirmasen que su destrucción se produjo durante el incendio que se originó debido a la entrada de Julio César en Alejandría en el 48 a.C.<sup>561</sup> esto no fue así, ya que el incendio no afectó a la Biblioteca

<sup>558</sup> La designación de un sacerdote para este cargo subraya el carácter religioso que tendría esta institución. El-Abbadi, 1994: 91.

<sup>559</sup> A pesar de las diferencias en el número dadas por los escritores antiguos, parece haber cierto consenso entre los investigadores actuales a la hora de afirmar que los materiales acogidos en esta biblioteca rondarían el medio millón de volúmenes ya en la primera mitad del siglo III a.C. Fernández, 2011: 5.

<sup>560</sup> En unas excavaciones en el lugar, realizadas en 1943 y 1944, se descubrieron sendas placas fundacionales en las que aparece grabado el nombre de Ptolomeo III (246-221 a.C.). El-Abbadi, 1994: 97-99.

<sup>561</sup> Plutarco (*Vida de César*, 49, 5-6).

sino a los libros que en aquel momento se almacenaban en los edificios cercanos al puerto e, incluso, pudo afectar a las copias que en ese momento esperaban a ser embarcadas para salir rumbo a otros puertos del Mediterráneo. La verdad es que nuestro desconocimiento sobre la localización exacta de la Biblioteca y el *Museion* hacen que sea realmente difícil averiguar el devenir de ambas instituciones. Aun así, parece ser que, tanto el *Museion* como sus edificios anexos, entre los que se encontraría la Biblioteca, sobrevivieron a los Ptolomeos.<sup>562</sup> De esta forma, para su destrucción total se baraja la fecha del 170 d.C., insertándose dentro del contexto de la batalla que se libró en Alejandría entre las tropas de Marco Aurelio y los insurrectos del reino de Palmira. En el transcurso de aquella batalla, la zona de los palacios quedó arrasada y muy probablemente también fue este destino el que le aguardó a la Gran Biblioteca.<sup>563</sup>

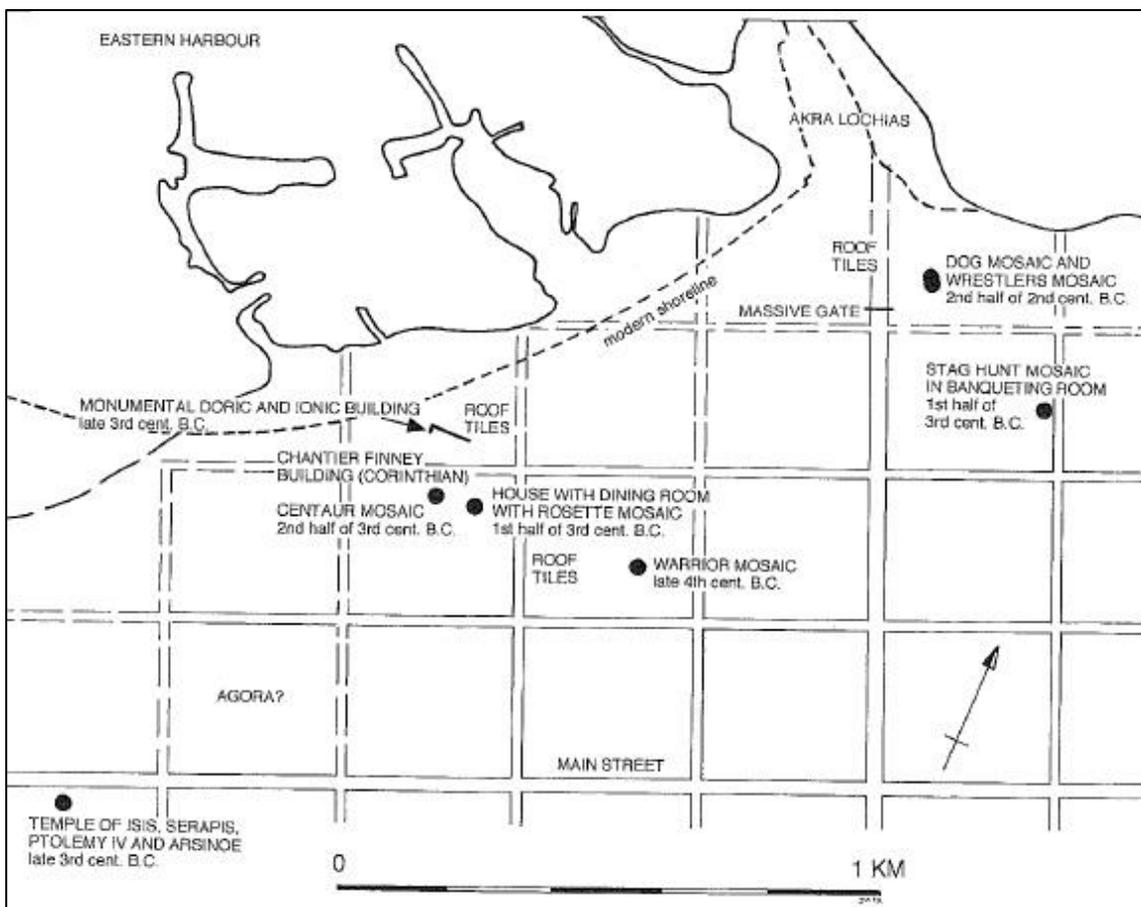


Figura 67. Plano de la zona de los Palacios Reales con sus edificios principales, s. III-II a.C. (McKenzie, 2003: 48, fig. 9)

<sup>562</sup> Esta afirmación se debe a que poseemos algunas noticias de época romana que atestiguan la continuidad de ambas instituciones, diciendo además que incluso gozaron de momentos de renovado esplendor gracias a algunas mejoras y al mantenimiento que realizaron sobre ellas emperadores como Adriano. Sola y Álvarez, 2011: 19.

<sup>563</sup> A pesar de que estas bibliotecas ya no existirían muy probablemente en el siglo IV d.C., existe todavía una tradición paralela que cuenta que el famoso edificio fue destruido por los árabes cuando estos conquistaron la ciudad en el año 642 d.C. Sola y Álvarez, 2011: 20.

En la misma zona que el *Museion* y también conectado a él se alzaba en sobre el plano de la ciudad el Palacio Real. Este edificio aportó las finanzas y llevó la batuta de todos los avances científicos y artísticos que se desarrollaban en el *Museion* y la Biblioteca. El Palacio era la sede del gobierno de Alejandría así como la residencia real de los Ptolomeos. Además se conoce que los escribas tenían allí sus oficinas. Sobre este edificio también sabemos que poseía un “pórtico de audiencias” en el que los diferentes monarcas atendían algunas de las peticiones y solicitudes de justicia de los ciudadanos ya que, en Egipto, el rey era juez en su calidad de faraón.<sup>564</sup> Sobre la estructura del Palacio y su arquitectura no se conoce mucho más salvo que poseía un puerto palaciego (a la izquierda del promontorio del Silsileh) y un Palacio Isleño o Quiosco llamado Antirrhodus que se hallaría en el puerto oriental.<sup>565</sup> Además, de cara al mar, el Palacio se encontraba prolongado hasta la isla de Faros por el *Hestastadion*.

De la zona de los palacios reales o *Basileia*, la mayoría de los restos arqueológicos permanecen en tierra, por extraño que parezca, aun a pesar de su localización cercana a la línea de costa antigua.<sup>566</sup> Además, existen evidencias suficientes que han sobrevivido *in situ*, y que se han descubierto en las últimas décadas, para darnos un ejemplo de los tipos de edificios que existirían en esta zona de los palacios reales en el siglo III y II a.C. Un ejemplo son los mosaicos hallados en esta área y que están datados desde finales del siglo IV hasta mediados del II a.C. Por ejemplo, en la zona donde más tarde se situó el *Cesareum*, se han hallado fragmentos de un mosaico datado en la segunda mitad del siglo III a.C., en el que aparecen las figuras de un centauro y un ciervo que pertenecerían probablemente al mismo pavimento de un edificio. Al este de dicho descubrimiento apareció otro mosaico de un guerrero, datado



Figura 68. Vestigios de arquitectura doméstica en Alejandría (Dubourg, 2016: 29)

al final del siglo IV a.C., compuesto principalmente por pequeños guijarros blancos y negros con unas pocas teselas de forma cuadrangular. También se han encontrado los restos de pavimentos de casas más modestas que las anteriores como es el caso del mosaico hallado en la zona que está compuesto por simples guijarros que forman una roseta en su centro. Este último está datado en la primera mitad

<sup>564</sup> Esta particularidad del Palacio como lugar donde se podía impartir justicia la conocemos, en parte, gracias a un *ostraka* hallado en el Alto Egipto, donde se conserva una ordenanza relativa a los juicios efectuados por el rey. La copia pertenece a finales del siglo II a.C. y en ella se prohíbe y sanciona que un delito que haya sido juzgado por el rey pueda ser vuelto a juzgar por cualquier otro tribunal. Esto confería un poder jurisdiccional inmediato al monarca. Préaux, 1984: 72.

<sup>565</sup> Forster: 1984: 43.

<sup>566</sup> McKenzie, 2003: 47-48.

del siglo III a.C. y se supone que estaba situado en un comedor con sofás, lo que se indica debido a que la puerta no estaba situada de manera centrada y por el contorno de los sofás marcado en el suelo. Esto demostraría que en estos edificios se realizaban banquetes a la manera griega.

Además, de esta serie de mosaicos, las recientes excavaciones en la zona de los palacios han descubierto otro tipos de materiales constructivos de época ptolemaica, como son una serie de tejas que demuestran que algunos de estos edificios poseían unos tejados inclinados, más típicos de la arquitectura clásica griega (y no tanto de la egipcia). Curiosos son los hallazgos realizados cerca del puerto oriental, donde han aparecido algunos capiteles de mármol y piedra caliza, tambores de columnas, bloques de cornisas y lo que parecen ser los cimientos de un largo edificio monumental que poseería unas columnas de estilo dórico y jónico. Como este edificio ha sido datado a finales del siglo III a.C., queda demostrado que por aquella época, la zona de los palacios reales ya contaba con grandes edificios monumentales.<sup>567</sup>

Si seguimos avanzando en nuestro repaso sobre los edificios más emblemáticos de la Alejandría ptolemaica, podemos ver que, entre los edificios religiosos de la ciudad, uno de los que destacaba por encima del resto era el templo dedicado al dios Serapis, el *Serapeum*. Este se construyó sobre una colina en Rhakotis, en la parte sudoeste de Alejandría, y el encargado de erigirlo íntegramente fue Ptolomeo III *Evergetes*.<sup>568</sup> Como ya hemos alusión anteriormente, los Ptolomeos respetaron las costumbres religiosas de los egipcios y respetaron profundamente a los dioses del panteón egipcio. Como muestra de ello, Ptolomeo I introdujo un nuevo culto híbrido dedicado a Serapis. La iconografía de esta divinidad presentaba una figura humana, estrechamente relacionada con los majestuosos Zeus helenísticos barbados, y adornada con los atributos propios de Plutón. De esta forma, Serapis aparecía, gracias a la mano del escultor griego Bryaxis, como un dios entronizado, acompañado de Cerbero (animal fabuloso con figura de perro de tres cabezas que guardaba la puerta de los infiernos) y tocado con el *kalathos*, una cesta para recolección de cereales que aludía a la fertilidad agrícola.<sup>569</sup> El culto a esta divinidad jugó un papel importantísimo para la dinastía lágida y fue nombrado, ya por Ptolomeo I, dios tutelar de la ciudad, consiguiendo que griegos y egipcios lo aceptasen sin reparos.



Figura 69. Busto de Serapis (Hermitage Amsterdam, 2010: 165, fig. 145)



Figura 70. Fragmento de estatua de Serapis (Hermitage Amsterdam, 2010: 165, fig. 144)

<sup>567</sup> Mckenzie, 2003: 49.

<sup>568</sup> Ya hemos hecho con anterioridad alusión a una serie de placas fundacionales que se han hallado debajo de las murallas que rodeaban el complejo y que hacen mención a su fundador. (Ver nota 86).

<sup>569</sup> Esta divinidad presentaba así una imagen claramente helenizada acorde con la mentalidad helena de la ciudad. Arroyo, 2013: 79.

Desgraciadamente, los restos del *Serapeum* apenas se han encontrado y las características de su estructura se han perdido para siempre. Para intentar averiguar algo más sobre este templo, tenemos la escueta descripción que de él hizo Rufino de Aquilea, quien visitó el templo antes de su destrucción en el 392 a.C., y quien nos dice que estaba constituido por una serie de arcos, con enormes ventanas encima de cada uno de ellos. También dice que la planta del edificio poseería varios patios y pequeñas capillas con imágenes de dioses.<sup>570</sup>

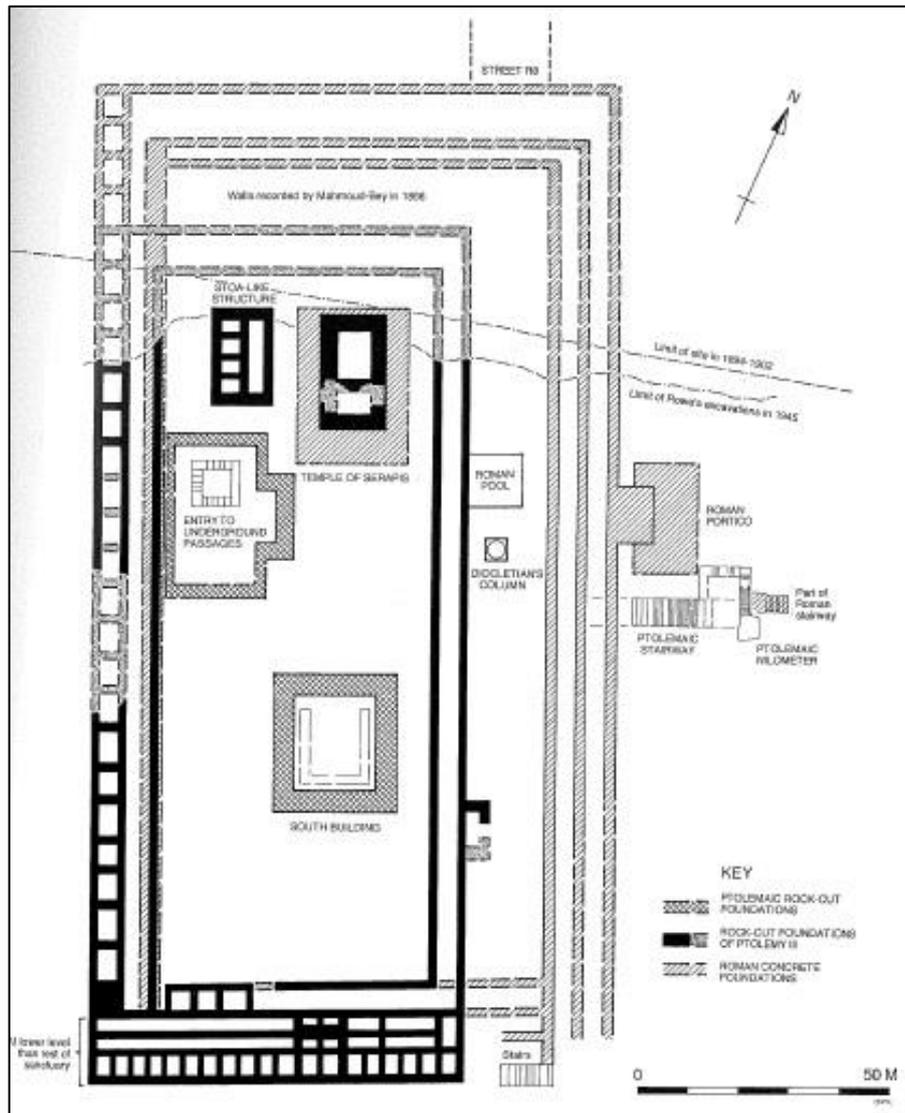


Figura 71. Plano del templo de Serapis (McKenzie, 2003: 51, fig. 11)

Lo que sí sabemos es que el recinto del templo incluía una biblioteca de la que ya hemos hablado anteriormente. En las excavaciones realizadas en esta área se han encontrado dos largos corredores abiertos en los que se abrían pequeñas cámaras consideradas por los arqueólogos como lugares destinados a almacenar los rollos de esta

<sup>570</sup> La descripción pertenece al escritor antiguo Rufino de Aquilea (*Historia Ecclesiastica*, II, 23). Citado por Domingo Sola y Milagros Álvarez. Sola y Álvarez, 2011: 23.

biblioteca. Igualmente, podemos añadir que es muy probable que este templo poseyese una combinación de elementos griegos y egipcios semejante a la del *dromos* menfita.<sup>571</sup> No obstante, también se cree que se erguirían allí dos obeliscos, al igual que dos esfinges de granito rojo que todavía permanecen en su emplazamiento, junto con la estatua de un buey Apis fabricado en basalto negro y que se conserva hoy en día en el Museo de Alejandría.<sup>572</sup>

Algunas de las excavaciones realizadas por Rowe, también han revelado que existían dos tipos principales de cimientos: los pertenecientes a la época ptolemaica y los de la reforma romana. El templo ptolemaico poseía unos muros de piedra caliza con sillares y con unas claras zanjas de cimentación excavadas en la roca, mientras que el templo en época romana poseía ya unos cimientos de hormigón formados por pequeñas piedras calizas unidas con cemento.<sup>573</sup>

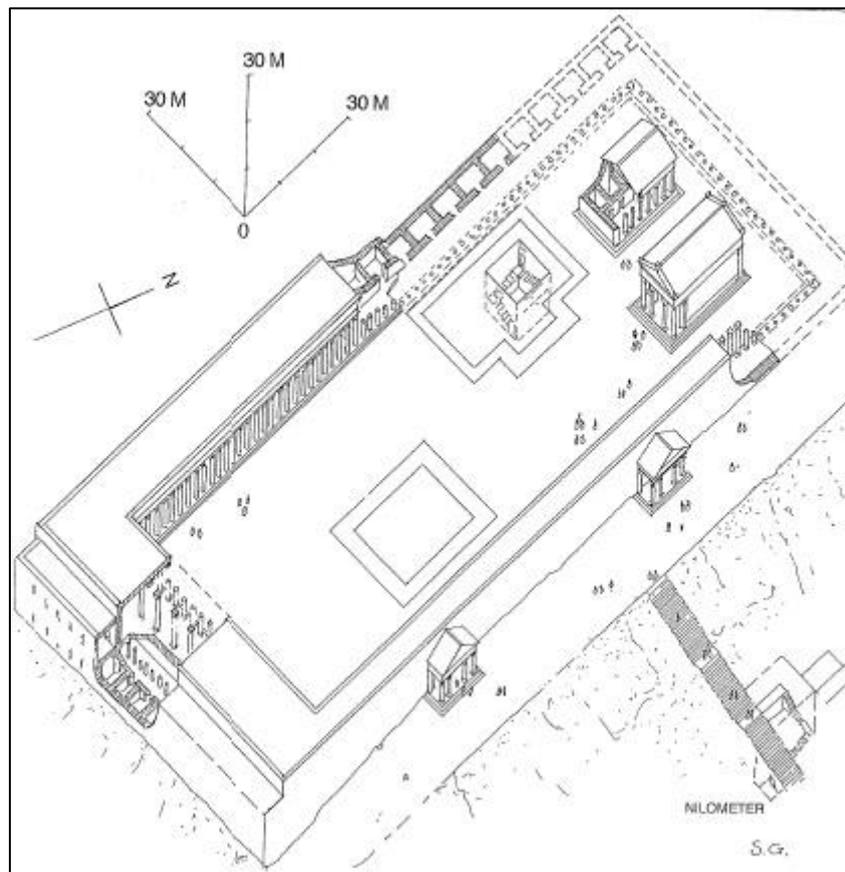


Figura 72. Reconstrucción del templo de Serapis (McKenzie, 2003: 54, fig. 13)

<sup>571</sup> En unas excavaciones subacuáticas que se realizaron en la zona cercana a Faros, se hallaron varios restos de unas columnas de granito rojo que se cree que soportaban capiteles de orden corintio o jónico y es muy posible que estas columnas proviniesen de algunos edificios como el *Serapeum*. Estas columnas habrían sido llevadas al puerto en 1167 para proteger los muros de la ciudad e impedir así la invasión de los barcos de los cruzados. Estas columnas rescatadas del agua evidencian un estilo arquitectónico preminentemente clásico, con algunas decoraciones propias del estilo escultórico egipcio. McKenzie, 2003: 47.

<sup>572</sup> El-Abbadi, 1994: 64.

<sup>573</sup> J. McKenzie hace un pequeño repaso de las evidencias arqueológicas más reseñables que se han hallado sobre este templo en su artículo. McKenzie, 2003: 50-56.

Lo cierto es que el templo tuvo una intensa actividad durante siglos hasta que fue arrasado, en el año 391 d.C., por el patriarca cristiano Teófilo de Alejandría, en el marco de su cruzada contra el paganismo en la ciudad. Curiosas son las palabras que El-Abadi dedica a este hecho y que muestran la robustez del templo antiguo:

*Sus métodos radicales provocaron el temor de los habitantes que todavía eran paganos y que, presos de la angustia y de los presentimientos, buscaron refugio en el formidable recinto del Serapeum. Éste era un edificio macizo, construido sobre un terreno elevado y parecido a una fortaleza, hasta el punto de que los historiadores lo suelen llamar “la Acrópolis de Alejandría.”*<sup>574</sup>

El *Serapeum* pasó entonces a albergar un templo cristiano consagrado al Bautista, que duró intacto hasta el siglo X cuando fue definitivamente destruido por los árabes.

En definitiva, llegados a este punto nos vemos capacitados para afirmar que Alejandría era, ante todo, una ciudad griega en el corazón de Egipto. Las descripciones que hacen las fuentes antiguas sobre la ciudad, ya en el siglo III a.C., aseguraban que los edificios principales de Alejandría poseían unas características arquitectónicas griegas y que, en ellos, se realizaban sus actividades al más puro estilo de vida heleno. Como hemos podido ver, los hallazgos arqueológicos, tanto subacuáticos como en tierra firme, no hacen más que corroborar este hecho, remarcando más si cabe el carácter arquitectónico clásico griego de los edificios de la urbe alejandrina durante el periodo de los Ptolomeos.<sup>575</sup>

Pero si hay un elemento arquitectónico que ha sido el emblema de la ciudad de Alejandría a lo largo de la Historia ese es, con permiso de la Biblioteca, el Faro. Veamos en primer lugar la descripción que nos da Estrabón sobre esta obra emblemática:

*La cumbre de la isla es una roca batida por las olas todo alrededor y que tiene un torreón admirablemente construido en piedra blanca, de varios pisos, que lleva el mismo nombre que la isla. Este fue una ofrenda de Sóstrato de Cnido, amigo de los reyes, por la salud de los navegantes, como dice la inscripción. Como la costa es impracticable y hundida a ambos lados, y tiene arrecifes y bajos, es necesario señalar para los que navegan desde el mar con una indicación alta y brillante para dirigir su entrada en el puerto.*<sup>576</sup>

<sup>574</sup> El-Abadi, 1994: 176.

<sup>575</sup> McKenzie, 2003: 50.

<sup>576</sup> Estrabón (XVII, 1, 6).



Figura 73. Iconografía del Faro de Alejandría. A la izquierda, mosaico de la catedral de San Marcos de Venecia (s. XI-XII). A la derecha, moneda de Alejandría de época de Cómodo (180-192 d.C.) (Adam, 1995: 29)

La necesidad del Faro en la costa alejandrina quedaba latente por la dificultad de sus puertos. Es muy probable que la costa egipcia fuese difícil de percibir desde el mar debido sobre todo a que esta estaba formada por tierras de aluvi6n.<sup>577</sup> Adem6s, se presentaba indispensable su existencia para guiar a los navegantes a trav6s de los arrecifes de piedra caliza que bordeaban la costa de Alejandría. Para ello, Ptolomeo I mando construir al arquitecto S6strato de Cnido<sup>578</sup> un gran faro en el extremo oriental de la isla de Faros, en un peque6o islote cercano a esta, donde actualmente se encuentra el fuerte Kait Bey, el cual constituiría el eje de las defensas marítimas de la ciudad ya que dominaba ambos puertos y vigilaba de especial manera el m6s ostentoso de ellos: el puerto oriental que albergaba la pr6ctica totalidad de la flota real. La construcci6n fue continuada por Ptolomeo II y estaba ya terminada en el a6o 279 a.C.

El aspecto general que tuvo que tener este faro ha sido muy debatido por la historiografía pero hoy en día es bastante bien conocido a trav6s de diversas reconstrucciones muy elaboradas. En este caso concreto, son muy importantes tambi6n las fuentes iconogr6ficas que nos han llegado, ya que el Faro aparece representado de forma esquem6tica en mosaicos, monedas e incluso existen unas peque6as lámparas inspiradas en esta construcci6n.<sup>579</sup> En general, de todas ellas se saca la idea de que el Faro pudo componerse de tres pisos: cuadrado, ortogonal y circular, de aproximadamente 70, 35 y 9 metros de altura cada uno de ellos. Seg6n las fuentes

<sup>577</sup> Era pues indispensable el construir un gran faro que hiciese visible a la nueva ciudad desde el mar. Forster: 1984: 42.

<sup>578</sup> Sin embargo, hoy en día hay autores que creen que este personaje no fue el arquitecto del Faro sino que únicamente se limit6 a financiar la obra y a dedicársela al fara6n. Dur6n, 2011: 338.

<sup>579</sup> Se sabe de la existencia de una linterna de terracota procedente del Fayum y datada en el siglo II a.C. que representaría, muy probablemente, la estructura de este mítico faro, con sus tres cuerpos escalonados. Sola y 6lvarez, 2011: 20.

iconográficas que lo representan se sabe que tendría deidades labradas en sus ornamentos y que fue coronado por una estatua gigante que pudo ser o Zeus *Soter* I (el protector) o Poseidón, el dios griego del mar.<sup>580</sup>

Actualmente se reconoce que la reconstrucción más fidedigna del Faro de Alejandría es la llevada a cabo por Hermann Thiersch,<sup>581</sup> quien supo reunir y estudiar de manera sumamente cuidadosa todas las informaciones antiguas sobre la estructura y realizó su reconstrucción siendo lo más fiel posible al original y a la forma que podía tener en el siglo XIII. Aun así, no deja de haber polémica entre los diferentes investigadores que han dedicado sus obras al estudio de este faro y que intentan presentarnos diferentes propuestas basadas en sus interpretaciones.<sup>582</sup> El hecho de que la hipótesis más considerada como cercana a la realidad sea todavía un estudio del año 1909 tiene que ver con

el hecho de que el estudio de los faros y de los elementos portuarios de navegación ha sido tradicionalmente relegado a un segundo plano.<sup>583</sup> Por fortuna, el desarrollo en las últimas décadas de la arqueología subacuática está permitiendo potenciar el interés por aquellos aspectos estrechamente relacionados con la náutica antigua como pueden ser la arquitectura naval y las infraestructuras portuarias, aspectos imprescindibles para los

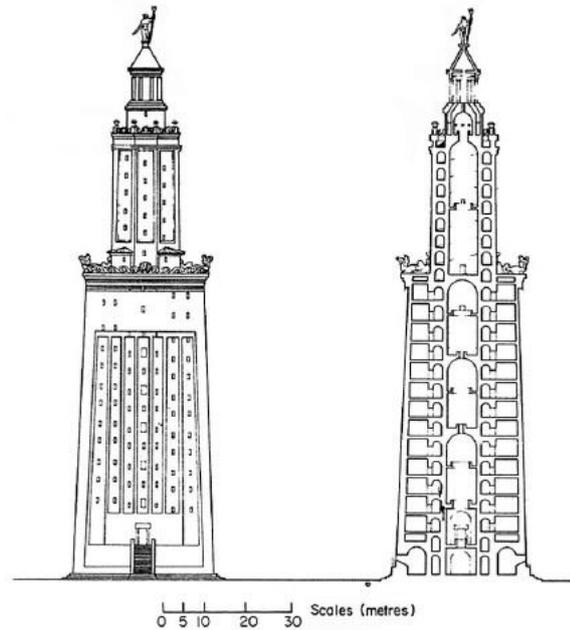


Figura 74. Reconstrucción del faro hecha por H. Thiersch (1909) (De la Peña, 2008: 10)

<sup>580</sup> En las representaciones conocidas de faros antiguos, suelen aparecer elementos escultóricos de bulto redondo que remataban los edificios. Normalmente, la disposición simétrica de estas estatuas en las esquinas de los edificios invita a atribuirles una mera función ornamental. Sin embargo, algunos autores han apuntado el posible carácter apotropaico (de protección sobre los navegantes) de estas esculturas e, incluso, de que fueran mecanismos para emitir señales sonoras para orientar a los navegantes en condiciones climáticas desfavorables para la navegación. Martínez, 1990: 78.

<sup>581</sup> El libro de Thiersch, *Pharo, antiguo Islam y Occidente*, ha sido el más famoso y divulgado de entre todas las reconstrucciones y fue publicado ya en el año 1909. Sola y Álvarez, 2011: 21. Sin embargo, para Antonio García y Bellido, existe todavía una reconstrucción más fidedigna y que sería la realizada por M. López Otero interpretando la traducción y estudio de M. Asín Palacios, (1933) “Una descripción nueva del Faro de Alejandría” en *Al-Andalus*, I, pp. 241-292. García y Bellido, 1985: 87.

<sup>582</sup> Manuel Durán ofrece un nuevo intento de aportar una versión de la imagen reconstruida del Faro de Alejandría desde un punto de vista de la ingeniería de la construcción, aunque él mismo advierte que en ciertas ocasiones se basa en fuentes que tienen mucho de fábula e invención y que, en muchas ocasiones, describen partes del faro que estaban reconstruidas, dañadas o incluso ya sumergidas en las aguas del Mediterráneo. Durán, 2011: 337-346.

<sup>583</sup> Llamativo es la ausencia casi total de hallazgos arqueológicos relativos a faros de origen griego en el ámbito mediterráneo, tanto en la Grecia europea como en la asiática. De la Peña, 2008: 9.

intercambios culturales que se dieron gracias al comercio marítimo en el mundo antiguo.<sup>584</sup>

Las excavaciones subacuáticas llevadas a cabo por el francés Jean Yves-Empereur en la zona cercana a la isla donde se situaría el Faro, han sacado a la luz muchos de los elementos constructivos que pudieron formar parte de su estructura.<sup>585</sup> Entre ellos se hallarían unas esculturas reales de miembros colosales de la dinastía lágida. Una de ellas, de estilo totalmente griego, ha sido identificada con Ptolomeo II, mientras que la otra representaría a su hermana y esposa Arsínoe II. Es presumible que ambas esculturas estuviesen situadas a los pies del mismo faro, de tal forma que los navegantes contemplasen a los reyes de Egipto a su entrada al puerto de la ciudad.<sup>586</sup> En cuanto a los materiales constructivos empleados en el Faro, fuentes árabes coinciden en afirmar que este faro estaba hecho de una piedra blanca llamada kadan, de naturaleza calcárea que se endurecía al meteorizarse, lo que coincidiría con la descripción que nos da Estrabón sobre la torre del faro. Se conoce además que la unión de los sillares en los faros solía hacerse con plomo fundido, de tal forma que quedaban sellados así unos con otros y se preservaban mejor de la erosión físico-química. El interior se supone que estaría hueco, de forma que se aprovecharía el espacio para habitaciones, accesos, patios internos, escaleras y rampas.<sup>587</sup>

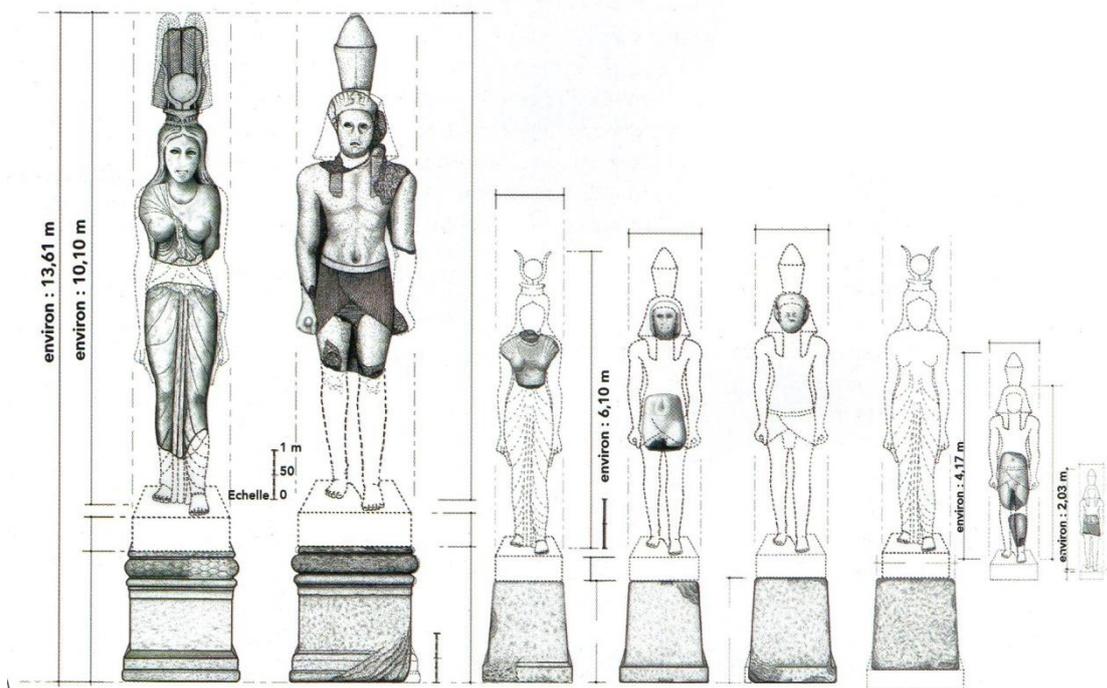


Figura 75. Estatuas halladas en las excavaciones subacuáticas realizadas en el Faro de Alejandría (Hair, 2016: 22)

<sup>584</sup> Martínez, 1990: 68.

<sup>585</sup> J. McKenzie hace también un repaso a los elementos arquitectónicos encontrados bajo las aguas cercanas al Faro. McKenzie, 2003: 45-47.

<sup>586</sup> Sola y Álvarez, 2011: 21.

<sup>587</sup> Martínez, 1990: 72.

El Faro de Alejandría estuvo en funcionamiento durante varios siglos, llegando a ser considerado como una de las ocho maravillas del mundo antiguo. Su destrucción vino propiciada por diversos terremotos de gran intensidad que acabaron con su estructura casi por completo entre los siglos X y XIV. Fue el sultán Ashraf Qaitbey quien mandó retirar los escombros del edificio en 1480 y construyó en su lugar un fuerte que todavía hoy lleva su nombre.

Además de las tumbas reales, el *Museion*, la Biblioteca, el Palacio, el *Serapeum* o el Faro, la ciudad de Alejandría contaba con otros edificios también importantes de los que se sabe muy poco. Por ejemplo, tenemos la certeza de que existía un santuario dedicado al dios Pan, el *Paneium*, del que únicamente sabemos que se trataba de un montículo artificial al que se ascendía por un sendero en espiral y que desde su cumbre se podía contemplar toda la ciudad.<sup>588</sup> Alejandría contaría a su vez con un ágora, que contendría otra serie de edificios singulares para la urbe como podrían ser el teatro o los mercados, lo que haría de este lugar una zona muy concurrida por los habitantes de la ciudad alejandrina.<sup>589</sup>

Del resto de edificios singulares de una ciudad helenística, sabemos que también existían en Alejandría espacios propios para el ocio recreativo de la población. En concreto, la urbe contaba con un gimnasio, un teatro y un hipódromo o estadio. La mayoría de ellos se encontraría en la zona de Rhakotis, al sudoeste de la ciudad. De todos ellos, del único edificio que se han hallado pruebas arqueológicas concluyentes que permiten localizarlo en el plano y averiguar algo sobre sus características es el estadio de carreras. Este edificio se hallaría situado de forma casi contigua al *Serapeum*, al sudeste de aquel, y, según las fuentes, sería utilizado como estadio (para los juegos atléticos y procesiones) y como hipódromo (para carreras de caballos). Los restos de

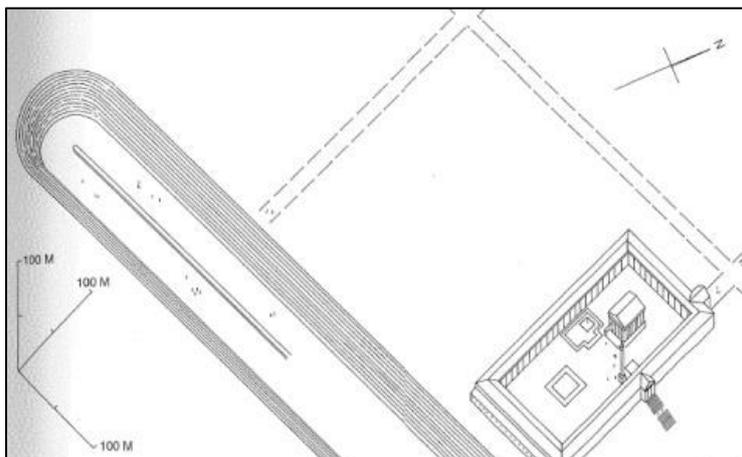


Figura 76. Plano del estadio de carreras situado al lado del *Serapeum* (McKenzie, 2003: 57, fig. 16)

este estadio se encontraron ya a principios del siglo XIX por los hombres de la expedición de Napoleón. Según sus investigaciones, esta estructura mediría unos 615 metros de largo, estando cerrada por curvas en ambos extremos, y midiendo la pista interior algo menos, 560 metros. Igualmente, se han hallado algunos restos de los asientos de este estadio cerca del *Serapeum* que

<sup>588</sup> Estrabón (XVII, 1, 10).

<sup>589</sup> Sola y Álvarez, 2011: 24.

coincidirían con la descripción hecha en tiempos de Napoleón.<sup>590</sup>

En el año 365 d.C. la ciudad fue golpeada por un gran terremoto, al que siguió un tsunami gigante que, muy probablemente, acabó por arrasar la mayoría de los grandes edificios de la ciudad. No obstante, anteriormente a este desastre natural, se cree que la proliferación de luchas palaciegas entre los últimos emperadores romanos ya fue infligiendo un paulatino desgaste al centro de saber alejandrino, como también lo hizo la reutilización de piedra procedente de los antiguos edificios de la ciudad para otros usos. En definitiva, cabe decir que la ciudad de Alejandría fue fruto de un único proyecto, trazado por Dinócrates y ejecutado en gran medida por los tres primeros monarcas de la dinastía lágida: Ptolomeo I *Soter*, Ptolomeo II *Filopator* y Ptolomeo III *Evergetes*. Un proyecto que acarreó con todas las ventajas de ser una ciudad muy bien planificada sobre el plano, en la que quedaba latente la majestuosidad de los efectos bien estudiados. Los edificios y su urbanismo hacían de Alejandría una ciudad más a la griega que la misma Grecia incluso, puesto que esta urbe se alzó en un momento en el que el espíritu helénico se había liberado de muchas ilusiones y empezaban a dominar las fuerzas materiales como nunca lo habían hecho hasta entonces.<sup>591</sup> Alejandría era una ciudad hecha a escuadra y cartabón para ser un faro de helenismo para el Mediterráneo y Oriente. Era una fundación totalmente nueva, construida de un mármol blanco reluciente, y donde todo estaba calculado cuidadosamente, incluso la religión de sus habitantes:

*Es así como la antigua Alejandría no solo vive en la memoria colectiva como una ciudad literaria y mítica, sino que también perdura en el espacio de la moderna urbe, solo hay que rescatarla del olvido y arrancarla de las entrañas del asfalto que hoy tapa su identidad.*<sup>592</sup>

#### 9.2.6. La población de Alejandría

La ciudad de Alejandría, destacó por crecer de manera muy rápida y por alcanzar una gran población que hacía de esta nueva urbe un gran centro cosmopolita en el ámbito del Mediterráneo oriental. En ella vivían gentes de todas las razas, especialmente griegos y judíos, aunque entre sus habitantes se sabe que también había etíopes, negros, indios, chinos, egipcios e incluso germanos.<sup>593</sup> En total se calcula que habría 1.000.000 de habitantes en Alejandría.

De todas formas, ya hemos apuntado desde el principio que Alejandría es un caso especial dentro de las fundaciones de Alejandro Magno. Mientras que la mayoría de las ciudades establecidas por el macedonio en Asia se poblaron en su origen con griegos y macedonios provenientes del ejército heleno, en Alejandría se contó, desde muy pronto, desde finales ya del siglo IV a.C., con un importante contingente de

---

<sup>590</sup> McKenzie, 2003: 58.

<sup>591</sup> Forster: 1984: 46-47.

<sup>592</sup> Sola y Álvarez, 2011: 28.

<sup>593</sup> García y Bellido, 1985: 87.

población extranjera.<sup>594</sup> A mediados del siglo II a.C. existían tres grandes grupos de población en la ciudad: los mercenarios, los egipcios y los “alejandrinos”.<sup>595</sup>

En cuanto a los primeros, los mercenarios eran griegos o habitantes de las regiones helenizadas del Mediterráneo que habían viajado a Alejandría para alistarse en el ejército ptolemaico ya que constituía un buen mecanismo para conseguir un empleo y una buena paga en aquella época. Estos individuos eran fácilmente reconocibles por sus ropajes militares. El segundo grupo era el constituido por la comunidad nativa egipcia que, desde un primer momento, fueron el grupo más numeroso de todos ya que eran utilizados como mano de obra. Estos llevaban su propio modelo de vida y vestían con su ropa tradicional, sin embargo, algunas familias pertenecientes a la clase media egipcia fueron poco a poco helenizándose cada vez más, adoptando la lengua, costumbres y vestimenta griegas.<sup>596</sup> La población egipcia estaba alojada principalmente en el distrito meridional de la ciudad, alrededor del recinto del *Serapeum*. Alejandría disponía de una serie de territorios adyacentes al centro urbano y allí fueron donde se distribuyeron muchos de los egipcios con el fin de que cultivaran los campos y proporcionaran alimentos a la ciudad.<sup>597</sup> Por último, el tercer grupo mencionado era el de los llamados “alejandrinos”, entre los que se encontraría una mezcla de gentes de diverso origen, no necesariamente griegos, pero que compartirían un modo de vida heleno. Para ser considerado “alejandrino” era esencial poseer el título de ciudadano, el cual era un favor otorgado por el rey a un número limitado de personas, en su mayoría de origen griego. Todo aquel que no tuviese la ciudadanía alejandrina, fuese cual fuese su origen, era considerado residente de Alejandría, pero nunca tenía los derechos de un verdadero ciudadano. En este grupo podría incluirse a gran parte de la comunidad judía de la ciudad que se sabe que ocupaban un barrio cercano al Palacio Real, al este de la ciudad, pero que también vivían y se movían sin restricciones por todo el ámbito urbano.<sup>598</sup>

Sobre esto último, tenemos constancia de algunos elementos típicamente griegos con los que contó la ciudad a la hora de organizar a su ciudadanía. Entre ellos sabemos que existía un cuerpo de ciudadanos organizado en tribus, demos y fraternías; una serie de magistrados locales; y una *gerousia* o Consejo de Ancianos, que conocemos gracias al hallazgo de una inscripción fechada a finales del período ptolemaico. En cuanto a la existencia o no de un Consejo en época ptolemaica, las informaciones no son tan claras y la hipótesis más plausible es la que defiende que Alejandría sí que tuvo este órgano cívico pero que lo perdió bajo el reinado de los últimos Ptolomeos, para volverlo a recuperar, años más tarde, con Septimio Severo, cuando este dotó de consejos a todas la

<sup>594</sup> El caso más representativo de esto y mejor conocido es el de la diáspora judía. Se cree que los primeros inmigrantes hebreos vinieron a la ciudad ya con Ptolomeo I o, a no mucho tardar, con su hijo, Ptolomeo II. Mossé, 2004: 184-185.

<sup>595</sup> Esta clasificación es la que nos muestra Mustafá El-Abbadi en su obra. El-Abbadi, 54-56.

<sup>596</sup> Esto lo hacían como mecanismo para mejorar su estatus social en la ciudad, una ciudad que no dejaba de ser griega en todos los sentidos. El-Abbadi, 55.

<sup>597</sup> Se trataría de numerosas explotaciones que estarían ubicadas en las zonas más fértiles del ámbito de Alejandría y se articularían en torno a pequeñas aldeas. Martín, 2001: 78.

<sup>598</sup> Fernández, 2011: 3.

capitales de nomo.<sup>599</sup> Por último, la existencia de una asamblea ha sido también discutida pero parece ser que tuvo vigencia durante un tiempo pero pudo ser eliminada en el 145 a.C., por Ptolomeo VIII.

Es sabido que a mediados del siglo II a.C. casi todas las comunidades experimentaron un alto grado de helenización. Esto vino ayudado, en parte, por una serie de medidas impulsadas por los Ptolomeos como fueron la adopción del griego como idioma oficial de la Administración o la erección de varios gimnasios que proporcionaron la educación elemental al estilo griego (*paideia*) a muchos ciudadanos alejandrinos.<sup>600</sup> Aun así, la coexistencia de todas estas razas causó, como es normal, más de un conflicto debido a las fricciones cotidianas, aunque rara vez desembocaban en enfrentamientos abiertos. Una peculiaridad acerca de la convivencia de esta población tan heterogénea es que los diferentes grupos étnicos vivían en una misma ciudad pero poseían formas diferentes de autogobierno.<sup>601</sup> De todas formas, el rey seguía poseyendo potestad plena ante cualquier asunto de gobierno sobre la ciudad.

### 9.3. ALEJANDRÍA OXIANA (AI-KHANOUM): UN FOCO DE HELENISMO EN EL LEJANO ORIENTE

Una vez estudiada con sumo detenimiento la primera de las grandes ciudades fundadas por Alejandro, Alejandría de Egipto, es necesario recalcar, una vez más, que esta se trataba de un caso muy especial, y que no se corresponde en general con el modelo seguido en el resto de fundaciones que el monarca macedonio llevó a cabo en las zonas más oriental de su imperio. Fundamentalmente, han sido las misiones francesas las que más se han preocupado en averiguar el destino de estas ciudades griegas en Asia y, en concreto, es en la zonas de Afganistán y Pakistán donde antes se activó la búsqueda de los restos de estos asentamientos que tendrían un primer origen con la campaña de conquista de Alejandro.<sup>602</sup>

Una de las consecuencias más importantes que hemos visto que tuvo esta colonización de las zonas más orientales de Asia fue la extensión de la civilización helena por todo Oriente Próximo y Medio, gracias a que todas estas ciudades, que eran griegas en lo tocante a la cultura, actuaron como vehículo de propagación de la forma de vida y pensamiento griegos. Aunque este hecho no tuvo por qué provenir expresa y únicamente de un deseo de Alejandro de difundir la cultura griega por territorio bárbaro es indudable que este objetivo se encontraría en un segundo plano dentro de las

<sup>599</sup> Martín, 2001: 76.

<sup>600</sup> "No es exagerado afirmar que el griego se impuso. En el curso de un siglo y medio no sólo los diferentes dialectos habían desaparecido de las calles de Alejandría, sino que la ciudad parecía haber acuñado su propio dialecto característico." El-Abadi, 56.

<sup>601</sup> Por ejemplo, la comunidad judía de Alejandría contaba con sus propias leyes judiciales (la Tora), su propio gobernador o *etmarca* y conservaron sus costumbres y edificios religiosos. Martín, 2001: 77.

<sup>602</sup> Leriche, 1993: 79.

finalidades que tendrían este tipo de asentamientos.<sup>603</sup> No obstante, también es lógico pensar que la helenización sería un efecto indirecto de la colonización griega de Oriente y que no tendría que haber sido algo expresamente planeado con antelación.<sup>604</sup>

Sea como fuere, los restos excavados en Ai-Khanoum, a orillas del Oxo, en lo que fue en otro tiempo el Asia central soviética, han sido reconocidos casi con toda seguridad con una de las Alejandrías fundadas por Alejandro Magno durante su estancia en las regiones de Bactria y Sogdiana, y está considerada como uno de los más sólidos testimonios acerca del grado que alcanzó la transformación cultural del paisaje de Oriente Medio a causa de las conquistas del gran rey macedonio. Las investigaciones realizadas sobre este yacimiento, el cual se correspondería con la antigua Alejandría Oxiana, revelaron por vez primera lo que podría ser el ejemplo de una ciudad griega de las fronteras más orientales del imperio de Alejandro, lo que fue muy significativo para dar un nuevo impulso a la investigación sobre la difusión del helenismo en estas áreas del planeta en época antigua.<sup>605</sup> Esta ciudad es un ejemplo claro de que muchas de estas fundaciones se tornaron en centros de helenización según se hace evidente desde el punto de vista arqueológico y lingüístico, lo hicieran o no siguiendo los diseños conscientes de Alejandro Magno.



Figura 77. Vista satélite del emplazamiento actual de Ai-Khanoum (Alejandría Oxiana) (<https://www.google.es/maps/@37.1662344,69.4051319,2826m/data=!3m1!1e3>)

Con respecto a esto último, es simbólico el hallazgo arqueológico acontecido en una zona cercana a este yacimiento, poco más allá de la ciudad oasis de Sibargan (en la

<sup>603</sup> Así opina el historiador Paul Cartledge tras hacer una breve reflexión acerca de la finalidad helenizante que se ha atribuido por parte de algunos autores a la labor fundacional de Alejandro y contrastándolas con los más críticos con esta teoría. Cartledge, 2008: 98-99.

<sup>604</sup> Shipley, 2000: 327.

<sup>605</sup> Leriche, 1993: 79.

región septentrional de Afganistán). Allí se encuentra un *tall*<sup>606</sup> conocido en el lugar con el nombre de Colina de Dios y en el que una misión arqueológica de la ya desaparecida Unión Soviética encontró una serie de enterramientos durante el invierno de 1978-1979. Este yacimiento se situaría concretamente en la antigua Bactria, en la llanura que se extiende al sur del Hindu Kush y al norte de las márgenes del actual río Amu Daria (el Oxo). Los arqueólogos soviéticos encontraron allí alrededor de 21.500 piezas de oro repartidas en seis cámaras sepulcrales y que se cree que fueron depositadas allí por nómadas *kusana* durante los últimos siglos anteriores al cambio de Era. Este tesoro es un claro ejemplo del grado de helenización alcanzado por estos habitantes asiáticos ya que en una de las salas había un cráneo de una mujer de corta edad con una moneda de plata en la boca, que era la tarifa que había que pagar a Caronte para cruzar en su barca el río del Hades en el mundo funerario heleno. Igualmente, en estas tumbas se descubrió una imagen de la diosa griega Afrodita cuyos rasgos respondían al ideal bactriano de la belleza femenina (formas rollizas y senos pequeños y prominentes).<sup>607</sup>

### 9.3.1. Planificación y urbanismo de la antigua Alejandría Oxiana

Volviendo al yacimiento de Ai-Khanoum, las excavaciones llevadas a cabo por la Delegación Arqueológica Francesa en Afganistán (D.A.F.A.), en colaboración con científicos rusos, desde 1966 hasta 1978, han puesto al descubierto una urbe que poseía bastos complejos arquitectónicos, edificios públicos y palacios, cuyas funciones residenciales y administrativas nos dicen mucho sobre el aparato político de esta ciudad y sobre el urbanismo imperante en este tipo de fundaciones griegas en Oriente. Lamentablemente, los trabajos en este yacimiento, dirigidos por el arqueólogo francés Paul Bernard, tuvieron que ser abandonados en 1978 debido a la falta de seguridad manifiesta que comportaba el seguir excavando en la región tras el estallido de la Guerra de Afganistán (1978-1992). Con respecto al hallazgo de esta ciudad, y como opina G. Shipley, estamos de acuerdo en que “la construcción de Ai Janum en Bactriana, aunque incorpora elementos de arquitectura no griega, es el más sorprendente ejemplo (aunque sólo sea por ser el más lejano) de la imposición de la forma urbana griega sobre un paisaje extraño.”<sup>608</sup> La particularidad de este yacimiento en comparación con los de otras ciudades griegas que se han encontrado en Asia Central, radica en que los vestigios de la antigua ciudad son todavía visibles a nivel de suelo ya que esta ciudad no fue reocupada por ninguna otra población tras su abandono en el año 150 a.C. Dicha característica hace que Alejandría Oxiana proporcione por vez primera una vista general de lo que sería el trazado urbano de este tipo de ciudades en aquel período.<sup>609</sup> El estudio de esta ciudad ha permitido comprobar así la hipótesis más aceptada de que en las regiones del Asia Central helenística, las edificaciones destacaban sobre todo por estar hechas fundamentalmente de adobe y ladrillos de barro,

<sup>606</sup> Montículo creado por la erosión sobre un antiguo asentamiento humano.

<sup>607</sup> Cartledge, 2008: 210.

<sup>608</sup> Shipley, 2000: 108.

<sup>609</sup> Mientras tanto, en el resto de yacimientos conocidos únicamente se ha podido estudiar unos pequeños vestigios correspondientes a unas pocas secciones de los muros. Bernard, 1996: 102.

poseyendo estos edificios grandes proporciones lo que acarrearía, a su vez, la necesidad de una gran mano de obra.<sup>610</sup>

Alejadriía Oxiana fue una de las fundaciones que Alejandro Magno realizó en el contexto de las rebeliones que los diversos pueblos nativos de la Bactria y Sogdiana llevaron a cabo durante el 328-327 a.C., aunque sería con Seleuco I cuando se desarrollaría plenamente. La ciudad estuvo habitada, por tanto, desde finales del siglo IV a.C. hasta el 150 a.C., más o menos, cuando fue invadida y destruida por la tribu de los *sakas*. Durante este período de tiempo, esta Alejadriía se convirtió en la capital y principal bastión griego del noreste de la región de Bactria. En cuanto a su localización, Paul Bernard, afirma que la ciudad se alzaría sobre un lugar virgen, sin emplear los cimientos de algún otro asentamiento anterior, ya que las evidencias arqueológicas así lo corroboran,<sup>611</sup> aunque es muy posible que existiese cerca de allí un antiguo enclave persa que sería abandonado para proveer de colonos a la nueva fundación.<sup>612</sup> Lo cierto es que la situación geográfica del enclave es idónea para el establecimiento de una ciudad allí ya que cumple con dos cualidades indispensables: una gran facilidad de aprovisionamiento, debido fundamentalmente a que se encontraba en el extremo meridional de una rica llanura bordeada por el río Oxo e irrigada por su afluente, el Kokcha; y una defensa natural, debida a las escarpadas orillas de ambos ríos y a la presencia de una alta plataforma natural que domina el asentamiento con una altura de unos 60 metros y un área triangular de 1,8 por 1,5 kilómetros.<sup>613</sup>



Figura 78. Reconstrucción de la antigua ciudad de Alejadriía Oxiana (<http://www.ajaonline.org/article/1765>)

<sup>610</sup> Leriche, 1993: 76.

<sup>611</sup> Bernard, 1996: 106.

<sup>612</sup> Lane Fox, 2007: 509; Bosworth, 1996: 363; Cañete, 2010: 38-39.

<sup>613</sup> Leriche, 1993: 79.

Los constructores de la ciudad aprovecharon estas ventajas naturales que daba el terreno para erigir su obra. El urbanismo de Alejandría Oxiana se adapta perfectamente a su ubicación geográfica y a las necesidades de los arquitectos griegos de la época. Así, la acrópolis se construyó sobre la meseta de la colina situada al sur del plano, mientras que la ciudad baja se alzó entre la colina y los dos ríos. Para reforzar las defensas naturales que el mismo lugar aportaba, se construyó una sólida muralla de ladrillo crudo<sup>614</sup> y adobe que se extendía por todo el perímetro de la ciudad, bordeando las riveras de ambos ríos y continuando por el borde exterior de la acrópolis. Este sistema de fortificaciones era muy potente y desarrollado para la época, poseyendo sus murallas un grosor de 4 a 6 metros, y una altura de 10 metros, reforzadas a su vez por torres de planta cuadrada a lo largo de las orillas del Oxo y del Kokcha. Por su parte, el extremo norte de la ciudad baja se reforzó todavía más ya que carecía de defensas naturales en aquel punto. Para ello se construyó un muro de 7 a 8 metros de espesor en el cual se apostarían varias torres rectangulares de 19 por 11 metros, situadas cada una de ellas a 30 metros de distancia de la siguiente.<sup>615</sup> Aquí se encontraría la puerta principal de entrada a la ciudad, la cual no ha podido encontrarse.<sup>616</sup>

En Ai-Khanoum, la gran mayoría de los edificios estaban situados en la ciudad baja, la cual estaba abastecida de agua corriente gracias a una ramificación de uno de los canales que discurrían por la llanura. Sin embargo, en esta ciudad, el urbanismo en forma de cuadrícula característico de las fundaciones de Alejandro y de las ciudades griegas de época helenística poseía aquí ciertas particularidades, lo que viene provocado por el carácter especial de esta ciudad como sede real y de gobierno del territorio. Debido a esto, y para hacer más espaciosa la zona del Palacio Real y no apretar el resto de edificios junto a él, se decidió desviar la vía principal que atravesaba la ciudad hacia la colina de la acrópolis, haciendo que dicha calle discurriera a los pies de la meseta y estuviese, por lo tanto, elevada

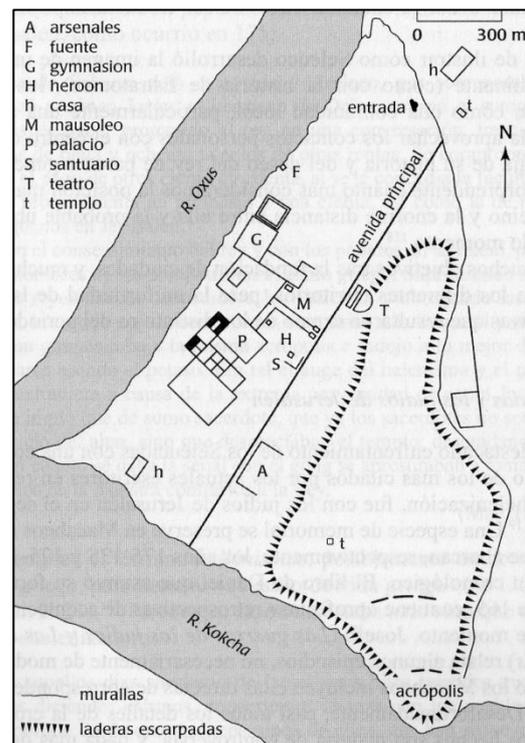


Figura 79. Plano de Ai-Khanoum (Shingley, 2000: 329, fig. 8.5)

<sup>614</sup> Los ladrillos utilizados para la construcción de la muralla poseen una forma cuadrada, de 45 cm. de lado, lo que los hace fácilmente diferenciables de los utilizados en época aqueménida ya que estos eran rectangulares (50x25 cm.). Leriche, 1993: 79-80.

<sup>615</sup> Esta muralla era sólida y estaba destinada a que las acciones defensivas de la ciudad se llevasen a cabo desde las torres situadas en ella. La efectividad de este sistema defensivo radicaba en la altura y la resistente mampostería de estas estructuras, capaces de resistir los asaltos de la maquinaria de guerra característica de los conflictos bélicos en el período helenístico. Bernard, 1996: 106-107.

<sup>616</sup> Los muros de la ciudad han podido ser estudiados con detenimiento y se conocen bien, sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con las puertas de la ciudad debido a la interrupción repentina de los trabajos en el yacimiento con el estallido de la Guerra de Afganistán en 1978.

por encima del nivel del suelo de la ciudad baja.

### 9.3.2. El Palacio de Ai-Khanoum

Lo mejor conservado de este yacimiento son los restos de un gran palacio que estaría situado en la zona baja de la ciudad. El Palacio de Ai-Khanoum es, sin lugar a duda, “un magnífico ejemplo de los principios palaciegos macedónicos insertados en Oriente; y, por otro lado, un claro exponente de cómo tales principios macedónicos se adaptaron a las tradiciones orientales.”<sup>617</sup> Los palacios de estilo macedónico tenían como principal característica la presencia de un gran patio porticado en torno al cual se disponían los espacios públicos y las estancias privadas. En su lugar, los principios palaciegos orientales, se decantaban por la sucesión continuada de grandes estancias rodeadas también de habitaciones. Pues bien, el Palacio de Alejandría Oxiana aunó ambos estilos ya que en él se pueden percibir cómo las salas se extienden continuamente en profundidad pero, a su vez, están dispuestas como grandes patios porticados, rodeados de columnas.

En efecto, los arquitectos que construyeron el Palacio, no poseían un prototipo claro de palacio que imitar por lo que tomaron su inspiración, en parte, de los modelos neo-babilonios y aqueménidas que habían podido observar durante la expedición de Alejandro en Asia. Así, el Palacio de Ai-Khanoum consiste en un conglomerado de patios alrededor de los cuales se sitúan edificios destinados a albergar actividades de tipo residencial, de oficina o económicas. El patio principal, situado al norte del



Figura 80. Vestigios hallados en el patio norte del Palacio de Ai-Khanoum (Bernard, 1996: 108, fig. 1)

complejo, era el que albergaba la entrada al Palacio y su aspecto resultaría imponente a los visitantes debido a sus grandes dimensiones (137 por 108 metros) y por las hileras de columnas corintias que adornarían las fachadas de sus cuatro pórticos.<sup>618</sup> Detrás del pórtico sur del patio principal, se hallaba un vestíbulo con 18 columnas más, de orden corintio, que proporcionaban una entrada

monumental al Palacio. En el extremo occidental existía un segundo patio, de carácter más privado que el anterior, lo que lo hacía también ser menos monumental. Este patio poseía sus cuatro pórticos adornados con 60 columnas, en este caso, de estilo dórico.

<sup>617</sup> Para F. Olaguer-Feliú, con el descubrimiento de los restos del Palacio de Ai-Khanoum se pone de manifiesto que el palacio de tipo helenístico (antecedente del romano) no se origina en Alejandría de Egipto, bajo mano de los Ptolomeos, ni en el Pérgamo de los Atálidas, sino que tiene su origen en la segunda mitad del siglo IV a.C., en esta ciudad, Alejandría Oxiana. Olaguer-Feliú, 2000: 154.

<sup>618</sup> Bernard, 1996: 107.

En la esquina sudeste del complejo se encontraba uno de los edificios más reseñables debido a su tamaño y disposición. Este poseía una planta rectangular de 50 metros de lado, dividida por dos corredores que se cortaban en ángulo recto y creaban así dos pares de estancias iguales. En cada par, las estancias situadas más al este se empleaban como sala de audiencias y estaban ricamente decoradas con pilastras que poseían los capiteles pintados, mientras que las dos estancias situadas al oeste del edificio se utilizaban como oficinas para la administración. Por otra parte, la esquina sudoeste del Palacio estaba ocupada por tres conjuntos de viviendas privadas, lo cual se sabe porque se han encontrado restos allí de cocinas, baños y terrazas.

Por último, cabe reseñar que al oeste del gran patio norte del complejo se han hallado una serie de almacenes, agrupados en torno a un patio central, en los cuales se cree que reposaría el tesoro de la ciudad. Esta afirmación se debe a que en ellos se han hallado recipientes de almacenamiento, piedras preciosas (algunas trabajadas y otras en bruto) y jarrones con inscripciones que guardaban en su interior la reserva de dinero del palacio.<sup>619</sup>

En definitiva, el Palacio de Ai-Khanoum demuestra claramente el carácter y la originalidad del estilo greco-bactriano que se impuso en la arquitectura de estas ciudades griegas orientales en época helenística. En el ámbito griego, tales construcciones no habían existido jamás hasta mediados del siglo IV a.C., ya que las ciudades-estado repudiaban la monarquía como elemento de gobierno, y únicamente en Macedonia se habían empezado a dar, con la forma de monumentales residencias para sus reyes. Con la campaña de conquista del Oriente llevada a cabo por Alejandro, tales edificios se extenderían por todos los territorios que iban a formar los vastos reinos helenísticos, provocando la adopción de muchas de las características del estilo palaciego aqueménida y germinando, por vez primera, en ciudades como Alejandría Oxiana.<sup>620</sup> Así, los muros de este Palacio fueron construidos en adobe con una base de ladrillos cocidos en algunos puntos, y los



Figura 81. Restos de capiteles en Ai-Khanoum (Cañete, 2010: 30)

tejados eran planos y hechos de tierra, como en la arquitectura típica de Oriente. No obstante, en algunos bordes de los tejados se disponían dos hileras de tejas de estilo griego. El uso de la piedra se reservaba en cambio para las entradas y como soportes

<sup>619</sup> Bernard, 1996: 108.

<sup>620</sup> De esta forma, “*la arquitectura palaciega, con ello, hacia su entrada en Occidente para ya no abandonarlo nunca.*” Olaguer-Feliú, 2000: 166.

arquitectónicos. Básicamente, el estilo de los edificios estaba inspirado en la arquitectura irania y del Asia Central pero la decoración se mantuvo fiel al gusto griego, usando columnas con los tres estilos clásicos griegos (dórico, jónico y corintio) además de otros elementos decorativos como las antefijas hechas de terracota para alinear los bordes de los tejados.

### 9.3.3. Otros edificios y construcciones de Ai-Khanoum

Entre el resto de edificios que poseería la antigua Alejandría Oxiana, sabemos que esta tenía algunos de estilo claramente griego como un teatro, un santuario de culto, un gimnasio o una ciudadela. Algunos de estos edificios públicos cumplían con la función de enseñar a la población el modelo de vida típicamente griego, como era el caso sobre todo del gimnasio y el teatro.

El Gimnasio de Ai-Khanoum constituía el máximo y más efectivo instrumento de difusión del helenismo en la ciudad. En estas instituciones de claro origen griego era donde se llevaba a cabo la educación de los más jóvenes en el ejercicio físico, y en la cultura y mentalidad helenas (*paideia*). Además, era un lugar donde se reunía la gente para debatir, sociabilizarse y compartir ideas. Con respecto a este espacio cívico, hay

otro aspecto a tener en cuenta y que consistía en el culto al rey, actividad que también estaba relacionada con el gimnasio griego. Dicho culto tenía que ver con el vínculo existente entre el ejército y el monarca (el ejército era real y no nacional) por lo que el gimnasio, lugar donde se entrenaban y formaban muchos soldados, era un espacio muy



Figura 82. Vista del Gimnasio de Ai-Khanoum (Bernard, 1996: 110, fig. 2)

apropiado para esto. Los rituales de este tipo de culto consistían en sacrificios en honor del rey y en estos tenía que estar presente una estatua de ese monarca, aunque en ocasiones un trono vacío representaba al rey en el gimnasio.<sup>621</sup> Concretamente el Gimnasio hallado en esta Alejandría estaba compuesto por varios patios y edificios que discurrirán a lo largo de 350 metros, pegado a la orilla del Oxo. El edificio más al norte de este complejo poseía una planta cuadrada de 100 metros de lado y estaría muy

<sup>621</sup> Préaux, 1984: 64-65.

probablemente reservado para la enseñanza.<sup>622</sup> En esencia, este gimnasio sigue el modelo típico griego consistente en un patio rodeado de varios edificios y pórticos, salvo por algunas diferencias que lo hacen especial. Entre estas se encontraría su tamaño, más grande de lo normal; la persistente simetría de su composición arquitectónica que le lleva a que cada lado del patio esté ocupado por un pórtico y flanqueado por dos largas salas; y la aparente falta de diferenciación de sus salas.

El Teatro de la ciudad estaba localizado pegado al talud noroeste de la acrópolis, utilizando así el desnivel de este para la erección de su graderío, unas gradas que estarían hechas de ladrillo crudo. Su forma de semicírculo poseía un radio de 42 metros y una altura de unos 17 metros. Se calcula que tendría capacidad para acoger en sus espectáculos un máximo de 5.000 personas, lo que lo hace algo mayor que el otro teatro excavado hasta ahora en el Asia Helenística, el de Babilonia. Este recinto sería otro de los grandes centros destinados a propagar la cultura griega puesto que en él se representarían, casi con toda seguridad, muchas obras del repertorio griego.<sup>623</sup>

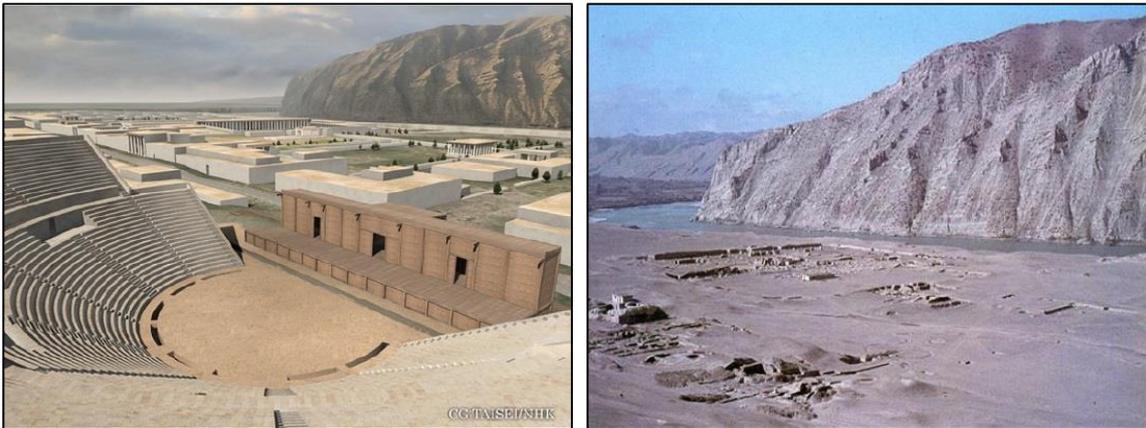


Figura 83. A la izquierda, reconstrucción del teatro de Ai-Khanoum. A la derecha, las ruinas del teatro desde la misma perspectiva (Cañete, 2010: 36)

La ciudad también contaba con un arsenal, situado al borde de la calle principal, entre esta y la acrópolis. Este era un edificio de amplias dimensiones de unos 140 por 110 metros con varios almacenes dispuestos en torno a un patio principal. Su presencia y tamaño indica que Alejandría Oxiana cumplía una clara función militar, como base de operaciones y sede del control griego sobre el este de la región de Bactria. Con respecto a su importancia como fortaleza militar, hay que destacar la existencia, claro está, de una ciudadela situada en el extremo meridional de la acrópolis, y que dominaba desde

<sup>622</sup> Bernard, 1996: 109.

<sup>623</sup> Que en el Teatro de Alejandría Oxiana se representaban obras de origen griego quedaría demostrado gracias al hallazgo arqueológico de un cañero de la fuente de piedra de la ciudad que estaría tallado con la forma de una máscara cómica teatral. Dicha fuente ha sido hallada en la ciudad baja, pegada al río Oxo, y se sabe que poseía sus cañeros tallados y era alimentada por una serie de arroyos subterráneos. Bernard, 1996: 110.

ese punto toda la ciudad. Además, esta se hallaba fortificada y aislada del resto de la plataforma alta por un foso. Hay indicios incluso de que existiese una segunda fortaleza de época griega, que no se ha llegado a excavar, situada en el extremo norte de la plataforma, desde donde dominaría perfectamente la zona de la ciudad baja y la llanura exterior que se extiende más allá de la zona norte de la urbe.<sup>624</sup>

En cuanto a los enterramientos de los habitantes de la ciudad, las tumbas de estos se localizaban fuera de los muros del núcleo urbano. Los ciudadanos poseían mausoleos formados por un pasaje central en torno al cual se disponían las diversas cámaras abovedadas. Estas estructuras de forma rectangular se hallaban medio incrustadas en la tierra y representaban un tipo de arquitectura funeraria desconocida en el mundo griego y que se originó por primera vez en Asia Central. En algunos casos excepcionales, y de acuerdo a la costumbre griega, se enterraron algunos individuos importantes dentro de la ciudad, debido a que estos habían sido en vida benefactores de la comunidad y se debía preservar su memoria. Esto queda demostrado por el hallazgo de dos mausoleos con forma de pequeños templos griegos que aparecieron cerca de la entrada al Palacio. La tumba más monumental de ambas estaba compuesta por una cámara abovedada subterránea, hecha de piedra y que, probablemente, estaría rodeada de columnas.<sup>625</sup> Por su parte, la tumba más modesta poseía únicamente una simple fachada con dos columnas de madera.

#### 9.3.4. La población de Alejandría Oxiana

A pesar de la gran cantidad de información arqueológica aparecida en el yacimiento de Ai-Khanoum, hoy en día nos es difícil el asegurar donde vivían cada elemento de la población de esta antigua ciudad griega. Incluso, aunque se conoce que este tipo de ciudades estaban dotadas de las típicas instituciones cívicas griegas (asamblea, consejo y magistrados electos), los entresijos de la vida cívica y política sigue siendo a todas luces confusa todavía. Es muy probable que lugares como Alejandría Oxiana tuviesen un gobernador real y, aunque la ciudad tuviese sus propios organismos democráticos de gobierno, es evidente que las más de las veces contaban en primera instancia las decisiones del monarca o, en su defecto, del gobernador de la ciudad.<sup>626</sup>

Como en el resto de ciudades establecidas por Alejandro Magno en Oriente, la población de Alejandría Oxiana estaba compuesta tanto por colonos griegos, provenientes en su mayoría del ejército real, como por personas indígenas atraídas a la ciudad desde las regiones más cercanas a ella para ser utilizadas sobre todo como mano de obra. La presencia de habitantes nativos de la región de Bactria en esta ciudad queda confirmada por las excavaciones realizadas en Ai-Khanoum, ya que en ellas se encontraron algunas inscripciones y grafitis en los que aparecían nombres de origen iranio como: Oumanes, Xatranos o Arixares. Sin embargo, es evidente que los puestos

---

<sup>624</sup> Leriche, 1993: 80.

<sup>625</sup> Bernard, 1996: 111.

<sup>626</sup> Shipley, 2000: 328.

altos del gobierno municipal quedaban siempre reservados a las personas de origen griego.<sup>627</sup>

El hecho de que la ciudad de Alejandría Oxiana era un claro foco de helenización en aquellos territorios lejanos del Asia Central queda demostrado por los hallazgos epigráficos que se realizaron en el yacimiento de Ai-Khanoum. Por un lado, que los colonos de origen griego preservaron su cultura a través fundamentalmente del uso de su lenguaje y escritura es un hecho puesto que se han hallado varios jarrones con nombres griegos inscritos en ellos, además de dos papiros y unos 30 registros financieros breves inscritos también en unos jarrones. Pero sobre todo, para entender este fenómeno de helenización de la población oriental de aquella región es fundamental el hallazgo de una inscripción, localizada en el corazón de esta ciudad, en el interior de un monumento funerario. En aquel lugar se halló el pedestal de una estela de piedra, cuyo contenido, el cual no se ha encontrado, contenía una copia de las famosas Máximas délficas, un código de conducta que seguía el modelo griego de vida. La estela que contenía estas normas o directrices ha desaparecido pero en la base se preserva la dedicatoria que hizo el filósofo, Clearco de Solos, a la hora de legar este código civil griego a la ciudad. El hecho de que las autoridades civiles aceptasen este obsequio y lo promocionasen dándole un puesto privilegiado en el centro de la ciudad hace pensar en que los colonos poseían un claro interés en preservar sus raíces como helenos.<sup>628</sup>



Figura 84. Fuente hallada en Ai-Khanoum con el cañero decorado con la forma de una máscara de teatro griega. Claro ejemplo de la helenización de estos territorios de Asia Central (<http://terraeantiquae.blogia.com/temas/asia/>)

<sup>627</sup> Bernard, 1996: 103.

<sup>628</sup> Bernard, 1996: 105.

## 10. CONCLUSIONES Y POSIBLES LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

*“No ha habido nadie como él. Terribles fueron sus crímenes, pero si queréis vilipendiar a aquel magno monarca, pensad en lo insignificantes, anónimos y sosos que sois vosotros, lo humildes que son vuestras obras y lo ínfimo de vuestros méritos.”*

Robert Lowell (*The Death of Alexander*)

Una vez llegados al final de nuestro estudio acerca de las ciudades de Alejandro Magno, es necesario hacer una breve recopilación de las principales ideas expuestas a lo largo de estas páginas y de exponer las conclusiones que podemos sacar de nuestra investigación. Para empezar, la figura de Alejandro ha despertado desde la Antigüedad el interés de muchos investigadores que han visto en sus obras el inicio de un período histórico nuevo, caracterizado por profundos avances en multitud de campos como la geográfica, la medicina, el arte, el urbanismo o la filosofía, entre otros muchos ejemplos. Sea como fuere, el período posterior a la campaña expansionista hacia Oriente de Alejandro Magno, conocido con el nombre de Helenismo o época helenística, ha sido considerado como un momento complejo, que ha suscitado predilección para muchos de los historiadores modernos debido a los importantes cambios que se cree que se sucedieron tanto en el mundo griego como en el oriental, consecuencia de la convivencia de ambos ambientes culturales tan diferenciados tras la unificación del mundo histórico esbozada a finales del siglo IV a.C. por Alejandro.

La fascinación de muchos historiadores por este gran personaje ha hecho que existan numerosas obras dentro de la historiografía moderna sobre Alejandro y su vida. Sin embargo, la mayoría de estas no dejan de ser, básicamente, biografías acerca de su vida y de los principales hitos históricos que tuvieron lugar durante su campaña de conquista del Asia: descripción de las batallas más importantes, anécdotas sobre su vida y su carácter, la relación con sus generales, etc. Lo curioso es que, pese a que la fama de Alejandro se ha caracterizado muchas veces por su labor como fundador de ciudades, los trabajos monográficos sobre estas nuevas fundaciones, dispersadas por gran parte de los territorios de este imperio universal que había logrado amasar el macedonio, son muy escasos, sobre todo desde el punto de vista arqueológico. Siendo este un tema muy interesante debido a la atracción, casi mística, que desde siempre ha despertado Oriente

en la mentalidad del individuo occidental, hemos intentado averiguar algo más acerca de estas ciudades de Alejandro, las cuales tendrían un papel muy importante dentro del nuevo mundo originado por el Helenismo.

Para empezar, con lo primero que el investigador se encuentra a la hora de abordar el estudio sobre Alejandro y esta etapa de la historia, es con un desequilibrio manifiesto entre las fuentes literarias antiguas, muy abundantes, y la escasez de evidencias arqueológicas. Además, aunque las narraciones de la campaña de Alejandro son abundantes, estas han de ser tratadas con sumo cuidado puesto que la labor de algunos de estos escritores antiguos pudo estar destinada, en ciertas ocasiones, a ensalzar la figura de este rey. Por otra parte, los hallazgos arqueológicos, aunque escasos, nos permiten comprobar si sus acciones tuvieron tamaña repercusión para el mundo antiguo como parecen sugerir sus historiadores contemporáneos. Por último, para poder completar nuestro conocimiento acerca de la nueva realidad política surgida tras la conquista alejandrina, podemos recurrir a los hallazgos epigráficos y numismáticos, que nos permiten valorar el grado de helenización que alcanzaron aquellas ciudades griegas establecidas en Oriente, como es el caso de la inscripción hallada en Ai-Khanoum que contenía una dedicatoria de una copia de las Máximas delficas a la ciudad de Alejandría Oxiana. Por su parte, las monedas nos pueden dar información importante sobre este período, debido a la iconografía plasmada en ellas, muestra de su importancia como elemento ideológico y propagandístico.

Por otra parte, ha de quedar claro que es esencial el conocer al personaje cuyas acciones son nuestro objeto de estudio en este trabajo. Como ocurre hoy en día, la educación de una persona es el elemento primordial que, en la mayoría de las ocasiones, va a dirigir sus actos a lo largo de toda su vida, y con Alejandro no fue menos.

Nacido en una familia real, recibió desde muy pequeño una educación al más puro estilo griego, a la vez que, como príncipe macedonio que era, se instruía en los artes de la guerra y en los pretextos por los que se movía la realeza macedónica, más duros y belicosos que los de las ciudades-estado de Grecia. Todo heredero al trono de Macedonia debía estar versado en un conjunto de valores político, religiosos, etc., en los que primaban la lealtad y el ánimo de perseverar en la obra de sus antepasados. No es raro, por lo tanto, que Alejandro buscara alcanzar la gloria en vida, objetivo que pasaba por derrotar al gran enemigo griego por excelencia, los persas, y hacerse recordar, a él y a su familia, mediante la erección de múltiples ciudades que llevarían su nombre y perdurarían en el tiempo por todos los territorios del mundo conocido. En definitiva, no cabe duda de que el carácter y la personalidad de Alejandro tuvieron mucho que ver en las acciones que este llevó a cabo durante toda su vida, como puede observarse claramente en la aparición de un arte nuevo, el conocido como el de la ostentación y

caracterizado por su monumentalidad, algo que se refleja claramente en la arquitectura propia de estas nuevas ciudades.<sup>629</sup>

Además del simple hecho de invadir y conquistar los dominios del gran imperio persa aqueménida, otro de los rasgos principales por los que se caracterizó esta empresa de Alejandro es porque tuvo lugar en un territorio prácticamente desconocido hasta la fecha para el mundo griego. El ejército macedonio se adentró en unos lugares míticos e inexplorados para los griegos por lo que, además de las dificultades propias de carácter material y logístico que un viaje de estas características conllevaba, el éxito de tal expedición redundó también en el valor geográfico y científico que supuso el conocimiento de aquellas regiones tan orientales para los saberes y la ciencia antiguos. Está claro que, tras Alejandro, el futuro del mundo histórico en general estaba ya marcado. Asia, terreno prácticamente desconocido hasta la fecha y abordado fundamentalmente por los relatos mitológicos, quedaba ahora “abierto” a las influencias mediterráneas y, en adelante, las comunicaciones entre Oriente y Occidente no se interrumpirían nunca del todo. Como afirma Mircea Eliade, el perfil histórico del mundo quedó radicalmente alterado después de Alejandro. Las estructuras políticas y religiosas anteriores; definidas por las ciudades-estado y sus instituciones culturales, por el papel que jugaba la *polis* como centro del mundo y depositaria de los modelos ejemplares, así como la antropología elaborada a partir de la diferencia y separación indudable entre griegos y “bárbaros”; se hundieron por completo. En contraposición, lo que surge progresivamente son las tendencias universalistas y cosmopolitas propias de un mundo nuevo, caracterizado por la confluencia de culturas tan diferentes, al menos, en apariencia.<sup>630</sup> En este novedoso panorama, las ciudades fundadas por Alejandro iban a tener un papel de gran relevancia para el sostenimiento de esta nueva estructura imperial.

Gracias a los historiadores contemporáneos de Alejandro, poseemos hoy en día una serie de amplios relatos donde se narran con todo lujo de detalles el recorrido que siguió el ejército macedonio durante su expedición y los principales hitos que tuvieron lugar durante esta. Tras hacer un repaso minucioso de todos estos textos, nos podemos hacer una idea de la grandiosidad de esta campaña debido a la complejidad que supone movilizar esa columna militar, con todo lo que ello supone de suministros, logística e impedimenta, a lo largo de toda esa ingente extensión de tierra por la que vagaron durante 10 largos años. Además, gracias a los testimonios de estos historiadores antiguos, sabemos los lugares concretos en los que Alejandro decidió ubicar sus nuevas ciudades, aunque, en ciertas ocasiones, estas localizaciones no concuerdan entre unos relatos y otros, siéndole otorgado a una misma ciudad dos ubicaciones diferentes, según sea el autor en cuestión. El problema de este tipo de fuentes es que ninguna de ellas coincide en el número de ciudades que supuestamente deben su fundación a Alejandro,

---

<sup>629</sup> Como afirma encarecidamente Olaguer-Feliú en sus diversos estudios sobre este tipo de arte. Ver Olaguer-Feliú, F., (1995) “Alejandro Magno y la arquitectura de la ostentación” en *Anales de Historia del Arte*. Número 5, pp. 9-18.

<sup>630</sup> Eliade, 1999: 243.

lo que no hace otra cosa que alimentar el misterio sobre ellas. Lo único que podemos hacer es tomar a todos estos relatos por igual, cotejándolos para ver los puntos en los que sí concuerdan con la finalidad de aunar todos los datos y poder intentar vislumbrar cuales tienen una mayor probabilidad de ser ciertos y cuales hay que ponerlos más en duda. En nuestro caso, tras haber seguido este método de trabajo, hemos llegado a la conclusión de que pudieron existir un máximo de 17 nuevos asentamientos fundados por Alejandro durante su campaña, de los cuales, es muy probable que no todos llegasen a ostentar la categoría de ciudad.

Y es que, tras llevar acabo la conquista de un nuevo territorio, el monarca macedonio se veía ante la tesitura de asegurar su control sobre él cuando tuviese que partir y no se encontrase allí. Para ello, algo característico de su política es que optó por mantener el sistema administrativo persa, consistente en la existencia de satrapías, mucho más perfeccionada para ejercer el dominio en tan extensos territorios. Sin embargo, Alejandro puso al frente de cada una de estas demarcaciones administrativas a un gobernador griego u oriental afín a él, e instauró en las ciudades que estaban bajo su mando las diversas formas políticas propias del sistema democrático griego, tales como la asamblea popular, el consejo de representantes o los magistrados electos. Igualmente, se antojaba necesario el instalar una serie de bases de control situadas en ciertos lugares estratégicos para evitar así la aparición de rebeliones de los pueblos nativos que se veían en condiciones de liberarse del dominio macedonio una vez que la columna principal del ejército de Alejandro habían abandonado su región. Para algunos historiadores la importancia de estas bases estratégicas era muy grande ya que la conquista del Asia efectuada por Alejandro se limitaba a una simple cadena de tierra por la que había transcurrido su ejército, quedando muchas de las zonas limítrofes sin ningún tipo de control o subyugación a este rey.

Por norma general, los historiadores sitúan la gran mayoría de las fundaciones de Alejandro en la zona más Oriental del imperio, al este del río Tigris. La corriente historiográfica más admitida en la actualidad es la que en su día oficializara William Tarn y que ha sido seguida por autores como A. B. Bosworth o P. Cartledge, para quienes la primera gran fundación de Alejandro fue Alejandría de Egipto, en el 331 a.C., y esta sería la única ciudad establecida en las regiones occidentales del imperio persa, mientras que el resto de Alejandrías fueron fundadas con posterioridad a la muerte de Darío, la mayoría, al este de la meseta irania. Esto entronca muy bien con la necesidad de crear establecimientos a modo de guarniciones militares que asegurasen el dominio sobre esas tierras salvajes y propensas a las rebeliones. No obstante, la supuesta situación geográfica de estas ciudades hace que el averiguar el número exacto de las fundaciones hechas por el macedonio sea una ardua tarea hasta que la arqueología no dé un paso al frente y nos aporte pruebas directas sobre la existencia de estos asentamientos. Sin embargo, las condiciones de inestabilidad política actuales propia de estas regiones del Asia impiden que esto se produzca.

Otro de los interrogantes que siempre se ha planteado acerca de las ciudades de Alejandro es el de cuál fue el motivo y cuáles eran las funciones principales que debían cumplir estos nuevos establecimientos urbanos. La duda se encuentra fundamentalmente entre los que creen que la existencia de estas ciudades se debió al empeño cultural de Alejandro por propagar el helenismo por todo el mundo conocido, y los que opinan que estas tuvieron unos fines funcionales prácticos, de índole militar y económica. En la actualidad, casi la totalidad de los investigadores que han tratado esta cuestión coinciden en afirmar que todas estas ciudades de nuevo cuño respondían a una función práctica, ya fuese de naturaleza comercial, política o militar. Desde un punto de vista general, podemos catalogar al conjunto de las Alejandrías en dos grandes grupos, según fuese la función principal que tendrían en la Antigüedad: las ciudades con una función comercial y las destinadas a un objetivo de índole más militar.

Por un lado, estarían las que tendrían una finalidad claramente comercial, cuya posición estratégica, al situarse en un cruce importante de caminos o por disponer de un puerto con salida al comercio marítimo o fluvial, les permitiría cumplir un papel muy importante para la económica y el comercio entre Europa y Asia. De todas estas ciudades, sin duda la más importante fue Alejandría de Egipto aunque también hubo otras como Alejandría Escate, Bucéfala, Nicea (en el Hidaspes) o Alejandría Opiana, entre otras, cuya situación cercana a un importante río o al mar, hacía de ellas importantes establecimientos para el comercio marítimo y fluvial. Al este respecto, cabe añadir que la importancia comercial que alcanzarían estas ciudades en el futuro, no tuvo por qué ser pensada desde un primer momento y que algunas de ellas debieron su desarrollo a la labor de los futuros reyes surgidos del desmembramiento del imperio de Alejandro.

Por otra parte, se encontraban las ciudades con una función más puramente militar. A este grupo corresponderían, al menos en un principio, la mayoría de los nuevos asentamientos establecidos en Oriente. Estos, las más de las veces simples fortalezas, servían como puestos de control situados en puntos indispensables para mantener la extensa red de suministros y de comunicaciones tan esencial para el ejército de Alejandro. Además, actuaban como guarniciones militares que permitían el mantener a raya las sublevaciones de los líderes de los diversos pueblos nativos de aquellos lugares, tan alejados de la civilización que era muy difícil su control y dominio político plenos desde las principales capitales del imperio, como era el caso de las regiones montañosas del actual Afganistán. Estos asentamientos se caracterizaron por seguir un modelo claro, consistiendo la mayoría de ellas en una guarnición militar, alzada sobre los restos de una fortaleza anterior de época aqueménida, a la que se atraía un contingente de población indígena como mano de obra barata y se repoblaría con los soldados veteranos o no aptos ya para la batalla del ejército de Alejandro. En esencia, las localizaciones poseerían en común el ser zonas montañosas que guardaban los pasos de las grandes vías de comunicación y ofrecían, a su vez, facilidad para obtener recursos alimenticios en sus alrededores. En algunos casos, ya en época de los Sucesores de Alejandro, estos asentamientos acabaron por desarrollarse plenamente y llegaron a

alcanzar el rango de ciudad, mientras que otros nunca evolucionaron más allá de ser una colonia militar y acabaron por desaparecer con las múltiples guerras que asolaron Oriente en tiempos de la dinastía seléucida.

La política de colonización llevada a cabo por Alejandro en estos territorios orientales, fue la que provocó uno de los fenómenos que acabarían por caracterizar al nuevo tiempo histórico surgido de la conquista alejandrina. En efecto, esta medida constituye el principal medio de contacto entre civilizaciones tan diferentes como eran la griega, la persa y la egipcia, lo que conllevó a la difusión de la forma de vida y pensamiento griegos por aquellas regiones tradicionalmente bárbaras. Hoy en día nadie duda de que las nuevas ciudades establecidas a lo largo y ancho del territorio asiático y, la población griega asentada en ellas, fueron las que provocaron el nacer de la cultura helenística e inauguraron un nuevo espíritu de intercambio entre Oriente y Occidente. No obstante, las Alejandrías no tendrían como misión principal la de difundir la cultura griega por Oriente, aunque está claro que fue un aspecto secundario y muy importante de la colonización.

De todas formas, del conjunto de ciudades que deben su origen a la mano de Alejandro, únicamente se han podido localizar y excavar de manera formal dos ciudades: Alejandría de Egipto y Alejandría Oxiana (Ai-Khanoum). El estudio arqueológico llevado a cabo sobre estas dos ciudades demuestra que con Alejandro se difundió por Oriente el nuevo sistema de planificación urbana creado por Hipódamo de Mileto y consistente en la ordenación racional del terreno mediante el uso de una planta reticulada. Por lo general, estas nuevas ciudades helenísticas se caracterizaron por poseer una planificación simple que hacía que todas las calles se cruzasen en ángulo recto, creando zonas o distritos específicos donde se agrupaban los edificios con funciones relacionadas, y poseyendo amplias calles y avenidas porticadas. Además, Alejandro fue el creador de un nuevo estilo arquitectónico que buscará la monumentalidad de los edificios y la difusión de la imagen real a todos sus súbditos. Este nuevo urbanismo será continuado y perfeccionado por las dinastías helenísticas surgidas tras la muerte de Alejandro las que llevarán al máximo esta política de fundación de ciudades que llevarán el nombre de la familia real y que serán un espejo de la grandeza de estas monarquías. Alejandría de Egipto es un claro ejemplo de esto último, ya que debe su grandeza a la política de embellecimiento puesta en marcha por los Ptolomeos, que convirtió a esta ciudad en la capital helenística por excelencia, superando a ciudades como Pérgamo, Antioquía o la mismísima Roma. Alejandría de Egipto fue, ante todo, una ciudad griega, cuya arquitectura y forma de vida al más puro estilo heleno pero que, a su vez, trató de conjugar algunos aspectos de la cultura egipcia en sus edificios y en su religión, con el objetivo de lograr una unidad política entre esa población cosmopolita, de índole tan diversa que vivía en ella.

Por su parte, los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Ai-Khanoum (la antigua Alejandría Oxiana), muestran con claridad cómo era el modelo urbanístico utilizado en aquellas ciudades situadas en las zonas más orientales del

imperio de Alejandro. La mayoría de estos asentamientos tenían una función predominantemente militar por lo que su planificación sobre el terreno solía cumplir con varios requisitos. Para empezar, los edificios de estas ciudades, que también solían ser de grandes proporciones para la época, estaban contruidos normalmente con adobe y ladrillos de barro. Además, estas ciudades se adaptaban perfectamente al terreno, intentando aprovechar las defensas naturales que este lugar aportaba a la ciudad. Finalmente, esta ciudad es un claro ejemplo del sincretismo greco-oriental surgido de la conquista de Alejandro, poseyendo unos edificios típicamente griegos, como podían ser el palacio, el gimnasio o el teatro, pero que aunaba en su estilo arquitectónico algunos rasgos típicos de la arquitectura oriental. Igualmente, la gran cantidad de información arqueológica aparecida en este yacimiento, nos permite afirmar que Alejandría Oxiana fue un claro foco de helenización en aquellas regiones lejanas del Asia Central, donde, gracias a los hallazgos epigráficos, se sabe que los colonos de origen griego preservaron y difundieron su lengua, su escritura y su modo de vida aún a pesar de estar tan lejos de su hogar.

En definitiva, la labor de Alejandro como fundador de ciudades, significó para la cultura helénica su gran expansión hacia Oriente. A partir de ese momento, en los reinos helenísticos abundarán las ciudades y los reyes serán los encargados de asegurar la supervivencia y promoción de la cultura urbana.<sup>631</sup> La ciudad, en su acepción de urbe o centro urbanístico, era también el referente principal del paisaje civilizado ajustado al ideal de cultura que Alejandro trataba de extender a los territorios conquistados. La verdad es que la capacidad arquitectónica y urbanística griega, estimulada por la grandeza y monumentalidad de los grandes centros orientales, otorgó a la arquitectura helenística una imponente majestuosidad. Estas nuevas ciudades se convertían en la más contundente expresión del poder del soberano que las fundaba. Alejandro Magno fue, definitivamente, el paradigma del “rey fundador” de ciudades.

Como hemos podido comprobar a lo largo de nuestro trabajo de investigación, el estudio de las ciudades de Alejandro adolece principalmente de la escasez de evidencias



Figura 85. Vehículos militares norteamericanos desplegados en Afganistán atraviesan un paso montañoso de la región (Cañete, 2010: 61)

arqueológicas directas que puedan ayudarnos a cotejar y comprobar las numerosas fuentes escritas que poseemos y que hacen referencia a la existencia de estas fundaciones. Como ya hemos comentado, el problema más acuciante a la hora de estudiar estas ciudades es que la inestabilidad política que se vive en los países de Oriente Próximo y Medio hace imposible la labor de los investigadores en esos países. A las guerras que han asolado países como

<sup>631</sup> Préaux, 1984: 195.

Afganistán, Irak o Irán, se les une la existencia de multitud de grupos de ladrones y saqueadores que se dedican a expoliar el rico patrimonio de esas zonas para venderlo posteriormente en el mercado negro o, incluso, para destruirlo sin más. Por lo tanto, el panorama que se nos presenta, al menos a corto plazo, no es nada alentador para los interesados en el tema. Hasta que estos países no alcancen un clima de tranquilidad y de paz que aseguren un mínimo de seguridad para las misiones arqueológicas que quieren trabajar allí, la búsqueda de nuevos datos de relevancia acerca de estas ciudades y de otros temas relacionados directamente con la época helenística, no será efectiva y no permitirá la aparición de nuevos hallazgos que aporten luz a este asunto.

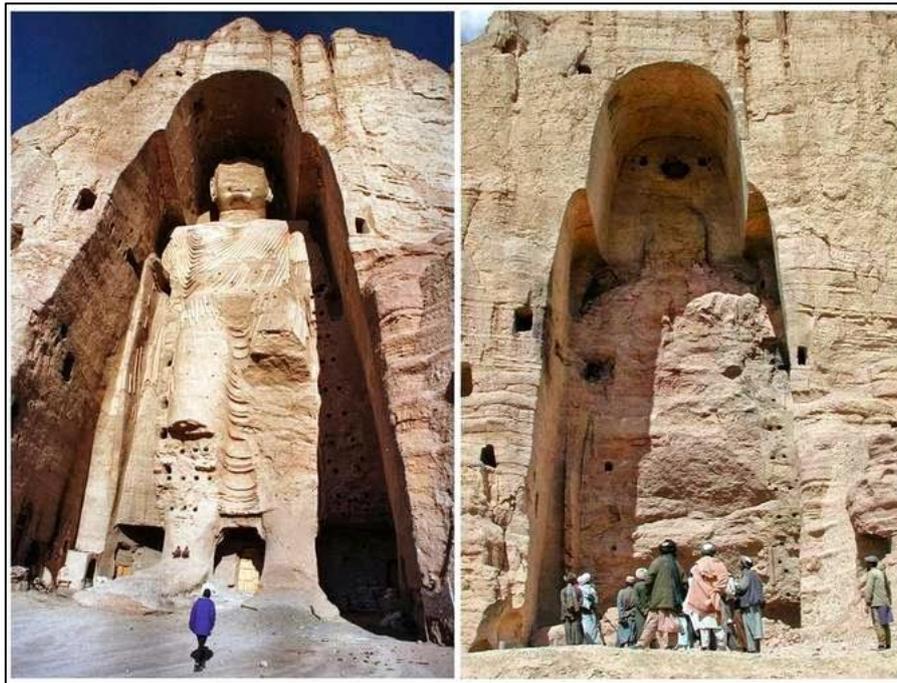


Figura 86. Los conocidos como budas de Bamiyan, en Afganistán, han sido objeto de la destrucción a manos de grupos terroristas de Oriente Medio ([http://elpatrimonioidescubierto.blogspot.com.es/2013\\_10\\_01\\_archive.html](http://elpatrimonioidescubierto.blogspot.com.es/2013_10_01_archive.html))

Llegados a este punto, es necesario preguntarse hacia donde puede avanzar en futuro nuestra investigación sobre las ciudades de Alejandro. Para empezar, uno de los aspectos que ha sido muy poco tratado por la historiografía moderna es el relacionado con la logística y los sistemas de abastecimiento que poseería el ejército de Alejandro para llevar a cabo la colosal tarea de conquistar el imperio aqueménida y fundar toda esa diáspora de nuevas ciudades a la vez que atravesaban territorios tan inhóspitos como podían ser las zonas montañosas de Afganistán, la India o el desierto de Gedrosia. Sin duda, la columna de impedimenta del contingente griego tuvo que ser enorme, llevando consigo técnicos de toda clase (arquitectos, ingenieros, etc.) que deberían atender las necesidades de avance del ejército mediante la construcción de caminos, puentes, carreteras, ciudades, etc., y gracias a los cuales, la conquista de Alejandro logró el éxito por el que es recordado hoy en día. A todo esto, se le añade el hecho de que se conoce

muy poco acerca de los instrumentos y la mano de obra utilizada en este tipo de construcciones y de trabajos de ingeniería realizados en plena campaña.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la labor fundadora de Alejandro Magno dejó su huella en el urbanismo de oriente, el cual iba a ser incrementado y continuado por sus Sucesores. Afortunadamente, disponemos de mucha más información sobre las ciudades helenísticas posteriores a Alejandro que sobre las suyas propias,<sup>632</sup> por lo que se abre una posible vía de estudio con la continuación de la labor fundadora por las diferentes monarquías helenísticas. En su caso, aunque la mayor parte de los detalles sobre la colonización de estas ciudades no se sepa con seguridad, sí que

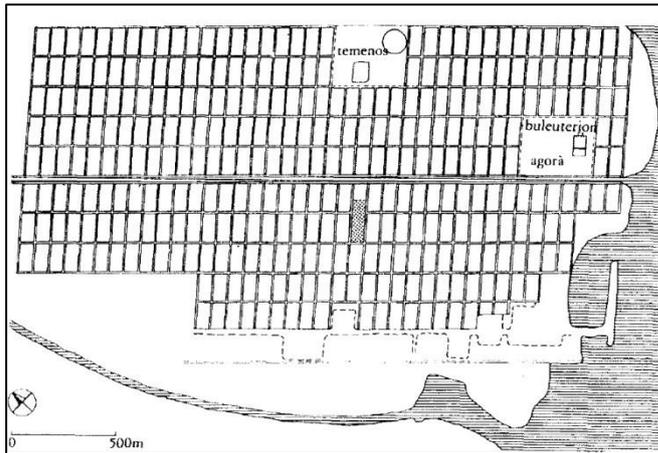


Figura 87. Plano de Seleucida del Tigris, refundada por Seleuco I en el 305 a.C. Una de las ciudades más grandes del período helenístico (Montero, 2000: 215, fig. 13)

desvelan la importancia poblacional que tenían en ellas los elementos griegos y macedonios, aún a pesar de estar situadas en regiones tan alejadas del Mediterráneo como podían ser las ciudades más orientales del imperio seléucida. En efecto, esto puede deducirse de los nombres usados para bautizar estas urbes y que recuerdan a regiones y ciudades de Macedonia y Grecia. Por lo tanto, parece ser que el rosario de ciudades fundadas por los sucesores de Alejandro

pondrían de manifiesto el mantenimiento de la mentalidad helenística de expansión territorial y de control de los territorios conquistados mediante el establecimiento de una serie de plazas fuertes que servirían, a su vez, para la explotación de los recursos y el comercio del lugar y la difusión de la propia imagen real.

Lamentablemente, gran parte del futuro de las investigaciones sobre este tema depende de que se arregle el panorama político actual en Oriente, algo que parece sumamente complicado con la irrupción de nuevos grupos terroristas de naturaleza yihadista en países como Siria o Afganistán. Esperemos que en un futuro, a ser posible no muy lejano, se encuentre una salida a este problema y el rico patrimonio que albergan estas regiones vuelva a estar abierto a los ojos de todo tipo de historiadores e investigadores que han sentido la necesidad de saber más acerca de ese nuevo mundo, surgido tras la conquista de Oriente llevada a cabo por Alejandro de Macedonia.

En Huesca, a 13 de septiembre de 2016.

<sup>632</sup> Montero, 2000: 214.

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía general:

- Adam, J. P., (1995) “Le phare d’Alexandrie” ” en *Les Dossiers d’Archeologie*. Número 201, pp. 26-33.
- Alonso, V., (2005) “La *paideia* del príncipe y la ideología helenística de la realeza” en *Gerión. Anejo IX. La figura del sucesor en la realeza helenística*. Volumen 23, pp. 182-203.
- Antela, B., (2007) “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad” en *Faventia*. Número 29, fascículo 1, pp. 89-103.
- Aprile, G., (2012) “Ficción y realidad en las historias antiguas de Alejandro Magno” en *Hápax*. Número 5, pp. 29-40.
- Arrollo, M. A., (2013) “Cleopatra VII Filópator y la legitimación del poder ptolemaico” en *Eikón/Imago*. Volumen 2, número 2, pp. 69-106.
- Azara, P., (2000) “Por qué la fundación de la ciudad” en Azara, P.et al. (eds.) *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) y Museo Arqueológico de Cataluña (MAC), 8,9 y 10 de junio de 2000, Barcelona, Edicions UPC, pp. 157-161.
- Beltrán, F. y Francisco M., (1987) *Atlas de Historia Antigua*. Zaragoza, Libros Pórtico.
- Bendala, M., (2003) “Alejandro, el divino” en *La Aventura de la historia*. Número 59, pp. 62-67.
- Bernard, P., (1996) “The Greek Kingdoms of Central Asia” en Harmatta, J. (ed.), *History of civilizations of Central Asia*. Vol. II, París, UNESCO Publishing.
- Blázquez, J. M., (2008a) “Alejandro Magno, *homo religiosus*” en *Antigua. Historia y Arqueología de las civilizaciones* [En Línea], Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4b3h5> [consultado el 27 de noviembre de 2014].
- Blázquez, J. M., (2008b) “Encuentro de las culturas irania y griega, en tiempos de la dinastía aqueménida y de Alejandro Magno” en *Antigua. Historia y Arqueología de las civilizaciones* [En Línea], Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcnv9z2> [consultado el 29 de diciembre de 2014].
- Bosworth, A. B., (1996) *Alejandro Magno*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Cañete, H. A., (2010) “Alejandro y Afganistán. Reflexiones nuevas para una guerra vieja” en *Grupo de Estudios de Historia Militar* [En Línea], disponible en: <http://www.gehm.es/biblio/alejandro.pdf> [consultado el 20 de julio de 2016].
- Cartlegde, P., (2008) *Alejandro Magno. La búsqueda de un pasado desconocido*. Barcelona, Ariel.
- Cruz, G., (2010) “Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega” en Marco, F; Pina, F. y J. Remesal (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Universidad de Zaragoza, del 4 al 6 de junio de 2009, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 13-24.
- D’Angelo, B., (2010) “The evolution of the Macedonian tomb: hellenistic funerary architecture revisited” en *УЖК* [En Línea], disponible en: [http://www.kalamus.com.mk/pdf\\_spisanija/patrimonium\\_3/005%2004%20Spisanije%202010%20Belinda%2003%20ok.pdf](http://www.kalamus.com.mk/pdf_spisanija/patrimonium_3/005%2004%20Spisanije%202010%20Belinda%2003%20ok.pdf) [consultado el 27 de julio de 2016].
- Dandamayeva, M. A., (1996) “Media and Achaemenid Iran” en Harmatta, J. (ed.), *History of civilizations of Central Asia*. Vol. II, París, UNESCO Publishing.
- Dandamayeva, M. A., (2010) “The Greek Language in the East” en Hermitage Amsterdam, *The Immortal Alexander the Great: The Myth, The Reality, His Journey, His Legacy*. Amsterdam, Museumshop Hermitage Amsterdam, pp. 178-183.
- Dani, A. H. y P. Bernard, (1996) “Alexander and his Successors in Central Asia” en Harmatta, J. (ed.), *History of civilizations of Central Asia*. Vol. II, París, UNESCO Publishing.
- De la Peña, J. M., (2008) “Señalización marítima del Mediterráneo en la Antigüedad” en *Traianvs* [En Línea], disponible en: [http://www.traianvs.net/pdfs/2008\\_faros.pdf](http://www.traianvs.net/pdfs/2008_faros.pdf) [consultado el 23 de agosto de 2016].
- Desroches, J. P., (2000) “Asia de las estepas: de Alejandro Magno a Gengis Kan” en Fundación La Caixa, *Asia, ruta de las estepas. De Alejandro Magno a Gengis Kan*. Barcelona, Fundación La Caixa, pp. 17-32.
- Domínguez, A. J., (1994) “Colonos y soldados en el Oriente Helenístico” en *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*. Número 7, pp. 453-478.
- Domínguez, A. J., (2003) “Alejandro, un carácter en perpetua contradicción” en *La Aventura de la historia*. Número 59, pp. 55-61.
- Dubourg, S., (2016) “L’architecture des riches demeures d’Alexandrie” en *Les Dossiers d’Archeologie*. Número 374, pp. 26-29.

- Durán, M., (2011) “Faros de Alejandría y Brigantium: propuestas de reconstitución formal, estructural y de funcionamiento de la luminaria de la torre de Hércules de A Coruña” en Huerta, S. et al. (eds.) *Actas del VII Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Instituto Juan de Herrera, Santiago de Compostela del 26 al 29 de octubre de 2011, Madrid, Editorial Reverte, pp. 337-346.
- El-Abadi, M., (1994) *La Antigua Biblioteca de Alejandría: vida y destino*. Madrid, UNESCO y Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría.
- Eliade, M., (1999) *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Volumen II, Barcelona, Praidós Ibérica.
- Fernández, F. J., (2005) “La designación del sucesor en el antiguo reino de Macedonia” en *Gerión. Anejo IX. La figura del sucesor en la realeza helenística*. Volumen 23, pp. 29-44.
- Fernández, N., (2011) “Alejandría, el sueño de Alejandro Magno” en *Digital. CSIC (CCHS-ILC) Informes y documentos de trabajo* [En Línea], Número 29, mayo de 2011, Centro Superior de Investigaciones científicas, disponible en: <http://digital.csic.es/handle/10261/35636> [consultado el 21 de diciembre de 2014].
- Forster, E. M., (1984) *Alejandría. Historia y guía*. Barcelona, Seix Barral.
- Fraser, P. M., (1996) *The cities of Alexander the Great*. Oxford, Clarendon Press.
- García, C., (2008) “Viajeros griegos. Viajes reales y fantásticos” en Rubio, J.; Vallejo, M. y F. J. Gómez (eds.) *Viajes y visiones del mundo*. Universidad de Alcalá, 16 y 17 de octubre de 2006, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas y Canales7, pp. 21-48.
- García y Bellido, A., (1985) *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Goddio, F. y D. Fabre, (2009) *Egitto: tesori sommersi*. Turín-Londres-Venecia-Nueva York, Umberto Allemandi & C.
- Gómez, F. J., (2006) “Viajes de verdad, viajes de mentira: literaturas de viajes del período helenístico” en *Revista de Filología Románica*. Número extraordinario 4, pp. 59-75.
- Gómez, F. J., (2007) *La leyenda de Alejandro. Mito, historiografía y propaganda*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Gómez, F. J., (2008) “El viaje a los confines. Reflejos y fantasías de una imagen arcaica del orbe” en Rubio, J.; Vallejo, M. y F. J. Gómez (eds.) *Viajes y visiones del*

- mundo*. Universidad de Alcalá, 16 y 17 de octubre de 2006, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas y Canales7, pp. 49-86.
- Gómez, F. J., (2010) “La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro” en Marco, F; Pina, F. y J. Remesal (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Universidad de Zaragoza, del 4 al 6 de junio de 2009, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 49-64.
- Gran-Aymerich, É., (2001) *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Guzmán, A., (1989) “El ámbito físico de las conquistas de Alejandro Magno. Algunas reflexiones” en *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*. Número 1, pp. 25-35.
- Guzmán, A. y F. J. Gómez, (2004) *Alejandro Magno*. Madrid, Alianza editorial.
- Hairy, I., (2016) “Le phare. Lumière d’un empire sur le monde” en *Les Dossiers d’Archeologie*. Número 374, pp. 18-23.
- Hammond, N. G. L., (1992) *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*. Madrid, Alianza.
- Hammond, N. G. L., (1998) “Alexander’s Newly-founded Cities” en *Greek, Roman and Byzantine Studies*. Volumen 39, número 3, pp. 243-269.
- La Riche, W., (1997) *Alexandria: The Sunken City*. Londres, Weidenfield & Nicolson.
- Lane Fox, R., (2007) *Alejandro Magno. Conquistador del mundo*. Barcelona, Acantilado.
- Lebedynski, I., (2001) *Les scythes: la civilisation nomade des steppes VIIe-IIIe siècles av. J.-C.* París, Editions Errance.
- Leriche, P., (1993) "L'extreme-orient hellenistique: Le monde de la brique crue" en *Les Dossiers d’Archeologie*. Número 179, pp. 75-83.
- Manfredi, V. M., (2011) *La tumba de Alejandro Magno. El enigma*. Barcelona, Grijalbo.
- Martín, M., (2001) “La realidad urbana griega en el Egipto Tolemaico: propuesta de criterios de definición” en *Arys. Antigüedad: religiones y sociedades*. Número 4, pp. 71-90.
- Martínez, J., (1990) “Faros y luces de señalización en la navegación antigua” en *Cuadernos de prehistoria y arqueología*. Número 17, pp. 67-89.
- McKenzie, J., (2003) “Glimpsing Alexandria from archaeological evidence” en *Journal of roman archaeology*. Volumen 16, número 1, pp. 35-63.

- Montero, J., (2000) “La tipología urbanística alejandrina en la ciudad helenística” en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*. Número 13, pp. 195-218.
- Montero, J., (2003) “Las tetradracmas de Alejandro Magno. Una aproximación a su emisión cronológica, tipología y cecas en vida de Alejandro” en *Akros: La revista del museo*. Número 2, pp. 45-54.
- Mossé, C., (2004) *Alejandro Magno. El destino de un mito*. Madrid, Espasa Calpe.
- Moreno, A. M., (2010) “En torno al culto al gobernante y a *Dea Roma* en el Mundo Helenístico: La *póleis* y la política de reciprocidad” en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*. Año I, número 1, pp. 132-150.
- Nenna, M. D., (2016) “Deux siècles d’archéologie à Alexandrie” en *Les Dossiers d’Archeologie*. Número 374, pp. 12-13.
- Olaguer-Feliú, F., (1995) “Alejandro Magno y la arquitectura de la ostentación” en *Anales de Historia del Arte*. Número 5, pp. 9-18.
- Olaguer-Feliú, F., (2000) *Alejandro Magno y el arte. Aproximación a la personalidad de Alejandro Magno y su influencia en el arte*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- Ordóñez, J., (2009) “Viajeros e historiadores griegos: investigadores de la esencia del hombre y la cultura” en *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*. Número 19, pp. 5-26.
- Pérez, M. E. y C. Guzmán, (2006) “Alejandro Magno: asuntos científicos” en Calderón. E.; Morales, A. y M. Valverde (eds.) *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*. Volumen 2, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 803-816.
- Préaux, C., (1984) *El mundo helenístico: Grecia y Oriente desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a.C.)*. Volumen 1, Barcelona, Labor.
- Renault, M., (2004) *Alejandro Magno*. Barcelona, Folio.
- Ripollès, P. P., (2011) “La imagen del poder: los retratos monetarios griegos” en Torres, J. (coord.) *XIV Congreso Nacional de Numismática. Ars metallica. Monedas y medallas*. Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos y Museo de Medallística “Enrique Giner”, del 25 al 27 de octubre de 2010, Madrid, Museo Casa de la Moneda, pp. 193-232.
- Rodríguez, T. M., (1999) “Los orígenes de la conquista de Asia en la Anábasis de Alejandro Magno de Arriano de Nicomedia” en *Gerión*. Número 17, pp. 223-232.
- Román, M<sup>a</sup>. T., (1999) “Encuentros entre la India y Occidente en el mundo antiguo” en *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*. Número 12, pp. 71-85.

- Sánchez, M. L., (2000) “Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno” en *Veleia*. Número 17, pp. 93-102.
- Sartre, M., (1995) “Alexandrie romaine” en *Les Dossiers d'Archeologie*. Número 201, pp. 50-57.
- Saunders, N. J., (2006) *Alexander's Tomb: The Two Thousand Year Obsession to Find the Lost Conqueror*. El Cairo, The American University in Cairo Press.
- Semyonov, G., (2010) “The Hellenised East” en Hermitage Amsterdam, *The Immortal Alexander the Great: The Myth, The Reality, His Journey, His Legacy*. Amsterdam, Museumshop Hermitage Amsterdam, pp. 212-225.
- Shipley, G., (2000) *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.* Barcelona, Crítica.
- Sola, D. y M. Álvarez, (2011) “*Alexandria ad Aegyptum*. Memoria fílmica e iconos de una ciudad suspendida en la historia” en *Latente*. Número 9, pp. 9-43.
- Torgoev, A., (2010) “The Sacae and Alexander the Great” en Hermitage Amsterdam, *The Immortal Alexander the Great: The Myth, The Reality, His Journey, His Legacy*. Amsterdam, Museumshop Hermitage Amsterdam, pp. 208-211.
- Trías, E., (2000) “El templo” en Azara, P. et al. (eds.) *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) y Museo Arqueológico de Cataluña, 8,9 y 10 de junio de 2000, Barcelona, Edicions UPC, pp. 13-19.
- Vita, J. P., (2010) “Rutas y viajeros en el Próximo Oriente Antiguo” en Marco, F.; Pina, F. y J. Remesal (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Universidad de Zaragoza, del 4 al 6 de junio de 2009, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 65-76.
- Wright, N. L., (2011) “The Last Days of a Seleucid City: Jebel Khalid on the Euphrates and its Temple” en Erickson, K. y G. Ramsey (eds.) *Seleucid Dissolution: The Sinking of the Anchor*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 117-132.

## Fuentes antiguas:

- Arriano, Flavio, *Anábasis de Alejandro Magno*. Volúmenes 1 y 2, Madrid, Gredos, 1982 (Introducción de Antonio Bravo García; traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra).
- Curcio Rufo, Quinto, *Historia de Alejandro Magno*. Madrid, Gredos, 1986 (Introducción, traducción y notas de Francisco Pejenaute Rubio).

- Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*. Libros XV-XVII, Madrid, Gredos, 2012 (Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch y Juan Manuel Guzmán Hermida).
- Estrabón, *Geografía*. Libros XI-XIV, Madrid, Gredos, 2003 (Introducción, traducción y notas de M<sup>a</sup> Paz de Hoz García-Bellido).
- Estrabón, *Geografía*. Libros XV-XVII, Madrid, Gredos, 2015 (Introducción, traducción y notas de Juan Luis García Alonso, M<sup>a</sup> Paz de Hoz García-Bellido y Sofía Torallas Tovar).
- Justino, Marco Juniano, *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo. Prólogos. Fragmentes de Pompeyo Trogo*. Madrid, Gredos, 1995 (Introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez).
- Plinio el Viejo, *Historia Natural*. Libros III-VI, Madrid, Gredos, 1998 (Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y M<sup>a</sup> Luisa Arribas).
- Plutarco, *Vidas paralelas. Alejandro Magno-César*. Madrid, Alianza Editorial, 2003 (Traducción, introducción y notas de Antonio Guzmán Guerra).

# ANEXOS

## **I. CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS**

## **II. LISTADO DE LAS FUNDACIONES Y SUS REFERENCIAS EN LAS FUENTES ANTIGUAS**

## **III. ÍNDICE DE FIGURAS**

## ANEXO I. CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

- 359: Ascenso al trono de Macedonia de Filipo II.
- 356 julio: Nacimiento de Alejandro en Pela, capital del reino de Macedonia.
- 344: Episodio de la doma de Bucéfalo por el joven Alejandro.
- 343: Aristóteles es nombrado tutor de Alejandro.
- 340: Fin de la sublevación de los medos en el valle del Alto Estrimón y fundación de Alejandrópolis.
- 336: Asesinato de Filipo II en Egas.
- 335 marzo-junio: Campaña contra las tribus rebeldes del norte (tribalos e ilirios).  
octubre: Caída y destrucción de Tebas.
- 334 primavera: Desembarco de Alejandro en Asia y visita a la ciudad de Troya.  
mayo: Batalla del Gránico.  
verano: Asedio de Mileto y disolución de la flota helena.
- 333 primavera: Episodio del nudo gordiano.  
mayo: El ejército de Alejandro atraviesa las Puertas Cilicias y llega a Tarso.  
noviembre: Batalla de Issos.
- 332 enero-julio: Asedio de Tiro.  
agosto-octubre: Asedio de Gaza.  
noviembre: Alejandro es coronado faraón del Alto y Bajo Egipto, en la ciudad de Menfis.
- 331 enero: Llegada a Canopo y elección del lugar de erección de la futura Alejandría.  
febrero-marzo: Visita al oráculo de Amón en el oasis de Siwa.  
abril: Fundación de Alejandría de Egipto y partida de Alejandro hacia Fenicia.  
verano: Alejandro se mantiene entretenido asegurando las regiones de Fenicia y Siria.  
septiembre: El ejército heleno llega atraviesa el Éufrates y el Tigris.  
octubre: Batalla de Gaugamela y huida definitiva de Darío. Llegada y entrada triunfante de Alejandro en Babilonia.  
noviembre: Susa se entrega al domino macedonio

- diciembre: La columna militar helena atraviesa las Puertas Persas.
- 330 enero: Entrega de Persépolis y saqueo de esta por las tropas helenas. Quema del Palacio de la ciudad.  
 mayo: Alejandro parte de Persépolis en busca de Darío.  
 julio: Asesinato de Darío III a manos de Beso y sus generales.  
 agosto: Alejandro entra en Ecbatana y licencia a los combatientes no macedonios de su ejército.  
 octubre: Asedio de la fortaleza de Artacoana y fundación de Alejandría de Aria (Herat). Fundación de Alejandría de Drangiana (Proftasia).  
 noviembre: Fundación de Alejandría de Aracosia (Kandahar).
- 329 marzo: Alejandro atraviesa el Hindu Kush. Fundación de Alejandría del Cáucaso (Begram).  
 abril: Entrada en Bactria y llegada a Drapsaco. Toma de la capital, Bactra.  
 julio: Alejandro cruza el río Oxo y el traidor Beso le es entregado para ser ajusticiado en Ecbatana.  
 agosto: Fundación de Alejandría Escate y sometimiento de las tribus rebeldes de Sogdiana.
- 328: Pacificación de las regiones de Bactria y Sogdiana. Fundación de Alejandría Margiana (Merv).
- 327 enero-febrero: Fundación de Alejandría Oxiana (Ai-Khanoum).  
 primavera: Fin del sometimiento de Bactria y Sogdiana. Alejandro implanta un programa de entrenamiento para 30.000 jóvenes nativos.  
 otoño: Fundación de Nicea en el valle del Cofén. Asedios de las fortalezas de Masaga y Aornos.
- 326 primavera: Llegada a Taxila y preparación de la batalla contra el indio Poro.  
 mayo: Batalla del Hidaspes contra el ejército de Poro.  
 junio: Fundación de Nicea y Bucéfala a ambas orillas del río Hidaspes.  
 verano: Alejandro cruza los ríos Acesines e Hidraotes. Negación del ejército a continuar más hacia el este del río Hífasis. Erección de un conjunto escultórico en honor a los dioses a orillas del Hífasis.  
 septiembre: Retorno hacia las ciudades de Nicea y Bucéfala y reconstrucción de estas.  
 invierno: Construcción de una flota fluvial en los puertos de Nicea y Bucéfala.
- 325 primavera: Luchas contra los oxídracos y los malios. Fundación de Alejandría en Opiana, en la confluencia entre el Acesines y el Indo, y de otra nueva ciudad (¿Alejandría?) más al sur del curso del Indo.

- junio:** Insurrección del rey de los musicanos y aplastamiento de esta por Alejandro. Colocación de guarniciones al sur de ese país. Regreso de una columna de veteranos bajo el mando de Crátero hacia Carmania.
- julio:** Llegada al reino de Pátala y construcción de varios astilleros en la desembocadura del Indo.
- agosto:** Fin de la campaña en la India e inicio del regreso a Babilonia.
- septiembre:** Llegada al territorio de los oritas y fundación de Alejandría de los oritas.
- octubre-noviembre:** marcha a través del desierto de Gedrosia.
- diciembre:** llegada a la capital de Carmania.
- 324 **enero:** Llegada de la columna comandada por Nearco a través del mar a Carmania.
- febrero:** Continúa el viaje del ejército macedonio hacia Pasagarda y Persépolis.
- marzo:** Arribada a Susa y llegada al campamento de Alejandro de los 3.000 jóvenes iraníes entrenados para el ejército macedonio (los Epígonos).
- primavera:** Fundación de Alejandría Susiana (Spasinou Charax) en la desembocadura del Tigris.
- verano:** Entrada de Alejandro de nuevo en Ecbatana y muerte de Hefestión.
- 323 **invierno:** Guerras contra los coseos y establecimiento de guarniciones militares en esa zona entre Ecbatana y Susa. Regreso a Babilonia y construcción de un gran puerto en la ciudad. Realización de los preparativos para la invasión de Arabia.
- primavera:** Fundación de Alejandría en el Palácopas en la orilla occidental del delta del Éufrates.
- junio:** Alejandro cae enfermo y muere en Babilonia a los 33 años de edad.

## ANEXO II. LISTADO DE CIUDADES Y SUS REFERENCIAS EN LAS FUENTES ANTIGUAS

- Alejandrópolis (340 a.C.)
  - Plutarco (IX, 1-2)
- Alejandría de Egipto (abril del 331 a.C.)
  - Arriano (III, 1, 5), (III, 2, 1-2)
  - Plutarco (XXVI, 4-10)
  - Curcio Rufo (IV, 8, 1-2), (IV, 8, 6)
  - Diodoro (XVII, 52, 1-7)
  - Justino (XI, 11, 13)
  - Estrabón (XVII, 1, 6-10)
- Alejandría de Aria (Herat) (octubre del 330 a.C.)
  - Estrabón (XI, 10, 1)
  - Plinio el Viejo (VI, 61)
- Alejandría de Drangiana/Proftasia (noviembre del 330 a.C.)
  - Estrabón (XI, 8, 9)
  - Plinio el Viejo (VI, 61)
- Alejandría de Aracosia (Kandahar) (noviembre del 330 a.C.)
  - Arriano (III, 28, 4)
  - Diodoro (XVII, 83, 1)
- Alejandría del Cáucaso/Alejandría en Parapamisada (Begram) (marzo del 329 a.C.)
  - Arriano (III, 28, 4)
  - Curcio Rufo (VII, 3, 23)
  - Diodoro (XVII, 83, 1), (XVII, 83, 2)
- Alejandría Escate/Alejandría Última/Alejandría del Tanais (julio-agosto del 329 a.C.)
  - Arriano (IV, 1, 3-4), (IV, 4, 1)
  - Curcio Rufo (VII, 6, 13), (VII, 6, 25-27)

- Justino (XII, 5, 12)
- Alejandría Margina (Merv) (328 a.C.)
  - Curcio Rufo (VII, 10, 15-16)
  - Justino (XII, 5, 13)
  - Estrabón (XI, 10, 2)
- Alejandría del Oxo/Alejandría Oxiana (Ai-Khanoum) (invierno del 328-327 a.C.)
  - Justino (XII, 5, 13)
  - Plinio el Viejo (VI, 49)
- Nicea (valle del Cofén) (otoño del 327 a.C.)
  - Arriano (IV, 24, 6-7)
  - Diodoro (XVII, 83, 2)
- Bucéfala (Hidaspes) (mayo-junio del 326 a.C.)
  - Arriano (V, 19, 4)
  - Plutarco (LXI, 1-3)
  - Curcio Rufo (IX, 1, 6), (IX, 3, 23)
  - Diodoro (XVII, 89, 4-6), (XVII, 95, 5)
  - Justino (XII, 8, 8)
- Nicea (Hidaspes) (mayo-junio del 326 a.C.)
  - Arriano (V, 19, 4)
  - Plutarco (LXI, 1-3)
  - Curcio Rufo (IX, 1, 6), (IX, 3, 23)
  - Diodoro (XVII, 89, 4-6), (XVII, 95, 5)
  - Justino (XII, 8, 8)
- Alejandría en Opiana/Alejandría del Indo (en la confluencia del Acesines y el Indo) (primavera del 325 a.C.)
  - Arriano (VI, 15, 2)
  - Curcio Rufo (IX, 8, 8)
  - Diodoro (XVII, 102, 4-5)
- ¿Alejandría? (primavera del 325 a.C.)
  - Arriano (VI, 15, 4)

- Alejandría de los oritas (septiembre del 325 a.C.)
  - Arriano (VI, 21, 5)
  - Curcio Rufo (IX, 10, 6-7)
  - Diodoro (XVII, 104, 8)
- Alejandría de Susiana/Spasinou Charax (primavera del 324 a.C.)
  - Plinio el Viejo (VI, 138-139)
- Alejandría en el Palácopas (desembocadura del Éufrates) (primavera del 323 a.C.)
  - Arriano (VII, 21, 7)

## ANEXO III. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Plano de la antigua Alejandría elaborado por Mahmoud el-Falaki (1872) (La Riche, 1997: 54)	p. 18
Figura 2. Soldados norteamericanos sobre las viejas murallas de Farah, en Afganistán (Cañete, 2010: 7)	p. 21
Figura 3. Retrato de Ptolomeo I en un tetracoma de plata cuando ya era faraón de Egipto (Ripollès, 2011: 202, fig. 18)	p. 25
Figura 4. Anillo con inscripción griega. Egipto, s. III-I a.C. (Dandamayeva, 2010: 179, fig. 177)	p. 33
Figura 5. Lámpara de terracota que representa el Faro de Alejandría de Egipto. Museo Greco-romano de Alejandría (Hairy, 2016: 18)	p. 35
Figura 6. Aristóteles da clase a Alejandro. Cromolitografía de 1881 (Domínguez 2003: 57)	p. 40
Figura 7. “Sarcófago de Alejandro”. Museo Arqueológico de Estambul ( <a href="https://antonioricardovalle.files.wordpress.com/2014/06/img_0617.jpg">https://antonioricardovalle.files.wordpress.com/2014/06/img_0617.jpg</a> )	p. 42
Figura 8. Alejandro Magno ante el dios Amón. Templo de Luxor, 332-323 a.C. (Arroyo, 2013: 75, fig. 4)	p. 48
Figura 9. Tetracoma de Alejandro Magno con el retrato de Heracles con la piel del león (Ripollès, 2011: 202, fig. 15)	p. 49
Figura 10. Cabeza de Alejandro Magno hecha en mármol y hallada en Itálica (Sevilla). Posible copia de una estatua original de época helenística. Museo Arqueológico de Sevilla ( <a href="http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&amp;idpieza=352&amp;pagina=2">http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&amp;idpieza=352&amp;pagina=2</a> )	p. 52
Figura 11. La ecúmene de Hecateo (Cruz, 2010: 16, fig. 1)	p. 55
Figura 12. Representación probable del mundo de Heródoto (Cruz, 2010: 18, fig. 2)	p. 59
Figura 13. Mapa físico de la campaña de Alejandro Magno (Hermitage Amsterdam, 2010: 18, fig. 16-17)	p. 62
Figura 14. Vasos hallados en Begram, s. II a.C. ( <a href="https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c0/Afghanistan%2C_bicchiere_con_decoro_dipinto_%28ganimede%29%2C_dal_tesoro_di_begram%2C_vetro%2C_I_sec%2C_01.JPG">https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c0/Afghanistan%2C_bicchiere_con_decoro_dipinto_%28ganimede%29%2C_dal_tesoro_di_begram%2C_vetro%2C_I_sec%2C_01.JPG</a> )	p. 64
Figura 15. Estatuilla de un arquero a caballo hecha de oro. Irán, s. V-IV a.C. (Torgoev, 2010: 209, fig. 231)	p. 65
Figura 16. Restos arqueológicos de la antigua Persépolis ( <a href="https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/pano_20140620_110416.jpg">https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/pano_20140620_110416.jpg</a> )	p. 68
Figura 17. Relieve de un edificio de Persépolis ( <a href="https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/img_20140704_201719.jpg">https://porlarutadelaseda.files.wordpress.com/2014/07/img_20140704_201719.jpg</a> )	p. 69

- Figura 18. El Imperio persa aqueménida en el siglo IV a.C. ([https://lh3.googleusercontent.com/-O-oM8hSbE4M/VLudKsCp6LI/AAAAAAAAAjNA/5o5U8WdETT0/s1500/Achaemenid\\_Empire\\_es.svg.png](https://lh3.googleusercontent.com/-O-oM8hSbE4M/VLudKsCp6LI/AAAAAAAAAjNA/5o5U8WdETT0/s1500/Achaemenid_Empire_es.svg.png)).....p. 70
- Figura 19. El ascenso del reino de Macedonia, s. IV a.C. (Beltrán y Marco, 1987: 45, fig. 32).....p. 71
- Figura 20. Recreación de la tumba de Filipo II en Vergina (<http://adevaherranz.es/ARTE/UNIVERSAL/EDAD%20ANTIGUA/MACEDONIA/Art%20Arq%20IV%20aC%20Necropolis%20de%20Aigai%20Tumba%20I%20Filipo%20II%20Macedonia%20%20Ilustracion%20Aigai%20Vergina%20Tesalonica%20D.gif>).....p. 74
- Figura 21. Urna funeraria de oro y con la estrella argéada en relieve, hallada en la tumba de Filipo II. Museo Arqueológico de Vergina (Cartledge, 2008, fig. 18)....p. 75
- Figura 22. Base de bronce de una sarisa. Tiene inscritas las marcas MAK de makedonion (Cañete, 2010: 38).....p. 77
- Figura 23. Falange macedónica en formación de ataque (Cañete, 2010: 34).....p. 77
- Figura 24. Mapa del recorrido de Alejandro durante su campaña (<http://losarchivosdelbardo.blogspot.com.es/2014/04/alejandro-magno.html>).....p. 83
- Figura 25. Alejandro se dispone a cortar el nudo gordiano. Cuadro de G. Pavía (1742). Palacio de la Moncloa, Madrid (Domínguez, 2003: 57).....p. 88
- Figura 26. Mosaico helenístico hallado en la Casa del Fauno, Pompeya, donde aparece la huida de Darío durante la batalla de Issos (<http://4.bp.blogspot.com/-IxoY5HZ-UDM/Tc2CBk75rGI/AAAAAAAAAIM/ISgTftUV0nc/s1600/mosaico.jpg>).....p. 89
- Figura 27. Estatua de época romana que representa al dios Apis (Sartre, 1995: 57).....p. 90
- Figura 28. Vista actual del oasis de Siwa (<http://5-five-5.blogspot.com.es/2015/04/siwa-oasis-egypt.html>).....p. 92
- Figura 29. Mapa del Egipto septentrional y Siwa (Bosworth, 1996: 92, fig. 4).....p. 95
- Figura 30. Mapa de Asiria y Babilonia (Bosworth, 1996: 103, fig. 5).....p. 100
- Figura 31. Entrada de Alejandro Magno en Babilonia. Cuadro de Charles Le Brun (1665). Museo del Louvre (Mossé, 2004).....p. 101
- Figura 32. Alejandro encuentra a Darío moribundo en un lado del camino (Cañete, 2010: 4).....p. 103
- Figura 33. Mapa que muestra la marcha del ejército de Alejandro a través de las regiones del Asia Central (Cañete, 2010: 8).....p. 105
- Figura 34. Vista satélite del emplazamiento de Alejandría de Aria (<https://www.google.com/maps/@34.3448635,62.1595599,26694m/data=!3m1!1e3?hl=es-ES>).....p. 106
- Figura 35. Ciudadela de Herat, antigua Alejandría de Aria (Cañete, 2010: 6).....p. 107

- Figura 36. Vista satélite del antiguo enclave de Alejandría de Aracosia (Kandahar) (<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-in-arachosia-kandahar/>)...p. 108
- Figura 37. Vista satélite del valle del Kabul, donde se hallaría Alejandría del Cáucaso (Begram) (<https://www.google.com/maps/@34.8474037,69.006139,126374m/data=!3m1!1e3?hl=es-ES>).....p. 110
- Figura 38. Mapa de la conquista de Bactria y Sogdiana (Cañete, 2010: 18).....p. 112
- Figura 39. Localización de Alejandría Escate, en la orilla del río Jaxartes (<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-eschate/>).....p. 114
- Figura 40. Restos de la antigua ciudad situada en Merv (<https://es.wikipedia.org/wiki/Merv#/media/File:Mervturkmenistan.jpg>)...p. 117
- Figura 41. Localización exacta de Alejandría Oxiana (Ai-Khanoum) (<http://www.livius.org/articles/place/alexandria-on-the-oxus-ai-khanum/>).....p. 117
- Figura 42. Mapa del inicio de la campaña de la India (Cañete, 2010: 52).....p. 120
- Figura 43. Moneda de plata donde se celebra la victoria contra Poro (Ripollès, 2011: 202, fig. 14).....p. 121
- Figura 44. La campaña de la India (Mossé, 2004: 54).....p. 124
- Figura 45. Localización de Alejandría de Susiana (Spasinou Charax) (<http://www.livius.org/articles/place/charax/>).....p. 133
- Figura 46. Reconstrucción hipotética del carro fúnebre de Alejandro Magno según la descripción hecha por Diodoro (Manfredi, 2011, fig. 1).....p. 135
- Figura 47. Alejandría de Egipto, ejemplo de ciudad comercial (Nenna, 2016).....p. 144
- Figura 48. Ejemplos de ciudades griegas del Asia Central destinadas a cumplir una función de control del territorio. A la izquierda, plano de Dal'verzine Tepe. A la derecha, plano de Begram (Leriche, 1973: 78).....p. 147
- Figura 49. Medallón hallado en el este de Irán, s. II a.C. Muestra claramente las influencias del arte griego en la cultura material de estas regiones de Oriente (Semyonov, 2010: 216, fig. 245).....p. 152
- Figura 50. Ornamento con la cara de Heracles hallado en el norte de Bactria, s. III-IV d.C. (Semyonov, 2010: 223, fig. 262).....p. 153
- Figura 51. Plano de Mileto. Diseñada por Hipódamo de Mileto en el s. V a.C. (Montero, 2000: 198, fig. 1).....p. 158
- Figura 52. Plano esquemático de la ciudad de Pela ([http://www.wikiwand.com/es/Pela\\_\(Grecia\)](http://www.wikiwand.com/es/Pela_(Grecia))).....p. 160
- Figura 53. *Description de l'Egypte* (<https://traveltoeat.com/wp-content/uploads/2012/10/wpid-Photo-Oct-20-2012-1003-PM.jpg>).....p. 164
- Figura 54. Vista satélite del Delta del Nilo (Goddio y Fabre, 2009: 3).....p. 166
- Figura 55. Plano de Alejandría de Egipto (Montero, 2000: 211, fig. 8).....p. 168
- Figura 56. Vista de la antigua Alejandría, localizada entre el desierto y el mar (La Riche, 1997: 44).....p. 169
- Figura 57. A la izquierda, plano de Alejandría donde se remarcan las evidencias arqueológicas de época ptolemaica. A la derecha, aparecen remarcadas las zonas

- donde se han encontrado restos romanos (McKenzie, 2003: 42-43, figs. 5 y 6).....  
..... p. 170
- Figura 58. Reconstrucción artística del Gran Puerto de Alejandría (Goddio y Fabre, 2009: 5)..... p. 171
- Figura 59. Plano de los puertos donde aparecen remarcadas en negro las obras hechas por el hombre (McKenzie, 2003: 37, fig. 2)..... p. 172
- Figura 60. Trabajos subacuáticos llevados a cabo en el Faro (Le Riche, 1997: 77).....  
..... p. 172
- Figura 61. Una de las estatuas colosales que decoraban el antiguo Faro de Alejandría es recuperada del mar (Le Riche, 1997: 94)..... p. 173
- Figura 62. Esfinge de época ptolemaica (s. I a.C.) hallada en Alejandría (Goddio y Fabre, 2009: 85)..... p. 174
- Figura 63. A la izquierda, moneda de Ptolomeo I en la que aparece Alejandro con el tocado de piel de elefante (anverso) y un Zeus sentado sobre su trono (reverso). A la derecha, moneda de Ptolomeo I en la que figura su propio retrato (anverso) y el águila ptolemaica (reverso) (Ripollès, 2011: 202, figs. 16 y 18)..... p. 175
- Figura 64. Plano de una tumba abovedada macedonia (D'Angelo, 2010: 62, fig. 6).....  
..... p. 177
- Figura 65. Fachada de tumba macedonia (D'Angelo, 2010: 60, fig. 4)..... p. 177
- Figura 66. Imagen antigua de la mezquita ([https://es.wikipedia.org/wiki/Tumba\\_de\\_Alejandro\\_Magno](https://es.wikipedia.org/wiki/Tumba_de_Alejandro_Magno))..... p. 178
- Figura 67. Plano de la zona de los Palacios Reales con sus edificios principales, s. III-II a.C. (McKenzie, 2003: 48, fig. 9)..... p. 181
- Figura 68. Vestigios de arquitectura doméstica en Alejandría (Dubourg, 2016: 29).....  
..... p. 182
- Figura 69. Busto de Serapis (Hermitage Amsterdam, 2010: 165, fig. 145)..... p. 183
- Figura 70. Fragmento de estatua de Serapis (Hermitage Amsterdam, 2010: 165, fig. 144)..... p. 183
- Figura 71. Plano del templo de Serapis (McKenzie, 2003: 51, fig. 11)..... p. 184
- Figura 72. Reconstrucción del templo de Serapis (McKenzie, 2003: 54, fig. 13)..... p. 185
- Figura 73. Iconografía del Faro de Alejandría. A la izquierda, mosaico de la catedral de San Marcos de Venecia (s. XI-XII). A la derecha, moneda de Alejandría de época de Cómodo (180-192 d.C.) (Adam, 1995: 29)..... p. 187
- Figura 74. Reconstrucción del faro hecha por H. Thiersch (1909) (De la Peña, 2008: 10).....  
..... p. 188
- Figura 75. Estatuas halladas en las excavaciones subacuáticas realizadas en el Faro de Alejandría (Hairy, 2016: 22)..... p. 189
- Figura 76. Plano del estadio de carreras situado al lado del Serapeum (McKenzie, 2003: 57, fig. 16)..... p. 190
- Figura 77. Vista satélite del emplazamiento actual de Ai-Khanoum (Alejandría Oxiana) (<https://www.google.es/maps/@37.1662344,69.4051319,2826m/data=!3m1!1e3>).....  
..... p. 194
- Figura 78. Reconstrucción de la antigua ciudad de Alejandría Oxiana (<http://www.ajaonline.org/article/1765>)..... p. 196

- Figura 79. Plano de Ai-Khanoum (Shipley, 2000: 329, fig. 8.5).....p. 197
- Figura 80. Vestigios hallados en el patio norte del Palacio de Ai-Khanoum (Bernard, 1996: 108, fig. 1).....p. 198
- Figura 81. Restos de capiteles en Ai-Khanoum (Cañete, 2010: 30).....p. 199
- Figura 82. Vista del Gimnasio de Ai-Khanoum (Bernard, 1996: 110, fig. 2).....p. 200
- Figura 83. A la izquierda, reconstrucción del teatro de Ai-Khanoum. A la derecha, las ruinas del teatro desde la misma perspectiva (Cañete, 2010: 36).....p. 201
- Figura 84. Fuente hallada en Ai-Khanoum con el cañero decorado con la forma de una máscara de teatro griega. Claro ejemplo de la helenización de estos territorios de Asia Central (<http://terraeantiquae.blogia.com/temas/asia/>).....p. 203
- Figura 85. Vehículos militares norteamericanos desplegados en Afganistán atraviesan un paso montañoso de la región (Cañete, 2010: 61).....p. 210
- Figura 86. Los conocidos como budas de Bamiyan, en Afganistán, han sido objeto de la destrucción a manos de grupos terroristas de Oriente Medio ([http://elpatrimonioaldescubierto.blogspot.com.es/2013\\_10\\_01\\_archive.html](http://elpatrimonioaldescubierto.blogspot.com.es/2013_10_01_archive.html)).....p. 211
- Figura 87. Plano de Seleucida del Tigris, refundada por Seleuco I en el 305 a.C. Una de las ciudades más grandes del período helenístico (Montero, 2000: 215, fig. 13).....p. 212